

Darlis Stefany

My last second

ISBN: 141-01-3232-554-1

Los libros de Ediciones Frutilla están creados para difundir la lectura y ayudar a los jóvenes escritores a abrirse un camino hacia la comunidad editorial y, sobre todo, a los corazones de los lectores.

Este es un trabajo que realizamos ad honorem, así que todo el apoyo que pedimos es un comentario.

Si eres un autor y tienes una historia con la que necesites ayuda, revisa nuestra página web y podría ser el inicio de una bonita amistad.

¡Fruti-gracias y que las historias estén siempre en tu camino!

Staff Frutilla.

My last second

DARLIS STEFANY



SINOPSIS

Hether, una chica de tan solo veintiún años de edad debe enfrentarse a una situación difícil que determinará su mundo en tan solo segundos. Tras haber recibido una impactante noticia se ve en la obligación de tomar una decisión: estar sola. Al menos ese era el plan, pero los planes toman un camino diferente cuando su mundo no gira en torno a ella.

Brandon es el compositor, guitarrista y vocalista de una de las bandas británicas más importantes del momento. A simple vista, él es perfecto. En su viaje, Brandon sólo pretendía relajarse, escribir y componer, él nunca esperó que su inspiración se encontrara en una misteriosa chica. Él está cayendo por Hether.

Hether tiene un secreto, Brandon también.

Los planes de Hether se ven olvidados cuando cuatro chicos se convierten en su día a día. Pronto estar sola será lo último que ella podrá lograr.

Los segundos están corriendo, Hether lo sabe. Tan sencillo como parece, ella no puede resistirse a Brandon… lo intentó, pero no lo logró.



Índice









A mi Familia.

Familia muchas gracias por traerme al mundo de la realidad, por hacerme tener los pies en la Tierra y no dejar que el mundo de la imaginación me raptara.





Prólogo

¿Podría yo detener el tiempo? No, es imposible.

¿Querría yo detener el tiempo? Sí, con todas mis fuerzas.

Años, meses, minutos y segundos perdidos.

Nunca le había dado importancia al tiempo, ahora me arrepentía. Los segundos estaban corriendo, ellos me estaban advirtiendo. ¿Qué era lo que necesitaba?

¡Escapar!, eso era lo que yo necesitaba, escapar de este dolor, esta condena, este final… porque sí, mi vida al parecer tenía un final.

¿Cómo era posible? solo tenía veintiún años, era una mujer o al menos una en proceso de serlo. Era joven, divertida, y se suponía que estaba llena de vida, al parecer yo estaba equivocada, pues vida era lo que no me quedaba. No quería lástima, no quería lágrimas, no quería hipocresía, falsas palabras, ni despedida, solo quería descansar, despejarme y ser libre, quería sentir de una vez qué era estar sola, pues después de todo eso sería el final: Sola sin mis seres queridos.

Sencillamente bastaba con decir no, pero *¿cómo decir no cuando quieres decir sí?* Aún desconozco cómo hacerlo, *¿como no desperdiciar el tiempo?* No lo sabía, *¿cómo no aferrarme a él?* Difícil. ¿Cómo no estar con él en mi último segundo? Imposible.





Sólo quiero que el mundo conozca nuestra historia.

—Hether Parker.



Capítulo uno: Sé tú misma

Aún no podía maquinar que lo que sucedía era real, que esto estuviera pasándome justamente a mí, a Hether Parker. Esto debía ser un error, una mala jugada del destino. En mi cabeza solo rondaban las palabras "meses" o "final", podía sentir las lágrimas que descendían por mis mejillas, trasmitiendo el dolor emocional que estaba experimentando. Pequeños sollozos salían de mi garganta. Llena de amargura, tristeza y coraje tomé mi decisión.

"Nadie me veré llorar, nadie me dará falsas palabras, simplemente estaré sola, como debe ser."

—Hether cariño, ya llegamos —Esa era la voz de mi madre anunciando su llegada.

Suspiré y limpié mis lágrimas con el dorso de mis manos, debía mantener mis emociones controladas. Bajé al encuentro de mi madre fingiendo que nada pasaba.

—¡Hey! Bendición mamá, y hola *peque* —dije tomando una manzana roja de las bolsas de las compras, era un hábito que poseía y que mamá odiaba.

—¿Qué tal tu día? —preguntó mi mamá dándome la espalda.

—Igual que siempre, ¿y el de ustedes?

—Productivo —dijo mi madre con una sonrisa que la hizo verse más joven, mi madre realmente era preciosa. Poseía una cabellera castaño claro, ojos color verde y era algo baja de estatura.

—El mío fue algo difícil —dijo mi hermana Leslie haciendo una mueca de desagrado algo exagerada con su boca.

—Oh vaya, ¿y eso? —pregunté intrigada. "Matemáticas" fue la respuesta que ella me dio—. Vamos, anímate, sólo tienes 12.

—Casi 13 —puntualizó con la misma mueca.

—Bueno, la cosa es que eres joven, bonita y con una vida por delante, las matemáticas son pasajeras —dije con un suspiro.

—Estás extraña —me acusó mi hermana.

—Oh vamos, chica "Windfall", soy la misma de siempre.

—¿Dijiste "Windfall"? —preguntó atónita, en respuesta yo asentí con mi cabeza—. Es que siempre les llamas "Los chicos que cantan", o "Los chicos guapos", o "Los británicos".

—Las cosas cambian —dije antes de morder nuevamente mi manzana—, ¿te animas a dar una vuelta?





—Claro, ¿mamá puedo…? —preguntó Leslie.

—No tarden —exigió mamá.

Caminamos a la par dominadas por el silencio, ella en sus pensamientos y yo en los míos, fue un silencio extraño que nos hizo llegar hasta un parque, en donde con el mismo silencio tomamos asiento en una banca.

—Tengo un secreto —dije quebrantando el espeso manto de silencio que había caído sobre nosotras.

—Odio los secretos —reclamó mientras en su frente se asomaban unas arruguitas debido a la confusión.

—Yo odio que pongas canciones de los británicos a todo volumen, pero ya ves, me aguanto —dije mientras reía.

—¡A ti te gustan sus canciones!

—Sí, me gustan —Entonces solté un suspiro—. Leslie ¿Qué piensas de mí?

—Que eres… ¿rara? —dijo para luego reír—, pienso que eres genial, guapa, inteligente, eres tan tú. Créeme, en un futuro quiero ser como tú.

Automáticamente yo sonreí ante sus palabras, ella tenía un futuro, tiempo y vida…

—Tú eres perfecta, Hether.

—Soy un ser humano con defectos y virtudes —me expliqué—, debes ser tú misma, debes cometer tus errores, celebrar tus logros y sobre todo vivir tu vida. ¿Quieres prometerme algo?

—¿Qué?

—Que pase lo que pase cuidarás de mamá, serás feliz, disfrutarás tu vida, no vivirás de mis errores y sobre todas las cosas harás tus sueños realidad —dije mientras una lágrima me traicionaba—, no preguntes nada y sólo prométela.

—Lo prometo —dijo mientras la abrazaba.

—Te amo hermana.

***

En este momento me encontraba cenando con mis padres y Leslie, la cena trascurría de manera armoniosa, ¿les soy sincera? Amaba a mi familia, no era la mejor de este mundo, pero sí la perfecta para mí, sin duda alguna los extrañaría pero mi opción era la mejor para todos, al menos para mí. Quizás me estaba basando en una decisión egoísta, pero me era imposible asociar mis decisiones en alguien más, me era difícil no pensar en este momento solamente en mí.

Mientras todos dormían hice una carta, empaqué mis cosas, y el dinero en efectivo que tenía, el cual era mucho. Sólo esperaba que este dolor se fuese…



Capítulo dos: Sola

Todo va a estar bien, todo va a estar bien. Esas eran las palabras que me repetía una y otra vez mientras me bañaba y las lágrimas caían, debía afrontar la situación sola, sin nadie. Mi dolor era mío y de nadie más ya que sólo debía dolerme a mí, no a las personas que amaba, no haría sufrir nunca a las personas que amaba. Prometí firmemente que no me aferraría a nadie, que todo este tiempo iba a ser para mí, que únicamente sería yo. *Desde hoy Hether Parker sólo se amará a sí misma.*

Me puse unos jeans negros con una blusa color morado, dejé mi cabello castaño oscuro suelto para que se secara, me puse unos zapatos converse, luego me observé en el espejo y vaya, yo no lucía muy bien, es decir, me veía algo pálida. De pronto sentí como alguien entró a mi habitación.

—¿Piensas ir a algún lado? —preguntó mi padre con una sonrisa burlona. Mi padre era definitivamente el estereotipo de padre del que tus amigas se enamoran.

—Algo así —dije sonriendo—, daré una vuelta —mentí.

—¿Tan guapa? —dijo sentándose a mi lado.

—Oh, vamos padre celoso, solo iré a la biblioteca.

—Pero si estás de vacaciones hija, tus notas son excelentes y mira que estudiar medicina no es nada fácil —Se veía tan orgulloso, podía sentir algo crujir dentro de mí, algo que se iba partiendo por el dolor emocional que estaba experimentando. Nunca nada me había dolido tanto como esta decisión.

—Amo saber que podré salvar vidas —Ironías de la vida…

—Estoy orgulloso de ti, has sobrepasado mis expectativas, has demostrado que tienes mucho para dar, por eso me extraña que estés soltera —dijo riendo y causando que yo riera.

—No hay chico lo suficientemente bueno para mí —dije con aires de grandeza mientras él reía, así era como quería verlo: sonriendo.

—Bueno, debo irme a trabajar, la empresa no se maneja sola —dijo acercándose a la puerta.

—¡Papá! —lo llamé.

—¿Sí? —dijo dándose vuelta.

—¿Me regalas un abrazo? —Una lágrima amenazaba con traicionarme.

—Los que quieras —dijo abrazándome.

Mi papá era de esa clase de padres difíciles de encontrar, esa figura paterna que nunca te da la



espalda, que te educa de manera responsable, y se encarga de llevarte al buen camino. Podía decir, con mis 21 años de edad, que Petter Louis Parker era el mejor padre que podría haber tenido.

¡Malditas lágrimas traicioneras!

—Eres un gran padre —dije dándole un beso en la mejilla—, te amo papá.

—Tú eres la mejor hija que se pueda tener, soy afortunado en poseer una familia como la nuestra —Dicho eso besó mi frente y salió por la puerta.

Tal vez esta sería la última vez que vería a Petter Louis Parker, mi padre. Mi roca. La parte de mi ser.

Me asomé por la ventana de mi habitación y vi como mamá subía con Leslie en su auto y como el auto de papá se perdía en la carretera, mamá me hizo un gesto de despedida con la mano mientras en sus labios un perfecto "TE AMO" se hacía presente, al cual yo correspondí con una sonrisa. Leslie por su parte, como todas las mañanas, me sacaba la lengua para luego hacerme un corazón con su mano, al cual yo respondí con uno igual.

Bien Hether, llegó la hora, desde hoy estás sola. Tomé mis maletas y bajé las escaleras hasta llegar a la sala, y por última vez releí mi carta:

<<Papá y mamá, sé que deben estar confundidos y preocupados pero descuiden, estoy bien o bueno eso creo, yo estaré bien. Todo tiene una explicación la cual no puedo darles y lo siento, simplemente no quiero compartir este secreto con nadie, no crean que me voy por no estar conforme con ustedes al contrario, son las personas más maravillosas que he conocido en toda mi vida, o como diría Leslie son mis dos personas favoritas en este mundo. Mamá, créeme que extrañaré tus ricas comidas, tus dulces palabras y todo el amor maternal que me ofreces; papá, juro que me cuesta alejarme de ti, eres mi modelo del hombre perfecto, extrañaré tus atenciones, tu cariño y esa manera en la que me haces no darme por vencida, nuevamente ¡LO SIENTO! Sé que les causó un dolor enorme, dolor que tal vez en un tiempo se calme hasta volverse ausente, no se encarguen de buscarme por favor, es mi decisión, quiero estar sola, yo debo estar sola. Y no mamá, no estoy en drogas porque apuesto que es lo primero en lo que vas a pensar, ¿me prometen algo? Cuiden a Leslie, denle todo el amor que tenían para mí, Leslie vale oro, y por favor si pregunta por mí díganle que estoy bien, y que un día nos volveremos a ver, que la amo, y que sí, lo acepto: ¡"Windfall" es una gran banda, y me gustan muchas de sus canciones! No quiero hacerlo más difícil, sé que un día nos volveremos a encontrar. Los amo con locura, estaré bien.

Con amor, Hether Parker.>>

—Todo va estar bien —dije apenas en un susurro antes de salir de casa.

Tomé un taxi hasta el aeropuerto. Mi siguiente parada: Australia…

***

Luego de unas largas horas llegué a mi destino, Australia. Con cansancio y los huesos entumecidos bajé del avión, en California me había encargado de hacer mi reservación en un hotel llamado



"Lonely nights[1]", el nombre se me hizo perfecto para la situación en la que estaba, ni siquiera me fijé en el precio, aunque sí lo noté pero no le di atención, ni importancia, sólo diré que es costoso, que ahí se van mis ahorros y todos los 3 años de trabajo que había hecho en la pizzería "Queso pizza". ¿Pero qué importancia tenía el dinero cuando no había tiempo que perder?

Con dificultad encontré el hotel, y sí que era sorprendente. Apenas puse un pie dentro del hotel, un chico algo corpulento se encargó de tomar mis maletas, al cual le agradecí con una sonrisa, posteriormente hice mi camino a la recepción.

—Disculpe, hace un día hice mi reservación —dije amablemente a la chica que debía ser la recepcionista o eso era lo que indicaba un tablero. Pasó un minuto y nada, la chica ni se percataba de mi presencia o lo hacía y me ignoraba, el hecho es que seguía hablando por teléfono—. ¡Hey chica! Estoy aquí, ¿no me has escuchado? Oh espera, ¿soy invisible? —dije con sarcasmo para escuchar una risa proveniente de mi lado.

Volteé y me encontré con el dueño de tan bonita risa: Un chico con hermosos ojos azules y cabello despeinado que lo hacia lucir... ¿sexy? Oh sí, sin duda alguna ese chico era sexy, su cabello era castaño y mejor dejo de detallarlo…

—Créeme, no eres invisible, yo puedo verte —dijo el chico desconocido y sexy con la misma sonrisa de hace tan sólo unos segundos atrás.

—Pues bien, me preocupaba ser invisible —Él empezó a reír.

—Creo que atiende una llamada importante —dijo mientras se encogía de hombros.

—¿Tú llevas mucho tiempo aquí? —pregunté.

—Depende, ahora llevo 10 minutos acá, y en el hotel 45 minutos —dijo con una nueva sonrisa.

Volví mi vista hasta la recepcionista que daba por finalizada su llamada y que finalmente nos regalaba un poco de su atención.

—Buenas, ¿en qué podemos servirle? —La chica era bonita, acaso tendría unos 23 o 24 años, su cabello era de un castaño oscuro intenso, sus ojos eran claros y tenía pequeñas pecas alrededor de sus mejillas.

—Primero las damas —indicó el chico.

—Oh no, cómo crees, tú llegaste primero.

—Yo sólo quería informarle que estamos conformes con lo que pedimos —indicó el chico—, hasta luego chica invisible.

—Hasta luego —dije con una sonrisa.

Por un momento el chico se me hizo conocido, en realidad bastante conocido, como si su rostro me fuese muy familiar. Pero no le di importancia, la chica me dio la llave de mi habitación, me señaló dónde estaba ubicada y me dirigí hacia ella.

---

[1] Lonely Nights: Noches solitarias.



La habitación era muy espaciosa, me fascinaba, sólo serían dos meses, pero me sentía conforme con ella.

Finalmente la realidad me golpeó en el rostro con un sabor amargo. Ya no vería más a mi familia, hoy le había dicho adiós a todo, desde hoy estaría sola, y ante esta dolorosa afirmación fue cuando las lágrimas empezaron a caer, ¿qué caso tenía no llorar ahora?, estaba sola, nadie me vería llorar.

Y así pasé mi primer día en Australia: Llorando.



Capítulo tres: Australia

No sabía exactamente cuánto tiempo había pasado llorando, mucho menos en qué momento exacto mi cuerpo descendió en los encantos de Morfeo. Me quedé dormida, amaneció y mi aspecto era fatal.

Fue por eso que decidí tomar una ducha de agua fría, decisión de la que me retracté al sentir el agua helada en mi piel. Al salir me senté en la cama y reflexioné. Yo había venido hasta Australia para estar sola, no para llorar ni hacer mi vida miserable, si bien sólo serían dos meses, esos dos meses yo debía disfrutarlos, divertirme y vivir. Con mente positiva busqué qué ponerme entre mis maletas.

Opté por unos shorts cortos de tela jean y una camisa de tirantes, amarré mi cabello en una cola y bajé para desayunar. Mi opción era dirigirme a la recepción para que me sugirieran un buen restaurante dónde desayunar. Sí, el hotel contaba con un par de restaurantes que cubría mi alimentación, pero realmente prefería salir, explorar y conocer.

Llegué a la recepción y como la vez anterior un chico hablaba por teléfono.

—Disculpa, será que… —El chico no me dejó terminar, pues me dio la espalda y me hizo una extraña seña con su mano izquierda—. Vaya, aquí sí que saben tratar a sus clientes —mascullé entre dientes.

Los minutos transcurrían y yo permanecía esperando y demandando atención, debía decir que en mis 21 años de edad la paciencia no era una de mis virtudes, no me gustaba esperar, o por lo menos no tanto.

—Parece que sigo siendo invisible —susurré llena de molestia.

—Aún te sigo viendo —susurró el dueño de una bonita risa y él dueño de una sexy voz, la misma voz que había escuchado ayer.

Volteé y ahí me encontré con el chico de ojos azules de nuevo, vestía un short con una camiseta, y poseía una linda sonrisa, luego de detallarlo me fijé en sus acompañantes, específicamente tres chicos más.

El primero vestía casi igual que el chico de los ojos azules pero en diferentes colores, era rubio y era el más bajo de los cuatros. Poseía una mirada matadora, y tenía unos rasgos perfectos y definidos ¡vaya!, el chico me dirigió una sonrisa perfectamente coqueta y cordial.





El segundo poseía unos brazos muy bien formados y apostaba a que si se daba la vuelta también tendría un buen trasero. ¡Dios! eso o él sí que era sexy. Poseía el cabello castaño oscuro y una mirada algo intimidante, él me miró enarcando una de sus perfectas cejas. ¡Qué sexy!

El último vestía un short y una camisa de mangas y llevaba unos lentes y ¡wow! Sí que era lindo, tenía el cabello rubio, un rubio más cercano al color de la miel, sus ojos eran de un marrón muy claro y sus labios de un rosa muy provocativo, al ofrecerme una sonrisa un hoyuelo se formó en su mejilla ¡adorable! Era sencillamente hermoso.

Al verlos se me hicieron conocidos, familiares, era como si una parte de mí realmente los conociera de antes lo cual era totalmente imposible porque el chico sexy de ojos azules tenía un muy notable acento británico y yo no conocía a ningún británico.

—Pues bien aún me preocupaba seguir siendo invisible —El chico de ojos azules sonrió.

A continuación ellos empezaron una conversación llena de bromas y diversión, en la que obviamente yo no fui incluida. El chico adorable empezó a tararear una canción que se me hacía vagamente conocida, mientras que el chico que poseía buenos brazos tomó unos lápices de la recepción y empezó a marcar el ritmo de la canción que tarareaba el chico adorable.

De un momento a otro mi cerebro trabajo rápidamente, diciendo e informándome de dónde conocía yo a estos cuatros chicos. ¡Bingo!

—No es cierto, esto no es real —dije en un susurro que ellos escucharon por lo cual me vieron, parpadeé continuamente mientras mis labios comenzaban a temblar.

—¿Te encuentras bien? Te ves un poco pálida —preguntó el rubio de rasgos perfectos y más bajo de los cuatros.

—Esto sólo me pasa a mí —dije entre dientes—, trato de dejar todo atrás y al parecer no puedo —Atónita, pasé mis manos temblorosas por mi rostro.

—¿De verdad, en serio estás bien? —preguntó ahora el de los brazos bien formados.

Por un momento sentí mis piernas flaquear pero el chico adorable, el de los lentes, tomó mi brazo, para evitar que cayera, y sentí algo extraño, al verlo a los ojos que se medio asomaban por los lentes no me quedaron dudas, el destino jugaba conmigo…

—Disculpen por la tardanza, ¿en qué podemos ayudarles? —preguntó el gerente.

—Hola, mi nombre es Danck McCain —dijo el chico de ojos azules—, como de seguro ya le habrán informado, nosotros somos "Windfall", hicimos nuestra reservación, pero hubo o hay una falla con el agua de una de las habitaciones.

Ya no hay duda, el destino juega conmigo.

—Oh, solucionaremos el problema —dijo cordialmente el gerente—, y usted señorita ¿qué desea?

Mi boca seguía todavía en una perfecta "O", el gerente enarcó una de sus cejas y el más bajo de los chicos, el rubio, soltó una pequeña risita. El chico adorable de los lentes aún me sostenía del brazo, moví mi cabeza para aclarar mis ideas y con amabilidad y delicadeza retiré mi brazo de las manos del chico.



—Em, yo sólo quería —Por un momento me quedé callada tratando de recordar qué era lo que quería—... saber dónde quedaba un restaurante cercano, sí, eso quería…

—Aquí en el hotel hay tres excelentes restaurantes señorita —El gerente lo dijo con una pizca de arrogancia, tonto.

—Yo quiero… necesito salir —dije en un susurro—, sólo dígame, o si no puede descuide, yo me las arreglo.

La respuesta fue la siguiente: El joven me dio la espalda y nuevamente empezó a hablar por teléfono. Ignorándome total y descaradamente.

—Tonto australiano —mascullé entre dientes. Nuevamente se escucharon risas…

Había olvidado que traía mi celular hasta que este empezó a sonar hasta cansarse de esperar respuesta, tenía un buzón de voz:

<<Hija ¿dónde estás? Estamos preocupados, ¿Qué está pasando? Por favor, sea lo que sea que te ocurre nosotros estaremos contigo. Estamos confundidos, por favor aparece, contesta. Te amamos>>

Fue como si todas mis emociones fuesen liberadas, de un momento a otro todo era muy abrumador para mí. Una lágrima resbaló por mi mejilla izquierda y el chico de ojos azules, Danck me vio alarmado.

—No te ves muy bien —dijo Danck.

—Yo estoy… bien —dije no muy convencida. Di pasos firmes hacia la salida pero entonces me volví hacia ellos—, conozco a alguien que moriría por ser yo en este momento y si no hago nada al respecto sé que no me lo perdonaría —Di un suspiro triste.

Les di un abrazo a cada uno, al principio parecían sorprendidos pero luego cada uno correspondió el abrazo, no sabía por qué pero me hicieron sentir cerca de Leslie…

—Hasta luego “Windfall” —dije, para luego salir del hotel.

Almorcé algo sencillo, la comida estaba deliciosa pero no se comparaba con la comida de mamá.

Bien Hether, así no lograrás estar sola. Recordarlos no te hará bien.

Caminé a algunos lugares y Australia sí que era hermosa, aún no podía creer el hecho de que los ídolos de mi hermana estuvieran en el mismo hotel que yo y que eran tan hermosos y sexys, es decir, siempre me había fijado en que eran guapos pero no tan hermosos…

Regresé al hotel a eso de las tres de la tarde, fastidiada decidí ir a la piscina, ni siquiera subí a ponerme traje de baño simplemente me fui directo a la piscina.

Al caminar hasta algún asiento disponible varios chicos se encargaron de darme atención, realmente no me había fijado en que había muchos chicos guapos, pero yo me prometí no aferrarme a nada ni nadie, la idea era estar sola. Cuando por fin encontré un lugar me senté y saqué el libro que había comprado esta misma tarde, de esta forma pasé una hora leyendo.

Cuando me fijé en la hora ya eran las cinco de la tarde, decidí que ya era suficiente sol, así que



me levanté y guardé el libro, iba caminando cuando el chico rubio más bajo de "Windfall" pasó corriendo a mi lado mientras reía…

—¡Deex! No podrás escapar de mí —gritó Danck.

No me dio tiempo de parpadear, lo cierto es que todo sucedió en segundos. Danck no calculó bien la velocidad ni el camino que trazaba hacia su víctima, tropezó conmigo haciéndonos caer en la piscina.

Saqué mi cabeza del agua para tomar aire, pude sentir como mis cejas se enarcaban debido a la irritación, hice una mueca de frustración mientras salía del agua.

—Yo… —dijo Danck.

—No digas que lo sientes, porque me harás explotar —le advertí con los ojos cerrados y temblando del frío.

—Entonces no sé qué decirte —dijo encogiéndose de hombros.

—Toma esto —dijo el chico adorable que usaba lentes esta mañana, ofreciéndome una toalla—, realmente lo sentimos.

—¿Esto era un libro? —dijo el más bajo de los cuatro con lo que quedaba del libro que estaba leyendo, estaba destrozado, mojado y acabado. Sí, definitivamente yo nunca sabría con cuál de los dos chicos se quedó Trise.

—De verdad lo siento —declaró Danck. Sus ojos azules tenían un toque de diversión por lo cual se me hacía difícil creerle que estaba arrepentido.

—Espera —dijo el chico adorable tomando una toalla y acercándola a mi rostro. Yo di un paso hacia atrás casi por instinto—. Tranquila —dijo mientras presionaba la toalla en mi nariz—, estás sangrando —me indicó—, y mucho.

No, no, no y no, ¿estaba sangrando por la nariz? ¿Realmente el chico estaba siendo sincero? Vi sus ojos los cuales se encontraron con los míos y se veían totalmente serios.

—¿Te golpeaste o algo? —preguntó el chico mientras limpiaba mi nariz—, por cierto soy Brandon, él es Deex, este es Hanzel y el tonto que te empujó es Danck —presentó con una media sonrisa.

—No, no me golpeé, estoy bien gracias y soy Hether. —me presenté con una sonrisa hacia Brandon.

—Lamento lo de tu libro —habló por primera vez Hanzel. Cabe destacar que Hanzel era el chico de buenos músculos.

—Sí, yo también y vaya sí que estaba bueno —dije haciendo una mueca, Danck rió y yo le di una mirada de advertencia.

—Propongo algo —dijo Danck alzando las manos en son de paz—. ¿Qué tal si sales hoy con nosotros?

—¿Y mi libro? —pregunté enarcando una de mis cejas, Brandon todavía seguía limpiando mi



nariz. Bueno, la poca sangre que salía ahora.

—Te lo pagaremos —aseguró Brandon con una sonrisa.

—¿Por qué habría de salir con ustedes?

—Corrección: Conmigo —dijo Danck con una sonrisa coqueta que lo hizo verse sexy—, deberías salir conmigo porque conoces a alguien que te mataría si no lo hicieras…

Leslie, pensé, y de manera automática los ojos se me cristalizaron con lágrimas que amenazaban con salir.

—Danck, mejor cierra la boca. Bien Hether, tranquila. Puedes salir con Danck pero nosotros estaremos presentes, claro si aceptas —dijo Hanzel con una sonrisa amigable.

Yo simplemente asentí con mi cabeza aún abrumada por los recuerdos de mi hermana menor. ¿Qué pensaría ella en este momento? ¿Cuán dolida estaría de mi súbita desaparición?

—Bien, nos vemos en el lobby mañana y de ahí salimos a algún lugar —dijo Danck con una sonrisa de suficiencia.

—Bien, listo, ya no sangra tu nariz —dijo Brandon sonriendo.

—Gracias, ahora iré a mi habitación, no quiero enfermarme…—Como si eso fuera posible.

—¡Cuídate! —gritó Brandon mientras me encaminaba hasta mi habitación.



Capítulo cuatro: Vivir el sueño de otra persona

Este había sido el sueño de Leslie, nunca el mío. Sí, lo aceptaba, los miembros de "Windfall" me parecían bastante atractivos, de hecho me gustaban muchas de sus canciones, pero conocerlos nunca me quitó el sueño, en cambio a Leslie le quitó hasta lágrimas. Aún recuerdo la única vez que fueron a California, se suponía que yo la llevaría pero justo dos días antes del concierto fui ingresada de emergencia a una operación de apendicitis. Leslie juró no estar molesta conmigo pero desde luego lloró, luego estuvo la vez que viajaríamos a Londres sólo para verlos y justo una semana antes mamá pensó que era una mala idea. Me sentía una roba-sueños, estaba viviendo el sueño de otra persona, específicamente el de Leslie.

Entonces empecé a pensar en esos chicos. Estaba Deex con esos rasgos perfectos que lo hacían lucir totalmente hermoso, rubio, bonita sonrisa y por lo que se veía una personalidad algo alocada y liberal.

Luego estaba Hanzel: fuerte, sexy, con un buen trasero y buenos brazos, y era imposible no mencionar esa mirada que podría seducir a cualquiera.

Entonces estaba Danck, Danck, Danck, perfectos ojos azules, perfecta sonrisa, perfectos labios, cabello despeinado haciéndolo lucir sexy, pícaro, directo…

Y para rematar el cuádruple más guapo de Londres estaba Brandon, ese chico de cabello casi rubio pero que en realidad era de color miel, de ojos claros, con un hoyuelo que se formaba por cada sonrisa, estaba en su punto; era sexy y a la vez adorable, sin obviar lo dulce que había sido al preocuparse por mí, parecía un ángel, hermoso.

De todas maneras, estos detalles realmente carecían de importancia pues mis planes seguían centrados en una sola cosa: Estar sola.

Encendí la televisión alejando a los cuatros chicos de mis pensamientos. La televisión estaba transmitiendo un musical, de algún modo u otro mis ojos de a poco fueron cerrándose siendo arrastrada por el mundo de los sueños.

Me desperté por un fuerte dolor de cabeza, era insoportable, de algún modo sentía que mi cráneo estaba siendo taladrado. Llame a recepción para que me subieran un analgésico. El dolor era horrible a un nivel relativamente espantoso, no podía siquiera ver televisión, me salían lágrimas del dolor, estuve acostada durante toda la tarde hasta quedarme nuevamente dormida debido al dolor…

Me desperté y el sol ya estaba saliendo. Había dormido más de 12 horas y el dolor todavía persistía en mi cabeza, era poco pero aún estaba presente, hice que subieran mi desayuno, me bañé y vestí, y bajé al lobby… ¡lobby! ¡Rayos! Danck, "Windfall", lo había olvidado, nuestra



salida…

Muy bien Hether, no le des importancia, no debe importante lo que ellos piensen de ti, recuerda que todo se trata de ti, no debes aferrarte a nada ni nadie; pero aun así me sentía mal, hacerle un desplante a la banda favorita de tu hermana no era tener buena educación, rápidamente tomé el ascensor hasta la recepción…

—Dígame, ¿en qué podemos ayudarla? —Por fin los recepcionistas y gerentes no hablaban por teléfono.

—Necesito una información —Respiré—, podría usted decirme ¿cuál es la habitación de "Windfall"? —La chica negó con la cabeza aunque lo hizo de una manera muy amable.

—Esa información no podemos dársela —dijo con algo de pena surcando sus rasgos faciales.

—Por favor, es importante —supliqué parpadeando continuamente, tratando de ignorar por completo el poco dolor que perforaba mi cráneo.

—Lo siento, no tenemos permitido dar información sobre nuestros huéspedes, mucho menos si se trata de una banda que viene con el fin de relajarse —Se excusó la recepcionista.

—No soy una fan, por favor, esos chicos deben creer que los dejé plantados, por favor —rogué nuevamente y la chica tras ver de un lado a otro me regaló una pequeña sonrisa.

—Promete que no dirás que yo te dije y que me los presentarás un día —dijo la chica con una sonrisa.

Olvidé mencionar que la chica era la primera que me había recibido ¿recuerdan? La chica pecosa y bonita…

—Lo prometo —dije con una sonrisa.

—Bien, anota —dijo riendo.

Piso 19, giro a la derecha, pasillo izquierdo, habitación c22, bien creo que es aquí… toqué el interruptor pero nada, volví a intentarlo.

¿Qué podía hacer una banda famosa, un viernes por la mañana en un país como Australia? La respuesta fue obvia: Entrevista, o por lo menos algo que tuviera que ver con la banda, pues bien suponía que ellos ayer me habían esperado bastante, sería prudente y adecuado que yo les devolviera el favor.

¡Aburrido! Llevaba tres horas esperándolos y realmente era aburrido, estaba al borde de un colapso mental, llevaba tres horas sentada en la entrada de la habitación de "Windfall"...

—¿Juegas conmigo? —preguntó una niña de cabello castaño que quizás albergaba la temprana de edad de once o doce años, sus ojos grises me miraban con curiosidad.

—Claro —dije invitándola a sentarse a mi lado— ¿Qué haces acá?

—Vine con papá, llevo unos días acá, vivo allá —dijo señalando una de las puertas del frente, tenía un acento británico muy marcado.





—Oh está bien, me llamo Hether ¿y tú? —pregunté sonriéndole.

—Mi nombre es Nelesse, pero dime Nesse —Me sonrió—, eres muy guapa, pareces como esa muñeca que papá no me quiso comprar.

—Pues si yo soy guapa tú eres muy linda, ¿a qué quieres jugar?

—¿Qué tal a un juego de mesa?

Y así fue que empezamos a jugar cosas como "Monopolio", "Adivina quién", "Damas", "Dominó" y muchos juegos. Nesse me recordaba a mi Leslie, era muy divertida y tierna. A las seis de la tarde ella se quedó dormida en mi regazo, mientras yo acariciaba su hermoso cabello, para luego cerrar mis ojos…

—Hether, despierta —escuchaba una voz varonil en susurro entonar mi nombre.

Atontada abrí mis ojos mientras estos luchaban por cerrarse nuevamente, era increíble lo cansada que podía sentirme aun después de haber dormido. Iba a ponerme en pie pero sentí un peso en las piernas, entonces recordé que eso no era un algo, sino más bien un alguien. Nesse seguía dormida y Hanzel, quien supuse era el dueño de la voz que me había despertado, intentó cargarla pero yo negué con la cabeza.

—Yo la llevo —dije mientras la cargaba. Nesse era de contextura liviana, no pesaba mucho, parecía un angelito...

—¿La conoces? —me preguntó Hanzel con curiosidad siguiendo mis pasos.

—Digamos que es mi nueva amiga —dije mientras la llevaba a su habitación.

—Te esperamos adentro —dijo Hanzel con una sonrisa.

Llevé a Nesse hasta su habitación en donde se encontraba un hombre bastante atractivo y maduro, como de unos treinta y cinco años de edad que me vio con interés.

—Veo que Nesse hizo una nueva amiga —exclamó con una sonrisa mientras yo la acostaba.

—Es adorable, fue una compañía bastante agradable. Pero con todo respeto, ¿me permite usted hacerle una pregunta?

—Claro, adelante.

—¿Cómo es que la deja usted sola? Es decir, ella sólo es una niña.

—No es mi intención, pero trabajo con los chicos en su próximo Cd, y a ella le aburre involucrarse en todo el proceso de producción, prefiere quedarse aquí que ir conmigo, y no tengo tiempo para discutirle o buscar a alguien con quién se quede, después de todo no conozco a nadie.

Entonces tuve una idea, quizás no era buena, pero me fue imposible no planteársela.

—No conocía a nadie —dije sonriendo—, mucho gusto mi nombre es Hether Parker, la chica que se encargará de hacerle las mañanas, tardes y noches divertidas a Nesse —concluí con una radiante sonrisa.



—Mucho gusto, yo soy Rayan Smith —dijo sonriendo—. ¿De verdad lo harías?

—No tengo nada que hacer, debo invertir mi tiempo, y qué mejor manera que con Nesse.

—Oh gracias, ¿cuánto cobrarás?

—No, no, nada de eso.

—Está bien, luego discutiremos tu paga.

—Vale, los dejo descansar, que tenga bonita noche —dije mientras salía de su habitación.

Antes de entrar a la habitación de "Windfall" pedí permiso para pasar y todos rieron. Deex me tomó de la mano pidiéndome que me sentara en el mueble, pero yo negué con la cabeza, esto no era una visita de amigos.

—¡Lo siento! No fue mi intención plantarlos, no me sentía muy bien, lo olvidé por completo —me excusé poniendo una de mis manos en mi cabeza y haciendo lo que seguramente eran muecas con mi rostro—. No los culpo si me odian, pero de verdad no fue mi intención. Soy una chica muy responsable, lo prometo, es sólo que no ha sido un buen día.

Los cuatros permanecieron con rostro serio, inclusive durante unos instantes Danck, que comía cereal soltó la cucharilla, y luego de un segundo a otro todos empezaron a reír, excepto Brandon a quien no vi por ningún lado.

—Vale, tampoco se rían de mí —dije frunciendo el ceño, si había algo que yo detestaba era que me hicieran burla o me tomaran en juego.

—Has sonado realmente tonta —me indicó Deex riendo—, tampoco es para tanto, sólo era una salida y teóricamente plantaste al tonto de Danck, nosotros íbamos de chaperones a la cita —dijo riendo aun más duro.

—No era una cita —puntualicé y apuesto a que me ruboricé puesto que sentí como la sangre caliente subía hasta concentrarse en mis pálidas mejillas.

—¡Oh! Mira lo roja que estás, te has puesto de un rojo fenomenal chica —dijo ahora Hanzel.

—Ya no molesten —intervino por primera vez Danck—, no hay problema, entonces será mañana.

—¿Mañana? —pregunté algo incómoda de estar hablando con estos tres chicos que realmente no conocía de nada.

—Sí, mañana, sábado, fiestas, locuras… —dijo Deex mientras se ponía en pie haciendo extraños movimientos que él asemejaba a la palabra "bailar".

—Ok…—Busqué al chico dulce con la mirada, Brandon, pero no lo encontré.

A lo lejos, en realidad a unos cuantos pasos escuché un grito exasperado, y los chicos al igual que yo prestaron atención, vale decir que la curiosidad me exigía darle mi atención a lo que ocurría.

<<Es que entiéndeme, no es lo mismo… si lo se, mucho tiempo, pero no quiero que nadie se lastime o salga afectado, está bien>>





El chico de cabello color miel, para ser mucho más específica Brandon recostó la cabeza en la pared y pegó un grito que me sobresaltó, haciendo que un dolor agudo acompañado de un molesto “bip” en mis oídos invadieran mi cuerpo. Mis piernas flaquearon debido al dolor. Deex que era el que estaba más cerca logró sostenerme por los brazos…

—Brandon, tu grito asustó a nuestra visita —le reprochó Danck en un tono serio mientras me evaluaba con la mirada.

Brandon giró su vista hacia mí, yo sólo apretaba mis labios para no gritar del el dolor que estaba experimentando, esto dolía mucho.

—Lo siento —dijo con un gesto de disculpa y de pena, yo apreté aun más mis labios.

—Hether, ¿estás llorando? —preguntó Deex adquiriendo un gesto asustado al ver que yo permanecía sin hablar.

No me había dado cuenta que un par de lágrimas descendían por mis mejillas, Deex me llevó hasta el sofá donde Hanzel de manera cuidadosa me evaluó con la mirada. Me hacía sentir enferma el hecho de que ellos estuvieran experimentando esa sensación de querer protegerme.

—Luces pálida —observó Hanzel—, ¿qué sucede?

Esa definitivamente era un pregunta que no tenía respuestas, tú no vas por la vida contándole a los desconocidos tus problemas, tú no vas por la vida abandonando a tu familia, teniendo secretos que luego revelas a desconocidos. No, yo no voy por la vida de esa manera.

—Sólo es un dolor de cabeza, ha de ser que no he comido, ya sabes, no he ingerido ningún nutriente ni nada de esas cosas.

—¿Cuánto tiempo llevabas esperándonos? —preguntó Danck de manera curiosa elevando una de las comisuras de sus labios en una pequeña sonrisa.

—No sé, desde las doce del mediodía o algo así, yo realmente no presté mucha atención a la hora, no le di importancia.

—¿Y no has comido nada? —preguntó Brandon en un tono de voz alarmado. En respuesta yo negué con la cabeza, no había necesidad de mentir en ese aspecto, pero realmente no había notado que no había comido.

Brandon respiró hondo para luego agarrar su chaqueta, me ayudó a levantarme, me miró durante algunos segundos y luego dijo:

—Ya vuelvo, monos.

—¿A dónde se supone que vas? —preguntó Deex aún con el gesto curioso marcando sus rasgos faciales.

—A llevar a esta chica a comer, no quiero que muera en nuestra habitación, mucho menos quiero ir preso —dijo haciendo una mueca exagerada—, a mamá no le haría gracia que termine en prisión.

—Cierto, a mí el anaranjado realmente no me luce, lo mío es más el azul que resalte mis ojos



—dijo Danck con una sonrisa llena de coquetería en su rostro.

—¡Nos vemos mañana en nuestra cita, Hether! —gritó Danck con la boca llena después de que, acompañada de Brandon, yo saliera del lugar.

—No es una cita —dije en un susurro sintiéndome bastante acalorada.

—Déjalo soñar —me pidió Brandon riendo por lo bajo.

En el ascensor nos ubicamos lado a lado, mientras me regalaba una sonrisa, fuimos a uno de los restaurantes del hotel; pedí algo sencillo, él también, entonces todo se tornó en silencio. Un silencio bastante incómodo.

—¿Cuántos años tienes? —Quise saber, pues mi hermana era la fanática y yo de estos chicos realmente no sabía nada, es decir, ni siquiera fui capaz de reconocerlos la primera vez que los vi.

—Veinticinco ¿y tú?

—Veintiuno, soy una nena aún —dije pues eso es lo que solía decir desde que había cumplido dicha edad.

—Danck está entusiasmado con la idea de salir contigo —me informó con una sonrisa.

— Mi hermana mataría por ser yo, créeme —dije riendo.

—Entonces ¿no sabes nada de nosotros? —dijo enarcando una de sus cejas y cruzándose de brazos, se veía adorable. Adorable pisando el terreno de lo sexy.

—Oh desde luego que sí, vivir con una chica que respira "Windfall" por todos lados me hizo culturizarme, conozco las mayorías de sus canciones, pero a ustedes no los reconocía. Lo cual es gracioso puesto que están en las paredes de la habitación de Leslie, a veces era extraño entrar en ropa interior en su habitación con tantos ojos observando.

— Pues la verdad es que cada póster posee una cámara que capta imágenes y las envía directamente a un dispositivo, luego esas imágenes las tomamos para prostituir a las chicas indefensas, lo cual es realmente interesante —Hizo una mueca de que estaba pensando.

—Bueno pues en todo caso yo también contare una verdad —dije haciéndome la interesante—: Besaría a la persona que escribe tan grandiosas letras.

Brandon repentinamente empezó a reír, mientras sus mejillas se tornaron de un color carmesí debido al rubor.

—Pues bien, puedes besarme —dijo sonriendo.

—No... ¿de verdad? ¿tú escribes las canciones? —pregunté atónita y maravillada, aunque un poco avergonzada.

—Sí, son palabras que me nacen —dijo encogiéndose de hombros como si aquellas fueran simples palabras y no canciones hermosas que hacían suspirar a gran parte del mundo.

—Eres un genio —indiqué con admiración mientras la camarera ponía nuestra cena en la mesa.

—Gracias —dijimos los dos al unísono a la camarera.





—¿Quieres que te hable de Danck? —me preguntó mientras se metía un bocado de comida a la boca y masticaba lentamente haciendo que los movimientos de su mandíbula mientras masticaba me hipnotizaran.

—No —Él me miró—, no estoy en plan de conquista, no vine acá para eso.

—¿Entonces cuál es la razón por la que estás acá? —preguntó.

—Sólo busco… paz —dije con un suspiro.

—Espero y puedas encontrarla —Me sonrió—, nosotros vinimos porque nos pareció buena idea grabar nuestro nuevo CD acá, relajarnos y tomarnos un tiempo para escribir. Dos meses, es lo que tenemos para disfrutar esto —me informó con una sonrisa.

—Yo también sólo tengo dos meses —dije con la mirada perdida en mi plato.

—¿Para qué?

—Para volver a la realidad. Bueno, mi realidad y para mi futuro.

Él me miró y me sonrió, comimos en silencio, luego me dejó en mi piso, me deseó buenas noches y después yo simplemente me dormí.





Capítulo cinco: Los secretos de una noche

Bajé molesta hasta la recepción donde vi a lo lejos a Danck, estaba tan molesta que no me importó bajar en pijama, en mi vergonzosa pijama.

—Vengo a reportar una queja —dije decidida al gerente, al parecer hoy era su turno.

Él sólo se limitó a verme de arriba abajo, enarcar una ceja, hablar por teléfono y hacer lo que mejor sabía hacer: Ignorarme.

—¿No me escuchó? —No respondió—, a la mierda.

Busqué con la mirada el lugar de conexión del teléfono y con un movimiento rápido desconecté el teléfono, si él no me daba su atención yo la tendría a la fuerza.

¿Será que ahora si me atiende? —pregunté molesta, molesta al nivel cabreada.

—Usted no debió hacer eso —me acusó el gerente—, usted no puede invadir de esa forma las posesiones de este hotel.

—Pues usted debió darme la atención que un cliente merece, así que no me venga con morales que usted está aquí para servir a los clientes no para tratarlos con esa condescendencia con la que me ha tratado desde que llegué.

—¿Ahora cuál es su problema? —preguntó con fastidio. Por lo visto así como yo estaba fastidiada de su falta de atención él estaba fastidiado de mis quejas, pues bien, mientras yo siguiera fastidiada de la atención miserable que me estaba dando él tendría que seguir fastidiado por mi molestia.

—¡El agua! —grité exasperada respondiendo a su anterior pregunta.

Danck se estaba acercando, ya estaba a mi lado, tratando de entender cuál era el problema.

—¿Qué pasa con el agua? —preguntó el gerente intentando conectar de nuevo el teléfono.

—El agua es marrón, fría y sucia —dije muy molesta.

—Trataremos de arreglar su problema —me indicó con evidente fastidio.

—¿Tratarán? No, no, no y no. Usted ahora mismo arreglará ese problema, por Dios, ¡hoy es sábado! Este problema no debería existir, le he tenido paciencia a usted y ese maldito teléfono que me hace invisible —Danck rió—, pensé que la atención en este hotel era excelente.

—¿Qué sucede? —preguntó un chico que acaso tendría veintiséis años. Tenía una sonrisa llena de carisma, ojos grises y cabello castaño claro, por un momento me quedé callada observándolo.





—Pasa que este hotel me esta estafando —dije entre dientes—, me están dando la peor atención de la historia.

—Lamentamos que piense eso —dijo negando con la cabeza—, no es posible que una bella dama pase por eso, por cierto indíqueme su nombre por favor.

—Hether Parker.

—Bueno señorita Parker, arreglaremos el problema del agua ahora mismo, y de nuevo lamento lo que sucede. Prometo que desde ahora los servicios hacia usted serán excelentes.

—¿Le doy una recomendación? Suspenda el servicio telefónico que al parecer entretiene mucho a los trabajadores —dije molesta ganándome una mirada no muy amigable del recepcionista.

—Lo tomaré en cuenta —indicó con una sonrisa, por un momento juraría que coqueteaba conmigo.

Caminé hasta el ascensor donde Danck me alcanzó, para luego situarse en silencio a mi lado.

—¿Qué piso? —preguntó Danck marcando su piso.

— Doce.

—¡ Bonita pijama! —dijo con una sonrisa pícara, inevitablemente yo me sonrojé.

Me vi, y gracias a los cielos tenía una pijama de mono, con una blusa de tirantes que hacía juego. Aun así, ésta seguía siendo algo vergonzoso.

—Gracias, y buenos días —dije con una sonrisa.

—Así que estabas molesta… —comentó entonando una pequeña risa ronca al tiempo que despeinaba con una de sus manos su cabellera castaña.

—Algo molesta sí, estoy pagando un servicio que no sirve —Suspiré—, mis padres me enseñaron a hacer valer mis derechos.

—Eso es bueno, los míos me enseñaron a hacer galletas —dijo encogiéndose de hombros con una sonrisa, no pude evitar reír por su comentario.

—Seguro te enseñaron otras cosas —dije volteando los ojos y dándole un pequeño empujón amistoso.

— Papá me enseñó cómo enamorar a una chica —Yo reí—, puedo demostrártelo si quieres —dijo acercándose.

—Mira, ya llegamos a mi piso —comenté saliendo del ascensor con el corazón latiéndome un poco rápido.

—Salvada por la campana —dijo riendo mientras las puertas del ascensor se cerraban.

Entré a mi habitación riendo aún por Danck, qué chico más sexy, pícaro y divertido.

Luego de una hora arreglaron el problema del agua, era un problema de tuberías. Posteriormente decidí almorzar en la calle, en donde compré un par de cosas, al llegar al hotel el papá de Nesse





me esperaba. Llegamos a un acuerdo en cuanto a la paga, los horarios y las condiciones para cuidar a Nesse: Sólo la cuidaría los lunes, miércoles y jueves, y la paga sería muy buena, si estaría aquí por dos meses necesitaría dinero, así que no pude decirle no a la paga.

Ahora me bañaba con agua tibia, agua que corría por mi cuerpo y relajaba mis músculos tensos. Luego tal y como acordamos saldría con Danck en compañía de los otros tres integrantes de "Windfall", quién sabía que me esperaba esta noche…

Me puse unos shorts negros ajustados que llegaban a mis rodillas, convirtiéndose casi en un pescador, una blusa color azul con un chaleco negro completaba la vestimenta; me maquillé natural, batí mi cabello castaño oscuro con la intención de que quedara con las ondas y rizos que caracterizaban a mi peculiar cabellera. Me coloqué unas zapatillas de tacón, me rocié perfume y ya estaba lista. De pronto algo extraño pasó, el interruptor de mi habitación sonó.

—¿Quién? —pregunté mientras me ponía unas pulseras de plata alrededor de mis muñecas.

—Servicio a la habitación —contestaron desde el otro lado de la puerta en un carraspeo de garganta.

Me dirigí a la puerta…

—¿Servicio a la habitación? Pero si yo no ordené nad… —Me quedé boquiabierta cuando me fijé en quién era.

Era Brandon, con unos jeans negros, una camisa manga larga color gris que tenía los tres primeros botones abiertos, su cabello iba ligeramente despeinado, se veía tan hermoso y perfecto que me daba miedo tocarlo y que desapareciera, mi boca tenía forma de "o". Él enarcó una de sus cejas y se vio hermosamente sexy al igual que divertido, porque estaba segura de que yo lucía como una tonta deslumbrada. Este hombre era hermoso y caliente.

—¿Me invitarás a pasar, o me dejarás afuera? —preguntó con una sonrisa encantadora al tiempo que pasaba una de sus manos frente a mis ojos.

—Eh claro pasa, pasa —dije aturdida por semejante hombre.

Nunca, jamás en mi vida me hubiese imaginado que semejante hombre compartiera un espacio cerrado conmigo, pero aquí estaba Brandon en un espacio cerrado… conmigo.

Él tomó asiento en uno de los sofás.

—Como no bajabas los chicos, específicamente Danck me mandaron por ti —informó sin perder la pequeña sonrisa que curvaba la comisura izquierda de sus labios.

—Sólo terminaba de arreglarme —dije viéndome en un espejo tratando de calmar la temperatura de mi cuerpo y la reacción de adolescente hormonal que estaba experimentando.

—Estás perfecta —dijo con una sonrisa—, de verdad estás hermosa —Sus mejillas tomaron un ligero color carmesí, hice una nota mental de que este chico se sonrojaba con mucha facilidad.

—Gracias, ¿vamos?

—Sí vamos, Danck pensará que te rapté —dijo con una mueca, haciéndome reír—. Debo admitir





que estoy celoso. Muy celoso.

—¿Por qué? —pregunté al tiempo que entrábamos al ascenso.

—Porque antes Danck solía ser mío, ahora toda su atención está puesta en ti —dijo fingiendo estar molesto—, no me gusta compartir lo que es mío, querida.

Al principio me asusté, pero luego, después de unos segundos recordé las veces en las que Leslie reía contándome las locuras de "Windfall", como que Deex y Hanzel mantenían una relación abierta, que Brandon y Danck vivían un amor clandestino, el susto fue reemplazado por una carcajada que brotó de manera espontánea de mi garganta siendo transmitida por mis labios.

—Tranquilo, no pretendo quitarte a Danck —dije saliendo del ascensor, él solamente me respondió con una sonrisa.

En la puerta nos esperaban los tres chicos restantes. Danck vestía una camisa de mangas largas blanca, con unos blue jeans que se amoldaban perfectamente a sus piernas, su cabello como todos estos días estaba despeinado haciéndolo ver realmente atractivo y sexy.

Deex tenía una camisa de mangas cortas verde con unos blue jeans ajustados, su cabello estaba peinado, se veía como niño bueno, realmente se veía tierno.

Y después estaba Hanzel con un suéter negro y un pantalón ajustado negro, su cabello estaba perfectamente peinado, se veía sexy.

Al acercarnos, Danck me regaló una sonrisa, Deex un silbido y Hanzel un suspiro.

—¡Vaya! Qué guapa esta la cita de Danck —exclamó Deex riendo y haciéndome sentir un tanto incómoda.

—No soy su cita —aclaré una vez más.

—Como sea —dijo Danck con una sonrisa—, estás hermosa.

Hanzel y Deex se fueron en un auto que conducía Brandon y yo me fui con Danck en otro. Estar a solas en un auto con Danck fue algo que me mantuvo en alerta y a la defensiva.

—¿De dónde eres, Hether? —preguntó Danck rompiendo el extraño silencio que reinaba en el auto.

—De California. Pero no de California donde todos están rosados de un bronceado típico y los chicos hacen surf, vengo de la parte civilizada de California.

—¡Oh! —Fue lo único que dijo mientras reía un poco—, recuerdo la vez que dimos un concierto ahí, la cantidad de fans era asombrosa, las chicas lindas, y la comida deliciosa —dijo sonriendo.

—Te ves muy bien hoy —dije sonriéndole.

—Gracias, aunque yo suelo ser guapo todo el tiempo —Yo reí y de esa manera emprendimos una conversación amena dejando atrás el silencio incómodo que había existido segundos antes.

Llegamos a nuestro destino: Una discoteca, los tres chicos de "Windfall" ya habían llegado, por lo que entramos directamente.



El lugar era bastante sorprendente, era perfecto, las luces, las mesas, las bebidas, las personas bailando, todo era genial.

—Ven, vamos a bailar —dijo Danck sin perder ni un segundo y jalándome de un brazo.

Bailamos un buen rato, me encargué de bailar con Hanzel, Deex y Danck, sin embargo aún no había tenido la oportunidad de bailar con Brandon… Danck nuevamente se tomó un vaso de tequila, daba la impresión de que bebía agua por la manera en la que tomaba.

—No deberías seguir bebiendo, llevas muchos vasos —dije quitándole un vaso de tequila de la mano.

—Tranquila, yo soy bueno en esto, sé controlarme —me aseguró con una sonrisa de suficiencia al tiempo que bebía otro trago.

—Está bien —dije dudosa, miré hacia mi lado donde estaba Brandon—, iré al baño.

Fui al baño, lavé mis manos, revisé mi maquillaje y salí mirando hacia mi mesa y Danck estaba hecho un desastre, ¡tan solo había sido diez minutos!

—¡Danck! Pensé que sabías tomar —murmuré secando el sudor de su frente con una servilleta—, estás hecho un asco.

—Yo… toy… bien —tartamudeó en palabras que entendí de a poco.

—¿No será mejor que lo llevemos al hotel? —pregunté preocupada, viendo como sus hermosos ojos azules perdían dirección y bailaban de un lado a otro.

—Yo lo llevaré, ustedes diviértanse —dijo Hanzel levantándose junto a Danck quien profirió un fuerte eructo al tiempo que reía como un imbécil.

—Pero Hanzel… —intenté protestar pero Hanzel con su mirada me detuvo.

—Tranquila, ya me divertí lo suficiente —me aseguró Hanzel con una sonrisa

En la mesa sólo quedábamos Brandon y yo, debido a que Deex bailaba con un grupo de chicas o siendo más exacta, se restregaba contra un grupo de chicas.

—Supongo que no catalogarás tu cita con Danck como una de las mejores —se burló Brandon bastante divertido.

—No, porque no era una cita —dije devolviéndole la sonrisa—, no seas un sabelotodo, además estoy preocupada por él, ¿estará bien?

—Hanzel tendrá que aguantarlo y procurar que no se ahogue en vómito, pero te aseguro que Danck estará muy bien —Guardó silencio durante unos segundos, luego lentamente extendió una sonrisa por su rostro—. Supongo que si no era una cita, no sería nada malo sacarte a bailar, ¿verdad? —preguntó.

—Supongo que no —dije demasiado ansiosa para mi gusto, tomando la mano que me ofrecía para ir a bailar.

Empezamos a bailar, de una manera un poco sensual pero divertida a la vez, mientras nos





hacíamos preguntas, para poder escucharnos debíamos hablarnos al oído, cosa que me causaba escalofríos y una sensación extraña. De alguna manera mi cuerpo era muy consciente del cuerpo de Brandon a centímetros del mío.

—¿No me dirás por qué estás aquí en Australia? —susurró en mi oído, era evidente que no lo hacía adrede, pero su voz en mi oído resultaba algo bastante caliente.

—Aún no —susurré en su oído a manera de respuesta, para luego verlo a los ojos—, aún sigue siendo un secreto.

Verlo a los ojos fue demasiado, no sabía que pasaba en mi cerebro pero algo se desconectó, porque al mirarlo a los ojos perdí la noción del tiempo, solamente podía observar algo aparte de sus ojos, y ese algo eran sus labios. Tampoco sabía si me había leído la mente o qué, pero sus labios se estaban acercando peligrosamente a los míos, su aliento bailaba entrando de a poco a mi boca haciéndome una idea bastante buena de lo que podría ser tener sus labios sobre los míos. Cuando ya estaba apunto de presionar sus labios sobre los míos mi sentido común apareció y me habló: *Hether, debes estar sola*.

Me separé de un solo movimiento y él me observó entre confundido y avergonzado. Habíamos estado en una burbuja, había sido abrumador, yo sacudí mi cabeza para aclarar mis ideas, me acerqué a él, besé su mejilla y le susurré al oído…

—Debo irme —Lo que realmente querían decir esas dos palabras eran: Debo huir.

—Déjame avisarle a Deex que nos vamos —me informó él dirigiéndose hacia el ya mencionado.

Tardó unos diez minutos, regresó y me dijo que ya podíamos irnos, pregunté por Deex pero me aseguró que estaría bien, nos sonreímos y luego él camino se cubrió en silencio.

No me creía que había estado a punto de besar a este chico. En tan solo un día había estado a punto de besar a Brandon… y Danck, estaba segura de que eso no hablaba muy bien de mí.

Nos situamos uno junto al otro en el ascensor y ambos nos bajamos en mi piso, llegamos a la puerta de mi habitación. Habíamos estado durante el camino en un silencio, creo que se debía al hecho de que ninguno de los dos sabía qué decir

—Es tarde, pero si gustas, pasa —le dije con una sonrisa tímida.

—Si no es una molestia —dijo pasando tras de mí—, ¿cierro la puerta?

—Sí, al menos que esperes a alguien —Reí y él también. Ambos estábamos actuando con torpeza.

—¿Quieres algo de tomar? —ofrecí.

—Sólo agua —dijo sentándose en el sofá.

—¿Siempre se pone así? —pregunté.

—¿Quién? —respondió confundido.

—Danck.

—Oh, a veces es como un niño —dijo sonriendo.



—Tu niño —dije riendo.

—Sí, mi niño —Yo reí,

Él se puso de pie colocándose detrás de mí… yo estaba de espalda y por mi cuerpo pasó un escalofrío de lo más agradable, tan agradable que me asusté de la sensación que dejó tras de sí.

—¿Agua con sabor o sólo agua? —pregunté un tanto nerviosa cuando sentí sus labios en mi oído. Mi voz temblaba ligeramente.

—Sólo agua —susurró en una voz baja y letal.

Sentí como dio un suave beso en mi cuello, haciéndome cerrar los ojos. ¿Qué rayos estaba sucediendo? Mi cuerpo se estaba derritiendo, era como si cada uno de mis huesos fueran hielos volviéndose gotas desamparadas en un desierto necesitado de agua.

—¿En vaso o en la botella? —pregunté en un susurro apenas audible.

—Como quieras —susurró en mi oído dándome un beso en la oreja y eso bastó para que mi vista comenzara a nublarse de deseo… de pasión.

Luego él besó mi cuello, y al sentir su respiración en mi cuello sentí un escalofrió aun más fuerte que hizo que el vaso de agua se me cayera partiendose en fragmentos de vidrio ¿pero creen que eso me importó? ¿Que eso trajo de vuelta mi sentido común? Qué va, mi sentido común había arribado en un tren y me había abandonado en la locura, me había dejado a merced de la pasión.

—Demonios —mascullé entre dientes.

Él volvió a darme otro cálido y sonoro beso en el cuello y ya no pude aguantar más. No pude reprimir las sensaciones, el hormigueo, el deseo que rugía desde mi vientre hasta cada partícula de mi ser, era imposible que yo diera la vuelta e ignorara las sensaciones, era imposible huir en este momento, podría huir después, pero no ahora, no hoy, no en este momento. Me di la vuelta y me encontré con su mirada, esa mirada de color avellana estaba bordada por un brillo pasional que abrazaba y calentaba cada rincón de mi cuerpo, él me veía como si fuera lo único que sus ojos pudiera ver, como si fuera un vaso de agua, el único vaso de agua capaz de saciar su sed, él tenía sed de mí.

—Sólo promete algo —susurré a centímetros de sus labios sintiendo su aliento mezclarse con el mío por segunda vez en la noche.

—¿Qué? —dijo viéndome a los ojos.

—Que pase lo que pase no te aferrarás a mí, no te enamorarás de mí, no me amarás… —Él no respondió, tomé su cabello entre mis dedos atrayendo su atención—, por favor prométélo Brandon, hazlo.

Yo no quería perder más tiempo.

Acuné mis manos en su rostro y lo besé, lo besé de manera lenta y pausada, me apoderé de su labio inferior dejando para él mi labio superior, sentí su lengua barrer mis labios humedeciéndolos, haciéndolos resbaladizos permitiéndole invadir mi boca con su lengua. No sabía cómo describir lo que sentía sólo sabía que quería más.





Brandon colocó sus manos en mis caderas para luego subir una de ellas a mi espalda, sentía que me quedaba sin respiración, sentía que el fuego estaba barriendo mi cuerpo haciéndolo arder en furiosas llamas imposibles de apagar. Yo no quería parar, sus labios eran adictivos, el beso se fue tornando más apasionado y rápido, oía sus jadeos y apuesto que él era capaz de oír y percibir los míos. No sabía en dónde mi cerebro había dejado la lógica, pero no me hacía parar. Mi cuerpo me exigía más, los latidos de mi corazón iban tan aprisa que podía escuchar los pálpitos en mis oídos.

Mis manos se dirigieron a los botones de su camisa, mientras él besaba mi cuello de una manera deliciosa y maravillosa, fui desabrochando su camisa hasta despojarlo de ella, paseé mis manos por su torso desnudo delineando con mis dedos su abdomen, mi respiración era agitada.

—Tal… vez… quieres… que… paremos —dije mientras intentaba respirar, las sensaciones eran demasiado crudas.

Él calló mis labios con otro beso y fue deshaciéndose de mi chaleco y mi blusa…

No fue difícil deshacernos de toda las prendas que cubrían nuestros cuerpos ansiosos, no tenía idea de en dónde estaba mi sentido de la razón, sólo esperaba que donde quiera que estuviese no volviera ahora, caminamos buscando la cama hasta que la encontramos, me hizo caer con dulzura…

—Prométélo Brandon, prométalo —dije acariciando su cabello y viéndolo a los ojos, yo estaba al borde de la locura.

—Lo prometo, Hether, lo prometo —dijo sellando mis labios con un dulce beso…

Sin duda alguna esto sería un secreto de la noche…



Capítulo seis: Enfrenta la realidad

Tenía miedo de abrir los ojos, se suponía que debía arrepentirme de lo ocurrido anoche pero simplemente no podía, el sentimiento de culpa no aparecía, el sentimiento de culpa sencillamente no estaba, por primera vez en mucho tiempo yo me sentía bien, me sentía yo. Me sentía completa.

Sabía que había sido un error, o al menos trataba de convencerme de que lo fue. Incluso una imprudencia, pues intimar con un chico famoso que tu hermana admira con tan solo tres días de conocidos estaba mal, pero Brandon simplemente era especial. De alguna manera había sucedido algo que se fue de mis manos, yo sencillamente no pude evitarlo, aquel fuego había abrasado mi cuerpo dándole el calor que apagó el frío que sentí desde el momento en que partí de mi país, yo no pude decir no, estar con Brandon había sido algo que no se podía explicar y algo que me asustaba de una manera impresionante.

No era chica de andar por ahí entregándose a cuanto hombre se le atravesara, en mi historial de vida sólo había tenido 4 novios, de los cuales me había entregado a uno… Max, mi novio, el que creí que sería el amor de mi vida, aquel chico que con dieciocho años de edad había perdido la vida en un accidente, dejándome una herida en el corazón.

Brandon había sido el segundo y quizás el último, esto no había ocurrido solo por calentura, había habido algo más, algo como… Magia. Sonaba como un cliché o tal vez como una novela tonta de amor, pero había algo en Brandon que me hacía sentir bien, completa, había esa chispa que me proporcionaba un aura protectora y que me convencía por pequeños momentos que todo iría bien. Aun cuando yo supiera que nada iría bien, que de hecho todo iría a peor.

Finalmente decidí que era el momento de enfrentar la realidad. Lentamente abrí los ojos ignorando el miedo que sentía recorrer mi cuerpo, incluso las palmas de mis manos estaban sudando. Pero al abrir mis ojos no había nada, o al menos nada referente a Brandon.

No encontré a Brandon a mi lado, lo busqué con la mirada pero no había rastros de él, por un momento tuve una sensación de vértigo, de que todo había sido un sueño, una ilusión causada por mi psique, una alucinación, pero inclusive antes de que pudiera entrar en pánico me di cuenta de que había una nota sobre la almohada en donde su cabeza había reposado.

<<*Danck me mataría, me odiaría si se entera, pero desde luego nadie sabrá de esto, o por lo menos no por mí. Todo fue mágico Hether, eres especial… gracias por tan maravillosa y hermosa noche, con cariño Brandon.*>>

Suspiré, esto no estaba en mi lista, "Windfall" no estaba en mi lista, Brandon no estaba en mi lista. Aunque dicha lista ni siquiera existiera.



Ya había roto dos reglas: Socializar con personas que se estaban ganando mi cariño e involucrarme con alguien, no rompería la tercera: Enamorarme.

¿Porque no puedo estar sola? ¿Por qué el destino se empeña en colocar en mi camino personas maravillosas? ¿No sufrí ya dejando a mi familia?

Decidí echarme un buen baño, quizás de esta manera lograría mantener mis sentimientos bajo control. Posteriormente decidí que luego bajaría a desayunar, necesitaba desaparecer esta sensación que Brandon había dejado en mí, necesitaba borrar el olor que había dejado en mi piel con cada beso y caricia, no quería enamorarme, no quería aferrarme.

Luego de bañarme me puse un vestido corto blanco con unas zapatillas bajas, dejé mi cabello suelto y bajé a desayunar.

Llámenlo coincidencia, casualidades o el destino pero cuatro chicos ya conocidos me hacían señas desde una mesa. respiré hondo, no podría huir de esto.

—Hether —me llamo Deex—, ven a desayunar con nosotros.

Brandon desvió la mirada, de alguna forma eso causó un pequeño pinchazo en mí, con paso lento me dirigí a la mesa.

—Hey chicos —Sonreí—, buenos días, hoy están madrugadores.

—Siéntate —me dijo Deex, su palabra casi sonando como una orden y haciéndome sonreír.

Tomé asiento entre Deex y Hanzel, Brandon y Danck estaban al frente de mí, aunque era muy consciente del hecho de que Brandon huía de mi mirada, no era como si pretendiera mirarlo de igual forma.

—¿Cómo sigue tu resaca, Danck? —pregunté al verlo con lentes de sol ocultando sus hermosos ojos azules.

—La cabeza me está matando —me informó haciendo una mueca, y por primera vez él lució avergonzado—. Lamento lo de anoche, lamento haberlo arruinado, Hether.

—No te preocupes —dije sonriéndole.

—¿Qué tal estuvo todo anoche? Me refiero a después de que me fui —preguntó Hanzel mientras yo hacía mi pedido.

—Es difícil de contar —En parte era cierto y en parte mentira porque no pretendía contarle lo sucedido, había cosas que simplemente debían ser secretos, ésta era una de esas cosas—, es inexplicable.

—Por primera vez Brandon realmente me miró y me regaló una sonrisa, haciendo que mi estómago se revolviera un poco, al menos sólo fue un poco y no fueron las famosas mariposas de las que todos los personajes femeninos literarios describían. Yo le devolví la sonrisa.

—Tome, señorita —dijo el mesero entregándome una bebida con una rosa roja. Genial, alguien más sentía pasión y quería tener sexo conmigo.

—Yo no pedí nada —informé algo confundida tomando la bebida, porque no iba a rechazar una





bebida gratis, aun cuando detestaba que me regalaran cualquier tipo de flores.

—Se lo mandaron —profirió señalando a un lugar del otro extremo.

Deex soltó un silbido, Hanzel rió, Danck giró los ojos con una mueca de fastidio y Brandon frunció el ceño como si aquello no fuera correcto. Esforcé mi vista para identificar quién había sido, y ¡vaya! no me lo esperaba, era el dueño o lo que fuese del hotel ¿recuerdan? el que arregló el problema del agua, el chico guapo de ojos grises; le sonreí en gesto de agradecimiento.

—Gracias —Fue lo único que le dije al camarero.

—Bien hecho, Hether —me felicitó Deex riendo al tiempo que chocaba los cinco dedos de su palma con la mía—, ya tienes admiradores.

—Deex, no molestes —me defendió Hanzel riendo o eso creí hasta que volvió a hablar—, no ves que se pone roja.

—Vale, vale, ya déjenla —dijo Danck riendo.

—Hether ¿Por qué estás sola? —preguntó Deex mientras comía, este chico era realmente curioso, siempre estaba haciéndome preguntas importantes aunque él no lo supiera. Me quedé en silencio durante segundos, sopesando qué respuesta sería la mejor.

—Porque así debe ser —respondí finalmente encogiéndome de hombros—, es algo complicado de explicar.

—¿Qué hay de tu familia? ¿tienes hermanos? Cuéntanos… —preguntó nuevamente Deex.

—Oh, bueno mi familia es numerosa, pero puedo resumirte a las tres personas más importantes en mi vida —dije con una sonrisa, me era imposible no sonreír al hablar de mi familia, sentía que me había tocado la mejor de todas—: Mamá es dulce, cariñosa, hermosa y adorable, tiene la capacidad de hacerte sentir bien cuando no lo estás y la capacidad de hacer que algo simple se convierta en algo hermoso —Suspiré recordándola—. Luego está papá, es ese padre incondicional que siempre está para ti, es guapo, joven y trabajador, la empresa es su hija mayor —Reí ante el recuerdo de su rostro a la vez que dije aquello de la empresa siendo su hija mayor—, y siempre fue el encargado de espantar a los chicos que se me acercaban y luego está Leslie, es linda, tierna, su cabello cae en rizos, mide 1,60 y…

—Deberías presentármela —dijo Deex con entusiasmo, casi extasiado ante la idea de yo teniendo una hermana.

—Déjame terminar —dije aguantando una risa—, mide 1,60 y tiene… doce años.

Danck, Brandon y Hanzel comenzaron a reír mientras Deex fingía que no le hacían burla y encogía sus hombros.

—Algún día crecerá —nos informó Deex como si aquello fuera un gran descubrimiento al tiempo que se encogía una vez más de hombros y guiñándome un ojo al mismo tiempo.

—¿No los extrañas? —me preguntó Danck, aquella pregunta casi me pareció ridícula.

—Mucho —confesé con un gran suspiro—, en mis veintiún años de vida jamás me había separado





de ellos, por lo menos no de esta manera. Nunca lo había hecho.

—Eres viejita —comentó Deex riendo y sacándome la lengua de manera infantil, su lengua estaba de color naranja debido a la gaseosa que bebía.

—Apuesto que ustedes son aun más viejos que yo —los acusé soltando un bufido y fingiendo estar ofendida.

—Y así es, así es —dijo Brandon hablando por primera vez en el día. Yo lo miré a los ojos y él me regaló una sonrisa, sus mejillas se tornaron de ese ya acostumbrado color carmesí y apostaba que las mías también. No quería ser obvia pero no podía evitarlo.

—Ok… ¿Por qué Brandon y tu se sonrojan al mismo tiempo? —me preguntó Hanzel causando que mi rubor creciera, como si eso fuera posible.

—Eso es un secreto —dijo Brandon de manera normal, como si nada grande estuviera siendo ocultado.

—Yo odio los secretos —murmuró Danck con una mueca que lo hacía ver adorable. Las palabras de Danck me recordaron a mi última conversación con Leslie pues ella me había dicho exactamente lo mismo.

—¿Cuánto tiempo planeas estar aquí? —preguntó Hanzel.

—El tiempo necesario, hasta ahora sólo son dos meses, quién sabe si será por un tiempo más corto… todo depende.

—¿De qué? —me preguntó Brandon observándome fijamente a los ojos, como si aquella pregunta fuera realmente importante para él.

—Es un secreto —contesté con una sonrisa.

—Lo repito, odio los secretos —dijo Danck—, tú y Brandon están en un extraño mundo de secretos.

Seguimos comiendo, solamente que esta vez yo fui la que formuló las preguntas, al terminar me fui a mi habitación, donde vi un par de películas hasta irme quedando dormida, lo que hubiese ocurrido si alguien no hubiese tocado el interruptor de la habitación a las 11:30 de la noche.

—¿Quién rayos toca el interruptor a esta hora? —me quejé mientras habría la puerta.

—¿Yo? —preguntó Brandon con una sonrisa apenada, llevaba una pijama de monos y camiseta, por lo cual se veía…—, ¿me dejas pasar?

Lo pensé por unos segundos, ayer lo había dejado pasar y todos sabemos cómo terminó todo. ¿Qué pasaría si lo dejaba entrar ahora? Un escalofrió recorrió mi espalda de tan solo imaginarlo.

—No te comeré, vamos Hether, la gente me ve raro porque ando en pijama —dijo riendo.

—Bien, pasa —dije haciéndome a un lado. Al pasar inevitablemente su pecho rozó de manera casual el mío.

Él se sentó en el sofá, justo como el día anterior.





—¿Quieres algo de tomar? —pregunté viéndolo fijamente.

—Agua o un jugo —dijo sonriendo.

—Bien, yo te traeré el jugo, y tú —indiqué apuntándolo con el dedo índice— te quedaras ahí sentado, nade de ponerte a mi espalda ¿ok? —dije mientras recordaba que eso era lo que él había hecho ayer, recordando cómo caí.

Él se echó a reír pero estaba ruborizado, alzó las dos manos en son de paz.

—Bien, bien, aquí te espero —respondió riendo.

Fui a buscarle el jugo, se lo di y luego me senté en el sofá que estaba al frente del suyo. Finalmente había llegado el momento de hablar, de enfrentar la situación.

—Ok… ¿a qué se debe tu visita? —pregunté viéndolo intensamente.

—Es que creí conveniente que habláramos, ya sabes, de lo de ayer —dijo haciendo una mueca graciosa.

—Ok, hablemos —coincidí cruzándome de brazos—, te concedo la palabra, empieza.

—Verás, lo que pasó anoche fue… —Rascaba su cabeza con una mano buscando las palabras, entendía la sensación de no tener las palabras adecuadas para describir lo ocurrido la noche anterior—... indescriptible y hablo de que fue ¡vaya! Tú, yo, la noche, todo fue… ¿mágico? No sé cómo definirlo, lo cierto es que nunca antes había pasado esto en mi vida, te aseguro que si cualquiera de los chicos hubiera hecho lo que yo hice los hubiese reprendido incluso hubiese estado algo inquieto de ello, lo cierto es que —Suspiró profundamente— esto nunca me había pasado, Hether y cuando digo nunca es que definitivamente nunca me había sucedido.

Me quedé un minuto en silencio, analizando sus palabras, procesándolas en mi cerebro, entendiendo lo que él quería que yo entendiera. Brandon se me quedó viendo, esperando una respuesta, suspiré. Era mi momento de hablar y no estaba muy segura de lo que estaba apunto de salir de mis labios.

—Me pasa lo mismo que a ti, nunca había hecho semejante cosa, y jamás me hubiera imaginado que esto pasaría, es más creo que si lo hubiera planeado nada hubiese pasado —Suspiré y medio reí—. Créeme, en mis planes nada de esto estaba escrito, de hecho en mis planes lo único que estaba escrito era estar sola y aún sigue siendo mi objetivo, por eso te dije que procuraras no enamorarte de mí, claro que eso es imposible, soy un encanto —dije tratando de bromear, lo cual causó risa en él—. Brandon, eres un gran chico y créeme que eres indescriptible, pero no pretendo aferrarme a nadie, ni meterme en líos amorosos o relaciones, sólo serán dos meses o un poco menos, no pretendo que nadie sufra.

—Entonces…—Él parecía dudoso—, ¿haremos de cuenta que no pasó nada?

—Eso pretendo —dije— no pretendía siquiera hacer amigos, pero…

—Tranquila, entiendo, nada pasó —dijo poniéndose de pie y dándome una pequeña sonrisa.

—Lo siento —le dije y no sabía si me disculpaba con él o conmigo misma. Quizás me disculpaba con ambos por esta decisión.



—Tranquila, ambos estamos de acuerdo, ahora debo irme o los chicos notarán mi ausencia —Besó mi mejilla—, nos vemos luego —Sonrió y salió de la habitación.

Me sentía tonta, acababa de rechazar o alejar a un gran chico. ¿Por qué no lo había conocido en otra situación? ¿Por qué no fui al concierto en mi país? Oh, si lo recuerdo, me operaron de emergencia, quizás lo hubiese conocido en ese entonces y nada de este problema estuviera pasando, simplemente el destino se empeñaba en jugar conmigo, ¿no se suponía que uno mismo hacía su suerte y su destino? Pues al parecer mi caso era distinto, pues mi destino y suerte lo decidía alguien más que no era yo, sólo deseaba por primera vez ser dueña de mi vida…



Capítulo siete: Etapa superada

Hoy era miércoles y podía descansar ya que Nesse estaba dormida, no daba problema pero digamos que era muy hiperactiva, en cuanto a "Windfall" al parecer han tenido su agenda muy ocupada los últimos tres días, por lo cual sólo habíamos intercambiado unas que otras palabras, Brandon procuraba no nombrar o decir algo que nos recordase a nuestra noche, simplemente fingimos que nada ocurrió como debía ser, aunque en una parte de mí la idea me molesta.

El gerente, el de los ojos grises se llamaba Josh, lo sabía porque ayer mientras desayunaba sola él se me había acercado.

<<Sola, debía admitir que me comenzaba a acostumbrar a desayunar con las bromas de Deex y con la presencia de los "Windfall", de alguna forma ellos me hacían sentir como en casa.

—¿Este puesto está ocupado? —preguntó el chico de ojos grises, aquel que había solucionado mi problema con el agua.

Lo pensé. ¿Qué debía contestar? no quería que alguien más se ganara mi cariño pero tampoco quería estar sola, no entendía qué me pasaba debía estar sola pero no me aferraba a la idea, yo no deseaba estar sola es sólo que debía estarlo… tenía un lío en la cabeza, mis pensamientos me estaban torturando, pero entonces recordé la presencia del chico.

—No, para nada, puedes sentarse —respondí con una sonrisa.

—¿Qué tal va todo con el agua? —me preguntó ordenando su desayuno.

—Hasta ahora bien —Reí mientras recordaba la escena que había hecho—, lamento mi comportamiento —dije ahora con una sonrisa avergonzada.

—Oh, no hay nada que disculpar, tú no estabas siendo atendida como se debía —dijo con una hermosa sonrisa.

—Eres muy atento y educado. ¿Qué eres, el dueño del hotel? —Él se sonrojo.

—No, pero soy el hijo del dueño de esta línea de hoteles —dijo ofreciéndome su mano—, mi nombre es Josh Nero Redgrave.

— Hether Parker —dije regalándole una sonrisa—, así que eres el heredero…

—El futuro heredero —me corrigió regalándome una cálida sonrisa—, en realidad no me interesa el dinero, sólo me interesa mantener arriba el nombre de mi familia, lo he aprendido de papá.

—¿Cuántos años tienes? —pregunté curiosa.

—Veinticinco. ¿Y tú?





—Veintiún años.

—Oh, eres joven —comentó riendo.

—Tú no eres tan viejo —dije riendo.

Hablamos un par de cosas más, Josh era interesante, era esa clase de personas que tenía muchas cosas que contar, sin obviar lo guapo y atractivo que era, en resumen era el muchacho que toda madre querría para su hija…

—Ha sido genial y la estoy pasando súper, pero debo irme…—me disculpé.

—Vale, te acompaño hasta la recepción —me propuso él.

Caminábamos mientras establecíamos una agradable conversación.

—Supongo que nos vemos luego —dijo besando mi mejilla, yo le respondí con una sonrisa.

Subí al ascensor donde suspiré, cerré los ojos y mascullé: "Genial otra persona de la que me debo despedir".

—Hether tengo hambre —me indicó Nesse quien se rascaba la cabeza algo adormilada.

—Debe ser porque ya es hora de la merienda —dije mientras buscaba qué darle de comer, aquella niña sí que comía.

—He dormido mucho ¿verdad? —preguntó mientras se sentaba.

—Mmm, te has dormido a la 1:30 de la tarde ya son las 4:30 así que sí, has dormido mucho, has dormido por ambas —dije riendo.

—Gracias —dijo repentinamente abrazándome.

—¿Por qué? —pregunté correspondiéndole el abrazo.

—Has alegrado mis tardes —me informó con una gran sonrisa.

—Tú las mías —dije devolviéndole la sonrisa—, ahora siéntate y come la merienda.

Comimos bromeando, definitivamente de alguna manera Nesse me recordaba a Leslie, no era que ambas niñas tuvieran exactamente la misma personalidad, pero sí poseían rasgos físicos muy parecidos.

—Hether…

—Dime —atendí viéndola mientras escuchábamos música.

—¿Qué te parece "Windfall"? —me preguntó Nesse con mirada soñadora.

—Una gran banda —respondí automáticamente sonriendo porque esa era la respuesta que se le debía dar a una niña de diez años.

—No —dijo algo molesta, pero luego se relajó—, me refiero a los chicos. ¿Qué te parecen?

—Oh —dije pensando qué responder—. A ver, Deex es perfecto, es hermoso, travieso y divertido,



Hanzel es muy se... —Por un momento pensé en decir sexy pero luego recordé que Nesse era una niña de 10 años—, Hanzel es muy… Atractivo y vaya, sorprendente —Sonreí recordándolos a cada uno—. Danck es genial, es divertido, loco, único y realmente guapo y Brandon…

Me quedé callada buscando las palabras correctas, porque este chico de un momento a otro se me había vuelto indescriptible.

—¿Y Brandon? —me animó a responder Nesse, casi parecía desesperada por una respuesta, lo cual me hizo sonreír.

—Es un ángel hecho persona —respondí sonriendo de una manera embelesada, no lo pude evitar.

—Sería lindo que tú y alguno de ellos se hicieran novios —afirmó emocionada.

—¡Detente! ¡Quieta!, nada de eso pasará —dije un poco alterada, parándome de repente—, eso no pasará. Nunca. Jamás.

—¡Lo siento! —exclamó algo asustada de mi reacción.

Me sentí mal por haberla asustado, así que cerré los ojos e inhalé y exhalé para relajarme, cuando abrí los ojos fue grande el susto que me llevé, Nesse tenía en sus mejillas gotas de sangre.

—Nesse ¿estás bien? ¿Te duele algo? —dije nuevamente alterada pero por el miedo.

—Yo estoy bien. ¿Qué sucede? —preguntó asustada.

Yo tomé un pañuelo que encontré y comencé a limpiar su mejilla pero no encontré rastro de ninguna herida, no había rastro o indicio de algún lugar sangrando en su rostro.

—¿Pero entonces por qué sangras? —pregunté confundida, realmente no entendía de dónde había provenido la sangre en su mejilla.

—Yo no sangro —dijo confundía—, la única que sangra eres tú —me informó bastante asustada.

Entonces bajé la cabeza y unas gotas de sangre cayeron en mis zapatos, rápidamente fui al baño en donde limpié la sangre proveniente de mi nariz, alcancé a escuchar como Nesse le abría la puerta a alguien para luego sentir que unas manos cálidas sostenían mi cabello mientras yo limpiaba la sangre que brotaba de mis fosas nasales, ya una vez hube terminado de limpiarme, agradecí a esas manos cálidas.

—Gracias Danck —dije intentando una sonrisa, intentando fingir que nada ocurría.

—¿Estás bien? —me preguntó preocupado pasando una mano arriba y abajo por mi espalda tratando con su toque relajarme.

—Sí, sólo fue algo de presión —indiqué algo perturbada.

—No te creo —dijo viéndome a los ojos.

—En serio estoy bien, gracias por preocuparte, de verdad todo está bien —repetí abrazándolo.

La razón por la que lo abracé era que yo necesitaba ese abrazo, necesitaba a alguien que me hiciera sentir que no estaba sola. Danck tenía la extraña capacidad de hacerme sentir cerca de Leslie, no sabía por qué, pero era el único de “Windfall” que me hacía sentir cercana a mi



familia; claro que Deex se encargaba de recordarme a mis antiguos amigos, locos, desordenados y divertidos y Hanzel se amoldaba a todos mis amores platónicos de la secundaria, o a ese hermano mayor que siempre quise tener y Brandon, sólo pensar su nombre era como proferir un suspiro tonto, Brandon sencillamente era esa clase de chico con el cual no tenía tantas cosas en común, pero con el cual me conectaba de una manera inexplicable. Era raro de explicar el lazo que había creado con estos chicos. Me daba miedo admitir que ellos ya tenían un lugar importante en mi corazón.

—¿Y ese abrazo a qué se debe? Digo, me gusta que me des atención, es sólo curiosidad — preguntó mientras salíamos y me encontraba con Deex haciéndole cosquillas a Nesse.

—Lo necesitaba —dije con una sonrisa—, muy bien Deex basta, la harás vomitar.

—Bien, si no puedo hacerle cosquillas a ella, entonces te las haré a ti, señorita Parker — gritó Deex antes de abalanzarse sobre mí, haciéndonos caer en un sofá donde él hacía cosquillas.

Nunca había sido fanática de las cosquillas, sentía que me quitaban la respiración, las disfrutaba pero había un momento exacto en el que sentía que explotaría, que mis órganos internos saldrían volando por cada lugar debido a la presión de tanto reír, esa al menos era mi opinión.

Sentía que iba a explotar de tanta risa, le suplicaba ayuda a Danck pero esté sólo se reía y observaba, le halé el cabello a Deex intentando hacerlo parar, pero la risa no me dejaba, hasta que al parecer tuvo piedad de mí.

—Tú, Deex Swap me las pagarás, será mejor que corras —advertí justo antes salir corriendo tras él.

Estábamos corriendo por todo el pasillo, hasta que termine acorralándolo en un rincón.

—¿Sabes que la venganza no es buena, verdad? —me preguntó Deex alzando las manos.

—A veces suelo olvidar las cosas —indiqué con una mueca de disculpa en mis labios.

Cuando me iba a abalanzar contra él, alguien me cargó, montándome en su hombro; por un momento estuve sorprendida pero luego comencé a patalear.

— Bien, ya basta de jugar —nos indicó Hanzel riendo, mientras me cargaba como a un costal de papas.

—Hey, bájame fortachón, déjame vengarme —pedí intentando bajar mientras reía, porque realmente la situación me estaba divirtiendo en un grado bastante alto.

—No te bajaré, no dejaré que mates a nuestro bajista, a menos que conozcas a alguien que toque el bajo, de lo contrario no te dejaré matarlo... además de que es el amor de mi vida — me informó Hanzel riendo de manera profunda y varonil.

—No incluyas tu amor por Deex en mi venganza.

Llegamos a mi habitación en donde se encontraba Brandon quien me dirigió una sonrisa, parecía increíble que esté chico me dedicara aunque sea una sonrisa por día, haciendo a mis rodillas flaquear. A su lado estaba Danck y Nesse, Deex entró detrás de nosotros.



—Bien señor tengo-buenos-brazos-y-soy-fuerte ¿me bajas? —pedí intentando contener la risa.

—Bien señorita soy-vengativa, la bajo ahora mismo —respondió Hanzel antes de ponerme en el piso.

—Gracias y tú Deex Swap me las pagarás.

—Oh, una chica ruda —dijo Danck enarcando una de sus cejas.

—¡Niños! —exclamé ofendida.

Entonces me acordé de Nesse y de que la había asustado y me agaché hasta quedar a su altura.

—Lamento haberme alterado, haber gritado y haberte asustado —me disculpé con una sonrisa, Nesse me observó durante unos instantes con una capa de duda cubriendo la pupila de sus ojos de color gris, sus ojos grises observaron fijos los míos de color verde.

—Pero, ¿ya estás bien? —preguntó finalmente tocando mi rostro con una de sus manos, yo hice una mueca.

—Siempre he estado bien —aseguré sonriendo. Por sonriendo me refiero a una sonrisa tensa que de seguro se asemejaba más a una mueca.

—Pero salía sangre de tu nariz —me recordó haciendo una mueca.

—Eso no fue nada —dije restándole importancia—, entonces ¿estoy disculpada? —insistí.

—Sí, lo estas —Y después me abrazo.

—Bien, bonita escena, ahora vamos Nesse es hora de descansar estoy muy cansado —Eso lo dijo Hanzel en medio de un bostezo.

—Hanzel Jedad, eres un poco perezoso, no entiendo cómo con tanta pereza tienes esos brazos y tr… —Iba a decir trasero y me retracté, pero pude notar cómo me sonrojaba. Estaba comenzando a odiar sonrojarme a cada instante por culpa de estos chicos, cuando no era uno, era el otro.

—¿Qué ibas a decir?— me preguntó enarcando una de sus cejas—te estas poniendo roja…

—Parker iba a decir el buen trasero que posees, mi amor —dio a conocer Deex, señalándome con un dedo acusador, este chico podría ser realmente la reina del drama, para él todo era diversión.

—No es cierto —me defendí viendo a Deex, mientras sentía como me ponía muchísimo más roja, como si aquello fuera posible.

—Oh, sí es cierto, o si no, no te pondrías roja —Deex se paró frente a mí—, pero te advierto algo Parker, Hanzel es sólo mío, si quieres quédate con Danck, pero Hanzel es sólo mío —Apuntó con su dedo a un Hanzel muy divertido y soñoliento, yo reí pero aun así seguía estando roja de la vergüenza.

—Bien Deex, ya Hether entendió que soy tuyo, ahora vámonos —pidió Hanzel riendo para luego bostezar, sí que se veía cansado.

—Esperen un momento —Ese era Dank—, Nesse. ¿Por qué Hether se alteró?



Yo lo vi atónita, estos chicos insistían en incluirse en cada aspecto de mi vida, eran demasiado curiosos, hacían demasiadas preguntas y buscaban demasiadas respuestas, más de las que yo estaba dispuesta a dar.

—Porque le dije lo genial que sería que uno de ustedes fuera su novio —respondió Nesse encogiéndose de hombros—, pero ella se alteró, y dijo no y cosas locas.

Brandon me miró y cuando busqué su mirada él la desvió ¡Rayos! ¿Por qué debía importarme lo que él piense? Él alteraba todos mis sentidos, eso no estaba bien.

—Tampoco grité como loca —Traté de buscar algo que me salvara.

—Apuesto a que puedo hacerte cambiar de idea —desafió Danck con una sonrisa que me confundió.

—¿Hacerme cambiar de idea sobre qué? —pregunté intrigada.

—Sobre ser "novia" de un "Windfall", específicamente de Danck McCain, desde ahora ese será mi propósito —Danck concluyó aquel desafío guiñándome uno de sus obres azules.

Me quedé con la boca en una perfecta "O". *No, no, no, ¿yo escuché bien?* Creía que sí porque Brandon había mostrado una sonrisa algo triste, dijo buenas noches y se fue, cuando le iba a responder a Danck, este se fue y solo dijo: *"*Prepárate, el juego comienza*"* para después ser seguido por los demás.

No, no, no y no, tengo ganas de gritar ¿ya no era bastante con Brandon? Créanme que decir no a Brandon Flack había sido una de las peores decisiones en mi vida, ahora decirle no a Danck McCain me dejaría como la mujer más estúpida del planeta…

¿Por qué rayos había decidio venir a Australia? ¿No podía haber escogido un país donde no encontrara tanto cariño? ¿O un país donde no encontrara a "Windfall"? Al parecer la respuesta era un no. ¡Genial! Todas querrían ser yo, pues bien en este momento juraba no querer ser Hether Parker.

Capítulo ocho: El juego comienza

Me había despertado hace una hora para recibir a Nesse, como aún no llegaba decidí ver televisión hasta que por fin el timbre sonó.

—Buenos días —exclamó Danck con entusiasmo besando una de mis mejillas.

—Buenos días Danck, hola Nesse —dije dejándolos pasar.

Danck tenía una sonrisa que lo hacía lucir realmente sexy, aunque bueno, él de por si era absoluta y divinamente sexy.

—Ya deja de comerme con la mirada —pidió Danck sirviéndose un vaso de jugo.

—¿Perdón? —pregunté enarcando una de mis cejas.

—Como sea —dijo sonriendo—, hoy saldremos más temprano, así que no la cuidarás mucho tiempo, y después tú y yo saldremos —me informó dándome a entender que él había tomado la decisión por ambos.

—Corrección, la buscarán temprano y luego tú saldrás con alguna escoba con falda australiana —aclaré sonriendo.

— Hether, nunca intentes llevarme la contraria o saldrás perdiendo —advirtió Danck.

—Danck ¿si salgo contigo dejarás de decir cosas estúpidas? —pregunté riendo.

—Probablemente, aunque yo no digo cosas estúpidas —dijo haciéndose el ofendido—, entonces ¿a las siete está bien?

—Sí —contesté—, y no es una cita.

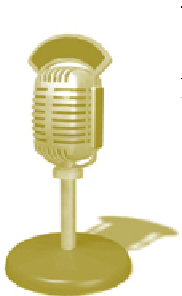
—Claro —dijo restándole importancia a mis palabras—, lo que tú digas —Iba saliendo de la habitación—, nos vemos en la cita —gritó.

—No es una cita, Danck —grité mientras reía.

—Pensé que tú eras más para Brandon que para Danck —opinó Nesse con actitud seria recordándome su presencia, yo volteé y la vi atónita. ¿Cómo una niña de diez años podría intervenir en esta situación tan alocada?

—¿De qué hablas? —pregunté.

—Es que tú y Brandon se ven de una manera extraña, aunque con Danck también hay algo extraño —dijo confundida. La niña realmente me había sorprendido con su capacidad para pensar y absorber una situación.



—No te mortifiques, de esto solamente saldrá una amistad, Nesse. Yo no debo enamorarme —dije con una sonrisa ausente.

—Es algo tonto —dijo antes de sentarse a ver televisión.

Decidí que saldríamos a la piscina lo cual fue muy divertido, varios chicos intentaron coquetear conmigo pero yo los ignoré, me llevé una sorpresa al encontrar en los pasillos del hotel a Liam Hemsworth[2], no es que lo admirara, mucho menos que lo amaba pero si me parecía lindo y buen actor, aunque no sabía por qué me sorprendía si después de todo por lo que sabía de ese actor, él era australiano.

Luego de que Nesse se cansara de jugar en la piscina, subimos a cambiarnos para luego ver una película durante la cual ella se durmió, media hora después el interruptor sonó.

—Hola —dijo Brandon en cuanto abrí la puerta con una sonrisa ausente.

—Hola —contesté—. Pasa.

Él se sentó en el sofá, suspiró y empezó a tararear una canción, parecía perdido en sus pensamientos y por un momento yo deseé ser el centro de su atención.

Ridículo, lo sé.

—¿Qué cantas? —pregunté sentándome a su lado.

—Es una canción que trato de escribir para el nuevo CD, quiero que sea romántica, pero la inspiración no me llega —dijo frustrado mientras cerraba los ojos y recostaba la cabeza sobre la espalda del sofá, realmente lucía frustrado, aunque la manera en la que fruncía sus labios me hacia desear cosas que no debía desear.

Yo acaricié su cabello con una de mis manos, el medio abrió un ojo y me sonrió…

—Si no tienes inspiración, entonces búscala —dije con una sonrisa, dándole ánimos.

Él sonrió, abrió los ojos, tomó mi mano (la que acariciaba su cabello) y me miró fijamente a los ojos. Parecía que estaba conteniéndose algo importante, que luchaba por hablarme.

—Sé perfectamente dónde buscarla —me dijo finalmente sonriendo—, ahora dime dónde esta Nesse, Rayan tiene planes para hacerle “divertida” la tarde —Rió ante sus propias palabras.

—¿Por qué haces las comillas en “divertida”? —pregunté llena de curiosidad como siempre.

—Es que Rayan tiene un concepto errado y distinto de lo que es “divertirse” —Rió una vez más haciéndome reír—, ahora bien. ¿Dónde está Nesse?

—Está durmiendo… en mi cuarto —dije apenada recordando la única vez que Brandon había estado en mi cuarto. Sí, lo recordaba muy bien, ambos habíamos estado… desnudos.

—Ammm ¿puedo entrar a buscarla? Es que no quiero despertarla —pidió con las mejillas de un rojo muy notorio.

---

[2] Liam Hemsworth: Actor australiano, conocido por su interpretación de Will en "La última canción" y Gale en "Los juegos del hambre".



—Claro pasa, después de todo ya conoces el camino —Me arrepentí de mis palabras, sólo sabía que ambos estábamos rojos y algo incómodos.

Fuimos hasta la habitación sencillamente que esta vez no íbamos ni desesperados, ni besándonos, ni mucho menos desnudándonos. Al entrar a la habitación, Brandon detalló todo con la mirada, podía jurar que estaba recordando todo al igual que yo, esa noche había sido maravillosa, era un recuerdo que permanecería en mi memoria.

Con delicadeza tomó a Nesse en brazos y fuimos saliendo de la habitación, antes de terminar de salir se volteó, me miró y sonrió, aunque esta no parecía una sonrisa feliz, esa no era mi sonrisa.

—Suerte en tu cita con Danck —Sus palabras sonaban sinceras y su sonrisa también era sincera.

—Brandon no… —No me dejó terminar.

—No te preocupes, no hay problema, quedamos en que nada había sucedido, de verdad no hay nada de malo en que salgas con Danck, claro insisto en que aun me pone celoso que me quites a mi hombre, pero puedo superarlo —Beso mi frente—, nos vemos luego, Hether.

Me le quedé viendo hasta perderlo de vista en el ascensor, esto se estaba enredando, el juego verdaderamente empezaba y hasta ahora la única que iba en cero y perdiendo era yo.

A eso de las seis de la tarde empecé a arreglarme, me puse unos shorts que llegaban hasta mis rodillas color morado, con un suéter blanco que se ceñía a mis curvas, en el tiempo que me quedó me seque el cabello, o mejor dicho me encargué de que se secara mi cabello húmedo, decidí que nada de tacones ni zapatillas, me fui por lo convencional; me puse unos converse morados y listo, no me veía nada mal. Aunque no había hecho ningún intento de arreglarme de igual forma.

Eran las siete y Danck no llegaba, decidí esperar, luego se hicieron las 7:30 y decidí subir a ver qué pasaba…

—¿Qué haces acá?, te dije que te quería lejos de Hanzel —me advirtió Deex adquiriendo su papel de la reina del drama.

—Tranquilo, no vengo por tu hombre, sólo quiero saber dónde está Danck o si está bien —Sonreí.

—Bien, pasa, tendré mis ojos puestos en ti, nada de observar o coquetear con Hanzel ¿entendido? —preguntó sonriendo con complicidad.

—Oh, no te aseguró nada, Hanzel es muy sexy, es difícil no verlo —bromeé con Deex aunque en parte era cierto todo lo que había dicho.

—No sabía que pensabas eso de mí —Apareció Hanzel con una sonrisa.

Hanzel estaba de infarto, con unos blues jeans que dejaban ver su bóxer de color blanco, descalzo, despeinado y sin camisa, se veía totalmente sexy. En serio tenía el cuerpo perfectamente, todo estaba donde debía estar y déjenme decirles que el paquete de seis tabletas realmente existía y Hanzel lo tenía en sus perfectos abdominales.

—¿Qué te dije, Hether? Nada de ver a Hanzel —me recordó Deex riendo.

—Lamento mi aspecto, es solo que ya sabes, Deex y yo estábamos ocupados, si entiendes a lo





que me refiero ¿verdad? —Hanzel simplemente bromeaba.

—Sí, lamento interrumpirlos, es solo que McCain está algo atrasado en nuestra salida, ¿le ocurre algo?

—Sí, no encuentra unas medias —índico Deex rodando los ojos—, y aun así lo consideran sexy —Soltó un bufido.

—Ya estoy listo, pasará por… —Danck se quedó callado al verme.

—Treinta y cinco minutos de retraso, McCain —dije mientras salía de la habitación.

Alcancé a escuchar las burlas de Hanzel y Deex, al igual que escuché los pasos de Danck tras de mí, entré en el ascensor y luego él se situó a mi lado.

—Lo siento, es que… —decía excusándose, él realmente lucía apenado, me atrevería a decir que lucía inclusive un poco avergonzado, sólo un poco.

—Es que no encontrabas una media —Terminé por él riendo—, Deex me lo dijo.

Danck me sonrió, la idea de Danck había sido ir al cine, lo cual fue estupendo, ver una película con Danck era de lo más divertido, la manera en que le encontraba a todo un lado gracioso, las mejillas me dolían de tanto reír. Luego de ir al cine decidimos ir a comer.

Hablamos durante un rato de él, traté de darle la vuelta a todo cada vez que intentaba sacar conversación de mí, pero no podría dejarlo pasar por mucho tiempo hasta que finalmente me tocó hablar de mí.

—A ver, qué te puedo decir, me faltan solamente dos años para terminar mi carrera de medicina, trabajaba en una pizzería, tengo veintiún años, odio los gatos, soy pésima cantando, pero buena actuando, nunca fui buena en matemáticas, pero extrañamente en física y química sí, mi sueño siempre ha sido volar y tocar el cielo... ya no sé qué más decirte —confesé.

—Eres sumamente interesante —dijo regalándome una sonrisa—, ahora dime… ¿por qué debes estar sola?

Yo me tensé, *de ninguna manera él cree que le daré mis razones.*

—Es un secreto que aun no estoy lista para contar.

—¿Nadie lo sabe? —preguntó.

—Nadie —afirme—, duele, no quiero lastimar a nadie —dije encogiéndome de hombros.

—Bueno, cuando quieras aquí me tienes, dispuesto a hacerte sentir mejor —dijo guiñándome un ojo.

— Gracias —dije viendo sus hermosos ojos azules—, ¿sabes Danck? Cuando vine a este país pretendía estar sola, no encontrar personas maravillosas como ustedes. Ciertamente me estoy preguntando todos los días desde que los conocí por qué no busqué otro país donde no encontrara a personas tan maravillosas, pero aún no obtengo respuesta de esa pregunta.

— Tal vez no la hay, simplemente debías toparte con nosotros —inclinó su cabeza y me sonrió y





me planteé sus palabras dándole la razón.

Seguimos conversando y la verdad, Danck era una cajita de sorpresas, era un gran chico, era divertido, loco, apasionado, coqueto, hermoso, un poco pervertido y muchas cosas más.

Al llegar, bajamos del ascensor en mi piso.

—Gracias por tan linda noche, McCain —Nos habíamos empezado a llamar por nuestro apellido.

—No hay nada que agradecer, la he pasado grandioso —me aseguró con su ya característica sonrisa para mí— ¿Volveremos a salir algún otro día? —preguntó.

—No lo sé, las cosas buenas no suceden dos veces —Sonreí—, además ya sé de lo tuyo con Brandon, no quiero causar problemas en su relación —dije riendo.

—¿Así que Brandon es el problema? —No sabía por qué pero yo tome esa pregunta como un doble sentido y no pude evitar no tensarme—. No te preocupes, Brandon sabe que lo mío con él es especial y que nadie lo puede arruinar —Me guiñó un ojo.

Yo me eché a reír y acaricié su cabello.

—Eres un gran chico, McCain.

—Pues bien Parker, ya debo irme —dijo con una sonrisa—, que tengas linda noche —Besó mi mejilla.

—Tú también, McCain —le deseé antes de entrar a mi habitación.

Fui directo a la ducha en donde me desnudé y entré, necesitaba aclarar mis pensamientos y ordenar mis ideas. "Windfall" estaba creando en mí sentimientos indescriptibles, es decir, con Hanzel aún no establecía lo que se diga una conversación completa, pero con el poco tiempo que compartía con él, le había agarrado cariño, era como el hermano mayor que siempre quise tener, o el chico sexy que siempre me gustaba pero que nunca sería mío, en definición era el típico amor platónico de cuando estaba en la secundaria.

Deex era algo más especial, ese chico tenía carisma, era perfecto, y lograba hacerme sonreír con tan solo una mirada, cuando él no estaba conmigo sentía que me hacía falta, notaba su ausencia y no me sentía cómoda, era como si cuando él no se encontraba no estuviera completa, como si no fuera totalmente feliz, lo cual me parecía extraño. Yo nunca había dependido de la presencia de nadie, y ahora este rubio me hacía necesitarle.Danck sí era algo que no lograba entender. Cuando estaba con él de alguna forma me hacía sentir en casa, me hacía sentir cerca de todo lo que amaba, me hacía sentir cerca de… mí. Cuando estaba cerca de él sentía un calor lleno de cariño y muchos otros sentimientos, era extraño pero cuando estaba cerca de él sentía que nada era suficiente, por ejemplo hoy, muchas veces yo tenía el impulso de querer abrazarlo lo cual había hecho varias veces, pero había ocasiones en las que un abrazo no era suficiente, lo necesitaba más cerca, tanto que incluso me pasó por la cabeza la idea de besarlo, simplemente necesitaba tenerlo cerca, sentir que no se iría, que estaría para mí, lo cual me asustaba.

Y Brandon, este chico sí que movía mi mundo, causaba en mí todo tipo de emociones, desde ternura hasta deseo, y desde que lo había visto lo catalogué como adorable y dulce, claro que perfecto, sexy y hermoso era palabras que también lo definían, desde el día en que hizo que mi





nariz parara de sangrar me hizo sentir extraña, sus ojos siempre me indican que me pertenece, y esas sonrisas que me regalaba, con su hermoso hoyuelo en su mejilla izquierda, cada sonrisa, cada mirada de este chico me hace suspirar.

Luego estaba nuestra noche mágica, así llamaba yo esa noche, claro que la palabra mágica se quedaba corta con lo que había sido esa noche... en fin, lo cierto era que desde aquella noche mágica él ocupaba todos mi pensamientos y sueños, una parte de mí trataba de olvidar esa noche para no aferrarme a ese ángel, porque creo que ángel era la palabra que lo definía mejor, pero la otra parte de mí era aun más grande y se encargaba de recordarme la noche con frecuencia para que me diera cuenta de lo mucho que anhelaba pasar otro momento de esa manera con él, parecía mentira que fui yo la que le advertí que no se enamorara de mí y ahora parecía que era yo la que se enamoró de el.

Detente Hether, no vuelvas a decir eso nunca más, tú no estás enamorada de Brandon Flack, es solo que él es especial, de eso se trata todo, pensé.

Con esas ideas en mi cabeza terminé mi baño, me coloqué la pijama y me dispuse a dormir.





Capítulo nueve: She knows what she does

Desperté debido a los golpes que provenían de la puerta de mi habitación, pareciera que fueran a derribar la puerta a golpes.

—¿Hanzel? —pregunté aún soñolienta mientras profería un bostezo, últimamente el sueño se apoderaba de una forma u otra de mí.

Hanzel sólo pasó directamente a mi estancia y empezó a servir café mientras hablaba muy rápido.

—¡Buenos días! —dijo mientras se dirigía a mi habitación—, por Dios Hether, ¿segura que estabas durmiendo? Pareciera más bien que hubieses tenido una noche de lujuria y pasión.

—¿Qué sucede, Hanzel? —pregunté confundida y todavía medio dormida intentando ubicarme en el tiempo y el espacio.

—Arréglate, hoy vendrás con nosotros al estudio —me informó al tiempo que comenzaba a ordenar las sabanas desechas de mi cama—, queremos o bueno, Brandon quiere mostrarte algo.

Bastó que nombrara a Brandon para que mis sentidos cobraran vida y el sueño se fuera, automáticamente fui al clóset a buscar algo decente qué ponerme, no es como si quisiera impresionar a Brandon…

—Vaya. ¿Por qué tanto entusiasmo Hether? —preguntó Hanzel enarcando una de sus cejas—. ¿Cuál es la prisa?

—Hanzel no molestes, déjame bañarme y arreglarme —pedí dándole un pequeño empujón con mi hombro hacia la pequeña sala—, dame veinte minutos y estaré lista.

—Que sean quince —negoció con una sonrisa mientras salía y me daba mi espacio para asear mi cuerpo.

Rápidamente me bañé y empecé a vestirme. Me había decidido por unos blue jeans, con una camisa de mangas largas negra con manchones de color morado, unas zapatillas sin tacón moradas cubrían mis pies. Cuando vi mi cabello quise gritar, era un completo desastre. Me eché un poco de crema de peinar, pasé el cepillo dejando unas ondas y suspiré aliviada, pero entonces sentí que me faltaba algo, pues me veía muy simple, agarré una bufanda color morado del mismo morado que las manchas de la camisa y las zapatillas y lista.

Debía admitir que deseaba verme linda, es que si Brandon quería mostrarme algo, yo debía verme bien, linda para él o bueno para ellos. Al salir, Hanzel enarcó una de sus cejas y caminó a mí alrededor, inspeccionándome de manera critica, adoptando definitivamente una actitud gay que me hizo soltar una pequeña risita tonta, esas risitas que sólo las chicas estúpidas eran capaces de emitir.





—Hether, Hether. parece que haces magia —me felicitó riendo—, ¿nos vamos?

Cuando iba a responder, mi estómago se quejó exigiendo alimentos, hice inmediatamente una mueca con mis labios al recordar que no había comido absolutamente nada.

—Ven, en el camino comerás algo —me aseguró ofreciéndome su brazo, el cual yo acepté.

En este momento ¿cuántas no morirían por ser yo?, iba del brazo de Hanzel Jedad, aunque en realidad había muchas cosas por las cuales envidiarme, y repasaría mentalmente la lista mientras subía al ascensor.

1. Estoy hospedada en el mismo hotel que la famosa banda británica “Windfall”.

2. Justo en este momento voy atada del brazo de Hanzel Jedad, el baterista de “Windfall” y el más sexy de la banda, lo he visto sin camisa y en una ocasión me cargó sobre su hombro. Me cargó como “Oh vaya, esta nenaza no pesa nada”. Eso fue caliente.

3. Tengo una extraña conexión con el rubio menor y bajista de la banda “Windfall”, es decir, Deex. Este me da cariño y hace bromas siempre que puede, compartimos sonrisas y aventuras, sin olvidar mencionar las pocas veces en las que hacemos escenitas dignas de novelas de televisión.

4. Danck McCain el vocalista y guitarrista de “Windfall”, coquetea conmigo, salimos en una “no cita”, me ofreció su amistad y en una ocasión intentó besarme. Cabe destacar que tiene unos labios perfectos.

Y por último pero no menos importante…

5. Brandon Flack, vocalista, guitarrista y compositor de “Windfall” me ayudó en dos ocasiones, me llevó a comer el día que los esperé hasta tarde, bailamos de una manera sensual, intentó besarme, luego yo lo besé y luego compartimos una noche mágica. Y no precisamente en ese orden.

Sí, definitivamente en ciertos aspectos yo podía considerarme un ser afortunado, con suerte, con magia o con cualquier derivado tonto y soso con lo que se podría relacionar la aparición de estos cuatros chicos en mi vida.

—¿En qué piensas? —preguntó Hanzel sacándome completamente de mis no tan profundos pensamientos. Pensarías que la mayor parte de mi tiempo lo gastó pensando en estos chicos. Pues bien, así era.

—En que ustedes han cambiado mi vida —respondí con una sonrisa. Esta podría ser la primera vez que les comunicaba a ellos lo que su presencia en mi vida había hecho.

—¿Para bien o para mal? —Volvió a preguntar Hanzel extendiendo mucho más su sonrisa, como si hacerlo fuera posible.

—Para bien, en este momento mi vida está completa —dije dándole un beso en la mejilla.

—Tú también has cambiado nuestras vidas para bien, en especial para Danck —Hizo una pausa—, aunque creo que más para Brandon y no entiendo por qué.

Entonces me miró intensamente intentando buscar una respuesta, el ascensor nos indicó que



habíamos llegado a nuestro destino y agradecí a Dios. Si Hanzel seguía mirándome así, entonces descubriría el por qué Brandon había cambiado mi vida y yo la suya. No era el momento para soltar esa bomba, si yo contaba lo que había ocurrido con Brandon entonces simplemente todo sería más real y mi miedo sería más grande.

Al salir del ascensor observé a los otros tres integrantes de "Windfall" que como siempre lucían hermosos, saludé a Danck y Brandon con un beso en la mejilla, pero con Deex, bueno ya saben lo raro que era este chico, me hizo hacer con él un saludo bastante raro por no decir extraño y tonto, que según él desde ahora sería nuestro saludo. Lindo, tenía mi propio saludo con alguien famoso. ¡Ja!

—Deex ¿puedo decirte algo? —pregunté.

—Claro, adelante —Fue la respuesta que el susodicho me dio sonriendo.

—Eres raro —Los chicos rieron—, pero eso me gusta, me llenas de alegría —dije besando su mejilla.

—Qué bien, me alegra darte un poco de mi alegría —dijo Deex sin perder la sonrisa de su rostro.

Nos dirigimos al auto, Brandon iba manejando, Danck de copiloto y yo iba en el medio de Hanzel y Deex. Este último jugaba con un mechón de mi cabello.

—Me gusta cómo va tu cabello hoy —me informó Deex llevando el mechón de cabello a su nariz y olisqueándolo como un animal.

—Gracias, qué bien que no lo viste esta mañana.

—Sí Deex, aquello parecía un nido, pero no uno de aves, era más como un nido de feas y mugrientas ratas —dijo Hanzel riendo realmente, y por realmente me refiero a una gran carcajada que por primera vez le escuchaba emitir, yo le di un codazo.

—No es cierto, sólo estaba un poco despeinada —Traté de no reír y parecer huraña.

—Está bien Hether, tu cabello lucía espectacular esta mañana —Rodó los ojos Hanzel mientras su voz era emitida con un tono marcado de gran sarcasmo.

—Oye, solamente estaba despeinada —Volví a informarle.

—Tu cabello lucía tan espectacular que casi ni te noto —dijo Hanzel esta vez riendo mucho más duro, su risa era contagiosa.

—¡Danck! —exclamé como niña pequeña—, dile al fortachón de Hanzel que deje de burlarse de mi cabello.

—Hanzel, deja a la niña pequeña —Fue Brandon el que me defendió, yo le regalé una sonrisa. Aunque era evidente que yo siempre le estaba regalando sonrisas a Brandon. ¿Qué podía decir?, yo no lograba evitarlo.

—Y es por eso que Brandon es mi favorito —dije sin pensarlo, todos voltearon a verme incluso Brandon quien me observó por el retrovisor con una sonrisa.

Deex puso una cara de indignación fingida, ya se los había dicho, Deex era la reina del drama.





—Qué decepción, pensé que yo era tu favorito.

En el camino los chicos no paraban de hacerme reír con sus locuras, sin embargo en el caso de Brandon él me hacía suspirar.

—Llegamos —anunció Danck.

Al bajar del auto, Deex me ofreció su brazo el cual acepté con gusto, los chicos iban hablando mientras caminábamos, pero en realidad yo no prestaba atención, solo podía fijarme en los pantalones ajustados que Brandon llevaba, se veían perfectamente sus bien formadas piernas y su trasero, su trasero estaba tomado por ese pantalón como un guante sostiene a una pelota, desvié mi mirada de aquella imagen para evitar pensamientos impuros.

Esta vez sí le prestaba atención a todo lo que Danck decía, me estaba explicando qué quedaba en cada salón, Deex sólo sonreía.

—¿No te cansas de sonreír? —le pregunté.

—No, para nada, me gusta —contestó Deex con una sonrisa aun más hermosa y aun más grande.

—Me gustaría ser así de feliz como tú —informé en un pequeño murmullo, un murmullo lo suficientemente fuerte para que ellos lo escucharan.

—Pues sé feliz, aún hay tiempo —dijo arreglando un mechón de mi cabello.

—No lo creo —dije sonriéndole y dándole otro beso en la mejilla. Hoy simplemente había amanecido con ganas de besar a estos chicos.

Llegamos a un salón en donde había un pequeño escenario, los chicos empezaron a conectar sus instrumentos, Deex una vez más besó mi mejilla antes de ir a conectar su precioso bajo, Brandon se acercó a mí.

— Brandon ¿Qué es lo que quieres mostrarme?—pregunté parándome frente a él, debía confesar que mi curiosidad era muy grande.

—¿Recuerdas la vez que intentaba escribir una canción romántica? —me preguntó con una sonrisa.

—Claro, yo te dije que buscaras la inspiración —Recordé mientras arreglaba el cuello de su camisa y él me regalaba una sonrisa.

Podía sentir que alguien nos observaba, volteé y era Hanzel, sus ojos azules estaban sobre nosotros como un halcón.

—Pues bien, en vez de salirme una canción romántica, me salió algo más fiestero.

—Hey, Brandon —lo llamó Danck—, ya estamos listos.

—Tú sólo escucha —dijo Brandon guiñándome un ojo antes de irse.

Cada uno se situó en su lugar y empezó a sonar una melodía que luego fue acompañada por una letra y unas voces…

—Night came, she stepped foot inside the room and every only had eyes for her, if his eyes were



poison undoubtedly would all be dead, all would fall —cantaba la sexy voz de Danck, su voz era profunda y absolutamente sensual—, *if you touch your hands can not move, if your lips you're lost reach, if she kisses you will have reached the poison. Oh, oh, oh.*

—*She began to dance with me and everything around me disappeared, her sexy moves I drove up, I could not escape* —Sonó la hermosa voz de Brandon mientras me veía intensamente. Su voz era celestial a diferencia de la de Danck, su voz era suave y dulce—, *this place is a cell, I can not escape, I´m chained to her, she just will not let me go.*

Entonces entendí todo, esa canción era para mí, él me estaba confesando que después de sólo un beso no podía detenerse, que yo era su tentación, el veneno que había tomado su cuerpo a través de un beso. Que a mí no me importaba nada, y en cierto modo era lo que yo hacía creerle que no me importaba nada de lo ocurrido, Brandon había buscado su inspiración en mí, yo había inspirado esa canción, no podía creerlo, si Leslie supiera esto moriría de un infarto. Traté de concentrarme en seguir escuchando la canción.

Fijé mi vista en Brandon quien me miraba de manera que simplemente provocaba ir tras él y besarlo hasta más no poder, yo le devolví la mirada y desde luego me fijé en los demás integrantes de la banda, Danck tenía una voz demasiado sexy, esa voz arrastraría a cualquiera a sus brazos y ni hablar de esa mirada coqueta y confiada que daba, Deex hacía los coros y se movía de manera graciosa y confiada por todo el lugar con su precioso bajo y Hanzel ¿habría algún momento en el que este chico no se viese sexy? Porque sí, se veía increíblemente sexy tocando la batería.

—*I love this girl, she knows all, she knows how to move, oh yes, she knows what to do, oh of course. I love it because this girl knows what she does, oh yeah, she knows what she does* —Y así terminó mi canción, porque ahora la sentía mía.

Le dediqué una mirada de asombro a Brandon y un gran aplauso a los cuatro. En CD estos chicos eran asombrosos, pero en vivo, mi Dios, eran fenomenales, habían nacido para la música.

—¿Y bien, qué te parece la canción? —me preguntó Danck con una sonrisa.

—Es asombrosa, es tan pegajosa y la letra es genial. Es como sorprendente.

—Sí, nosotros pensamos lo mismo cuando Brandon no la mostró —Danck hizo una pausa—, aunque me pregunto, Brandon ¿quién es "S*he knows what she does*[3]"?

Yo pude sentir cómo me sonrojaba, sentía que la sangre iba subiendo hasta concentrarse en mis mejillas. Absolutamente sabía que era yo.

—Ella sabe quién es —Fue lo que contestó Brandon, regalándome una mirada fugaz que Hanzel logró captar.

Hanzel miró a Brandon y luego a mí. Repitió el mismo movimiento, hasta cruzarse de brazos, enarcar una de sus cejas y reír. Lo sabía. Hanzel sabía que se trataba de mí, él lo había descubierto.

— Oh sí, desde luego debe saber que es ella —dijo Hanzel—, capaz y hasta sea una de las primeras en escuchar la canción.

She knows what she does: Ella sabe lo que hace. 3

—Bueno Hether, eres la única que la ha escuchado hasta ahora —dijo Deex bastante divertido con la conversación—, así que hasta ahora tú eres la sospechosa.

Danck solo rió mientras salía por algo de tomar para refrescar su garganta, Deex fue con él. En el salón solo quedábamos Hanzel, Brandon y yo. El primero nos veía de manera cómplice parado frente a nosotros.

—¿Así que Hether es la "S*he knows what she does"*? —preguntó Hanzel con simpatía fingida.

—Yo no… bueno… yo… —me quedé callada debido a la mirada de Hanzel, ya que lo que estaba diciendo no tenía coherencia. Sólo estaba balbuceando como una niña siendo pillada haciendo algo malo, algo realmente muy malo.

—¿Para qué quieres saber, Hanzel? —preguntó Brandon de manera tranquila desconectando su guitarra del amplificador.

—Para que cuando necesiten ayuda poder ayudarlos —dijo Hanzel con una sonrisa cómplice.

—No necesitamos ayuda en nada, porque aquí no hay nada —dije de manera rápida.

—Claro… —murmuró Hanzel aguantando la risa—, los dejo solos.

Y así fue, Hanzel nos dejó solos. Brandon me observó fijamente a los ojos, aquellos ojos de iris color miel y grietas doradas se fijaron sin compasión sobre los míos de color verde.

—¿Qué te pareció la canción? —preguntó viéndome aún fijamente a los ojos.

—Pues vaya… —Yo buscaba las palabras—, es muy parecida a una historia que conozco —*Mi historia contigo*, pensé—, así que ¿después de un solo beso no puedes moverte de mis labios envenenados? —pregunté con picardía, él se carcajeó.

—Digamos que sí, sólo que desde luego tus labios no están envenenados —me aseguró aún riendo.

—¿Y así que te tengo atrapado, te encanta como me muevo, estás en una celda, eres prisionero y no puedes huir? —pregunté citando la parte de la canción que él cantaba.

—Más que eso —dijo viéndome fijamente, yo sonreí.

—Te das por vencido, te tengo a mi merced —dije riendo de nuevo citando la canción—, ¿yo no te dejo ir? —pregunté intrigada.

Esa había sido una de las frases que más me habían llamado la atención de la canción *"She knows what she does"*. De verdad ¿yo no lo dejaba ir?

—Entonces Brandon ¿yo no te dejo ir? —pregunté nuevamente, acercándome a él, en donde con una de mis manos acaricié su cabello. Su suave cabellera era tan agradable al toque de mis manos.

—Es lo que quiero creer, que tu no me dejarás ir —dijo agarrando la mano que acariciaba su cabello y dándole un beso—, entonces ¿vamos con los chicos por algo de tomar? —preguntó ya casi saliendo del salón.





Yo lo tomé de la mano…

—Espera —dije haciéndolo voltear.

—¿Qué sucede? —preguntó viendo mis ojos. Yo no sabía qué sucedía, qué me ocurría.

Yo sólo me acerqué y suavemente presioné mis labios sobre los de él, necesitaba hacerlo, necesitaba tenerlo cerca. Mi idea había sido presionar mis labios, pero la tentación era demasiada, es decir, ¿cómo resistirme si sus labios entre abiertos me invitaban a alargar y prolongar el beso? No pude negarme, y me dedique a explorar su boca mientras él hacia lo mismo con la mía, su boca tenía un sabor a caramelo y dulces, su aliento era acogedor; coloqué una de mis manos en su nuca, debido a que la otra todavía seguía sosteniendo su mano, en el caso de él, su mano libre estaba ubicada en la parte baja de mi espalda, el beso era dulce, suave y pausado, me sentía plena, completa y especial, ¿qué si sentía mariposas en mi estómago? Puff, creía que tenía todo tipo de insectos voladores en mi estómago causándome sensaciones agradables…

Cuando vi que el beso llegaba a su fin fue cuando más me aferré a él, acercándolo un poco más a mí, con un suspiro que salió de mis labios el beso terminó.

—Desde luego tus labios no son venenosos, pero sí mi condena —dijo con una sonrisa antes de besar mi mejilla—, ¿este beso también debemos olvidarlo? ¿Debemos hacer de cuenta que no pasó? —preguntó.

—Este beso lo guardaremos en nuestra memoria —dije guiñándole un ojo y caminando hacia la salida.

Él se carcajeó, tomó mi mano y me guió hasta los chicos.

***

—¿En serio coleccionas arañas?— pregunté sorprendida a Deex.

—Sí, de verdad —respondió este con una sonrisa que lo hacía lucir como un niño travieso.

—Mi hermana me lo comentó varias veces pero yo pensé que era demasiado extraño y raro para ser verdad —confesé apenada.

—Vamos Hether, debes haber notado que el pequeño Deex es muy raro —dijo Danck riendo.

—A mí me parece que aparte de raro es tierno —dije revolviendo el cabello rubio de Deex.

—Ella sí sabe apreciarme —aseguró Deex con aires de ofendido hacia los otros tres integrantes de “Windfall”.

—Hether —Escuché la voz angelical de una pequeña que ya conocía perfectamente.

—Nesse —dije volteando mientras ella me abrazaba y yo hacía lo mismo.

—No sabía que vendrías hoy —comentó llena de emoción.



—Créeme, yo tampoco sabía que vendría —dije riendo—, hola señor Smith.

—Por favor solo llámame Rayan —dijo el padre de Nesse besando mi mejilla.

—¿Y bien? ¿Por qué Brandon y Danck siguen aquí? —preguntó Rayan a los dos vocalistas.

—Oh, ya vamos —aseguró Brandon rascando su cabeza.

—¿A dónde? —le pregunté casi automáticamente a Brandon por lo cual Hanzel rió. Yo estaba comenzando a ser muy obvia.

—Grabaremos las voces de una canción nueva que escribí —me respondió Danck con una sonrisa y besó mi mejilla—, nos vemos luego —Y salió del lugar.

—¿Nos vemos luego? —pregunté sin pensar a Brandon, en respuesta a mi pregunta él sonrió.

—Sí, total vivimos en el mismo hotel —dijo guiñándome un ojo antes de salir por el mismo lugar por el que Danck había salido.

—Nos vemos luego —imitó Hanzel mi voz, yo le di un empujoncito.

El resto del día la pasé jugando y haciendo bromas con Hanzel y Deex. Hanzel aseguraba en ocasiones que cuando Deex y yo peleábamos parecíamos parejas de telenovelas del canal 4 a lo cual ambos le hacíamos bromas a él, seguíamos divirtiéndonos y se suponía que iríamos a comer. Se suponía.

—Hanzel —Lo llamó Rayan.

—¿Dime? —respondió este.

—Brandon te necesita, dice que necesita que marques el tiempo de una estrofa.

—Ok, ya voy —Hanzel nos hizo una mueca—, perdóname por dejarte sola con el raro de Deex. —Se disculpó antes de besar mi frente e irse con Rayan.

—Actúan como si mi rareza se te fuera a pegar —comentó Deex algo molesto.

—Hey Deex, no les prestes atención, ya quisiera yo ser tan rara y única como tú —Le di un abrazo.

—¿Comemos? —preguntó con una sonrisa, cambiaba de humor muy rápido.

—Claro, comamos, quiero pizza —dije tomando su brazo mientras salíamos a un lugar donde comer…

Estábamos comiendo entre risas, Deex era extrañamente divertido, quizás un poco pervertido pero me hacía reír como no tienen una idea, entonces un mal movimiento por parte de él hizo que cayera al piso mi cartera, derramándose mis pertenencias. Él rápidamente me ayudó a recoger todo, pensé que habíamos guardado todo pero evidentemente no había sido así.

—¿Qué analgésicos son estos, Hether? —preguntó Deex lleno de completa curiosidad.

—Oh, son analgésicos para el dolor muscular o de cabeza —respondí algo nerviosa.





—¿De verdad? Siento que mientes —comentó entrecerrando sus ojos azules.

—De verdad, Deex confía en mí —dije encogiéndome de hombros. Me sentí sucia al pedir su confianza, no la merecía.

—Bien —dijo no muy convencido—. ¿Qué tal si caminamos al hotel? no queda muy lejos de aquí.

—Me parece magnifico —dije enganchándome de su brazo.

Engancharme del brazo de alguno de los "Windfall" ya se me hacía costumbre, excepto con Brandon, con él las pocas veces en la que habíamos andando así de juntos había sido tomados de las manos.

—¿Qué hay con Brandon? ¿Qué pasa con Brandon? —preguntó Deex.

—¿Cómo que qué pasa? —pregunté nerviosa.

—Vamos, no soy tonto, las miradas, las preguntas, las agarraditas de mano —señalo Deex haciendo una mueca graciosa.

—No pasa nada —intenté convencerme más a mí misma que a Deex.

—Vamos Hether, confía en mí —pidió deteniendo su caminata y posando su cuerpo justo frente de mí.

Miré directamente a sus ojos azules y me quedé perdida viendo confianza, suspiré.

—Creo que me gusta —acepté, dándome por vencida.

—¡Ja! Ya sabía yo, hasta Danck empieza a notarlo —Yo puse una cara de sorpresa—. Cariño, es que ustedes son un poco obvios —aseguró riendo—, pero no te recomiendo que estés con alguien sin antes conocerlo a fondo —me advirtió Deex. Algo escondían sus palabras.

No entendía a qué se refería, traté de buscarle sentido a sus palabras pero no lo encontré, entonces vi sus ojos por si descifraban aquellas palabras pero Deex sólo sonrió, mientras tomaba mi brazo para seguir caminando.

—No te entiendo —dije finalmente dándome por vencida.

—Es algo que con el tiempo entenderás —aseguró guiñándome un ojo.

Íbamos riendo por las calles de Australia, a veces la sangre subía hasta concentrarse en mis mejillas para ruborizarme por algún comentario perverso de Deex como "¿Qué cochinadas habrás hecho con Brandon?", "vamos, soy más sexy que Brandon", "sabes que me deseas", "soy muy bueno en la cama"; cuando dijo aquello fue cuando me puse de un rojo intenso, él sólo rió y aclaró que era bueno durmiendo. Entre bromas llegamos al hotel en donde él subió directo a su habitación, claro primero me invitó a ir, invitación que yo rechacé, me había quedado en el lobby del lugar cuando vi a un rostro masculino sonreírme desde lejos mientras se acercaba a mí.

—Hola bella dama —dijo besando mi mejilla.

—Siempre tan educado, Josh —aseguré riendo y ofreciéndole un lugar a mi lado.





—Sé tratar a las mujeres.

—Ya lo veo. ¿Qué tal todo hoy en el hotel?

—Magnífico, han llegado nuevos clientes lo cual es estupendo, papá esta orgulloso de lo que he logrado en este hotel —dijo de manera orgullosa.

—No serás una decepción, me sentiré muy feliz cuando te encargues de todas las líneas de este hermoso hotel.

—Espero que para ese entonces vengas a la inauguración.

Yo le devolví la sonrisa a medias, yo sabía que estaba muy lejana la posibilidad de cumplir con su petición.

—El tiempo lo dirá —dije en un suspiro.

—¿Por qué es tan importante para el ti el tiempo? —preguntó curioso, pasando uno de su brazo por encima de mi hombro.

—¿Alguna vez te has puesto a pensar en una manera para no perder el tiempo? —le pregunté.

—No mucho —contestó de manera sincera.

—Pues bien así era yo, el caso es que no me importaba pensar cómo rendir mi tiempo, no me importaba desperdiciarlo en cosas tan sencillas y poco importantes, en lo único valioso que invertí mi tiempo fue en mi familia, en mi carrera de medicina y en Max…

No pude evitar que mis ojos se cristalizaran al nombrar a Max. Tan solo mencionar su nombre hacía que una oleada de amor, tristeza, cariño y culpa recorriera mi cuerpo.

—Él me enseñó muchas cosas —comente en un suspiro—, fue mi mejor amigo, mi ángel, para luego ser ese primer amor que despierta emociones que desconoces, todo era perfecto y claro, como en toda relación existían los pro y los contra pero eran problemas que solucionábamos. Cuando teníamos dieciocho años los lazos entre nosotros eran muy fuertes, he llegado a la conclusión que lo nuestro no era amor verdadero pero si era un amor irracional que ninguno de los dos entendíamos.

—Ese último día habíamos discutido en nuestra fiesta de graduación debido a que lo vi con una chica que nunca me había agradado y que en secreto siempre lo había amado, hecha una furia quise hacerle sentir lo que yo había sentido en esa misma fiesta, pero eso fue un error.

—Él empezó a reclamarme, no me importó mentirle y decirle que nuestro amor era una falsa ilusión que yo creaba para no estar sola, aquello se hizo un escándalo, un chico pensando que Max iba a agredirme, cosa que Max no me hubiera hecho, se interpuso en la discusión —Una lágrima salió de mis ojos al recordar ese día—, desde luego la tensión subió y ellos se estaban invitando a armar una pelea, el mejor amigo de Max y que en ese tiempo era mi gran amigo, Jean —Otra lágrima cayó por mi mejilla al recordar lo triste que fue perder su amistad—, detuvo aquella pelea, en un intentó de calmar a Max dijo que lo mejor sería llevárselo lejos de todo, lejos de mí…

Podía sentir una nube espesa cubrir mi mente y reactivar el tiempo a su favor llevándome al viaje





de los recuerdos de un episodio de mi vida que me negaba día tras día a recordar.

<<—Jean ¡haz algo! —exclamé asustada cuando vi como de la nariz de Max salía un liquido espeso y de color carmesí. Sangre. Debido al golpe que había recibido.

—Vamos Max, no quieres hacer esto, estás asustando a Hether —dijo Jean intentando apartarlo.

—Hazle caso a tu amigo —exclamó el contrincante mientras de su labio salía sangre.

—¡Nada de Hether! ¿no lo ves? Ella es la causante de todo esto —aseguró Max mientras una lágrima salía de su ojo izquierdo.

—Max, hazle caso a Jean, ve a casa —le suplique intentando limpiar su nariz, él sólo dio un paso atrás y me miró de mala manera.

—No me pidas hacer cosas que no quiero hacer —me dijo Max—, total, tu amor por mí sólo es "una falsa ilusión para no estar sola" —dijo citando aquella mentira que yo había dicho—. Eres una falsa, Hether Parker.

—Max, no digas cosas de las que te puedas arrepentir —le dijo Jean—, ahora no sabes lo que dices, es rabia la que te hace hablar, mañana estarás más calmado y verás las cosas con más claridad —decía Jean intentando llevarlo a la salida.

—Mírame bien Hether, porque esta será la ultima vez que me vuelvas a ver —me aseguró Max dándome la espalda—, y no necesito de tu compañía Jean, puedo irme solo, porque desde hoy en adelante yo estaré solo…

—Max, hablemos mañana —pedí en un susurro que él escuchó.

—Para nosotros no habrá un mañana.

Luego de eso salió hecho una furia en su auto, Jean se encargó de llevarme a casa, cada kilómetro era un mar de lágrimas que yo desbordaba. Había sido una completa imbécil, había transformado aquella noche especial, en una noche oscura llena de horror, había transformado el cuento de hada en una historia de muerte en donde el único que moría era mi corazón, claro que este iba acompañado de una vida.

Jean no me dijo nada en el camino, él era consciente de mi gran estupidez; me bajé del auto y al llegar a mi habitación me tiré a llorar. Luego de llorar por horas me había quedado dormida..

Desperté por un llanto proveniente de abajo y unos gritos insultantes hacia mí, bajé y vi a Jean maldiciendo, llorando y gritando, entonces cuando su mirada se posó en mí, me miró con asco, dirigiéndose hacia mí.

—¿Ves lo que haces? —gritó mientras me tomaba por los hombros—, tu estupidez ha causado una tragedia, di algo ¡Maldita sea! ¡Habla! —dijo sacudiéndome por los hombros.

—¿Qué sucede? —pregunté asustada al ver su camisa llena de sangre.

Fijé mi vista en mi madre quien lloraba sin cesar, Leslie presenciaba la escena con algo de miedo y mi papá trataba de quitarme de encima a Jean quien se abalanzaba hacia mí con repugnancia en los ojos.





—Max está muerto —dijo rompiendo en llanto—, y es por tu culpa Hether, mi mejor amigo ya no está conmigo.

Cuando dijo aquello mi corazón se rompió en mil pedazos, sentí que aquel órgano vital se destruía y se apagaba, no lo creía. Mi Max, el chico de ojos grises y cabello azabache, aquel chico de un metro ochenta y tres de estatura, presidente estudiantil, futuro estudiante de ciencias políticas, aquel con el que soñé ser madre... había dejado de existir, por mi culpa.

—No, no es cierto —negué mientras las lágrimas me invadían—, ¡no es cierto! —grité.

Y sí, sí era cierto, debido a la crisis de nervios con la que había salido de la fiesta de graduación, había perdido el control del volante, eso y debido a que un conductor ebrio se pasó lo luz. Jean se encargó de informarme de que todo era mi culpa, sus ojos achocolatados se volvían aun más oscuros cuando me repetía una y otra vez "La vida te cobrará esta vida", cosa que nunca dudé y que hoy en día es verdad…

Con lágrimas en los ojos abracé a Josh quien me acunaba en sus brazos, recordar aquello me había hecho revivir aquel día que empezó tan resplandeciente y que terminó por tornarse oscuro, era cierto lo que Jean había dicho en este momento.

La vida me está cobrando la vida de Max, pensé. La vida me había traído hasta acá sólo para recordarme lo que era sentirse querida, lo que era aferrarse a alguien, para luego cobrar mis deudas…

—No sabes lo culpable que me he sentido estos tres años, no he parado de repetirme que todo es culpa mía —dije llorando—. Max era mi vida, si bien no era amor verdadero era un sentimiento tan fuerte que nos mantenía vivos, si el caminaba yo lo hacía, si yo caía él también , ese era nuestro lema "Donde tú estés yo estaré"_y desde luego yo no debería estar aquí, yo debería estar con él, en donde quiera que esté o él debería estar conmigo —Lloré aún más fuerte. Era la primera vez que hablaba de esto con alguien y dolía. Dolía mucho.

—Nena, no es tu culpa, eran jóvenes, era esa clase de amor que se experimenta en la adolescencia.

—No lo entiendes Josh, Jean tenía razón. La vida me esta cobrando la vida de Max —dije limpiando mis lágrimas.

—¿A qué te refieres, Hether? —preguntó Josh algo temeroso.

—Josh, la razón por la que yo estoy aquí es simplemente porq…

—¡Hether! ¿Por qué lloras? —preguntó un Brandon alarmado que se acercaba a mí a toda velocidad.

—No pasa nada —dijo Josh a Brandon.

Brandon lo miró con desconfianza mientras me abrazaba tratando de detener mis lágrimas con sus dedos.

—¿La has hecho llorar tú? —le preguntó a Josh.

—Para nada, nunca haría llorar a una mujer, mucho menos a Hether —respondió Josh indignado.





—¿Entonces por qué llora? —preguntó Brandon preocupado.

—¡Brandon! ¡Hether! ¿Qué ha pasado? —exclamó Danck quien se acercaba junto con Hanzel a mí.

—¿Por qué llora? —preguntó Brandon nuevamente a Josh.

Las voces cada vez se hacían más bajas, tanto que se convertían en ecos, el hermoso rostro de *mi* Brandon se volvía borroso, hasta desvanecerse como una huella en el mar, un fuerte dolor invadió mi cabeza, hasta desconectar mis sentidos…

***

— ¿Por qué sigue sangrando su nariz? —Escuchaba a lo lejos la voz de Brandon, como si su presencia estuviera a kilómetros de mí.

—No lo sé, Brandon, la única que sabe de medicina casualmente es ella —le respondió desesperado Danck, o al menos eso era lo que me daba a entender el tono de su voz.

Las voces de ellos eran murmullos que apenas podía diferenciar, sentía un líquido caliente caer desde mi nariz hasta mi cuello.

—¡Dios mío! ¿Cuánta sangre más va a derramar su nariz? —exclamo la que reconocí como la voz de Deex.

—Ya deja de preocupar más a Brandon, Deex —exclamó Hanzel furioso—, aquí sólo hay una solución.

—Ya ha pasado una hora y es extraño que no despierte —dijo nuevamente Deex asustado—, desde hace una hora su nariz sangra, ¡eso no es normal!

—Deex cierra la maldita boca, estás alterando a Brandon —exclamó nuevamente exasperado Hanzel.

Intenté abrir los ojos pero no tenía fuerzas y un dolor devastador invadía mi cabeza, atormentándome, sentía un líquido salir de mis ojos.

—¡Está llorando! —exclamó Danck.

—No quiero que nada le pase —murmuró Brandon y por el sonido deduje que lo decía cerca de mi oído.

Tenía ganas de abrir los ojos y decirle que todo estaba bien, que no tenía de qué preocuparse, pero no podía. Mi cuerpo no respondía a las órdenes que mi cerebro les daba.

—¡Es suficiente! —reconocí la voz de Josh—, debemos llevarla a una clínica.

Aquella palabra me aterró tanto que de un solo intento abrí mis ojos, sintiendo como si un taladro traspasara mi cráneo. Todos se quedaron en silencio y atentos a mis movimientos, esperando mi reacción para ellos poder tener una; el dolor era devastador pero debía demostrarles que yo





estaba bien.

—Nada… de… doctores —dije en medio de un jadeo de dolor—, estoy bien, de verdad, estoy bien.

—No creo que estés bien —me dijo Josh.

—Sí lo estoy —aseguré mientras el dolor de cabeza se iba.

Me senté con ayuda de Brandon quien me evaluaba con la mirada, comprobando que estuviese completa y con todo en su lugar, como la vez que nos conocimos empezó a limpiar la sangre proveniente de mi nariz, yo sonreí ante este recuerdo.

—¿Ustedes cuidarán de ella? —preguntó Josh.

—Sí, yo cuidaré de ella —respondió Brandon automáticamente.

—Bien, mantenme al tanto —pidió Josh entregándole una tarjeta—, Hether, cariño, cuídate —Besó mi frente haciendo énfasis en su pedido.

—Lo haré —dije con un intentó débil de una sonrisa—, Josh.

—Dime —dijo él volteándose.

—No le cuentes a nadie lo que te he contado hoy —pedí con una mueca—, es algo que duele.

—Tranquila, no lo haré —aseguró regalándome una sonrisa cómplice y saliendo de la habitación de… ¿"Windfall"? Sí, ésta era la habitación de los chicos.

A continuación, los cuatro chicos de "Windfall" me observaron de manera curiosa, me fijé en dónde estaba, estaba en una cama que tenía un olor muy familiar en las almohadas.

—¿De quién es esta cama? —pregunté curiosa, casi sabiendo la respuesta.

—De Brandon —respondió Danck saliendo del cuarto seguido de Deex y Hanzel.

—¿Por qué estoy yo en tu cama? —pregunté apenada por tanto abuso de mi parte.

—Es lo justo. Yo ya he estado en la tuya, lo justo es que tú estés en la mía —dijo dándome un corto beso en los labios que me hizo sentir mejor.

—¿Por qué me regalas ese beso? —pregunté apenada.

—Porque yo me encargaré de cuidarte como se debe —dijo dándome otro beso corto.

No entendía nada… ¿de qué me había perdido? No era que me molestara que Brandon me diera aquellas muestras de afecto, pero ¿y los chicos? es decir, él sabía que Hanzel estaba informado sobre nuestra "atracción" pero se suponía que ante sus ojos Danck y Deex ignoraban nuestra "atracción".

—Parece que tienes un lío mental —comentó Brandon con una media sonrisa.

—Tengo más que un lío —le aseguré con una sonrisa débil.





Capítulo diez: Deex te lo advirtió

Han pasado dos semanas en las cuales no he parado de sonreír, los chicos de “Windfall” realmente ya se ganaron mi corazón.

Últimamente el tiempo que pasaba con Danck, lo pasaba con Deex y no era mi culpa, era sólo que el sexy y guapísimo chico de ojos azules había enfocado su atención en otra personita llamada Jounne, la recepcionista de ojos grises.

Resultó que recordé que le debía una promesa: Presentarle a los chicos, sólo bastaron cinco minutos para que Danck olvidara su atracción por mí y se enfocara en aquella hermosa, divertida y tímida chica. El hecho era que la chica me agradaba, habíamos cenado un par de veces con ella y ella había salido otro par de veces con nosotros y la chica era irrelevantemente tímida pero divertida a la vez, lo cual Danck llamó adorable.

Brandon ¿Qué podía decirles de él? Había compartido demasiado tiempo con Brandon, y no sabía qué creó en mí, pero sensaciones extrañas recorrían mi cuerpo cada vez que estaba cerca de mí, luego del desastroso estado de salud aquel día, sólo habíamos compartido un par de besos. El primero fue sencillo, especial, lento y pausado pero el segundo… ¡Dios! Ese sí merecía ser recordado.

Desperté con una energía nada normal, era sábado, y el día comenzaba, hacía un sol esplendido, por lo cual quería o me apetecía desayunar afuera con mis Muflí como solía llamarlos antes para molestar a Leslie…Leslie, Dios. La extrañaba tanto, sé que pensarán “Esta chica se divierte, ¿no que estaba triste? ¿Dónde quedó el dolor?” pues bien, sí, me estaba divirtiendo, estaba siendo un poco feliz, pero eso no implicaba que olvidase a mi familia, que no los recordase y que no los extrañase. Las noches en las que no conciliaba el sueño eran cuando más los pensaba y recordaba, y eran cuando me sentía realmente sola…

Pero volviendo al tema ya que que no quería llorar por recordar a mi familia, me vestí y fui a buscar a los chicos; sólo toqué un par de veces el interruptor y un Deex eufórico, alegre y bañado en felicidad me daba un abrazo bastante enérgico.

—¡Hey! Deex —dije en un susurro—, en serio me gusta que me demuestres tu cariño, pero me falta el aire.

Deex rió y besó mis mejillas, para luego apretarlas y empezar a decir cosas sin sentido, ¿Deex se encontraba bien?

—A ver, suéltalas —dije riendo mientras entraba a su lado a la habitación de los chicos—. ¿Qué te tiene tan feliz?

—¡Francia! —exclamó dando un salto y haciendo un baile que me causó gracia, por un momento



no entendí qué tenía que ver un país con todo este lío de felicidad eufórica que tenía Deex—, ella vendrá, ¿no te parece estupendo? —dijo con un brillo en los ojos, y entonces lo recordé.

Hace unos cuantos días Deex me había hablado de su novia Francia. Se encargó de enseñarme fotos de ella y hablarme maravillas, fue ahí cuando conocí la otra cara de la moneda, pues recordaba perfectamente que Leslie la describía como una arpía venenosa, disfrazada de diosa que consumía la fama de Deex. Ahora entendía que sólo eran celos, reí ante la idea de que mi pequeña hermana estuviera celosa por el bajista de "Windfall", la cosa era que la chica no era fea, ni simpática; la chica era hermosa, tenía un color de piel que envidiar y era poseedora de una mirada matadora, labios definidos y una actitud femenina que se notaba. Además Deex se encargó de describírmela como la chica más genial y grandiosa de todo el planeta. Al menos no dijo del universo, eso nos hubiera dejado un poco de esperanza al resto de la población femenina que habitabámos por debajo de la preciosa Francia.

—Eso es genial —dije dándole un golpe amistoso—. ¿Cuándo vendrá?

—En tres días —Dio un suspiro.

—El chico está bastante enamorado ¿eh? —me indicó Danck riendo mientras besaba una de mis mejillas.

—Pensé que yo era el único en su vida —exclamó un indignado Hanzel mientras me abrazaba. Yo reí con ganas.

—Esperen un momento —dije entrecerrando los ojos—, aquí me falta uno —dije cruzándome de brazos.

—Brandon aún duerme, cariño —dijo Danck riendo—, anoche se desveló.

—¿Con qué? ¿En qué? —pregunté automáticamente y me di cuenta de que mi voz había sonado autoritaria.

—Calma, Hether —Hanzel rió—, que te lo diga él —dijo indicándome con el dedo el lugar donde mi Brandon dormía.

Un poco dudosa entré en busca de Brandon y al entrar mi corazón dio un vuelco, casi salía de mi pecho…

Ahí se encontraba él, con su pecho desnudo y unas sábanas azules que tapaban sus notables y perfectos bóxers negro, me quedé atontada detallándolo con la mirada, su rostro descansaba pero sin embargo sus labios estaban en un línea recta y su ceño estaba ligeramente fruncido, como si estuviese molesto, su cabello estaba totalmente despeinado pero eso lo hacía lucir sexy. Me acerqué a su cama y suspiré.

—Brandon— dije acariciando su cabello—, Brandon despierta.

Él sólo se giró quedando boca arriba frunciendo aun más el ceño y mascullando un "Déjame dormir" con sus ojos cerrados, me parecía divertida aquella escena así que me subí a la cama y ubiqué cada una de mis piernas a sus costados de manera que quedara entre mis piernas que estaban arrodilladas, y entonces comencé a hacerle cosquillas, él rió pero todavía seguía dormido y mascullaba "de verdad, no quiero jugar, quiero dormir" Yo reí nuevamente y entonces empecé



a esparcir besos por todo su rostro sin tocar sus labios, luego de dos minutos de besar todo su rostro y parte de su cuello, fui yo la que frunció el ceño.

Posé mis ojos en ese hermoso tatuaje de estrella ubicado en la parte izquierda de su pecho, sobre su corazón. El día en que habíamos hecho el amor, no tuve la oportunidad de apreciar tal belleza, maravillada dibujé el contorno de la estrella con mi dedo índice, sentí como se estremeció, yo sonreí. De seguro ya estaba despierto y entonces deposité un dulce beso en su estrella.

—Es lindo despertar así —dijo abriendo uno de sus ojos con una sonrisa tirando de sus labios.

—¡Buenos días! —exclamé riendo—, parecías la versión masculina de la bella durmiente.

—Desde luego mi princesa no me besó para despertar —contraatacó.

—Tal vez tu princesa no se encontraba acá —dije revolviendo su cabello—, levántate —intenté levantarme pero él me detuvo.

—¿Por qué tanta prisa? —preguntó sonriendo—, me gusta esta posición, es bastante cómoda — dijo guiñándome un ojo por lo cual yo me sonrojé.

—El día esté esplendido, quiero que comamos afuera —dije besando su mejilla pero eso fue un error.

Al intentar alejarme Brandon con una de sus manos había tocado mi rostro atrayéndolo al suyo y viéndome fijamente a los ojos como pidiendo permiso para besarme. Yo asentí con la cabeza y él entonces presionó mis labios con los suyos. El beso iba de manera lenta, suave y romántica, enteabrí mis labios para que Brandon diera paso a su lengua con la cual exploraba mi boca, yo acerqué mi cuerpo mucho más al de él, y el beso fue subiendo de tono. Mis manos se enredaban frenéticamente por las hebras de su cabello y las de él tomaban mi cintura, él dio un giro de manera que ahora la posición era: Yo debajo de Brandon y Brandon encima de mí. ¿Bonita situación, eh?

Mi respiración era entrecortada y mis manos delineaban el contorno de su espalda desnuda, mientras que las manos de él se paseaban por mis piernas ¿Por qué fue que me puse short ese día? Yo escuchaba sus jadeos y sentía su piel encenderse junto con la mía, su boca no dejaba escapar a la mía y la mía viceversa. Lo estaba pasando a lo grande, el mejor beso de toda mi vida, era perfecto… pero entonces alguien se aclaró la garganta para luego soltar una risita cínica.

—Venía a ver si Brandon ya estaba despierto, pero veo que has logrado despertarlo Hether —me indicó Hanzel enarcando una de sus cejas mientras sonreía.

—Ammm emmm, te esperamos afuera Brandon —dije mientras echaba a Brandon a un lado, puesto que aún seguía sobre mí, Hanzel me dio un codazo amistoso y yo sólo sentí como la sangre se concentraba en mis mejillas.>>

***

Luego de darme una ducha, comencé a vestirme con unos jeans morado, una camisa blanca,



converse blancos, planché mi cabello y lista, hoy llegaba Francia y había prometido a Deex recibirla con él.

—Hola —dijo Josh besando mi mejilla—, han pasado días sin verte.

—Sí, no te había visto en días —me quejé—, ¿hoy te toca guardia?

—No, sólo vine a supervisar —sonrió— ¿luego podemos charlar? —preguntó, yo hice una mueca.

—Ahora saldré con Deex —Josh hizo una mueca—, pero luego quizás pueda.

—Ok —dijo sonriendo—, iré un momento con Jounne.

Me quede un poco más de treinta minutos esperando a Deex, sí que se estaba tardando. Pensé que él estaba desesperado por ver a su Francia, fruncí ligeramente el ceño cuando decidí ir en búsqueda de ese rubio travieso.

El ascensor tardaba el doble de lo habitual en subir, casi me caí en el pasillo al resbalarme, no sabía qué pasaba, quizás tenía malas vibras el día de hoy, pero no esperaba que algo bueno pasara.

Toqué por lo menos cinco veces el interruptor antes de que un Hanzel nervioso abriera la puerta.

—Hether —dijo rascando su cabello de manera nerviosa—. ¿Qué haces acá?

—¿Ahora no puedo visitarlos? —pregunté con una pizca de gracia que desapareció al ver lo tenso que estaba Hanzel—, ¿sucede algo?

—No es buen momento… —me indicó Hanzel mucho más tenso—, de verdad no es momento…

—Oh, vamos —dije haciéndolo a un lado mientras entraba—, sólo vengo por el raro de Deex…

Me quedé en silencio observando a Danck quien me dio una mueca de disculpa, Deex parecía estar igual de tenso que Hanzel y Brandon, bueno... Él estaba de pie en frente de una chica bastante simpática con una sonrisa divina y contagiosa mientras sus manos estaban entrelazadas. Brandon palideció ante mi presencia mientras que la chica sólo me regaló una sonrisa curiosa. ¿Por qué todos habían cambiado de actitud? Es decir, antes de pasar escuchaba risas y ahora que yo estaba presente el ambiente se había tornado de divertido a tenso. Podrías cortar la tensión en el aire con un cuchillo de mesa o quizás con uno de plástico.

—Hola —me dijo la chica con una voz apacible y relajada—, soy Genn la novia de Brandon ¿y tú? —preguntó con una linda sonrisa amable.

Ah, se llama Genn, el nombre le queda, la chica se ve bastante agradable, me inspira amistad… Esperen un momento, ella dijo "Soy Genn la novia de Brandon" ¿realmente escuché bien?

Seguramente sí porque Hanzel me agarró de un brazo evitando que me cayera de la impresión, Brandon, mi Brandon, tachen el "mi"¿tenía novia? ¿Todo este tiempo había estado engañando a su novia conmigo? ¿Realmente Brandon era capaz de hacerle eso a su novia?

Entonces analicé cada punto de esta desastrosa situación. Él no estaba engañando a nadie. Primero yo no era su novia, segundo sólo habíamos compartido unos cuantos besos, cariños y mimos y desde luego una noche maravillosa pero eso no significaba nada… traté de recomponer la

expresión de mi rostro que de seguro era fatal, miré a la chica quien me miraba aún extendiéndome su mano con una sonrisa ahora de confusión. Me sentí mal, me sentí basura, como si fuera la chica que acabara con el sueño de una chica totalmente amigable, sacudí mi cabeza reprimiendo unas cuantas lágrimas que amenazaban con traicionarme.

—Hether —dije en un susurro—, Hether —repetí en un tono más alto—, un placer Genn.

Deex me observó y rápidamente habló como si sintiera que toda mi fachada estaba a punto de caer.

—Vamos, Hether —me dijo levantándose.

—¿A… a dónde? —titubeé confundida.

—A buscar a Francia ¿lo recuerdas? —Él me miraba con un gesto de disculpa.

—Con respecto a eso —Busqué rápido una excusa—, venía a decirte que no podré acompañarte —dije mientras mi voz se apagaba con cada palabra—. Debo irme —dije soltándome del agarre de Hanzel—, fue un placer Genn, espero verte nuevamente.

Dirigí mí vista a Brandon quien tenía una expresión en su rostro de estar sufriendo y de vergüenza a la vez. En realidad en este momento quería desaparecer, llorar, gritar y sufrir como merecía, Salí de ese apartamento, al entrar al ascensor ni una sola lágrima salía de mis ojos lo cual me sorprendía, me sentía mal, es decir, Genn se veía esplendida, amigable, sencilla y carismática... perfecta para Brandon. ¿Cómo era que no llegué a pensar que ese ángel tenía novia? Me sentía de verdad realmente mal, esa chica era a la que yo le quitaba su ángel sin saberlo siquiera.

Brandon no era así, no creía que el hubiese querido lastimarla. Ni a mí, especialmente a ella, es decir a mí no debía lastimarme, nunca me prometió amor eterno, ni una relación, sólo llegábamos a la palabra “amigo” y nos conocíamos desde hace tres semanas y media.

Tonta Hether, me dije saliendo del ascensor, en la recepción estaba Jounne quien al verme borró su sonrisa.

—Hether ¿Por qué tienes esa expresión en tu rostro? —preguntó alarmada.

—Jou, no pasa nada —dije con un suspiro—. ¿Dónde está Josh? Lo necesito.

Ella me hizo un gesto con la cabeza que me indicó dónde estaba Josh, estaba saliendo de una habitación hablando por teléfono, cuando lo vi no lo dudé y me aferré a él en un abrazo escondiendo mi cabeza en su pecho para luego dar paso a aquellas lágrimas que morían por salir. Él miró con una mueca de sorpresa y confusión a Jounne, esta sólo le respondió con un gesto similar. Las lágrimas salían sin cesar, sin embargo me di cuenta de que ya era suficiente, entonces besé la mejilla de Josh y le di el intentó de una sonrisa.

—¿Qué sucede? —me preguntó acariciando mi mejilla.

Escuché voces muy similares, eran Deex, Brandon y Genn. Los últimos dos venían tomados de la mano, se dirigieron a recepción, los tres dirigieron su mirada hacia mí yo abracé a Josh para esconder mi rostro mientras susurraba en su oído.

—Sácame de aquí —supliqué.





—Vamos… —dijo tomando mi mano y guiándome a la salida.

Sentía las miradas de los tres clavadas en mi espalda, traté de ignorar sus miradas, no le conté lo ocurrido a Josh pero él supo que no estaba bien. Empezó a hacerme sentir mejor, el día había sido fatal pero Josh había logrado hacerme sentir un poco mejor, pero de nada sirvió.

Al llegar a mi habitación, me lancé en la cama mientras unas cuantas lágrimas salían en silencio y me cuestioné ¿realmente no creían que este ya era suficiente castigo por Max? La respuesta era obvia.

Mereces esto y mucho más.

Pero dolía, quemaba, era una sensación que daba la impresión de estar comiéndose vivo mi corazón, destrozándolo en miles de pedazos imposibles de unir.

Era en este momento en el que añoraba estar con mamá, esconderme en sus brazos mientras ella susurraba "Todo va estar bien", necesitaba a mi padre para que me dijera "Si es amor, todo irá bien, y si no, eres hermosa, encontrarás a alguien especial" o a Leslie para subirme el ánimo con sus bromas, aunque ¿qué pensaría ella si supiera que estaba llorando porque Brandon Flack, integrante de "Windfall", tenía novia?

—¡Ya basta, Hether! El chico no tiene la culpa —me grité—, tú eres la tonta. ¿Que no eras tú la que debía estar sola? ¿Acaso olvidaste que por eso habías venido aquí? si no hubieses olvidado tu promesa de estar sola, este desastre emocional no te estuviera ocurriendo, púdrete en tu infierno personal, Hether Parker —me sentencié con lágrimas descendiendo por mis mejillas.

El dolor emocional era más fuerte que cualquier dolor físico que hubiese experimentado antes.



Capítulo once: Supéralo

Desperté a la una de la tarde, me bañé, busqué qué ponerme y me decidí por un falda de tela jean amarilla, con una camiseta negra y zapatillas amarillas, fue la opción ganadora. Me hice una cola con algunos flequillos afuera y bajé al lobby.

Había tomado una decisión, seguir adelante, superarlo, reprimirlo y tomarlo como una enseñanza de la vida, me sorprendió mi actitud madura ante este suceso pero me sentí bien conmigo misma por tomar mis decisiones de manera madura y responsable. Llegué hasta Jounne a quien le di una sonrisa en la recepción.

—Necesito un favor —le indiqué.

—¿A quién hay que matar? —preguntó divertida.

—No debes matar a nadie ═dije con una sonrisa—, sólo necesito entrar en tu laptop un momento, vamos Jounne, necesito dar señales de vida a mi familia.

Esa era otra decisión que había tomado, no quería que mi familia sufriera más de lo necesario así que había decidido mostrarle que todo estaba bien.

—Sólo cinco minutos —me dijo con una sonrisa.

Sonreí y tomé su lugar mientras ella iba a por algo de tomar, abrí mi correo rápidamente y como pude tecleé a mis padres:

<<*Familia, estoy bien, sana y a salvo, ¡estoy viva! He comido, me he aseado y he conocido a personas maravillosas que han cambiado mi vida… para bien. Me complace decirles que he madurado un poco más, que ahora sé que las decisiones que he tomado son las correctas y que si no lo son, pues bueno ¿de los errores se aprende, no?, no saben cuánto los extraños, espero y ustedes a mí ya no tanto, duele saber que los lastimo, que con mi actitud de protegerlos les hago daño, realmente me asusta quedarme sola, pero así debe ser, no respondan este e-mail pues quizás yo no lo haga, simplemente quería tener el detalle de evitarles preocupaciones y angustias, los amo con todo lo que va de mi alma, ahora ustedes son los dueños de mi corazón. Cuídenlo, consérvenlo y guárdenlo…*

Con amor, su Hether Parker>>

Leí la carta nuevamente, las últimas líneas las susurré para asimilarlas.

—Realmente me asusta quedarme sola, pero así debe ser, no respondan este e-mail pues quizás yo no lo haga, simplemente quería tener el detalle de evitarles preocupaciones y angustias, los amo con todo lo que va de mi alma, ahora ustedes son los dueños de mi corazón. Cuídenlo, consérvenlo y guárdenlo…—suspiré y lo envié, después levanté mi mirada y me encontré con





los ojos azules de Danck, me sobresalté llevando una de mis manos a mi pecho a modo de verificar que mi corazón siguiera latiendo después del susto.

—¿Para quién es ese email? —preguntó conmovido Danck debido a las palabras que yo acababa de susurrar.

—Para nadie —dije nerviosa—, sólo olvídalo. ¿Qué haces acá? —Cambié el tema.

—Venía de haber salido a comprar unas cosas, pero te he visto acá y mi curiosidad me ganó.

—Oh —Fue lo único que fui capaz de decir mientras cerraba mi correo.

—¿No estás molesta? —preguntó dudoso.

—¿Por qué? —pregunté confundida.

—Por lo de… Grandon —dijo con una mueca.

—¿Qué rayos es Grandon? —pregunté aun más confundida.

—Ya sabes, la pareja de Brandon y Genn, así los llamamos, ya sabes... cuando bromeamos acerca de su relación.

—Oh —dije nuevamente. ¿Pero qué podría decir yo?

Él se quedó viéndome a los ojos, buscando respuestas, yo desvié mi mirada hacia la laptop y respondí.

—¿Por qué habría de estar molesta yo? —pregunté—, hacen una linda pareja, la chica es agradable, además a mí no debe importarme.

—¿Segura? —preguntó dudoso una vez más.

—Segura —dije no muy convencida—, sólo es cuestión de pasar la página e inventarme una historia nueva, con nuevos personajes —Él sonrió—, pero esta vez procurare no tener un protagonista.

Jounne se acercaba a nosotros, con vacilación saludó a Danck con un beso en la mejilla, yo iba dispuesta a salir para despejar mi mente pero un rubio bastante conocido se interpuso en mi camino con su novia colgada de su mano.

—¿A dónde vas? —preguntó curioso.

—Deex, no es cortés que te metas en asuntos que no son tuyos —le reprochó su novia. Y vaya, la chica sí que era más bonita en persona, aunque en foto se veía más… ¿feliz? Tenía una mueca de frustración, molestia y cansancio y su semblante estaba bastante serio, quizás Deex no lo notaba debido a su burbuja de felicidad.

—Oh, Francia, ella es Hether, una amiga y Hether ella es Francia mi fabulosa novia —dijo un Deex entusiasta, la chica sonrió ante el comentario de Deex sobre lo fabulosa que era, entonces su semblante cambió a tristeza, culpa y desesperación.

—Un placer —dije tendiéndole la mano.





Qué diferencia había entre esta chica y Genn, ella era glamurosa, Genn más sencilla. Ella era un poco indiferente y Genn muy agradable, Genn me había saludado con una mirada dulce y divertida, ella me tendía la mano con desconfianza y desdén. Pero ambas se veían como grandes chicas, tanto que me sentí un poco intimidada por mi imperfección, ellas encajaban con lo chicos, ¿yo? Yo no estaba segura de encajar. Ya no tanto.

—¿Estás bien? —me preguntó Deex.

—Estoy bien —puntualicé con una sonrisa antes de salir a caminar por las calles de Australia.

Compré un par de libros para mantener mi mente distraída, entonces recordé el incidente de la piscina y la promesa que Brandon no había cumplido: Pagarme mi libro, luego de pasar horas fuera del hotel decidí regresar.

Al entrar me encontré nuevamente con Deex y Francia. La chica iba con gesto pensativo y Deex seguía en su burbuja de felicidad, todos estaban ocupados, Jounne estaba al tope al igual que Josh atendiendo cosas del hotel, Deex estaba con su novia, Danck había salido con Nesse y Rayan, Brandon de seguro andaba en eso de “Grandon” así que sólo me quedaba Hanzel.

Subí en el ascensor hasta llegar a su piso, toqué el interruptor un par de veces, y ¡mala suerte! Era Genn la que me abrió la puerta.

—Hola Hether, ¿cierto? —preguntó con una sonrisa, yo asentí con la cabeza—, pasa, pasa—dijo dejándome pasar

Brandon me miró con cara de sorpresa y luego de vergüenza, no veía a Hanzel por ningún lado así que decidí preguntar por él.

—Vengo buscando a Hanzel.

—Él está en su cama —me informó Genn al ver que Brandon no me decía nada.

—¿Podrías llamarlo? —pregunté con un intento de sonrisa.

—Desde luego, ya vengo —dijo dándole un corto beso en los labios a Brandon que para ser sincera, me dolió.

Brandon tomó aire como buscando qué decirme, pero simplemente yo le envié una mirada de “No lo hagas más difícil.”

Hanzel y Genn venían riendo, Hanzel venía en un bóxer blanco, con el cabello despeinado y una sonrisa, me abrazó más como apoyo que como saludo.

—Pensé que te olvidarías de nosotros —dijo con una mueca.

—Créeme, la única forma de que se deshagan de mí es que deje de existir o me vaya de Australia —dije analizando mi conclusión.

—Pero eso no pasará ¿cierto?—Yo me quedé callada aún analizando mis palabras—, Hether ¿cierto? —preguntó nuevamente, serio.

—Cierto —concluí con una sonrisa—, estaba algo aburrida, así que vine a invitarte a ver una película.





—Déjame cambiarme o mejor dicho vestirme, aprovechemos que Deex no está para celarme —dijo guiñándome un ojo.

—¡Hanzel! —exclamó Genn—. ¿Cómo sales en Bóxer cuando hay dos damas presentes? —preguntó con una sonrisa mientras dramatizaba.

—Tranquila, ninguna de las dos damas están interesadas en mí —dijo sonriendo y mirando a Brandon.

Genn dibujó en su rostro una mueca de confusión, el comentario de Hanzel había sido demasiada información para esa agradable chica… Hanzel pilló que había sido imprudente su comentario y rápidamente fue a vestirse, pasaron por lo menos siete minutos.

—¿Te gusta Danck? —me preguntó Genn tomándome por sorpresa, Brandon también parecía sorprendido.

—Es atractivo —dije buscando las palabras—, pero es lo más cercano a ser mi familia —respondí con una sonrisa a la chica.

—¿Entonces te gusta Hanzel? —Yo reí—, ¿Deex?—preguntó de manera inocente, yo negué con la cabeza—, ¿Brandon? —dijo bromeando, Brandon se tensó y yo me puse nerviosa.

Entonces Hanzel llegó, me tomó de la mano y se despidió por ambos. Ya una vez afuera solté un suspiro de frustración y alivio.

—¿Te duele, cierto? —preguntó Hanzel abrazándome.

—Un poco —admití—, pero eso sólo porque no me hago a la idea de que Brandon tenga novia, es sólo eso.

—¿Segura?

—Sólo divirtámonos —Le pedí, él besó mi frente y fuimos a mi habitación a ver la película.

Decidimos ver una comedia romántica, bueno en realidad yo decidí porque Hanzel tenía la absurda idea de ver una película sangrienta de pura acción. La estábamos pasando realmente bien, empezaba a olvidar qué era lo que me tenía triste, entonces miré a Hanzel fijamente, hermoso, sexy, perfecto, hermosos ojos, labios provocativos, buen cuerpo y sobre todo de buenos sentimientos e intenciones ¿Por qué rayos no había fijado en Hanzel Jedad?

—¿Como es que no me fijé en ti? —pregunté con evidente frustración.

—No te tortures Hether, simplemente pasó lo que debía pasar, no te pongas a cuestionarte "qué hubiera pasado si… ", simplemente tómalo como una experiencia, sabes que Brandon es… Indescriptible, es el mejor chico que puedo conocer, sabes que si hubieses salido con cualquiera de nosotros, tarde o temprano caerías ante él, porque ustedes tienen como una conexión o algo por el estilo, sólo fíjate. Brandon ama a los gatos, tú los odias. Brandon tiene una increíble voz, tu no cantas, pero aun así sienten algo, porque te aseguró que ese chico debe tener algún tipo de sentimiento hacia a ti, no te cuestiones ni intentes creer que la conexión entre ustedes ha sido un error, porque sabes que en el fondo Brandon forma parte de tu memoria —concluyo Hanzel tomando mis manos.





Yo estaba sorprendida por aquel discurso pero me negaba a creer en la afirmación de Hanzel. No quería creerle.

—No, nada de lo que dices es cierto —dije exasperada—, Brandon era prohibido pero no lo sabía, en cambio tu Hanzel, tú no tienes compromisos, ni ataduras, ¿Por qué simplemente no fuiste tú con el que tuve conexión? Tú eres asombroso, tú…

Fui silenciada por los labios de Hanzel que presionaban los míos, estaba petrificada, no sabía qué hacer, entonces decidí arriesgarme y seguir el beso. El beso era terriblemente placentero, besaba increíblemente bien de una forma sensual y pasional, cualquier chica moriría ante tal beso pero yo…

—¿Qué sentiste? —preguntó al separarse de mí.

—Ah... yo... bueno —No encontraba las palabras, estaba en estado de shock emocional.

—Mi beso te ha dejado sin habla —dijo riendo—, pero no has sentido lo que sientes con Brandon —alegó con suficiencia.

—No —afirmé en un hilo de voz.

—Es a lo que me refiero, eso que sientes cuando estás con él no lo sentirás conmigo —me indicó dulcemente.

—Quizás con Danck… —dije en un hilo de voz.

—Sabes que Danck tiene una chispa con Jounne —me indicó haciéndome entrar en razón.

—Entonces Deex… —No me dejó terminar.

—¡Hether! —exclamó—, Deex tiene novia.

—¿Josh? —pregunté desesperada.

—¿De verdad quieres usar a ese chico que te ha tratado de maravilla como tu analgésico para olvidar? —preguntó.

—No sé qué me sucede —dije abrazándolo mientras lágrimas caían—, se supone que vine a estar sola y mírame. Solo he conseguido problemas, me estoy lastimando, no sé qué es lo que hago —dije abrazándolo nuevamente.

—Es hora de superarlo —dijo en mi oído—, sólo retoma tus planes, si viniste a estar sola, entonces intenta estar sola, eso sí, no nos alejes de tu vida —me pidió.

—No podría hacerlo, créeme —dije abrazándolo.

***

Tres días pasaron, y mi estado de ánimo volvía a la normalidad, Genn seguía en Australia, y debía decir que la chica era increíblemente agradable, era muy divertida y carismática, de cierta forma transmitía alegría, me sentía incómoda cada vez que ella creaba una situación romántica con su novio Brandon, me hacía la idea de que no dolía, pero sin embargo me incomodaba de



cierta forma, lo cual Hanzel y McCain notaban. Deex no lo notaba debido a que estaba sumido en sus propios problemas, me había dicho ayer que Francia actuaba de manera extraña, que empezaba a notarla distante y un poco fría, yo me encargaba de decirle que todo estaba bien, que tal vez ella solo estaba ausente, tenía algún conflicto interno o simplemente no se hallaba en Australia totalmente, trataba de darle cualquier excusa para relajar sus nervios y temores.

Jounne hoy tenía el día libre por lo que le sugerí que saliéramos, sólo ella y yo, un día de chicas, necesitaba estar lejos del hotel y relajarme, estresarme no me hacía bien y empeoraba mi estado.

—… y Danck es tan dulce, de verdad no lo puedo definir —Y ahí estaba Jounne hablándome de Danck, los ojos le brillaban con cada detalle que me daba de Danck

—… Es indescriptible, es tan él, de verdad Danck es magnífico —dije terminando de hablar por ella e imitándola, ella se sonrojó—, vamos Jou, estás loquita por McCain —la acusé riendo.

—¿Soy tan obvia? —preguntó alarmada, yo solté una carcajada en el centro comercial.

—Cuando estás conmigo sí, cuando estás con él no tanto —le indiqué tranquilizándola.

—Gracias de verdad, si no me los hubieras presentado nada de esto estuviera pasando —me dijo con una amplia y dulce sonrisa.

—Te lo debía, además disfruto verlos —le indiqué devolviéndole la sonrisa.

Mi semblante se arrugó mientras fruncía sutilmente mi ceño y mi cuerpo se tensaba, viendo una silueta que se me hacía terrible y agradablemente conocida a unos cuantos metros en una tienda de aparatos electrónicos. *No puede ser él,* me dije a mí misma con algo de miedo.

—Hether ¿Estás bien? —preguntó sacudiéndome por los hombros levemente.

—Sí, sólo creí ver a alguien —dije aún viendo por el lugar en el que había desaparecido la silueta.

—¿A quién? —preguntó curiosa.

—Olvidémoslo —dije sacudiendo mi cabeza—, capaz y sólo aluciné —Sonreí—, ven vamos a comer —La tomé del brazo.

Comimos entre risas y bromas, cuando Jounne estaba con Danck o con los otros tres integrantes de "Windfall" los nervios y el pánico se adueñaban de ella, pero cuando estaba conmigo era abierta y graciosa.

—Ya para —dije entre risas—, no puedo con la risa.

—No de verdad —dijo riendo—, quería morirme de vergüenza.

—¿Qué le dijiste al tipo cuando te preguntó que hacías ahí? —pregunté.

—Que tal vez el muñeco de caballeros se puso una falda transformándose en baño de damas haciéndome entrar —respondió ella y entonces yo estallé en carcajadas, unas cuantas lágrimas de la risa salían de mis ojos—, Hether iré a comprar algo, nos encontramos en quince minutos, ¿ok?

—Está bien —dije aún riendo.





Suspiré, coloqué una de mis manos en mi mentón mientras que con la otra golpeaba los dedos sobre la mesa, diez minutos después decidí ir a comprar algo, me puse de pie, pero sentí una presión en la cabeza que me hizo marearme y casi caer, pero afortunadamente unas manos me sostuvieron por el brazo, volteé para agradecerle pero me quedé petrificada.

—Tú… —dijo soltando mi brazo con la voz dura.

Lo observé directamente a sus ojos achocolatados que se hacían más oscuros debido al dolor que había en ellos, su cabello castaño claro iba más largo de lo que estaba la última vez que lo vi hace tres años, sus labios eran de un rosa pálido tal como lo recordaba y sí que había crecido. Su espalda ahora era más ancha y sus brazos eran de la contextura de los de Hanzel, llevaba un suéter azul marino ajustado con unos jeans negros y converses negros, se veía mucho más hermoso de lo que era antes… su piel blanca y suave era tal cual como era antes.

—Jean… —dije en un susurro.

Sí, era el Jean, el mejor amigo de Max y un amigo muy cercano a mí, o por lo menos antes lo era. Antes de que Max muriera y la culpa cayera en mí, aquel chico que había detenido una pelea por mi culpa y que había recomendado a su amigo irse a casa a descansar y pensar con claridad, aquel chico que me llevó en su auto a casa aquella desastrosa noche mientras yo lloraba ensuciando su auto nuevo, aquel que me miró con despreció descargando su ira, enojo y tristeza en mí. Aquel que me dijo las palabras "La vida te cobrará esta vida" estaba frente a mí. No había sido una alucinación, Jean Jasare Tomsonth mejor conocido como J.J estaba justo frente a mí, detallándome de la misma forma que yo lo detallaba a él, sus ojos denotaban confusión, sin duda alguna sus ojos todavía seguían siendo un libro abierto y sus mejillas tenían un leve color rojo debido al enojo.

Él me soltó y se dio la vuelta caminando rápidamente lejos de mí, reaccioné, corrí tras él y logré ponerme a su par.

—¿Qué haces acá? —pregunté caminando junto a él.

—No es de tu incumbencia —masculló entre dientes.

—Bien —dije—, tal vez no es de mi incumbencia pero sólo deseo saber —dije tímida.

—Vivo acá desde hace un año —dijo finalmente.

—¿No preguntarás qué hago yo acá? —pregunté.

—No deseo saberlo, la verdad es que no deseo saber nada de ti —dijo parando en seco y viéndome a los ojos.

Jean había entrado un año tarde al instituto, lo que quería decir que si yo pronto cumpliría los veintidós él tendría veintitrés años de edad.

—Yo… lo siento —dije bajando mi mirada.

—Claro que debes sentirlo—dijo con voz dura— acabaste con una vida, veo que la vida no te ha cobrado nada.

—Te equivocas —dije levantando la mirada—, estoy pagando…



—Ah sí ¿y cómo? ¿paseando por Australia? —preguntó con ira en sus ojos.

—Simplemente confórmate con saber que estoy pagando mis errores —dije un poco molesta—, no estás en posición de juzgarme —le reclamé.

—Pero estoy en posición de decirte la verdad y recordarte cómo hiciste miserable la vida de muchas personas que sí queríamos a Max —dijo con resentimiento.

—Yo sí lo quería… —dije con voz temblorosa.

—Claro, te recuerdo que fuiste tú la que le dijo que todo era una mentira, Hether no te hagas la víctima, pensé que éramos amigos, que eras una buena chica. Max te amaba y se suponía que tú a él, pero simplemente acabaste con él, hiciste que mi mejor amigo dejara de existir.

—J.J créeme, lamento todo —indiqué— ¿crees que estos tres últimos años los he pasado bien? ¿Crees que no me importaba Max? Tú me conoces —dije tomándolo de los hombros.

—¡No! yo creía conocerte —dijo soltándose de mi agarre.

—¿Hether? —me llamó Jounne.

—Espero no encontrarme contigo de nuevo —dijo dando por terminada la conversación y alejándose de mi lado.

—¿Quién era ese chico? —preguntó Jounne viéndolo perderse en la multitud.

—Un viejo amigo al cual extraño —indiqué tristemente—, ¿volvemos al hotel?

—Claro —dijo ella algo confundida.

En el camino no paré de pensar en Jean, su desprecio me dolía, me sentía totalmente terrible, su presencia me recordó los viejos tiempos, aquellos tiempos donde yo jugaba con él en el patio de mi casa. Jean y yo habíamos sido amigos desde los ocho años, cuando él cumplió los once años conoció a Max, así que nuestra amistad se volvió un poco frágil pero seguí presente sólo que ahora su confidente era Max y yo era la amiga que le daba opiniones femeninas con respecto a las chicas. Por un tiempo sentí celos de Max, que me quitara a mi amigo me hacía sentir odio hacia él, finalmente la magia nació entre Max y yo a los quince años gracias a Jean. Él se hacia llamar el cupido de nuestro noviazgo, era el consejero en nuestra relación, era un gran amigo para mí. Pero con Max era distinto, parecían hermanos, su amistad era una de las cosas más sinceras que yo había presenciado en mi vida, por eso me reprochaba haberle quitado a su hermano y a mí misma por quitarle a Max su vida.



Capítulo doce: En estado de alcohol

A ver si les explicaba la situación, estaba en la recepción riendo con Jounne, hacía dos días no veía a los miembros de "Windfall" y había dejado de cuidar a Nesse por dos semanas debido a que estaba con su madre en Londres. Volviendo a la situación, estaba hablando entretenidamente con Jounne y Deex molesto con lágrimas en sus ojos entra a paso rápido al ascensor.

—¿Qué le pasará? —preguntó Jou bastante intrigada al igual que yo.

—No sé pero debo ir —dije corriendo hacia el ascensor antes de que las puertas de este se cerraran. Al entrar, Deex evitó mi mirada. La sonrisa de su rostro simplemente no estaba.

—Quiero estar solo… —dijo con tristeza y dureza en la voz.

—No es cierto, además no te dejaré solo —aseguré mientras lo abrazaba. En un principio no hizo nada, después se tensó para luego abrazarme con fuerzas.

—Yo no lo entiendo… —dijo en un susurro doloroso.

Salimos del ascensor. Tomé su mano dándole fuerzas, entramos a su habitación, adentro estaban Danck y Hanzel bromeando, mientras que Brandon y su novia, que aún seguía en Australia, compartían un beso que me dolió, debía admitirlo, habían cosas que simplemente dolían y cosas que no podía evitar que me causaran dolor.

—Vamos a mi cuarto —me indicó Deex llevándome a la habitación donde él y Hanzel dormían.

Fui consciente de las miradas de los presentes al verme tomada de la mano con Deex dirigiéndome hacia su cuarto, las caras de Genn y Danck reflejaban confusión, la de Hanzel dudas y finalmente la de Brandon era inexplicable, reflejaba muchas emociones.

—¿Qué sucede? —pregunté sentándome junto a Deex en la cama.

No sabía si había hecho la pregunta equivocada, pero sus ojos de un momento a otro se llenaron de lágrimas que amenazaban por desbordarse y su rostro se volvió triste mientras se tensaba. Podía ver su mandíbula temblar con fuerza. Me sorprendió verle de aquella forma.

—Deex… —dije antes de que sus brazos me envolvieran pidiéndome un abrazo.

Entonces me sentí horriblemente cuando escuché unos sollozos provenientes de mi pequeño rubio, el corazón se me partió al sentir mi hombro humedecerse. Lo abracé con mucha fuerza y ternura, tratando de aliviar un poco su dolor, porque su llanto era uno cargado de dolor, conocía ese llanto, era el del dolor emocional, el físico no duele tanto.

—Sea lo que sea que pasa, tiene solución —afirmé en un intentó de ser positiva limpiando una





lágrima de su mejilla.

—Es que no lo entiendo… pensé que todo iba bien, Hether, no lo entiendo —dijo halando su cabello.

Suavemente quité sus manos de su cabello.

—Te harás daño —le indiqué— ¿Qué sucede?

—Francia terminó conmigo —dijo bajando la cabeza.

—Oh, Deex —exclame antes de abrazarlo—, no lo entiendo, se veía que ustedes se querían— dije confundida. Aunque muy en el fondo yo fui muy consciente de las alarmas, de la actitud de ella, es solo que nunca comenté mis sospechas.

—Eso creí yo, créeme la amo, pensé que ella me amaba a mí, pero terminó conmigo sin siquiera darme el motivo…

—Tal vez ella está confundida —lancé mi opinión, una opinión que no fue bien recibida por Deex.

Y es que la confusión no cabía en mi cabeza, luego de haber conocido a Francia compartí con ella dos ocasiones más, en la cual ella se había comportado de manera agradable, cada vez que Deex bromeaba o hacía un movimiento, ella lo miraba con ojos de enamorada y con adoración, no lo entendía… pensar en esta situación me estaba causando dolor de cabeza. Deex dijo mi nombre y yo lo miré.

—¿Qué? —pregunté limpiando el resto de sus lágrimas, que ya se hacían ausentes.

—Tu nariz sangra —me indico mientras tomaba un pañuelo y me lo ofrecía.

—Oh, lo siento, es que toda la mañana he estado muy agitada —le informé siendo sincera mientras pasaba el pañuelo por mis fosas nasales.

—Pero no importa, superaré todo esto —dijo en un intentó de sonrisa—, lo lamento.

—¿Qué cosa? —Este chico sí que me confundía.

—Es que supongo que ver a Brandon con Genn te causa incomodidad y te he traído aquí y ellos, bueno, actúan como novios y… — hablaba atropellando las palabras. Se notaba su incomodidad por lo que traté de apaciguarlo fingiendo que realmente la situación no me importaba.

—No te preocupes, puedo soportarlo —indiqué en un susurro.

—¿De verdad? —Yo asentí con la cabeza—, si es así entonces. ¿Por qué no has venido? ¿Por qué nos has evitado en estos dos días?

—Está bien —admití—, es incómodo, lastimoso y estúpido pero no puedo, no sé qué me pasa pero me llena de rabia saber que ni siquiera puedo culparla porque ella es genial, tal vez si fuera desagradable, pedante y odiosa pero no lo es, es dulce, sencilla y lo ama y eso es genial… —Lo que decía no tenía sentido, lo supe al callarme.

—Vaya, estas hecha un lío —me indicó—, estamos hechos un lío —rectificó—. ¿Qué rayos





pasará con nosotros? —preguntó en medio de un suspiro.

—No lo sé, pero no creo que seamos nosotros los del problema… —lo animé—, ¿vamos a por un helado?

—Sólo si yo pago —Yo le sonreí. Nuevamente tomé su mano mientras salíamos.

—Hey —nos llamó Danck—, Hether más tarde iremos a una discoteca ¿quieres venir? Es que hace dos días que no estás con nosotros —dijo con una mueca.

Me lo pensé y era verdad, prácticamente me estaba obligando a alejarme de esos chicos tan maravillosos sólo por mi error, aquello no era justo, sin mencionar el vacío que sentía pues llevaba casi una semana sin intercambiar palabra con Brandon, lo extrañaba.

—¿Te encuentras bien? —me preguntó Genn—, luces pálida.

—Estoy bien —respondí con una sonrisa tímida hacia ella—, bien Danck, iré con Deex, nos iremos juntos cierto, ¿Deex?

—Cierto —dijo él apretando con ternura mi mano.

—¿Y qué hay de Francia? —preguntó Brandon.

—Ella es un caso aparte —contesté yo llevándome conmigo a Deex a la salida—, nos vemos más tarde, amigos.

—Gracias —me indicó Deex cuando estuvimos afuera.

Tratar de subirle los ánimos a Deex no era nada difícil. Él era un chico alegre y divertido, su rostro siempre estaba adornado por una hermosa sonrisa que esa chica Francia le había quitado por un momento, pero que estaba recuperando; realmente debía de estar loca al dejar a alguien como Deex y sin ningún motivo. No debía de ser normal, aquello debería de estar penalizado por la ley, es decir, ¿en qué clase de mundo vivimos donde terminan con Deex Swap sin motivos? Debería ir presa por haber partido el corazón de aquel hermoso rubio.

Me encontraba arreglándome para la salida a la discoteca, me puse unos jeans rojos con una blusa de magas largas que caía en V atrás, adelante caía suelta hasta mi cintura donde se ajustaba,en mis pies iban unas zapatillas de tacón rojas, planché mi cabello y ya estaba lista, abrí la puerta y justo ahí estaba Deex.

—Vamos —dijo tomando mi mano—, los chicos nos esperan en la discoteca.

—¿Irá Jounne? —pregunté.

—¿Crees que Danck no lo invitaría? —preguntó divertido. Era evidente que estaba de un mejor humor.

—¡En serio le interesa la chica! —exclamé con una sonrisa.

En 30 minutos estábamos acercándonos a la mesa donde se encontraban nuestros amigos, bueno a excepción de Hanzel que se encontraba bailando con una chica.

—Que bien que llegaron… —dijo Genn con una sonrisa, en serio ¿por qué era tan agradable?



—Te ves linda —me indicó Genn.

—Gracias —Fue lo único que contesté sentándome junto a Jounne.

—Qué bien que viniste —dijo en mi oído—, estoy totalmente nerviosa —Yo reí.

—¿Jou quieres bailar? —preguntó Danck con la mejor de sus sonrisas, ella sin habla asintió con la cabeza.

—Ellos son adorables —exclamó emocionada Genn cuando ellos se fueron a bailar—, ¿Brandon, bailamos?

—Am, sí, por supuesto, vamos —le respondió con una sonrisa Brandon.

En la mesa quedamos Deex y yo. Yo sólo veía a Hanzel, Danck y Brandon bailar, entonces solté un suspiro mientras me dirigía a la barra por algo de tomar.

—No creo que tú sepas tomar —dijo Deex detrás de mí.

—Pues aprenderé hoy —le indiqué con una sonrisa.

Nos sentamos en la barra y empezamos a conversar y a tomar como si no hubiese un mañana, ahogando nuestras penas y diciendo tonterías que nos hacían reír, empecé a sentirme mareada, sentía mi corazón latir de manera rápida, mis ojos pesados y estaba eléctrica, sin mencionar que hablaba con dificultad. Un calor abrasador dominaba mi cuerpo.

—Bailemos, Deex —dije tomándolo de la mano y llevándolo a bailar.

Empezamos a bailar de manera divertida, riéndonos y exclamando cosas sin sentido, resultados del alcohol. Me acerqué a él para bailar más juntos. Los ojos de Deex, exactamente sus pupilas, estaban dilatadas de manera que eran marcados por unas rayas rojas, tenía una sonrisa desconcertante, y sus ojos, aparte de tener las rayitas rojas, estaban entrecerrados, de su boca salían cosas sin sentido, estaba ebrio y desde luego yo también lo estaba, estábamos ebrios.

—Quiero tenerte más cerca— susurré en su oído.

—Entonces acércate— me indico tomando mi cintura para acercarme más a él— hueles delicioso— rió en mi oído.

—De qué hablas, huelo a puro alcohol —dije riendo sin motivo.

—A mí me huele bien —Miró un momento a un lugar—, Brandon nos observa.

—Me da igual —aseguré riendo—, no hago nada malo y él no es mi novio, es mi nada —Ambos reímos.

En serio, estar ebrio era algo loco, de mis labios salían palabras que ni siquiera pensaba, estábamos tomando una actitud un tanto extraña.

—Pues tu nada parece celoso —dijo acercándome más, al punto de invadir mi espacio personal.

—¿Le estamos dando motivos? —pregunté acercando mi rostro al de él.

En mi subconsciente una vocecita me decía que me alejara, que me diera un baño de agua fría



para que el alcohol desapareciera de mi cuerpo y se fuera este sentido de locura que tenía.

—Aún no —susurró casi rozando mis labios.

—Pues demostrémosle a Brandon y a Francia que somos felices sin ellos —dije antes de tomar su nuca con una de mis manos.

A continuación la locura se apoderó de ambos, el alcohol hizo efecto. Deex y yo comenzamos un beso pasional, en el que él tomaba mi cintura y mi espalda con sus manos mientras que yo tomaba su nuca y su cuello, su boca tenía el sabor del alcohol pero aun así era delicioso, además de que sus finos labios estaban calientes, su aliento era embriagador, su lengua estaba explorando mi boca así que la mía decidió hacer lo mismo con la suya, de alguna forma quería seguir, nos separamos viéndonos a los ojos y una sonrisa se asomó en nuestros labios.

—Quiero irme —susurré en su oído.

—Pues vayámonos —dijo riendo. ¿Qué tan ebrios estábamos?

Nos acercamos a la mesa, todos nos miraban con una expresión de sorpresa, sin duda algunos, por no decir todos, habían presenciado el beso, ¿saben que fue lo raro? Que no sentía vergüenza alguna, más bien me provocaba hacer otra escena de esas con Deex. Lo cual dejaba en evidencia que estaba totalmente ebria.

—Nos vamos —anunció Deex riendo.

—Deex, están ebrios —nos indico Danck intentando intervenir en esta extraña situación.

—¿Y eso es algún problema? —pregunté molesta.

—¿Qué hay de Francia? —dijo Brandon en tono molesto. Como si él no hubiese engañado a su novia.

—Francia no existe, por lo menos no en mi vida —dijo Deex en medio de balbuceos.

—Además —agregué yo—, no sería el primer miembro de “Windfall” que sale con otra chica teniendo novia.

Brandon adquirió una expresión en su rostro de culpabilidad y dolor, en condiciones normales jamás hubiera dicho o pensado esto, pero el estado de ebriedad en el que estaba me hacía hablar y hablar sin parar.

—¿A qué se refiere? —preguntó Genn.

—Eres tan agradable Genn, que duele —dije viéndola fijamente—, eres perfecta para Brandon, eres tan dulce que las hormigas buscan comerte.

—Hether, calla —me advirtió Hanzel intentando sentarme.

—Suéltame Jedad —le dije furiosa—, quiero estar con Deex ahora, quiero irme ya, no necesitamos su permiso, soy grande, para eso estaba mi mamá y sin embargo no está acá — Me quedé en silencio—, necesito a mamá.

—Yo ya debo irme así que me llevo a estos dos —dijo Jounne.



—No queremos que vengas —dijo Deex—, tranquila, tú disfruta, no descuides a Danck, es muy juguetón con las chicas.

—¡Deex! Te salvas por estar ebrio —espetó lleno de molestia Danck—, vamos Jounne, los llevo a los tres.

—Danck —lo llamó Brandon—, no dejes que hagan locuras —dijo con temor.

—Brandon, ellos son libres de hacer lo que quieren —le recordó Danck—, no son niños, la única locura que no dejaré que hagan es cometer un delito.

—Hacen tan linda pareja —dije con un gritito emocionado.

—Hether, calla —me indicó Jounne sonrojada.

—No, el amor no se debe callar —indicó Deex—, es algo que se debe disfrutar, cuando menos lo esperes ya no estará como Francia —dijo con un gruñido para luego reír.

—Vamos Danck, a ti te gusta Jounne y a Jounne tú le gustas —indiqué—, aunque Jou debes saber algo, Danck en un principio estaba interesado en mí, con decirte que casi nos besamos, si él no se hubiera emborrachado en nuestra cita capaz y…

—Tú dijiste que no era una cita —gruño Danck. Intentaba detener mi confesión.

—Eso no importa, el asunto es que pensé que yo te gustaba, pero apenas la viste a ella yo ya no te importé.

—A ti te importaba Brandon —gruñó nuevamente Danck—, y sí me importas, eres mi amiga.

—No, no es cierto —dije negando con mi cabeza—, tú no me quieres McCain, sólo Deex me quiere ¿verdad Deex?

—Voy a vomitar —dijo Deex tapando su boca.

Danck inmediatamente detuvo el auto para que Deex vomitara. Deex volvió riendo sin parar.

—Esta situación es incómoda —dijo Jounne molesta por todo lo que yo acababa de confesar.

—Sólo están ebrios —indico Danck preocupado, pero no por nosotros cabe destacar.

—Los ebrios dicen la verdad —replico ella molesta—, no sabía eso de ti y Hether.

—No pasó nada entre nosotros, Jou —dijo él aparcando en el hotel.

—Porque yo lo evité —indiqué.

—Hether, cállate maldita sea —me gritó Danck.

—Ash, eres un tonto McCain. ¿Por qué debo callar? Digo la verdad, eres un playboy —dije molesta.

—¿Playboy? Esa está buena —dijo Deex riendo mientras esperaba que yo bajara del auto.

—¿Por qué no se van? —preguntó Danck sumamente molesto—, Jounne espera… —Y se fue tras Jounne.



—Entonces señorita Hether ¿qué vamos a hacer?

Ni siquiera respondí, empecé a besarlo sin control alguno, el beso era ardiente, me estaba encantando, lo estaba besando con todas mis ganas, mi lengua exploraba su boca, me acerqué más a él, tomamos aire, y volvimos a besarnos sin piedad, sin remordimientos.

Entre beso y beso llegamos a mi piso…

—Déjame abrir, Deex —dije riendo como tonta—. Listo.

Él sonrió y empezó a besarme, íbamos caminando mientras hacíamos un total desastre, sentí que partimos algo pero no le di importancia, llegamos hasta mi habitación, donde le quité la camisa a Deex y empecé a besar su cuello. Él se deshizo de mi camisa dejándome en brasier y besando mis hombros, nos tumbamos en la cama sin dejar de besarnos entonces tuve un recuerdo…

<<—Sólo promete no enamorarte de mí… —dije acariciando su cabello y viéndolo a los ojos.

—Lo prometo —dijo sellando mis labios con un dulce beso…

Entonces empezó a besar mi cuello, esparciendo besos por todo mi cuerpo, sensaciones extrañas me invadían…

—Eres perfecta —me indicaba Brandon mientras besaba mi ombligo.

—Estás volviendo esto especial —dije teniendo su rostro cerca del mío.

—Tú eres especial —dijo entrelazando una de sus manos con la mía.

— Estoy lista para ser tuya —dije con una sonrisa.

—Estoy listo para que seas mía —dijo besando mis labios y volviéndonos uno solo...>>

Deex volvió a besar mis labios pero repentinamente yo empecé a llorar haciéndolo a un lado. Un mar de emociones, tristeza y culpa me invadían.

—¿Qué sucede? —preguntó entre balbuceos.

—¿Por qué Brandon tiene que hacerlo tan difícil? —pregunté llorando escandalosamente—. ¿Por qué no puede ser mío?

—Porque es de Genn —respondió a mi pregunta—, sí, creo que es eso, no es tuyo porque es de Genn.

—Yo quiero que sea mío —dije llorando mientras le lanzaba las almohadas a Deex.

—No todo debe ser tuyo —dijo regañándome—, fíjate en mí, le di mi tiempo, besos, caricias, noches y miradas a Francia y no le importó —Ahora era él quien lloraba.

—No nos merecen —dije abrazándolo.

—Sí, no nos merecen —coincidió conmigo.

Nos vimos y nos volvimos a besar, para luego llorar, aquello era muy extraño.

—Mejor durmamos, no quiero lastimar a Brandon —dije.





—Sí, durmamos —dijo quitándose los pantalones y quedando en bóxer.

Me quité el pantalón y me acosté a su lado, ambos estábamos en ropa interior, realmente el alcohol era malo, aunque ni tan malo, debía admitir.



Capítulo trece: Decisiones

Sentía mi cabeza explotar, pálpitos se esparcían por mi cráneo, mareos dominaban mi ser y mis ojos se sentían pesados, pero eso no era lo único que sentía, también sentía unos brazos sobre mi cintura desnuda… ¡¿Qué?! Volteé y me encontré con el rostro de Deex dormido. Tapé mi boca con mi mano para evitar gritar, miré mi pecho y estaba en brasier, levante las sábanas con algo de miedo y tenía ropa interior y Deex aún tenía bóxer, eso me tranquilizó un poco pero no lo suficiente. Deex bostezó antes de abrir los ojos, su cara era de foto, sorpresa, confusión, miedo y diversión.

—¿Qué hemos hecho? —preguntó en un susurro apenado, tenía una expresión de miedo en su rostro.

—No lo sé… pero creo que sólo hemos dormido —dije tranquilizándolo.

—¿Estás segura que nada de… nada? —preguntó con una sonrisa nerviosa.

—Creo, porque estamos en ropa interior, en todo caso estaríamos desnudos ¿o no? —pregunté con mis mejillas encendidas de la vergüenza.

—Sí… —coincidió rascando su cabeza—, me duele la cabeza.

—Si quieres me visto y hago té para los dos —ofrecí aunque mis instintos me decían que corriera y me escondiera de la vergüenza que sentía en ese preciso momento.

Deex se levantó de la cama un poco avergonzado por su bóxer, se veía tiernamente sexy con sus bóxer blancos, entró al baño y se vistió, luego yo imité su acto para después hacer té para los dos.

Se podía notar la incomodidad existente entre Deex y yo. Era entendible, despertar junto a Deex fue algo perturbador.

—¿Qué recuerdas de anoche? —le pregunté apenada mientras tomábamos té.

—Que nos besamos de una manera… pasional —admitió—, que vomite, cosas extrañas y locas ¿y tú? —preguntó. Me dio asco pensar en que lo besé luego de que él vomitara.

—Que bailamos, nos besamos frente a Brandon y que lloramos, del resto no recuerdo nada —dije poniendo una mano en mi frente—, yo no suelo ingerir alcohol, espero y no haya hecho daño a nadie.

—Tranquila, de seguro no hicimos escándalo —me regaló una sonrisa—, ahora arréglate, los chicos me esperan en el estudio y no quiero ir solo.

Le sonreí. Él se fue a su habitación para asearse mientras yo hice lo mismo, me puse una braga, unos shorts negros con una camisa naranja, me hice dos trenzas en el cabello y me puse unos



converse naranja, debía admitirlo, era adicta a los converse era por ello que tenía converse de casi todos los colores.

En exactamente una hora llegamos al estudio, antes de salir había visto a Jounne quien me miró de manera extraña y no me devolvió el saludo, luego hablaría con ella. Todos los presentes en el estudio dirigieron su mirada a nosotros de manera molesta, ¿Qué pasaba?

—¡Buenos días! —exclamó Hanzel.

—Buenos días —dijimos Deex y yo al unísono por lo que nos sonreímos.

—¿Qué tal su noche? —preguntó Danck algo extraño. Inclusive juraría que él lucía molesto

—Danck, no seas descortés —indicó Genn—. Hay cosas que son privadas.

—Eso deberías decirle a Hether —dijo Danck en tono molesto. Tal parece que su molestia era conmigo, no lo entendía.

—¿Y se puede saber qué te he hecho yo, McCain? —pregunté indignada.

—¿No te suena playboy? Porque así me llamaste —me respondió, todos rieron y yo hice un intentó por no reír.

—Vale, lo siento, no fue mi intención llamarte playboy, tampoco me odies, estaba ebria —indiqué.

—Sí, pero es que llamarme playboy no fue lo único —dijo molesto nuevamente—, le dijiste a Jounne que si no sabía que tú y yo habíamos tenido una cita, que si ella no hubiese llegado yo estaría tal vez contigo o tras de ti, que por ella yo dejé de quererte, que no te besé porque tú no me dejaste y un montón de barbaridades.

Claro, por eso Jounne me había mirado de esa forma hace un rato atrás, me sentía horrible, había arruinado a Danck. Lo había hundido con Jounne. Aclararía las cosas más tarde.

—De verdad lo siento Danck, no recuerdo nada de eso, pero disculpa, créeme que no quise causar ningún daño —dije apenada.

—Ya olvídalo —dijo en un intento de sonrisa—, de igual forma creo no interesarle a Jou.

—Créeme, sí le interesas —le animé.

—¿Y qué hay de ti, Deex? —preguntó Brandon de manera hostil.

—¿Qué hay de qué? —preguntó nervioso Deex viendo de un lado a otro.

—Al parecer olvidaste ayer que tenías novia —dijo Brandon con un tono de voz duro que nunca le había escuchado.

—Y que me tenias a mí, desde luego —indicó Hanzel soltando una sonrisa.

—Francia ya no es mi novia —dijo en tono serio—, y agradecería que dejen de nombrarla —Conectó su bajo.

—Ya deja eso, Deex —indicó Brandon—, la cabeza debe de estar por explotarte del dolor, no





creo que sea adecuado que toques así, podrías hacerte daño.

—Gracias —agradeció Deex con el intento de una sonrisa.

—Iré a por algo de comer —dije saliendo.

Apenas iba por el pasillo cuando la mano de Brandon me tomó del brazo, sabía que era Brandon porque conocía el toque de su mano en mi piel.

—¿Qué se supone que ha pasado con Deex? —preguntó. No me gustó la manera en la que lo dijo.

—¿Por qué debería yo decirte lo que pase con él? —repliqué un poco enfadada—, no me has hablado desde que tu novia llegó acá, ahora me hablas y sólo quieres saber si tuve sexo con Deex —dije molesta—. Eres increíble.

—Tú eres la que ha decidido no hablarme —me reprochó.

—¿Perdón? Eres tú él que resultó tener novia, ¿quieres saber cómo me siento? Me siento NADA —le espeté.

—¿Tú quieres saber cómo me siento ahora? Como un tonto, él cual vio como la chica que le gusta se besa con su amigo para luego ir y acostarse con él, ¡cuando anteriormente se había acostado conmigo!—exclamó de manera dura—, ¿es eso lo que quieres? ¿Pasar por la cama de cada uno de nosotros?

Indignada y dolida por la crudeza y ácido de sus palabras, dirigí mi mano a su mejilla. Le di una bofetada, mis ojos comenzaban a llenarse de lágrimas, aquello me había dolido, me había decepcionado y destrozado.

—Eres un tonto Brandon Flack —le informé—, créeme que hubiese sido mejor enamorarme de Deex o Hanzel e incluso del playboy, me distes la impresión de ser un chico dulce, pero ahora resulta que tienes novia y que me acusas de querer pasar por la cama de cada uno de los miembros de "Windfall", ¿sabes? Capaz y lo mejor sí sea olvidar esa noche y cada uno de los besos que nos dimos, después de todo yo solo soy una...

—¿Brandon? —preguntó una Genn asombrada. No sabía cuánto tiempo ella estuvo escuchando, pero el dolor en su rostro era muy evidente. Sentí asco de mí misma.

—Lo siento —le indiqué—, realmente no sabía que tú, bueno, que él tenía novia, no fue mi intención lastimarte si es eso lo que te he hecho, sé que Brandon tampoco quiso lastimarte pues él te ama, realmente lo siento —dije antes de irme de allí con lágrimas saliendo de mis ojos.

No sabía a dónde ir, el hambre había desaparecido sin embargo me senté en una cafetería en donde derramaba lágrimas sin parar mientras observaba el paisaje, las personas me veían, pero no me importaba, quería irme de acá, no quería verlo más. Sus palabras me habían humillado, Genn debía de estar odiándome, quería meterme en un huequito y desaparecer. Quería hacer lo que últimamente me salía mejor: Quería huir.

Sentí que alguien se sentaba en mi mesa, justo frente a mí. Lo miré pero desvié nuevamente mi mirada mientras nuevas lágrimas salían de mis ojos. El dolor adquirió un nivel más alto.





—¿Qué te sucede? —preguntó.

—Tú tenias razón, la vida me está cobrando todo y muy caro —dije derramando más lágrimas.

No sabía cómo me vería, pero debía de verme totalmente herida porque su expresión pasó de molestia a comprensión, una de sus manos la llevó a mi mejilla para limpiar lágrimas que eran remplazadas por otras.

—¿Qué te ha sucedido? —preguntó nuevamente en un tono menos duro.

—Soy una tonta, Jean, eso es lo que ha sucedido —dije volteando mi rostro—, realmente he arruinado mi vida, no tengo paz, vivo en constante reproche conmigo misma, vivo cometiendo errores, ya no aguanto más de verdad que quiero que pare… —Con pequeños sollozos dejé de hablar.

—Estuve hablando con Kate ayer ¿recuerdas? Mi hermana —me indicó.

—Claro que la recuerdo, es tu melliza —dije limpiando mis lágrimas.

—Ella me hizo entender que te he estado echando la culpa de algo que no estuvo en tus manos evitarlo, Max no era tu responsabilidad, su vida no dependía de ti, que él haya muerto luego de su discusión no significaba que tu hubieses acabado con su vida. He vivido reprochándote algo que no tiene sentido, sé que si Max estuviese vivo me hubiera odiado por el daño que te he causado culpándote de algo que no tiene sentido, realmente te pido disculpas, Hether. Se supone que eras mi amiga, que debía apoyarte en aquel momento, que ambos debíamos habernos apoyado, pero yo sólo me encargue de hacer tu dolor más grande y miserable, de verdad quiero y espero que me perdones —Terminó de hablar Jean.

Me quedé viendo la ciudad mientras nuevas lágrimas descendían por mi mejilla *¿Nunca se me acabarían las lágrimas?*, me pregunté. Las palabras de Jean me habían tomado por sorpresa, no sabía qué estaba pasando con mi vida. Ciertamente el que Jean me dijera todas esas palabras no aplacaba mi dolor, ni mucho menos me hacía sentir menos culpable.

—No tengo nada que perdonarte —respondí—, estoy consciente del daño que causé, tú sólo me dijiste la verdad.

—No Hether, tú no eres la culpable de la muerte de Max —dijo sentándose ahora a mi lado.

—Sí, sí lo soy Jean, deja de decir estupideces, ódiame como lo has hecho durante tres años, haz mi dolor completo, recuérdame que acabé con la vida de Max y que esto es todo lo que merezco, una vida miserable si es que a esto se le puede llamar vida.

—Simplemente perdóname… —dijo abrazándome.

Al principio no reaccioné a su abrazo pero luego me aferré a él, no sabía cuánto lo había extrañado hasta ahora.

—Te perdono J.J —dije separándome de él con el intento de una sonrisa.

—¿Qué te sucede? —preguntó limpiando mis lágrimas—. ¿Quién te ha hecho daño?

—Yo, yo sola me he hecho un daño irreparable —contesté.





Él me puso al día con respecto a su vida y yo con la mía, le conté la razón por la que me encontraba aquí. Sorprendido, entristecido y con rabia, me había abrazado dándome fuerzas, de vez en cuando las lágrimas salían y me hundía en sollozos maldiciendo mi vida, entonces fijé mi vista en la laptop de Jean.

—¿Me permites? —pregunté.

—Claro —respondió.

Abrí mi correo y tal como me lo esperaba había un correo de mis padres:

<<Cariño, gracias a Dios estás bien, hemos pasado todo este tiempo rezando por ti, suplicando que dieras señales de vida, ¿Cómo pretendes que te olvidemos? Tú y Leslie son nuestra razón de ser, todos, la familia, tus amigos, compañeros están preocupados por ti. Hether, sabemos lo que sucede, cariño. ¿Por qué no nos lo dijiste? ¿Sabes lo delicado que es todo esto? Tú deber es estar aquí con tu familia que te dará apoyo, Jake dijo que tenía solución, no sé porque te rehusaste a usar esa solución, el dinero ahora no importa, importas tú, Hether no queremos perderte cariño, sólo vuelve a casa, vuelve a donde perteneces, sólo nosotros sabremos cuidarte, por favor, necesitamos que te aferres a esa posibilidad, a esa solución, no nos dejes.

Te amamos, tus padres.>>

Creía que era hora de hacer lo correcto, no pensaría en el futuro que empezaba a desaparecer y viviría el presente, simplemente era hora de dejar de sufrir, era hora de dejar de huir.

—Gracias —dije entregándole su laptop.

—No hay nada que agradecer.

—¿Piensas volver a California? —pregunté.

—No lo sé, ¿por qué? —inquirió con la chispa de la curiosidad llameando en sus ojos.

—Porque quiero que juntos alguna vez vayamos a visitar a Max —dije sonriendo—, y porque quiero que me visites.

—¿Piensas volver? —preguntó.

—Pienso que mi familia es mi mayor apoyo en este momento, la razón por la que vine acá era para no herirlos con mi problema, ahora que lo saben ¿por qué no estar con ellos? Además, yo no pertenezco acá en este momento y sólo quiero irme —dije con nuevas lágrimas nublando mi vista. Odiaba llorar, pero me sentía tan débil.

Jean me abrazó, luego en su auto me llevó hasta el hotel, en el lobby me despedí de él.

—Promete visitarme —le hice prometer.

—¿Piensas irte tan pronto? —preguntó.

—Debo arreglar unos cuantos corazones antes —dije viendo a Jounne—, pero luego pienso irme.

—Todo va estar bien Hether, iré a visitarte pronto —me abrazó.

—Dale mis saludos a tus padres y a Kate —Él besó mi mejilla para luego irse.





Me acerqué a la recepción donde Jounne hablaba por teléfono. Algo me decía que ella iba a ignorarme y no la culparía por hacerlo.

—Jounne, debemos hablar —Ella me ignoró—, Jounne en serio…

—¿Quieres dejar de hablar? —me exigió molesta—, estoy en el trabajo.

—Sólo escúchame —Ella me ignoró así que decidí hablar—, entre Danck y yo no hay nada y nunca habrá nada, ayer estaba ebria y dije muchas cosas tontas. Sí, es cierto que en un principio Danck y yo teníamos conexión, pero luego nos dimos cuenta que era más como la conexión de hermanos, y sí, en una ocasión casi me besa, pero fue cuando empezamos a bromear además de que en ese entonces ninguno de los dos te conocía. Créeme, Jounne estoy enamorada de Brandon y de nadie más, ojalá me hubiese enamorado de Danck, de esa manera todo hubiese sido menos doloroso. En este tiempo te he agarrado aprecio, no quiero irme sin recuperar tu amistad, lo siento —Ella no dijo nada—. Sólo espero que venzas esa timidez y te dignes a intentarlo con Danck, dejando a un lado el miedo. Tú le interesas, sin embargo él cree que no te importa, dale señales y arriésguense a sentir amor —dije antes de irme al piso de "Windfall".

Me faltaban de arreglar unos corazones, aun entre ellos el de Genn, el más importante. Al tocar la puerta Deex me abrió con un rostro enmarcado por líneas de tensión. No me importó y entré para ver una imagen que me hizo sentir la peor persona del mundo, era Genn sentada en un sofá llorando, mientras que Brandon sentado a su lado derramaba lágrimas. Yo había arruinado su relación, esa era una culpa que pesaría sobre mí.

—Genn, pensarás que soy una igualada descarada, pero quiero, deseo y necesito hablar contigo —pedí, ella levantó la mirada—, a solas —dije indicándole la puerta.

Ella se soltó del agarre de Brandon mientras salía tras de mí. Ya una vez afuera ella me indicó que empezara a hablar. Me daba vergüenza verla siquiera a los ojos.

—Debo empezar por pedirte disculpas, no ha sido mi intención lastimarte ni causarte ningún dolor, no era mi intención enamorarme de Brandon, créeme que cuando yo vine acá sólo quería o pretendía estar sola, luego conocí a estos locos chicos que me hacían sentir feliz y olvidar mis tristezas. Lo de Brandon sólo se dio, pero él nunca me dio alas, ni mucho menos me prometió amor eterno, no fuimos ni somos nada, yo no sabía de tu existencia pero estoy totalmente segura de que Brandon por ningún motivo quería lastimarte. Si alguien merece ser acusada de tener toda la culpa esa soy yo, realmente me dolía verte con él, pero una parte de mí aceptaba y admiraba la perfecta pareja que hacen, tú eres una gran chica, amable, dulce, agradable, sencilla, humilde entre otras muchas virtudes —Suspiré.

<<—Jamás pasó por mi mente odiarte o tener algún sentimiento similar al odio, todo lo contario, sentimiento como de amistad, y confianza era lo que me inspirabas por eso me sentía como una basura, sentía que te quitaba el que creí que era mi ángel, pero tú pudiste haber notado que me alejé de él, sólo para evitar que el sentimiento creciera, Genn si en mis manos estuviera devolver el tiempo lo haría para no causarte dolor, pero es que al parecer mi vida se trata de cometer errores que lastiman a personas que aprecio —Finalicé mi discurso, ella derramó unas lágrimas—. Por favor no llores, me haces sentir más miserable.

—No te sientas así —me pidió ella—, lo que has dicho me ha llegado hasta lo más profundo



de mi corazón, está claro que no querías lastimarme y que Brandon tampoco quería hacerlo. En nuestros cinco años de relación esto jamás había ocurrido, lo que quiere decir que eres especial. Hether, esto me ha lastimado profundamente pero también puedo darme cuenta el por qué Brandon tiene esos sentimientos hacia ti, eres una gran chica, no nos hemos conocido en las circunstancias adecuadas, pero sin duda alguna no puedo pasar desapercibido lo mucho que me agradas y lo mucho que mereces a Brandon, por eso yo he renunciado a él, porque lo amo y quiero verlo feliz.

—No, no y no, de ninguna manera. Brandon y tú deben estar juntos, él piensa cosas horribles de mí, tú y él se aman, es su deber estar juntos —dije derramando lágrimas. Era verdad pero eso no implicaba que no doliera.

—Si pensar cosas horribles de ti es pensar que está enamorado de ti, de verdad no guardaré ningún tipo de rencor hacia ti, es más espero que lleguemos a ser en un futuro, cuando las heridas sanen, grandes amigas —dijo esbozando una pequeña sonrisa cargada de tristeza y dolor.

—De verdad que te mereces lo mejor de este mundo, Genn. Para mí ha sido un placer conocerte —dije acercándome a ella con la intención de darle un abrazo. Ella acortó el espacio dándome un caluroso abrazo, antes de soltar más lágrimas.

—De nuevo lamento causarte todo este daño.

—Tranquila, algún día las heridas sanaran —me informó. Su voz estaba llena de esperanza.

—¿Podrías decirle algo a los chicos?

—¿Por qué no se lo dices tú? —me preguntó.

—No es buen momento —respondí.

—Bien, ¿qué les digo?

—Que gracias por todo, que realmente han sido geniales conmigo, que no podría esperar más de ellos... oh espera, mejor no les digas nada, yo se los haré saber —dije antes de irme.

En lo que me quedaba de la tarde fui por mi pasaje de regreso a mi hogar, mi vuelo salía a las diez de la mañana, así que empecé a empacar, luego de terminar de empacar, decidí hacerle una carta a "Windfall".

<<Chicos, no sé realmente como empezar, tal vez agradeciéndoles sea un gran comienzo. Gracias por hacer mis tristes días divertidos, por pintar de color mis días oscuro._Hanzel, gracias por ser ese chico sobreprotector, dulce y agradable que consolaba y notaba mi dolor, sin duda alguna eres sexy, perdón pero debía decirlo. Me enseñaste que no debo arrepentirme de nada, que no debo sentirme mal por algo que finalmente me ha dejado una gran lesión... gracias Hanzel, de verdad gracias.

Danck, nos conocimos de una manera un poco rara, me hiciste saber que no era invisible, y realmente me hiciste sentir bien, por alguna razón me hacías sentir en casa, es algo que nunca te comenté pero así era, me hacías sentir cerca de mi familia, amigos e incluso cerca de mí. Lamento el problema que te he causado con Jounne, espero y las cosas se arreglen, y no pierdan el tiempo para estar juntos.

Deex ¡wow! ¿Cómo definir a este chico raro? Tus sonrisas me sacaban sonrisas, de alguna forma u otras te ganaste mi corazón de manera excesivamente rápida, cuando no estabas junto a mí notaba tu ausencia, hacías mis días más fáciles y sencillos, sin duda alguna, algunas de tus rarezas se me pegaron, créeme que tienes una gran parte de mi corazón, eres un gran chico y de seguro las cosas con Francia se arreglarán y si no es así ¡ella se lo pierde! Como dice papá "Lo que no es para ti no lo es", y si ella no es para ti alguien especial llegará a tu vida, todo frasco tiene su tapa.

Y por último Brandon. ¿Tienes idea de cómo has cambiado mi vida? No sé si para bien o para mal, pues le veo el lado positivo y el negativo, me enseñaste lo dulce, romántico, agradable y sencillo que puede ser un chico famoso, en realidad nunca te vi como el vocalista, escritor y compositor de "Windfall", te vi más como el chico que parecía un ángel. Claro que para mí es triste que el último recuerdo que tengo de ti sea el de insultos y palabras desagradables hacia mí, pero es algo que simplemente sacudiré de mi memoria…

"Windfall" gracias de verdad, ustedes no saben por qué vine aquí. Brandon ¿recuerdas cuando me preguntaste en la cena por qué había venido acá? Y yo te respondí que por paz, pues bien encontré un poco de paz, tal vez pronto la encuentre totalmente. Mientras, me iré con el hermoso recuerdo de haber hecho amigos nuevos que siempre vivirán en mi memoria y corazón. Con cariño, Hether Parker.>>

Era irónico, el hecho de que antes de venir a Australia le había hecho una carta a mis padres de despedida, ahora volvía a casa y le hacía una carta de despedida a "Windfall", sólo esperaba con el tiempo no extrañarlos y guardarlos como un hermoso recuerdo, con esa idea en mi cabeza me dormí, mañana me esperaba un día algo duro.





Capítulo catorce: De regreso a casa

Desperté a las cinco,bajé mis maletas hasta al lobby, por fortuna Jounne no trabajaba hoy, vi al chico que estaba en la recepción y le di la carta.

—¿Podría entregarle esta carta a “Windfall”? —pregunté.

—Claro señorita —me respondió con una sonrisa tomando la carta.

—Oh y ésta a Josh —dije entregándole otra carta que decía:

<<Lamento irme sin despedirme pero mi tiempo aquí termino, vuelvo a donde pertenezco, gracias por la excelente atención, por los cuidados y por ofrecerme tu amistad, te extrañaré mucho, serás un gran dueño de las líneas del hotel, sin duda alguna tu padre estará orgulloso de ti, así como yo lo estoy. Cuídate, besos. Hether Parker.”

—Desde luego señorita, hasta luego —me dijo con una sonrisa el chico.

—Hasta luego —dije antes de salir y montar mis maletas en el taxi.

Ya estaba en el aeropuerto esperando para abordar, me estaba haciendo la fuerte, no quería llorar. Con desesperación y algo de ilusión miraba a mi alrededor a ver si mi vida era como en las películas, donde el amor de su vida llega y no permite que la chica se va. Anunciaron mi vuelo, definitivamente mi vida no era una novela. Con pesar caminé hacia donde verificaban los documentos, con un poco de ilusión miré entre la multitud buscando su rostro, pero finalmente me di por vencida.

—Señorita Parker… —me llamó la azafata, yo volteé esperanzada—, su pasaporte —dijo entregándomelo.

Me ubiqué en mi asiento, mientras la aeromoza daba las indicaciones, cerré los ojos para disfrutar de los recuerdos que me llevaba, una vez el avión despegó las lágrimas se hicieron presentes, en este momento no me importaría morir.

Al pasar las horas me quedé dormida para unas horas más tarde despertar y encontrarme en California. Estaba esperando mi maleta, la que apareció luego de unos minutos, tomé un taxi directo a casa, mi hogar. El lugar de donde nunca debí huir.

Al bajarme del taxi suspiré, al fin estaba en casa. Sin duda alguna aquí estaría protegida. Había olvidado que no tenía llaves así que toqué el timbre, al abrirme la puerta Leslie puso en su rostro una expresión de sorpresa para luego abalanzarse sobre mí.

—¡HETHER! —dijo con alegría abrazándome.



—Peque —dije abrazándola con fuerzas.

Había estado fuera de casa un mes con dos semanas, sin duda alguna extrañaba a mi familia.

Junto con Leslie entré en casa, mi madre al verme dejó caer de sus manos el plato de porcelana que sostenía.

—Hether —Fue lo que dijo mi madre antes de abrazarme con ternura y adoración.

—Mamá, no sabes cuánto extrañaba estos abrazos —dije entre lágrimas, ella también estaba derramando lágrimas.

—Oh mi Dios, gracias por escuchar mis plegarias, gracias a los cielos estás bien cariño —dijo ahora limpiando mis lágrimas.

—Debo estar donde pertenezco, ese lugar es aquí con mi familia. Tardé en entenderlo, pero finalmente estoy aquí, en donde debo estar —dije derramando lágrimas.

—Juntos arreglaremos este problema, no te dejaremos ir —dijo abrazándome nuevamente.

Mi habitación estaba intacta tal y como yo la había dejado, Leslie me ayudaba a desempacar.

—¿A dónde habías ido? —preguntó con curiosidad.

—Australia —respondí con una sonrisa.

—¿Sabías que "Windfall" está allá haciendo su nuevo disco?

Desde luego yo lo sabía. Me lo pensé, ¿debía decirle a mi hermana que todo este tiempo la había pasado con ellos? ¿Debía decirle lo asombrosos que eran esos chicos? ¿Que me había enamorado de uno de ellos? Llegué a la conclusión de que aún no era el momento. Quizás nunca lo sería.

—Australia es hermosa —dije cambiando de tema.

—Me hubiese gustado ir contigo.

—Algún día iremos, prometí a un amigo ir a verlo triunfar —Josh—, espero poder cumplir esa promesa.

—Nada te pasará, somos una familia unida, no dejaremos que te vayas —dijo ella abrazándome.

—No tienes idea de cuanto te extrañé, además había algo o unas personas que me hacían recordarte con frecuencia —le informé—. Leslie, una pregunta curiosa.

—Dime.

—¿Cuál es tu "Windfall" favorito? —pregunté llena de intriga. Esa pregunta me la había hecho muchas veces en Australia al pasar el tiempo con los chicos.

—Hanzel es muy guapo y el mejor baterista que he podido ver, pero él es mi súper amor platónico, porque no hay posibilidad alguna de que semejante chico entre en mi vida —dijo riendo—. Danck me rompería el corazón pero créeme que lo amo —Seguía riendo—, Brandon es un Ángel, es hermoso, tiene una voz que enamora, pero tiene novia, y lleva mucho tiempo con ella, capaz y terminen casándose —Yo hice una mueca—, así que me queda Deex —Dio un gritito—,





él es ¡woow! Mi amor de toda mi vida, es tan tímido, pero tan extrovertido al mismo tiempo, me gusta su rareza, ¿sabías tú que colecciona arañas? —me preguntó.

—Alguien me habló de eso —Sonreí al recordar el día en que Deex me habló de esa rareza.

—¿Hether? —Escuché la voz de mi papá entrando al cuarto.

—Sí papá, soy yo —dije antes de lanzármele encima como niña chiquita—, te extrañaba.

—Y yo a ti pequeña, no vuelvas a hacernos esto por favor.

—Prometo no hacerlo, he salido muy lastimada y he causado mucho daño, ya no quiero causar más problemas —dije escondiendo mi rostro en su pecho.

Mi familia había quedado que en la noche hablaríamos de mi situación, de eso que me había hecho huir, de aquello que me llevó a esos chicos tan especiales, ¿habrán ya ellos leído mi carta? ¿Me odiarían, o me recordarían con cariño? Simplemente esperaba que fueran felices…

Luego, mamá me pidió que fuera al cuarto de Leslie para avisarle que la cena estaba lista.

—Leslie —la llamé entrando a su cuarto—, hora de com… —No terminé de hablar.

Había olvidado cuán fanática era mi hermana de "Windfall", su cuarto estaba repleto de afiches de ellos, por un momento pensé lo tonta que fui al no reconocerlos desde un principio. Ahí estaban sus rostros plasmados, desde el comienzo de su carrera, cuando Brandon tenía el cabello largo y súper amarillo, cuando Danck tenía su cabello largo y lo planchaba, cuando Deex tenía una carita de angelito y de niño y cuando Hanzel no poseía sus brazos actuales. Reprimí mis lágrimas, olvidarlos se me haría difícil, sobre todo cuando mi hermana pusiera sus CDS. Hether, vas a sufrir más, me advertí a mí misma.

—Vamos —me dijo Leslie tomando mi mano.

La cena pasó con tranquilidad, todos queríamos evitar aquella conversación que estaba a punto de empezar en el despacho de mi papá.

—¿Cuándo te enteraste? —preguntó mamá.

—Un mes antes de irme de acá —dije bajando la cabeza, para recordar.

<<—Doctor Jake ¿Qué es lo que sucede?

Jake siempre había sido amigo de la familia, contaba con treinta y ocho años de edad y era un excelente doctor. Él de cierto modo me había visto crecer.

— Hether —Tenía el rostro tenso—, todos esos síntomas que tienes, todo lo que te pasa, lo delgada que estás, lo pálida y débil se debe a que tienes un tumor cerebral.

Me quedé en silencio, en estado de shock mental. ¿Que yo tenía qué? Traté de controlar los alocados latidos de mi corazón.

—Yo... ¿Qué, qué pasa? ¿có-cómo? —balbuceé.

—Verás, Hether. En los exámenes que te hicimos detectamos algo que no debería estar en tu





cerebro. El tumor cerebral o intra-craneal lo definimos habitualmente como todo aquel proceso expansivo neo-formativo que tiene origen en alguna de las estructuras que contiene la cavidad craneal, como el parénquima encefálico, meninges, vasos sanguíneos, nervios craneales, glándulas, huesos y restos embrionarios. Dicho de otro modo, se trata de una masa anormal de nueva aparición que crece y que tiene origen en las estructuras que acabo de mencionar. Podemos deducir que un tumor puede causarle daño al cerebro de dos maneras: invadiendo tejidos vecinos, lo que conocemos como tumor maligno o presionando otras áreas del cerebro debido a su propio crecimiento.

—¿Voy a morir? —Fue lo primero que quise saber.

—Tu tumor crece de manera rápida, la única forma de que vivas es sometiéndote a un tratamiento, pero Hether, no te voy a mentir es sumamente costoso, además de que sólo dan un 45% de probabilidades de ayudarte.

Para mí su voz se iba desvaneciendo, yo iba a morir, había llegado la hora de pagar mis culpas, el tiempo para mí ya no era suficiente, mi vida estaba contada. ¿Qué le diría a mis padres? ¿Los haría sufrir de esta manera? ¿Qué iba a hacer? Tomé mis cosas para salir de la clínica.

—Sólo prométame algo —rogué a Jake.

—¿Qué puedo hacer por ti? —Él estaba destrozado por lo que me pasaba, podía verlo en su mirada. La pequeña Hether que lloraba por los pinchazos de agujas iba a morir, Jake lo sabía.

—No le dirá nada a mis padres, quiero ser yo la que les informe —Él asintió con la cabeza, la verdad es que no pensaba hacer pasar por ese dolor a mi familia, mi dolor era sólo mío.

Así que había tomado una decisión… estar sola.>>

—¿Por qué no nos dijiste? —preguntó papá un poco alterado. Quizás yo no había tomado las mejores decisiones. Pero solo era una chica de veintiún años enfrentando una enfermedad mortal. Yo estaba asustada.

—No quería lastimarlos —dije derramando lágrimas—, pensé que pensar que yo estaba bien en otro lugar los haría sentir mejor que saber que su hija moriría.

—Hether —dijo mi madre—, tú no vas a morir, nos aferraremos a ese 45% hija, no te dejaremos morir.

—El tratamiento es muy costoso mama, yo… —dije entre lágrimas—, mamá mi tumor es un linfoma cerebral primario —Era para mí muy fácil hablar de medicina, después de todo era lo que estudiaba—. Representa el 1 u 2 por ciento de todos los tumores intra-craneales primarios pero su incidencia está aumentando debido a la asociación que tiene con estados de inmunosupresión adquirida. En su mayoría son linfomas de células B, es decir, son tumores del tejido linfático con grado intermedio o alto de malignidad. No es cualquier tumor mamá, es mortal. ¿Tienes idea de dónde está ubicado? Nadie lo sabe, porque está ubicado en cualquier parte del cerebro, cerebelo y médula espinal y en un 10 por ciento de los casos se hallan en más de una localización. Es un tumor de crecimiento rápido, altamente celular e infiltrativo y con gran capacidad para invadir el





sistema ventricular y el espacio subaracnoideo, causando ventriculitis y meningitis linfomatosas. El 30 por ciento de los linfomas cerebrales primarios desaparecen con tratamiento esteroideo, pero posteriormente vuelven a aparecer. La cirugía sólo tiene valor diagnóstico. La radioterapia holocraneal consigue supervivencias medias de 12 meses. El tratamiento combinado de radioterapia y quimioterapia ha ofrecido en estudios preliminares mejores resultados que la radioterapia sola.

Hubo un momento de silencio en el que todos derramábamos lágrimas. Si bien ellos no entendían mi lenguaje médico, ellos sabían lo que aquello quería decir.

—Ese tratamiento sólo me hará vivir 12 meses —susurré.

—Pero dice que es eficaz, luego saldrán más opciones, Hether pequeña no te rindas —me pidió mi padre.

—No me rendiré —dije en el intento de una sonrisa.

No moriré sin haber luchado, si debía morir lo haría diciendo “intenté salvar mi vida”, nos dimos un abrazo familiar lleno de mucho sentimiento, mi familia estaría conmigo eso me hacía sentir más fuerte.





Capítulo quince: El tiempo no sana las heridas

—Hether —Escuché la voz de Kate llamarme, la hermana melliza de Jean.

—¿Qué sucede? ¿Por qué los gritos? —dije riendo, me sentía débil.

—Jean me ha dicho que te diga que vendrá en un mes —me informó.

Estábamos en la universidad, habían pasado cuatro meses en los cuales yo me sometía a un tratamiento, que me salvaba pero que me debilitaba totalmente. Cada vez que salía de ir a hacerme el tratamiento quedaba sin fuerzas, el cuerpo me dolía y la nariz me sangraba, pero eso era necesario para vivir. Yo quería vivir.

En estos cuatro meses no había parado de pensar en "Windfall", en como habría quedado su disco, en como estarían. Y en Brandon. Era imposible no pensar en él. Gracias a mi hermana me había enterado de que su relación con Genn había terminado, hecho que no me alegró. Deex al parecer había arreglado todo con Francia lo cual me alegró, mi hermana estaba emocionada porque en dos días salía su nuevo CD, a mí en cambio eso me torturaba, tener que escuchar como mi hermana colocaría a cada rato "*She knows what she does*", sería una tortura. Claro, desde luego estaría orgullosa de ellos, pues sabía cuánto se habían dedicado a hacer este disco diferente, simplemente era imposible sacarlos de mi vida.

La semana pasada había tenido que cortar mi cabello para que el tratamiento tuviera más efecto, lloré como no tienen idea, mi cabello ahora llegaba hasta la parte final de mi cuello, casi al comienzo de los hombros, realmente mi vida estaba sufriendo cambios, que con el tiempo me dirían si eran para bien o si simplemente esos cambios no valían la pena.

—Es genial que Jean venga —dije con una sonrisa—, será bueno verlo.

—Sí —afirmó Kate con una sonrisa—. ¿Cómo has estado? —me preguntó.

—Un poco cansada y adolorida, pero fuera de eso bien —respondí—, ¿nos vemos en el almuerzo? —pregunté ya que debía ir a clase de Anatomía II.

—Claro, cuídate —dijo antes de que yo me fuera con el rostro ausente.

Estar en la universidad me despejaba la mente, realmente yo amaba estudiar medicina, pero había ocasiones en las que me preguntaba ¿Por qué estudiar si puedo morir antes de graduarme? Pero eran preguntas que trataba de ignorar, mis antiguos amigos intentaban distraerme, lo cual agradecía, Kate y yo nos habíamos vuelto a unir, era una amiga verdadera, cada vez que en mi mente se asomaba la palabra amiga recordaba a Jounne ¿ella y Danck llegarían a algo? Esperaba





que sí, harían una pareja estupenda.

Y aquí me encontraba, en mi auto manejando hasta la casa de mi tía en donde relajaría un poco mi mente.

—Tía, estás loca —aseguré riendo.

—Debes admitir que soy tu tía favorita —dijo esbozando una sonrisa.

Y era verdad, tía Jane era una de mis tías favoritas. Era joven, sólo tenía treinta tres años de edad, era divertida y me entendía totalmente, ella era la única que sabía de todo lo que había pasado en mi ausencia en Australia.

—Hether ¿que ha pasado con ese chico? Con tu ángel— me preguntó.

—No lo se, espero y él este bien, bueno espero y todos estén bien— dije en suspiro— ya debo irme tía— besé su mejilla.

—Ven a visitarme pronto, es agradable verte sonreír— me indico con dulzura.

—Lo haré —dije antes de salir.

Al llegar a la casa encontré a Leslie saltando con sus dos amigas en los muebles y gritando como tres chicas histéricas.

—Mañana, sí, mañana —dijo con tal emoción que me hizo reír.

—¿Qué hay mañana? —pregunté curiosa

—El CD de "Windfall" finalmente saldrá a la venta —dijeron las tres antes de tumbarse con un suspiro.

—Qué bien, me alegro —dije de manera sincera.

—Es más que bien, es genial, su CD significa que luego harán una gira —me aseguró Leslie con una emoción desbordante.

—Y quizás y vengan al país —dijo Katherine, una de sus amigas.

—Y los veamos —finalizó Sol, su otra amiga.

—Y se casen con ellos ¿no? —pregunté divertida.

—Brandon ahora está soltero —me indico Katherine. Yo enarqué una de mis cejas ante la deducción de esta chica en plena pubertad.

—Sí, pero tú sólo tienes trece años —dije sacándole la lengua. Infantil, lo sé.





—Para el amor no hay edad —me replicó ella, aquello me hizo estallar en carcajadas, esas tres chicas lograban hacerme feliz.

—Vale, está bien Katherine —dije antes de subir a mi habitación.

Apenas puse un pie en mi habitación me tiré a la cama a pensar y meditar. Mañana cumpliría veintidós años de edad, me faltaba un año y seis meses para terminar mi carrera de medicina, ¿tendría yo todo ese tiempo? ¿Volvería a ver a "Windfall"? ¿ellos me recordarían?, una gran parte de mí quería que las respuestas a esa preguntas fuera un sí, mi mente estaba positiva, no era momento de rendirme, era momento de tener fe y guardar la esperanza, mi tiempo no llegaba a su final, yo aún no debía irme, yo no quería irme.

El resto del día transcurrió de manera normal, claro con la diferencia de que el Tío Guillermo, su esposa y sus dos hijos habían venido a visitarme y que desde que había regresado las visitas de mi familia no paraban, era como si no quisieran perderse nada de mi vida, o lo que quedaba de ella, agradecía a Dios por haberme dado una familia tan unida.

***

—*Happy birthday to you, happy birthday to you, happy birthday to you, happy birthday Hether* —cantaban mis padres y Leslie al unísono con un *cupcake* que simulaba ser el pastel con una vela.

—Vamos Hether, sopla la vela —me indicó Leslie.

Antes de soplar la vela pedí el deseo de tener suficiente tiempo para estar junto a mis seres queridos.

Luego de eso, entre bromas desayuné con mis padres y Leslie, para luego en mi auto ir hasta la universidad donde fui recibida por Kate que se me lanzó encima.

—Happy Birthday —dijo abrazándome—, ya estás vieja.

—No es cierto —dije abrazándola nuevamente—, tu eres un año más vieja que yo —le indiqué sacándole la lengua.

—Ya es hora de madurar —dijo fingiendo seriedad, lo que me causó risa—. ¿Qué planes tenemos para hoy? —preguntó.

—Estar con mi familia, estás cordialmente invitada a mi reunión familiar —la invité.

—Ahí estaré —afirmó.

La verdad era que no quería pasar mi cumpleaños en una gran fiesta, ni de rumba, solo quería estar con mis seres queridos. Claro que ellos formaban parte de mis seres queridos pero sin embargo no estarían.





Y ahí estaba yo, viéndome en el espejo de mi cuarto, llevaba un vestido blanco straples que se ajustaba en mi busto para luego caer hasta tres dedos por encima de mis rodillas, iba adornado por una cinta negra que iba por debajo del busto, llevaba unas zapatillas de punta de aguja negras, y mi cabello iba suelto y planchado.

—Estás hermosa —me informó Leslie—. Vamos, la fiesta empieza.

La verdad era que Leslie estaba más feliz de lo normal debido a que luego de hacer una larga fila había conseguido comprar el CD de "Windfall", yo al verlo sonreí. Lucían hermosos en la portada, por supuesto que eso no les hacia justicia pues ellos en personas eran más que hermosos. El disco traía cantidad de canciones entre ellas "*She knows what she does",* Leslie moría por escuchar el CD, pero mis padres no se lo permitieron. Amablemente le pidieron que lo escucháramos todos juntos en la celebración de mi cumpleaños, yo no puse resistencia alguna, pues de alguna forma pensé que escuchándolos el día de mi cumpleaños los sentiría conmigo.

Al bajar fui recibida por abrazos y felicitaciones provenientes de mi familia y unos cuantos amigos de la universidad.

El CD de "Windfall" sonaba, deleitando mis oídos y hacía exactamente siete minutos "S*he knows what she does"* había sonado, yo no había llorado, al contrario, había animado a todos a bailar la canción, lográndolo. Leslie, un poco extrañada por mi actitud hacia la canción, bailó hasta no poder parar, esa canción era mía, por lo cual yo quería sentirla y bailarla, ahora nos encontrábamos riendo por lo divertido que había sido bailar.

—Ha sido muy gracioso ver a tu familia bailar — me informó Kate entre risas.

—Sí, no creí ver a mamá bailar así —me dijo mi prima María.

—La canción es excelente —exclamé— y…—Me quedé en silencio al escuchar aquella melodía

Era la melodía que Brandon tarareaba aquella tarde que había ido a mi habitación a buscar a Nesse, la tarde en que me informó que no tenía inspiración y trataba de escribir una canción romántica y no le salía, el día en que le recomendé que buscara inspiración…

Todos parecían ponerse de acuerdo para hablar y no dejarme escuchar la canción.

—Silencio —exigí casi en un grito, todos se extrañaron por mi actitud pero hicieron silencio—. Leslie ¿Cómo se llama esa canción?

—*This is my truth* —me respondió ella.

Aquella canción parecía narrar nuestra historia desde su perspectiva, la melodía era hermosa, las voces iban cargadas de sentimientos que me llegaban, la mayor parte de la canción la cantaba Brandon con una voz que desde luego transmitía cada una de las palabras de aquella canción. Parecía que Brandon quería hacerme sentir cómo se sentía, cómo era el lado de su historia, simplemente era hermosa y el título de la canción me decía todo "*This is my truth*". La canción terminó y no pude evitar derramar un par de lágrimas, para luego esbozar una sonrisa llena de





nostalgia, esa canción sin duda alguna me había hecho sentirlo cerca.

Luego de recuperarme de mi shock emocional nos dispusimos a cantar el cumpleaños y cuando iba a soplar la vela todos comenzaron a gritar haciéndome reír.

—Pide un deseo, Hether —me indicó Kate con una sonrisa.

Bien, esta mañana había pedido el deseo de tener suficiente tiempo para estar con mis seres queridos, entonces sólo me faltaba cumplir un deseo, cerré los ojos y con todo mi corazón desee volver a verlo… todos empezaron a aplaudir, para que luego mi papá metiera mi cara en la torta. Después de eso vinieron las fotos para que este recuerdo no solo estuviera en nuestras memorias, si no también que estuviera plasmado en un papel.

Antes de dormir miré a la luna, al cielo y las estrellas, aquella noche había sido perfecta, ellos no habían estado pero su música me hizo sentirlos tan cerca, sonreí hacia el cielo para luego acostarme a dormir



Capítulo dieciséis: This is my Truth

Un mes, era lo que había pasado. Un mes en el cual mi familia no paraba de apoyarme en estos momentos tan “difíciles”, la verdad eran muy seguidas las veces en las que me deprimía. Habían ocasiones en las que pensaba darme por vencida, pero eran ideas que desaparecían de mi mente cuando me daba cuenta de lo cobarde que eran.

Ya me sabía varias canciones del CD de “Windfall” gracias a mi hermana que no dejaba de colocar el CD, cada vez que escuchaba mi canción comenzaba a bailar, con decirles que incluso había creado un coreografía. Pero en cambio cuando escuchaba “This is my truth”, me ponía sentimental, el corazón se me arrugaba al pensar que Brandon podía llegar a sentir todas esas palabras por mí, no había un solo día en el que no me preguntara si me recordaban, o cómo estaban ellos, pero era preguntas que trataba de no responderme para no lastimarme. Al menos más de lo que ya lo estaba.

¿Qué en donde estaba ahora? La respuesta era simple, visitando a Max, es decir, en el cementerio. Le había traído flores, rosas rojas, sus favoritas, ya que decía que eran tan apasionadas como él. Sonreí al recordar las veces en que me decía eso y me hacía sonrojar, con nostalgia y algo de culpa divise la lápida “Maximiliano Gabriel Thous lapriele 1989—2008”, acaricié con mis dedos esa lápida e inevitablemente una lágrima desolada resbaló por mi mejilla izquierda. Era tan difícil alejar la culpa, la tristeza y el dolor de haberlo perdido—. Perdóname —comencé—, perdóname por no haber venido a visitarte en estos tres años, no había tenido el valor ni el coraje para enfrentarte —Suspiré tratando de alejar el nudo que se adueñaba de mi garganta—, no estaba lista, aún no me aferraba a la idea de no tenerte a mi lado, de haberte alejado de mí… no tienes idea de cómo me haces falta, Max, estoy pasando por momentos nada agradables. Estoy segura que si estuvieras aquí las cosas serían distintas —Una lágrima nueva apareció por mi rostro—, realmente no sabes como me lamento por todo lo ocurrido ese día, yo jamás hubiese querido acabar con tu vida, me siento culpable cada vez que veo a tu familia, ver a David es como verte a ti, a sus trece años se parece mucho a ti, es igual de dulce, loco, divertido y un poco coqueto, tengo la idea de que cuando tenga tu edad será igual de decidido y apasionado, tiene las misma ideas que tú de hacer del mundo algo diferente, tiene el mismo entusiasmo que tú en cuanto a la política, nunca calla sus ideas, y no soporta la injusticia. Leslie, ya sabes, mi hermana lo considera “fastidioso y sabelotodo” y ambos dicen no soportarse pero en cierta forma ellos me recuerdan a nosotros en un principio… ¿sabes? Estuve en Australia y debo decirte que es un país muy hermoso y lleno de personas maravillosas —Tomé aire—. Ahí conocí a cuatro chicos: Danck, Hanzel, Deex y Brandon. Esté último me hizo sentir cosas que nunca había sentido, por un momento me hizo sentir que todo estaba bien, pero debo admitir que arruine su vida en cierta forma, destruí su relación con una chica dulce, sencilla y linda.

—Realmente a veces creo que vine a este mundo para ocupar un papel de algo así como una bomba nuclear, pues a todo lo que me le acerco y lo llego a querer le hago daño. Allá conocí a Josh,





un chico que en cierta forma es muy parecido a ti en cuanto a personalidad, es tan responsable que me inspira admiración, me trató de una manera especial y me brindó una amistad pura y sincera, espero volver a verlo algún día… luego está Jounne, una chica tímida y divertida que Danck considera "adorable". Entre ellos existe una conexión profunda que ambos no se atrevían a admitir, espero que se encuentren juntos. A ver ¿qué me falta? Ah sí, en Australia me encontré con Jean, debo decirte que está muy guapo, por fin me perdonó e insistió en hacerme creer que nada de lo que te pasó fue mi culpa, pero yo sé que sí lo es.

Seguí contándole todo lo que había pasado en estos tres años, tal vez daba la impresión de estar loca, pero yo sentía o quería creer que él estaba escuchando cada una de mis palabras sinceras. Necesitaba creer que de alguna forma él podía entenderme, quería ser escuchada.

—¿Sabes? Tal vez muy pronto nos volvamos a encontrar —suspiré—, voy a morir Max, tengo un tumor en mi cerebro que crece y me arrebata la vida, me he propuesto ser fuerte y lo he logrado, pero sin embargo esto no me mantendrá viva todo una vida, mi cabello lo he tenido que cortar por el final de mi cuello, es decir, al comienzo de mis hombros, sé que no ha sido nada malo, pero sin embargo yo no pude evitar llorar, no sé pero tengo miedo y sé que tener miedo no es ser cobarde, ya que cobarde es aquel que no admite tener miedo… te extraño Max… —dije derramando unas lágrimas, sentí una mano en mi hombro izquierdo y volteé para ver de quién se trataba.

—¿Qué haces acá? —pregunté, mientras él con un pañuelo limpiaba mis lágrimas. Esto ya se estaba volviendo una rutina para nuestros encuentros.

—Prometí venir contigo a visitar a Max, además ¿Kate no te dijo que venía? —preguntó Jean en una débil sonrisa.

—Sí, es sólo que algunas cosas comienzo a olvidarlas —le informé. Era cierto. Cada vez que regresaba de mis dosis o citas médicas, quedaban algunas lagunas mentales en mí que me hacían olvidar pequeños detalles. Mi tumor seguía creciendo y con el paso del tiempo yo comenzaría a olvidar cosas, Jake me dijo que como todo estaba "bajo control" sólo olvidaría cosas sencillas, como por ejemplo que Jean regresaba hoy.

—He oído todo lo que le has dicho a Max —dijo abrazándome para sentarse a mi lado—, no eres una cobarde Hether, eres digna de admirar. Por cierto, con el cabello corto te ves aun más hermosa que antes —me indicó con una sonrisa—, si yo te he perdonado, sé que él también. Sé que donde quiera que esté, debe de estar feliz de vernos aquí juntos, contándole nuestras vidas.

—Sólo nosotros conocimos al verdadero Max —dije entre un suspiro.

—Y debemos sentirnos afortunados —correspondió Jean—, creo que es mi turno de contarle de mi vida ¿no? Aunque desde luego mi vida no ha ido tan interesante como la tuya.

—Adelante, estoy segura de que Max desea saber qué ha pasado con la vida de su amigo —lo animé.

—Pues bien, Max, luego de que partieras a otro lugar me fui a hacer mis estudios universitarios a Australia, donde vivía mi tío ¿lo recuerdas? —le preguntó—, conseguí trabajo en un despacho rápido, y me dediqué a estudiar derecho, sabes con eso de que siempre me gusto ser justo. Ahí conocí a la que hoy en día es mi prometida, Julieta.





—¿Te casarás? —pregunté con una sonrisa, él asintió con la cabeza.

—Sí, me casaré. Es una chica muy agradable, dulce y carismática y desde luego hermosa —Rió—, me faltan sólo un par de meses para graduarme, mi vida es divertida pero prudente a la vez, todavía sueño conocer a la reina de Inglaterra y siempre que puedo recuerdo cuando los tres decíamos que iríamos a Disney juntos. Pues bien, pido tu permiso para que Hether y yo cumplamos ese sueño por ti —Yo sonreí—. Amigo, haces falta, pero sé que donde quieras que estés, has de estar orgullosos de nosotros y aunque la testaruda de Hether insista en ser culpable de tu muerte yo sé que no lo es, el destino quiso que todo esto pasara y debemos aferrarnos a la realidad. Quiero desmentir a Hether. Ella no estará contigo, o por lo menos no ahora; nosotros, las personas que las queremos no la dejaremos ir tan fácilmente, ahora si me lo permite debo llevarme a esta señorita a un lugar.

—¿A dónde? —pregunté cuando me hacía entrar en su auto.

—Es una sorpresa —me dijo con una sonrisa.

En el camino lo animé a que me hablara de su prometida y era reconfortante ver como sus ojos brillaban al darme cada uno de los detalles de Julieta

—Sabes que tú eres como una especie de Romeo —bromeé.

—No eres la primera que me dice eso.

—Este es el camino a mi casa —dije enarcando mis cejas.

—Sé paciente, todo tiene una explicación.

Seguimos el camino entre bromas y desde luego íbamos a mi casa en donde al llegar mi boca formo una perfecta "O" de asombro, todo el jardín estaba lleno de personas, entre ellas mi familia, amigos de la universidad, vecinos y personas que desconocía de su existencia. No entendía qué sucedía pero comenzaba a sentirme abrumada.

—¿Por qué hay tantas personas en el jardín de mi casa? —pregunté, él no me respondió. Supe que él no me daría explicaciones.

Las personas invadían la calle, habían demasiadas. Creí haber visto un fotógrafo, pero sacudí mi cabeza ante la idea. Yo definitivamente estaba confundida y aturdida.

—¡Hether! —escuché que me llamaban desde adelante. Rápidamente alcé mi rostro buscando el sonido de aquella voz.

Esquivando a las personas, intenté llegar, todos me abrían el camino, para yo pasar sin inconveniente, yo estaba pasando de confundida a aturdida.

—¡Hether aquí! —me llamaron nuevamente.

Llegué hasta la persona de la que provenía de esa voz y al verla mis ojos mostraron sorpresa, para luego cristalizarse con lágrimas que querían salir, mis labios se curvaron en una sonrisa para luego abrazarla con fuerzas, un pedacito de Australia se encontraba aquí.

—Jounne —grite—. ¿Qué haces acá? ¿Cómo es que me has encontrado? —pregunté eufórica y



conmovida.

—Yo no he sido la que te ha encontrado y te ha buscado —me indicó con una sonrisa.

—¿Ah no? ¿entonces quién ha sido? —pregunté confundida.

—Ve adelante y encontrarás respuesta —me respondió con una gran sonrisa, antes de voltear escuché un grito.

—¡Oh Dios mío, es "Windfall"! —gritó una adolescente desconocida. Yo me paralicé.

Miré adelante para encontrarme con Danck, Hanzel, Deex y Brandon con instrumentos en mano. No sabía cual fue la expresión de mi rostro pero Hanzel rió claramente divertido con mi reacción. Tuve la impresión de que iba a caer, pero Jean apareció para sostenerme, las lágrimas que no habían salido al ver a Jounne, salían ahora al verlos a ellos ahí. Volteé buscando respuesta, estaba tan confundida, vi a mi padres quienes con una sonrisa de felicidad me animaban a creer en lo que mis ojos veían. Leslie me sonrió divertida, me sacó la lengua y luego dirigió su vista a "Windfall". Todos esperaban alguna reacción de mi parte inclusive yo, pero no sabía qué hacer, sentía muchas cosas. Muchas emociones. Felicidad, confusión, alegría, nostalgia, no sabía exactamente lo que sentía.

—Mi Dios, Hether —murmuró Kate apareciendo mientras me abrazaba—, te lo tenías bien guardadito.

Yo dirigí mí mirada primero a Danck quien me sonrió con una alegría evidente en sus ojos, Hanzel me vio transmitiéndome con su mirada: seguridad, confianza y satisfacción. Deex, me guiñó un ojo para luego esbozar una de sus hermosas sonrisas, haciéndome sentir por un momento que nos encontrábamos en Australia bromeando como siempre y luego vi a Brandon, quien con su mirada y sonrisa me transmitió paz, sinceridad y esperanza; era como si toda la fuerza que yo necesitaba estuviese en su mirada, inevitablemente derramé una lágrima llevándome una de mis manos a mi boca y dando un paso hacia atrás, para poder tener un mejor campo de visión y creer que esto era real.

—Creo que nuestra invitada ha llegado, Brandon.—dijo Danck con una sonrisa proyectando su voz en el micrófono.

—Am, hola —dijo Brandon en el micrófono de manera tímida, yo sonreí.

—¿Vamos hermano, eso es todo lo que tienes para decirle? —preguntó Danck divertido—, no vinimos desde Londres para oírte decir hola —concluyó.

Hanzel rió, mientras se ubicaba en la batería, Deex rió y se acercó al micrófono de Brandon, preparándose para un momento que de seguro sería vergonzoso.

—Hether te he echado de menos, solo tú entendías mis rarezas, estoy feliz de verte de nuevo —me informó Deex, yo le regalé una sonrisa tímida—, pero no es mi momento para hablar es el momento de Brandon, adelante amigo, suelta todo lo que tengas que decir.

Brandon rió nervioso, mientras despeinaba con una de sus manos su cabello, ¿había mencionado lo hermoso que estaban los cuatro? El tiempo no los hacía envejecer, al contrario los hacía lucir mucho mejor.



—No sé cómo empezar —comentó Brandon, parecía mentira que esté chico que llenaba conciertos estuviera tan nervioso y tímido en este momento.

—Tal vez por el principio —le sugirió Danck, todos rieron.

—Gracias por la sugerencia, playboy —dijo Brandon algo más confiado.

—Oh Hether, me has dejado ese apodo de por vida, ahora estos tres incluyendo Jounne me llaman playboy —se quejó Danck con una sonrisa, todos rieron nuevamente.

—Bien, espero y ahora no me interrumpan —pidió Brandon dando un respiro profundo—. Hether, desde el primer momento en que te vi me pareciste una chica dulce, extrovertida y divertida —Yo sonreí—. Hacerte daño no era mi intención, tú cambiaste mi vida de cierta forma, no sabía cuán importante era tu presencia en mi vida, hasta leer esa carta. No podía buscarte porque no sabía en dónde estabas y estaba en grabaciones del CD, regresé a Londres con la idea de buscarte, pensando en donde podrías estar y Danck, que nunca piensa…

—Oye, yo sí pienso —interrumpió Danck, todos lo vieron—, está bien, me callo, prosigue Brandon.

—Como decía, Danck que nunca piensa, me sugirió que podrías estar en tu lugar. Aquí. Desde luego este país es grande, tiene muchos estados y cada estado tiene un montón de ciudades que desconozco ya que nunca fui bueno en geografía —me informó—. La cosa es que me has hecho falta y en vez de olvidarte con el tiempo, más te extraño y necesito —Mis lágrimas salían—, y ahora que te veo aquí no me queda otra cosa más que cantarte… ¿ya escuchaste "*This is my truth*"? —Yo asentí con la cabeza—. Es para ti.

Y entonces, como si fuera un sueño del que no quisiera despertar, empezó a sonar esa melodía ya tan conocida para mí.

—*I´m being led trial on charges of breaking your heart, I felt that all my fault, I refuse to blame for my mistakes. Begin to tell my truth* —Esas hermosas palabras al compás de una melodía salían de los labios de Brandon mientras me regalaba una mirada cargada de sentimientos—. *Why should not I defend this story?, So much love to save* —Yo inevitablemente le regalé una sonrisa.

—*If you see those stories that claim that you´ll be alone.* —le siguió la sexy voz de Danck, con una sonrisa viendo a Brandon, luego a mí—. *How can you run from me? I´ve never done this, I was always the good guy, i´ve gone to heaven and hell for you. Have not been mistakes, all will be fine, do not run, well. This is my truth.*

Realmente no me lo podía creer, ellos estaban aquí, no me habían olvidado, yo seguía presente en sus vidas. Ver a Brandon me llenaba de fuerzas, seguridad y sentimientos inexplicables. Esa canción era simplemente hermosa, ahora podía comprender lo que Brandon sentía, podía entender su lado de la historia, pero la pregunta que no pude evitar formularme fue ¿Brandon sabía que yo debía estar sola?

La canción finalizó, yo sólo pude observarlo, admirar su belleza, detallar cada detalle, y cada cambio que tuviera, que en cinco meses habían sido muchos. No entendía cómo era que había estado cinco meses sin verlo.



Aunque el momento era tremendamente especial yo no me creía esto, tenía miedo de que todo fuera un sueño, tenía miedo a despertar, aun peor tenía miedo a morir… estaba llena de inseguridades, dudas y miedos, lágrimas se deslizaban por mis mejillas, di unos pasos hacia atrás; confundida sacudí mi cabeza y susurré un "lo siento" antes de hacerme paso entre la multitud para entrar a mi hogar, pude ver la cara de confusión de las personas pero simplemente mi miedo era más grande que todo.

Subí a paso rápido las escaleras, lo cual ocasionó que mi nariz comenzara a sangrar y un dolor intermitente surgiera en mi cabeza, una vez frente a mi habitación entré para encerrarme, donde las lágrimas me acompañaron junto con pequeños sollozos… ¡Maldición! Me había equivocado de habitación, encerrándome en la habitación de Leslie, la cual contenía imágenes innumerables de lo que en Australia consideré "Mi Ángel".

—¿Qué es lo que sucede? —me cuestioné, mientras lágrimas salían de mis ojos.

No quería salir, por lo que me abalancé sobre la cama de Leslie mientras pequeños sollozos salían de mi garganta, la puerta comenzó a sonar. Alguien venía a por mí.

—Hether, hija sal —Esa era la voz de mi padre—, no te niegues una oportunidad.

—Quiero estar sola —dije en un pequeño gruñido.

—No es cierto, sabes que nos necesitas, que lo necesitas.

Me quedé en silencio, eso era cierto, yo lo necesitaba. En estos cinco meses yo no había parado de pensar en él, cuestionándome si me recordaría, si yo fui importante en su vida. Ahora él estaba aquí, en mi país, dedicándome una canción que inspiré yo, y yo sólo quería estar sola ¿realmente era eso lo que yo quería? Yo conocía muy bien la respuesta y era NO. Todo lo contrario, yo quería, ansiaba y necesitaba estar con él. Pero simplemente el miedo me lo impedía, no quería aferrarlo a mí, porque tarde o temprano yo dejaría de existir, no quería causarle sufrimiento ya que él era muy importante para mí, su felicidad y bienestar era mi prioridad en este momento, pero ¿si su felicidad era estar junto a mí? ¿Que acaso no había sido yo la que deseó volver a verlo?, simplemente el miedo me alejaba de lo que anhelaba… estar con Mi Ángel.

—Puedes pasar, papá —dije en un susurro. Realmente estaba cansada de pasar los últimos meses de mi vida llorando.

Apena entró mi padre, lo abracé con fuerzas. Las lágrimas aparecieron nuevamente, tenía miedo, pavor y temor de lastimarlo, no quería despedirme de él, no quería decirle adiós ni hacerlo sufrir, pero ¿Qué derecho tenía yo de apartarlo de mí?

—Tengo miedo —le informé a mi padre.

—¿A qué le temes?

—A hacerle daño, no quiero que se aferre a mí, papá yo moriré —Lo abracé nuevamente.

—Sabes que no morirás, o por lo menos no ahora —Me vio a los ojos—, ¿él es importante para ti?

—Sí, todo este tiempo sólo pensaba en él —Sonreí—. Es increíble papá, es como un ángel.



—Tu madre ha pensado lo mismo de él —Rió—. Leslie en cambio asegura que es “un sueño”.

—¿Cómo pueden pensar cosas de él si no lo conocen? — pregunté.

—Cariño, este chico ha venido desde Londres, tocó la puerta con una desesperación que hizo que pensara que algo malo ocurría, sólo pronunciaba tu nombre y preguntaba por ti. Al entrar a la casa observaba con admiración las fotos en las que se observaba tu rostro, nos contó todo el “romance” que surgió entre ustedes en Australia, dijo que anhelaba verte sonreír, devolverte la alegría que tú le distes y se disculpó por las lágrimas que tal vez te hizo derramar. Creí que lo justo era decirle lo que ocurría contigo.

—¿Se lo has dicho? —susurré horrorizada de que el secreto de mi viaje fuera revelado.

—Creo que él será una pieza importante en tu vida, él merecía saberlo, él es la motivación que necesitas para vivir.

—No —grité—, él no tiene nada que ver en esto, ¡él no debe sufrir! No quiero que me vea así, no quiero que vea cómo muero, no quiero que me vea llorar cuando mi vida llegue a su final, no quiero… —Estaba algo alterada. Un líquido caliente y familiar comenzó a descender por mis fosas nasales.

—Hether, siéntate —me ordenó—. Mira nada más, deja de alterarte, haces que tu nariz sangre —comenzó a limpiar mi nariz—. En verdad ¿no quieres que él esté en tu vida?

—No deseo hacerlo sufrir… —susurré.

—¿Por qué no le permites a él tomar la decisión? —me preguntó.

—¿Qué decisión?

—La de estar en esto contigo, o la de evitarse el sufrimiento, no puedes obligar a alguien a no estar junto a ti —Palabras sabias de mi padre.

Lo abracé, una oleada de sentimientos me invadían, estaba tan confundida. Mi padre tenía razón. ¿Quién era yo para tomar las decisiones por Brandon? Pero la verdad era que le quería tanto que no deseaba verlo sufrir observándome morir.

—Hether, por favor, sólo déjame hablarte… —susurró una voz muy conocida para mí.

Aquella voz hizo a mi corazón palpitar de tal manera que pensé que saldría de mi pecho, ese órgano que pensé por cinco meses que no volvería a latir de aquella forma latía ahora con mayor intensidad de lo que recordaba, me solté del abrazo de mi padre para observarlo mejor, su cabello iba un poco más largo, sus rasgos aún seguían siendo perfectos, o por lo menos para mí, su hoyuelo aún existía y su mirada seguía siendo igual de expresiva. Su cuerpo ahora estaba mucho más moldeado y sus labios todavía seguían invitándome a compartir un beso. Sí, Brandon ahora era más perfecto…





Capítulo diecisiete: Quiero estar contigo

—Los dejaré solos —dijo mi padre antes de besar mi frente.

Le dio una palmada en el hombro a Brandon dándole la aprobación de entrar a la habitación. Brandon le correspondió con una sonrisa ausente. Luego de que papá saliera de la habitación él se quedó de pie junto a la puerta, recostado contra la pared con los brazos cruzados, se veía adorablemente sexy en esa posición. Su mirada se posó en las paredes de mi hermana.

—Sí que nos admira —habló—, es sorprendente —Parecía maravillado.

—Les dije que vivía con una gran chica "Windfall" —me animé a decir.

—Cierto —dijo inseguro—. Te extrañé…

Yo me quedé en silencio, esas eran las palabras que durante cinco meses yo anhelaba escuchar, pero el maldito miedo aún seguía apoderándose de mí.

—Bonita canción —me atreví a decir tras un largo silencio incómodo que le siguió a sus palabras.

—Es para ti —me indicó con el intento de una sonrisa—. Hether —suspiró mientras se acercaba, para sentarse a mi lado—, ¿no me extrañabas?

—Sí —contesté. No tenía que pensar dos veces esa respuesta.

—Entonces ¿Por qué no te animas a escucharme? ¿Por qué me quieres alejar de ti?

—Porque no quiero hacerte daño —respondí, mientras bajaba mi mirada.

—No estar junto a ti me hace incluso más daño —dijo levantando mi mentón con su mano—, sé lo que sucede y no estás sola.

—Debería estarlo…

—¡No! Tú no debes estar sola, todo lo contrario debes estar junto a todas las personas que te queremos. Nunca pensé que tu idea de estar sola fuera por esa situación, de haberlo sabido te hubiese aconsejado estar con tus seres queridos —me informó—. Cuando leí tu carta, quería arrancarme el cabello de la desesperación, quería encontrarte y decirte que no te fueras, tenía pensado hablar contigo pero simplemente tú ya no estabas.

—No quería causar más daños.

—Sí causaste un daño, te fuiste y te llevaste mi alegría —dijo tomando mi mano.

—Destruí tu relación con Genn, una chica que te ama y a la que tú amas —Bajé nuevamente la mirada.



—Las cosas con ella no iban bien, desde antes de viajar a Australia estábamos distantes, nuestra relación no era la misma, tú no arruinaste nada, ¿sabes? Tú no logras salir de mi mente, recuerdo perfectamente todo de aquella noche mágica, recuerdo todo lo que nos dijimos luego de haber sido uno solo. Inevitablemente mi mente se trasladó a los recuerdos.

<<—Estoy listo para que seas mía —dijo besando mis labios y volviéndonos uno solo.

Pequeñas gotas de sudor se esparcían por mi frente, al igual que por su rostro, sus ojos denotaban sentimientos que no lograba descifrar, nuestros movimientos eran rítmicos, era como si fuéramos dos piezas de rompecabezas que encajaran perfectamente, pequeños gemidos salían de nuestras gargantas. Él esparcía besos por todo mi rostro y yo me disponía a besar su cuello, hombros y labios, las sensaciones eran inexplicables, era como si con cada movimiento viajara al cielo, la pasión y entrega no cabía en mi pecho, por lo que una de mis manos arañó su espalda, mientras que él se aferraba a mí con más fuerza… sólo bastaron unos movimientos más para que el camino al cielo fuera completo, para tocar las estrellas y liberar sensaciones reconfortantes y especiales en mí…

Él dio un suspiro, sus mejillas se encontraban rojas lo que le daba un aspecto adorable, con un suave movimiento besó mis labios para luego caer a mi lado y abrazarme.

—¿Te arrepentirás de lo que pasó? —me preguntó.

—¿Puedo responder a esa pregunta luego?

—Sí… —suspiró— no pensé que esto pasaría —me informó.

—Yo tampoco… —Reí—, aunque debo admitir que hoy te veías irresistible —Él rió.

—Lo mismo digo de ti —me vio a los ojos—, no olvidaría esta noche por nada del mundo, esa mirada quedará grabada en mi memoria.

—Eres demasiado dulce —le indiqué acariciando su mejilla.

—Tú eres más que dulce… —me informó para luego darme un casto beso en los labios—, que tengas dulces sueños, y sueñes con los ángeles.

—¿También pretendes estar en mis sueños? —bromeé—, tú eres un ángel —Él sólo volvió a reír.

Empezó a tararear una melodía que me hizo cerrar los ojos con una sonrisa en mi rostro... >>

—Yo también lo recuerdo —dije con una sonrisa tímida.

—¿Sabes por qué no me arrepiento de aquella noche? —me preguntó, en respuesta yo negué con mi cabeza—. Porque fue perfecta, conocí sensaciones que desconocía.

Se hizo un silencio en el cual yo fijaba mi vista en mi mano que estaba sujeta por la suya, él me observaba, una lágrima brotó de mis ojos cayendo entre nuestras manos unidas.

—Hether —Yo volteé a verlo—, no te dejaré morir, quiero estar contigo, es lo que anhelo, sufriré si no estoy contigo. ¿Qué caso tiene alejarme de ti? Nunca te hice caso realmente.

—¿A qué te refieres? —pregunté subiendo mi mirada.



—A que yo rompí la promesa que te hice, Hether, yo me enamore de ti —declaró mientras limpiaba una lágrima que caía de mis ojos.

—¿Conque te gusta romper las promesas? —pregunté.

—Esta fue algo especial —Esbozó esa sonrisa que me quitaba el aliento, mostrando su hoyuelo en la mejilla izquierda.

—Te empeñas en encontrarme especial —me quejé.

—Es que lo eres —acarició mi mejilla—, déjame estar contigo, déjame acompañarte en esta lucha, por favor déjame… —Su mirada detallaba mi rostro.

—Promete que si te hago daño te irás, que si no soportas esta lucha contra la muerte me lo dirás y te marcharás, solo prométela —le pedí—. Y no es una promesa que puedas romper.

—Prometo quedarme contigo hasta el final, esa es una promesa que no romperé —dijo en medio de una sonrisa.

—¿Qué estás esperando? —Él me miró confuso—. ¡Bésame Brandon Flack! —Una sonrisa se asomó en sus labios y yo le respondí con una.

Acercó su rostro al mío, mientras que con una de sus manos acariciaba mi mejilla derecha, mis labios morían por probar los suyos y los suyos por probar los míos, su mirada desbordaba confianza mientras que la mía necesidad, necesidad de saber que esto era real.

—Ya deja de dar tantas vueltas y ¡BÉSAME! —le ordené, él rió acortando toda la distancia.

A continuación nuestros labios se hicieron uno. Sus labios hicieron presión sobre los míos con extremada delicadeza, con sutileza coloqué mis manos sobre su cuello y entreabrí mis labios para que él diera paso a su lengua, la cual con emoción y adoración exploró mi boca, mientras que la mía hacía lo mismo. Extrañaba esos labios, esas sensaciones y esas caricias.

El beso era tan lento que nos embriagaba de sensaciones inexplicables, mi mente maquinaba cada beso que habíamos compartido en Australia y desde luego ninguno había tenido tanto sentimiento como este, este era especial, el primero de muchos. Eso esperaba.

—Extrañaba estas sensaciones —me indicó, recargando su frente contra la mía—, no te dejaré ir.

—Ya lo veremos… —dije con una sonrisa.

Lo abracé. Lo abracé con fuerzas, mientras que por mi nariz se impregnaba su olor, sin duda alguna lo había extrañado más de lo que pensé.

—Te extrañé tanto —dije en su oído, él se estremeció.

—Creo que no he hecho esto bien —Se separó de mí sonriendo.

—¿A qué te refieres? —pregunté con una sonrisa confundida.

—Hether Parker ¿quieres ser mi novia? —preguntó con una sonrisa divertida.

—Sí, Brandon Flack yo quiero ser tu novia.



Y nuevamente nos sumimos en un beso que fue interrumpido por un grito de emoción proveniente de la puerta del cuarto.

—¡Oh por Dios! —exclamó Leslie—. Brandon Flack será mi cuñado, mi ídolo es el novio de mi hermana.

—Así es Leslie, me tendrás más a menudo por aquí —le indicó Brandon con una sonrisa.

—Pues espero y te traigas a Deex contigo —dijo mi hermana en un suspiro, Brandon y yo reímos.

Fuimos tomados de la mano hasta la sala, en donde todos posaron su vista en nuestras manos entrelazadas para luego sonreír.

—¡Hether! —exclamó Deex—, quítate Brandon —dijo empujándolo para luego abrazarme. Sin duda alguna había extrañado a este pequeño hombrecito raro, lo recordaba perfectamente. Él había sido y era una persona muy especial para mí, ocupaba un gran lugar en mi corazón, lo extrañaba como no tienen idea. En cada almuerzo de la universidad recordaba cuándo comía con él, pues todo transcurría entre risas, también recordaba con frecuencia, o bueno lo poco que recordaba de nuestra ultima noche juntos, en la que ambos estábamos alcoholizados, había sido una noche loca pero sin duda alguna, había sido lo más cerca que había estado con él.

El abrazo terminó debió a que Hanzel me arrebató de los brazos de Deex, mi fortachón. Sus brazos estaban más fuertes, se había vuelto aun más sexy, como si eso fuera posible. Tenía el rastro de una barba que comenzaba a crecer y su sonrisa seguía siendo la misma, sin olvidar sus ojos azules que indicaban seguridad y sabiduría.

—No me habías dicho que tenías una amiga tan sexy —susurró en mi oído, dándole una corta mirada a Kate.

—Tal vez lo olvidé —dije en medio de una risita.

—¿Cómo vas a olvidar a semejante chica? —preguntó rodando los ojos.

—¡Parker! —exclamo Danck—, ven y abraza a tu chico playboy.

Fui y me abalancé contra él, enroscando mis piernas en su cadera y hundiendo mi rostro en el hueco de su cuello. Conservaba ese delicioso olor, esa piel tan suave y cálida, envolvió sus brazos en mi espalda y cintura.

—Te extrañé McCain, en serio que te extrañe playboy —dije besando su mejilla.

—Yo te extrañé mucho más —Sonrió—, ven quiero presentarte a mi novia.

Yo me bajé y esbocé una sonrisa llena de confusión, Danck sólo sonrió y me paró frente a Jounne.

—Parker, te presento a Jounne, mi novia —dijo haciendo un ademán.

—¡Oh mi Dios! Por fin —exclamé dando un saltito que me mareó, para luego abrazar a Jounne—. Mucho habían tardado —dije mareada.

—Con cuidado, cariño —me indicó papá tomándome de un brazo—. Sabes que no puedes hacer movimientos tan rápidos —recordó.





—Lo siento, sólo me emocione —dije todavía un poco mareada.

—Debo decirte que te ves preciosa con el cabello corto —me informó Jounne.

—Lo mismo le digo yo —indicó Kate parándose junto a mí, yo rodé los ojos.

—Tampoco es que me vea genial —dije en medio de una mueca—, pero ¿ya qué?, sólo es cabello, algún día crecerá.

—Ya que no me presentan, hola soy Kate la melliza de Jean, claro que él no es tan guapo como yo —Todos rieron.

—Es un placer, Kate —dijo Hanzel en medio de una mirada coqueta.

—Lo mismo digo —le respondió ella—. Hether, me debes una historia —me guiñó el ojo

—Hether —me llamó mi madre con dulzura, yo volteé a verla, conocía esa expresión—, es hora de tu medicina —Todos se quedaron en silencio, un silencio tenso. Me sentí como el espectáculo principal de un escenario de terror y horror, quizás misterio.

Suspiré mientras cerraba mis ojos, nunca lograba olvidar lo que me sucedía, siempre algo me hacía recordar mi situación, lo cual me causaba molestia y nostalgia. Vi a mi madre, le sonreí mientras iba junto a ella a tomar mi medicina.

—Ya volví —dije con algo de cansancio sentándome junto a Brandon en el mueble, todos me veían.

—Te ves cansada —comentó Brandon acariciando mi rostro.

—Créeme, lo estoy —suspiré—. Es difícil, los tratamientos son fuertes, incluso dolorosos —Todos parecieron tristes—, pero soy fuerte, luego de unas horas el dolor pasa —Traté de sonreír. Ser fuerte.

—Sí cariño, eres fuerte —dijo mi mama, quien repentinamente comenzó a llorar—, lo siento… —dijo antes de salir del lugar seguida por mi padre.

—Odio causarle todo este sufrimiento —dije en medio de un gruñido—, por eso no quería que ellos me vieran así.

—Vamos Hether, no me hagas darte la charla de nuevo —me advirtió Kate.

Fijé mi vista en Leslie quien veía toda esta escena con admiración, sus ojos brillaban al observar a cada uno de los integrantes de "Windfall" frente a ella, pero su sonrisa era aun más destellante cuando su mirada se posaba en mi pequeño hombrecito raro: Deex. Yo sonreí.

—¡Hey Deex! —lo llamé, él aludido volteó—, creo que aún no conoces a tu mejor fan —le informé.

—¿Sí? —preguntó fingiendo angustia.

—Sí —afirmé—. Deex, te presento a Leslie, la mejor fan que puedas tener.

Leslie desde el lugar en el que estaba le hizo un gesto con la mano mientras sus mejillas se tornaban a un tierno color carmesí y su vista se posaba en sus pies, debido a la mirada de Deex.



Le hice una seña a Deex y él sólo me respondió con una sonrisa mientras se ponía de pie, para luego hincarse ante Leslie.

—No creo que tus zapatos sean más interesantes que yo —le dijo Deex, ella se puso aun más roja—. Mucho gusto, soy Deex.

—Leslie —susurró ella su nombre.

—Vaya, Hether te describía como un poco más hiperactiva —dijo Deex en medio de una risa—. Incluso llegó a mencionar que yo era tu favorito.

—Sí —fue lo que contestó ella antes de subir su mirada y sonreírle—, lo eres.

—Entonces ¿Cómo es que aún no me has abrazado? —le preguntó él.

—¿Puedo? —le preguntó ella a Hanzel con algo de timidez.

—Te lo presto ¡es todo tuyo! —contestó Hanzel en medio de una carcajada y Leslie simplemente se le tiró sobre Deex, la timidez siendo dejada atrás.

—Estás llena de energía —dijo Deex correspondiendo su abrazo—, y hueles rico.

—Hey, cuidadito Deex, Leslie sólo tiene doce años además es la novia de David —dije riendo.

—David no es mi novio —replicó molesta.

Empezamos a establecer una agradable conversación, que se basaba en temas triviales y divertidos. Cada vez que podía, alzaba la vista para percatarme de que Brandon aún siguiera ahí, esté sólo me sonreía mostrando su tierno hoyuelo mientras acariciaba mis manos.

***

En la casa solamente quedaba "Windfall", mis padres les habían ofrecido que se quedaran esta noche, pero ellos decían que no querían incomodar, la situación me causaba risa. Al final ellos ganaron, se quedarían en un hotel. Tomé a Brandon de la mano para guiarlo al patio trasero.

La noche estaba hermosa, no había estrellas pero sin embargo en lo más alto del firmamento se encontraba una hermosa luna que presenciaba esta noche inolvidable, me ubiqué frente a Brandon regalándole una sonrisa mientras colocaba mi manos en su cuello.

—La noche est… —No lo dejé terminar de hablar, mis labios silenciaron los suyos.

Mis labios abrieron pasos a los suyos, para así profundizar el beso. Era increíble pensar que había sobrevivido tantos meses sin esos labios, sus labios eran una mezcla de dulces y sabores cítricos que me encantaba, su aliento siempre era embriagador. Que mi lengua explorara su boca y la de él la mía me hacía viajar a mi niñez cuando pensaba "*Es asqueroso que alguien más meta su legua en mi boca. Puaj, compartir saliva*". Qué inocente eramos de niños. Ahora no me importaría pasar así horas, no me cansaría de esa sensación de los labios de Brandon sobre los míos. Eran tan suaves como un algodón y tan ardientes como el sol en su mayor esplendor, no sabía cómo lo catalogarían a él, pero yo lo catalogaba como el mejor besador. Sonreí en medio del beso, para luego sentir cómo me proporcionaba un pequeño mordisco en mi labio inferior.

—¡Hey! —me quejé riendo.



—Lo siento, es algo que quería hacer desde hace mucho —dijo abrazándome.

—Yo también quiero hacerte cosas desde hace mucho —le informé, dándole un corto beso en los labios.

—¿Ah, sí? —preguntó divertido, enarcando una de sus cejas.

—Sí —dije mientras me sonrojaba—, pero no pienso decirte qué cosas.

—Creo que comienzo a imaginármelas.

—Es increíble que estés aquí, que estemos juntos —dije emocionada—, nunca pensé estar con alguien tan como tú, es decir eres tan sorprendente que no puedo describirte ni siquiera.

—Pues aquí me tienes, totalmente tuyo —dijo besando mi frente.

—Me gusta saberlo —lo besé nuevamente—, me gusta besarte.

—Por fin admites todas las cosas que te hago sentir —dijo riendo—, en Australia no me decías todas estas cosas.

—No te las decías, pero las pensaba —dije con una sonrisa, su expresión pasó de divertida a sería—. ¿Sucede algo?

—Sí —respondió—, debo disculparme por todas esas cosas horrendas que te dije aquel día, el último día que te vi en Australia, los celos me comían, y no pensaba lo que decía. Sin duda alguna me merecía mucho más que una bofetada, no me perdono la manera en la que te traté.

—Tranquilo, hagamos de cuenta que ese momento nunca pasó —Sonreí juguetonamente—, ¿me permitirías besarte?

—Las veces que quieras.

Y así me sumí en un nuevo beso, para luego darle otro, otro y muchos más. Cada beso se volvía más profundo y placentero, acostumbrarme a besarlo no sería tan difícil, lo difícil sería no besarlo.

***

—¿Qué se supone que pase ahora? —pregunté abrazándolo.

—¿A qué te refieres? —preguntó de vuelta.

—Es decir, yo debo quedarme aquí haciendo mi tratamiento y tú debes ir a Londres —le informé—, ¿esto funcionará?

—Desde luego que sí —contestó rápidamente—, tú me visitarás y yo te visitaré por lo menos cuatro veces al mes, no pienso dejarte ir, estaré contigo.

Sonreí ante la idea de verlo cuatro veces al mes, de ser la dueña de esos labios, de que su corazón me perteneciera. Maravillada me abalancé sobre él haciéndonos caer en el pasto, para luego sumirnos en un beso lleno de sentimiento y alegría.

—Flack, deja de besar a la chica —dijo Hanzel divertido—, debemos irnos al hotel.





Entre risas me despedí de los chicos quienes prometieron venir al día siguiente, Jounne se quedó en casa ya que se lo imploré.

Tardamos horas en dormirnos debido a que nos poníamos al día con nuestras vidas, me contó como había sucedido todo con Danck, cuánto lo quería y lo mucho que se arrepentía de no haberme hablado por algo que pasó cuando ni siquiera teníamos trato. Luego me tocó a mí contar toda mi historia con Brandon, para luego quedarnos dormidas viajando en los brazos de Morfeo.



Capítulo dieciocho: ¿Me deseas?

—¿Y bien? —pregunté intrigada—. ¿Qué sucede?

Ahí me encontraba yo, en la clínica esperando por la respuesta de Jake, nunca había sido una persona paciente, y que Jake diera tantas vueltas para decirme cómo estaba me estresaba. Me frustraba, inclusive me molestaba.

Nos encontrábamos a finales de octubre, habían pasado seis largos meses que se definían en una palabra: "Indescriptible". Mi relación con Brandon no era perfecta, pero sí era especial. Nos veíamos al menos cuatro veces al mes, eran más las veces que él venía acá que las que yo iba a Londres. En realidad sólo había ido a Londres un par de veces, en las cuales conocí a sus padres y a su hermana Tamy, una jovencita muy agradable y divertida. ¿Los gatos de Brandon? Eso era asunto aparte, se había encargado de que mi desagrado por los gatos no fuera tan grande, ahora podía soportar la idea de estar junto a un gato, pero aun así no era que los amase, simplemente ahora creía que eran soportables. Casi tolerables.

De las veces que Brandon había venido sólo en un par lo habían acompañado Danck, Hanzel y Deex, pero sin embargo mantenía contacto con ellos y con Jounne quien consideraba a Danck "perfecto". Debía admitir que era un poco perturbador salir en periódico o televisión porque desde que mi relación con Brandon se había hecho pública, los medios querían saber toda mi vida. En un principio se encargaban de encontrarme todo defecto posible, pero ahora simplemente se encargaban de decir cuánto nos queríamos. Sonreí al pensar en que llevábamos seis meses juntos.

—Jake, habla —pedí desesperada. Jake me sonrió, eso definitivamente era una buena señal. Luego me abrazó.

—Hether —dijo con una radiante sonrisa—, el tratamiento está haciendo efecto, has mejorado, tu cerebro está funcionando correctamente, el tumor no ha crecido en absoluto —Yo no acababa de entender—. Hether, te queda mucho más que doce meses de vida.

Sólo bastó que dijera eso para que mi corazón comenzara a emitir latidos desesperados, por un momento creí que me daría taquicardia, mis esperanzas para vivir crecían, tendría mucho más tiempo para estar con mi familia, con mis amigos y sobre todo con mi Ángel, con mi Brandon. Instantáneamente me abalancé sobre Jake

—¿Cómo es eso posible? —pregunté riendo algo histérica y bastante feliz.

—Hemos hecho todo correctamente Hether, prometí no dejarte morir. Estoy cumpliendo mi promesa.

—Gracias, gracias, mil veces gracias —dije de manera eufórica.





—Eso no significa que debas dejar el tratamiento —me indicó—, al contrario, ahora más que nunca debemos continuar.

—Ahora ¿cuánto tiempo aproximado queda de mi vida? —pregunté.

—Dos años —me informó.

A cualquiera esa noticia le hubiera destrozado el corazón, sin embargo a mí me causó alegría. De doce meses había pasado a dos años, quién sabía si luego pasaría a más. Nuevamente lo abracé, esta vez con mis ojos humedecidos debido a las lágrimas de felicidad, me dirigí a mi casa con una sonrisa que desbordaba felicidad; en mi auto iba escuchando "Windfall" mientras cantaba eufóricamente. Bajé del auto casi corriendo, todos mis poros irradiaban felicidad

—¡Familia! —grité—. DOS AÑOS, FAMILIA ¡DOS AÑOS! —grité de nuevo, haciendo que mis padres y Leslie me miraran extrañados, incluso Kate que estaba ahí lo hizo.

—¿Dos años de qué, Hether? —preguntó Kate.

—Viviré dos años más —grité mientras saltaba—, ¿no es genial? El tratamiento ha ido muy bien, no he mejorado pero el tumor no ha crecido y no ha dañado nada en mí, pueden creerlo ¡voy a vivir! —exclamé mientras gritaba y soltaba varias lágrimas de felicidad.

El rostro de los presentes era un poema, alegría, felicidad, esperanza y fe eran las emociones que más observaba en sus rostros, inmediatamente todos me abrazaron, en el caso de mi madre, ella derramaba lágrimas sin parar. Ellos compartían mi felicidad. Ellos entendían lo que significaba tener dos años más.

—Jake dice que si seguimos el tratamiento, pueden ser mucho más que dos años, estoy tan feliz —dije—. Kate ¿quieres ir a Londres conmigo?

—¿A Londres? —jadeó Kate.

—Quiero decirle esto personalmente a Brandon —grité eufórica. Noten que no podía dejar de gritar—, quiero que sepa que aún no se deshará de mí, además Jean se encuentra en Londres.

—Bien —me dijo—, pero me quedaré con mi hermano, no quiero ver tus escenitas con Brandon —dijo con una sonrisa, yo simplemente la abracé.

***

Quise llegar de sorpresa a donde Brandon, por lo cual no le avisé de mi visita. La felicidad no cabía en mi pecho, durante el vuelo no paraba de hablar y de contar cómo me sentía a Kate, quien me escuchaba atentamente con una sonrisa en sus labios. Al cabo de muchas horas llegamos, la sonrisa seguía intacta en mis labios

—Bien, esto es lo que haremos —me indicó—, llamarás a Brandon, le preguntaras dónde está, como si fuera una llamada casual. Luego llegamos de sorpresa ¿vale? —Yo asentí con la cabeza—. Ah y otra cosa, procura que el bombón de Hanzel vaya —pidió riendo.

Con alegría marqué el número de Brandon. Sólo tres repiques después su voz me saludó.

—¿Hola? —entonó su dulce voz.





—Te quiero —fue lo que dije, se escuchó su suave risa.

—También te quiero —me informó—, es lindo escuchar tu voz.

—Créeme, es más lindo escuchar la tuya— dije como tonta enamorada.

—No lo creo— aseguró en medio de una risa—. ¿Cómo estas?

—Excelentemente bien —dije sin ocultar mi felicidad.

—¿A qué se debe tanta alegría? ¿no me digas que conociste a un chico más apuesto que yo? —preguntó riendo, se escuchó un "todo el mundo es más apuesto que tú". Esa voz era de Danck por lo cual yo reí.

—No he conocido a alguien más apuesto que tú, eso es imposible —le informé—, estoy feliz porque tengo razones para estarlo.

—Entonces si tú estás feliz, yo también estaré feliz —me informó y escuché un "Aww, qué bonito el amor". Esta vez era Hanzel—. Cierren la boca —pidió Brandon sin dejar de reír, luego se escuchó un ruido extraño.

—¿Brandon? —pregunté.

—No cariño, soy tu playboy favorito —dijo en medio de una risa Danck.

—¡Danck! —exclamé feliz—, te extraño.

—Y yo a ti —me informó—, no te veo desde hace tres meses, eso es imperdonable.

—Pienso recompensarlo —indiqué. "Danck, es mi novia, dame el teléfono", se escuchó.

—Ya te paso nuevamente a Brandon, está como loco —dijo riendo. "Y enamorado" informó la voz aguda de Deex.

—Espero verte pronto —dije.

—Disculpa, no he podido evitar que Danck me quite el celular —me dijo Brandon, Kate me hacía señas de que me apresurara—. Te extraño, no te veo desde hace un mes, y sé que es por mis compromisos con la banda, pero te extraño.

—Yo también te extraño —Kate volvía a hacerme señas—, ¿en dónde te encuentras? —pregunté intentando sonar desinteresada.

—Ensayando con los chicos —respondió despreocupado.

—¿Pero en dónde? —insistí.

—¿Recuerdas el lugar que te platiqué la primera vez que viniste a Londres? Bueno, me encuentro aquí —me informó.

—¿Y aún les falta mucho por ensayar ahí? —pregunté.

—Un par de horas. ¿Por qué? —preguntó riendo.

—Simple curiosidad —suspiré—, debo irme, aunque no quiero.



—Prometo que nos veremos pronto —me aseguró dulcemente, para luego suspirar—, te quiero.

—Y yo a ti —Sonreí—, nos vemos pronto.

—¿Y bien? —preguntó Kate.

—Necesitamos un taxi —dije con una sonrisa.

Sabía perfectamente la dirección del lugar de ensayo de "Windfall" debido a que todo lo que Brandon me decía siempre quedaba guardado en mi memoria. Al llegar, esbocé una sonrisa.

—Te cansarás de sonreír —se burló Kate—, te dará calambre en las mejillas.

—Tonta —dije sacándole la lengua.

Antes de que pudiera tocar la puerta del lugar, Rayan salió, mientras hablaba por teléfono, su rostro fue de impresión al notar mi presencia y me sonrió antes de hacerme una seña indicándome que pasara.

Podía escuchar las risas y las bromas de Danck así como también escuché mi nombre entre esas bromas. Danck, Deex y Hanzel pusieron cara de sorpresa al verme, les hice señas de que se callaran a lo que me respondieron con una sonrisa. Brandon se encontraba sentado de espaldas a mí, con una guitarra en sus manos.

—¿Qué, ya se cansaron de molestarme? —preguntó divertido.

—Sí, eso creo —respondió Deex riendo.

—¿Y ahora por qué se ríen? —preguntó Brandon—, ¿me perdí de algo?

—Te estás perdiendo de algo —respondió Hanzel.

Y sin más que decir, me acerqué a Brandon depositando un dulce beso en su cuello mientras lo abrazaba de espaldas.

—Hola —susurré en su oído—. ¡Sorpresa!

Él se giró para esbozar una perfecta sonrisa que mostraba ese hoyuelo que tanto amaba, primero pareció evaluarme para ver si realmente estaba ahí

—Sí Brandon, es real —dijo Danck divertido—, ahora bésala —le ordenó.

Brandon esbozó una sonrisa radiante, antes de presionar de manera dulce sus labios contra los míos, dándome un corto beso para luego abrazarme.

—¿Cómo es que estás aquí? —preguntó.

—Quería verte —dije abrazándolo nuevamente.

—Pensé que le darías un beso más de novela, ya sabes, más apasionado —comentó Deex—. Vamos Hether, ven a abrazar a tu chico raro.

Los saludé de manera eufórica a cada uno, al igual que ellos saludaron a Kate.

—Quería darte una noticia —le informé a Brandon, causando ser el centro de atención de





"Windfall".

—¡No me digas! —exclamó Deex con felicidad—, ¡felicidades! —exclamó abrazándome.

—¿De qué hablas? —pregunté riendo.

—¡Brandon, serás papá! —fue la respuesta emocionada que Deex dio.

—¡No! —grité ruborizada—, eso es imposible Deex.

—Oh —dijo Deex—, te refieres a que ustedes… nada… está bien —dijo riendo.

—Deex, déjala hablar —pidió Hanzel.

—Dos años —dije, todos me vieron sin entender—, ¡viviré dos años más! Jake ha dicho que he evolucionado muy bien, y que si el tratamiento sigue así de eficaz viviré mucho más que dos años.

—Eso significa… —dijo Brandon con un brillo en sus ojos.

—Que aún no te deshaces de mí —dije besando su mejilla.

—No pretendo deshacerme de ti —dijo besando mis labios cortamente.

—Váyanse a un hotel —gritó Deex mientras salía del lugar.

—Hether, iré a ver a Jean —me informó Kate.

—Puedo acompañarte si quieres —Se ofreció Hanzel con una sonrisa coqueta en su rostro.

—Será un placer —dijo Kate con una sonrisa, para luego salir junto a Hanzel del lugar.

—Bien, ya que hago mal tercio, iré a llamar a Jou —Ese fue Danck con una sonrisa antes de irse.

—Te extrañaba —susurró Brandon en mi oído.

—Y yo a ti —contesté.

Solo bastó verlo a los ojos para presionar mis labios sobre los suyos. Él abrió sus labios dándome así acceso para explorar su boca con mi lengua mientras él hacía lo mismo, mis manos se dirigieron a su cuello donde me aferré, mientras que las manos de él se ubicaban en mi espalda. Me acerqué mucho más ya que quería sentirlo más cerca, él sonrió en medio del beso, por lo cual yo aproveché para morder su labio inferior, él rió.

—Tengo hambre —le informé.

—Vamos a casa, te haré un rico almuerzo —dijo tomando mi mano.

—Creo que me provoca Brandon Flack a la plancha —Él rió.

En el camino íbamos hablando, las sonrisas no faltaban, ni las miradas cómplices tampoco. Él chico que manejaba, que estaba a mi lado, sin duda alguna era una persona que se había vuelto especial y era parte de mi vida, como él ninguno. Brandon Flack ahora era mi vida, al bajarnos del auto frente a su casa lo tomé de la mano, él me miró divertido.



—¿Qué sucede? —preguntó.

—Te amo —le dije sin pensarlo dos veces, y es que era cierto, sus ojos brillaron y una sonrisa se asomó en sus labios.

—También te amo —dijo antes de besarme.

Apenas sentí el roce de sus labios sobre los míos, las mariposas volaron, lo abracé por la cintura siguiendo el beso que se tornaba más apasionado, quería sentirlo más cerca, por lo que deslicé una de mis manos por debajo de su camisa. Él se estremeció ante tal contacto, cuando el aire se hacía ausente en nuestro beso nos separamos, justo cuando me decidí a volver a besarlo, él me detuvo.

—Si seguimos así sabemos cómo terminaremos —me informó—, no quiero que hagamos algo de lo que nos arrepintamos luego —Yo sólo rodé los ojos mientras caminaba hacia la puerta, él me abrazó de espaldas—. No te molestes, sólo intento protegerte

—Tratas de protegerme de algo estúpido —le informé.

—Nuestro caso es extraño, soy yo él que te impide llevarme a la cama, cuando debería ser al revés —me informó, yo sonreí.

—Somos un caso especial —dije antes de entrar a su casa.

Apenas entré un gato bastante bonito para ser sincera, de color naranja con pequeñas y pocas manchas blancas en el lomo, se acercó a Brandon.

—Hey Garvín, saluda a Hether —dijo Brandon con voz empalagosa y excesivamente aguda.

—Sigo odiando los gatos Brandon, así que no me lo pongas tan cerca —le informé.

—¿Cómo puedes odiar a un ser tan adorable? —me preguntó indignado

—No lo sé —fue mi respuesta.

Durante el almuerzo conversamos, pero la verdad era que yo estaba un poco estresada. Brandon y yo nunca habíamos intimado, por lo menos no desde aquella vez en Australia, aquella vez que la pasión nos había vencido, y la verdad era que me frustraba. Yo lo amaba y quería ser de él en cuerpo, pero simplemente él se negaba, decía que no quería que hiciera algo de lo que me arrepintiera lo cual me causaba disgusto. ¿Cómo rayos me iba a arrepentir de entregarme a él? Empezaba a creer que la verdad era que no me deseaba como mujer.

—¿En qué piensas? —me preguntó.

Nos encontrábamos en su sofá, yo estaba sentada entre sus piernas mientras él me rodeaba con sus brazos.

—En ti —dije con una sonrisa, me sonrojé—, y en las cosas que quiero hacer… contigo.

—Yo también quiero hacer muchas cosas contigo —dijo acariciando mis brazos.

Alcé mi rostro para encontrarme con su mirada y sonrisa, inmediatamente acortamos la distancia de nuestros rostros, para sumirnos en un beso que empezó intenso para convertirse en apasionado.





Como pude me las ingenié para quedar frente a él, estando así debajo de él y él encima de mí. Lentamente empecé a meter mis manos por debajo de su camisa, mientras él besaba mi cuello para luego volver a mis labios. Fui desabrochando su camisa, la adrenalina se estaba acumulando en mi cuerpo, podía sentir su cuerpo encenderse junto con el mío, que sus manos estuvieran recorriendo mi cuerpo aún vestido creaba en mí sensaciones de deseo por Brandon. Yo Hether Parker, deseaba con locura a Brandon Flack.

Repentinamente él fue bajando la intensidad del beso, hasta convertirlo en un beso dulce que terminó con una sonrisa que me confundió. Él se levantó para sentarse, me ofreció su mano la cual acepté confundida, y como si nada hubiera ocurrido nos hizo volver a nuestra posición inicial.

—¿Qué rayos ha pasado? —pregunté confundida y aturdida.

—Nos hemos besado —respondió de manera tranquila.

—Sí, pero pensé que… haríamos el amor —dije en un susurro.

—Hether, no quiero que hagas cosas de las que lueg… —lo interrumpí.

—¡No es cierto! —exclamé molesta poniéndome de pie—. ¿Por qué no me lo terminas de decir? —dije con lágrimas en los ojos.

—¿Qué cosa? —preguntó confundido.

—Que no me deseas —contesté mientras las lágrimas descendían por mi rostro— no te intereso como mujer—, le espeté justo antes de irme y encerrarme en el baño a llorar.

Me senté tras la puerta mientras lloraba, me daba rabia no poder despertar en Brandon el deseo que él despertaba en mí. Yo quería que él me deseara tanto como yo a él. ¿Por qué rayos eso era tan difícil? Claro, no lo culpaba, tal vez el saber que en dos años sería frígida o un cadáver, mataba su deseo sexual.

—Hether, abre la puerta —pidió Brandon.

—¡No! —le respondí con un pequeño sollozo—, ¡déjame!

—Vamos Hether, no es lo que piensas —me informó.

—¿Ah no? —dije molesta, mientras habría la puerta y salía rumbo a su cuarto donde estaban ubicadas mis cosas.

—No, en serio que no es lo que piensas —me informó, mientras me seguía.

—¡Tú no me deseas! —le grité poniéndome frente a él y empujándolo—, no te culpo, pero duele saber que no despierto deseo en ti —dije llorando, él me abrazó.

—Hether, claro que te deseo —me informó.

—No es cierto —repliqué.

—Sí es cierto —dijo abrazándome más fuerte.

—Entonces ¿Por qué te rehúsas a estar conmigo? —pregunté viéndolo directamente a sus ojos





color miel.

—Porque no quiero lastimarte, ni quiero que nos apresuremos, no quiero que pase por calentura. Quiero que sea diferente a aquella vez —me informó—, y no es que aquella vez no haya sido especial, quiero que sea mucho más relajada la situación —Me vio a los ojos para luego darme un corto beso en los labios—. Te amo y claro que te deseo, créeme es como estar a dieta y que te ofrezcan una hamburguesa, aunque desde luego tú eres muchísimo más deseable que una hamburguesa —Yo le sonreí.

—Lo siento —me disculpé—, es sólo que me frustraba pensar no ser deseable para ti.

—Tonta —dijo besándome dulcemente—, ven, creo que debes descansar.

Nos acostamos en la cama, recliné mi cabeza en su pecho mientras él tarareaba una canción, el sueño se estaba apoderando de mí.

—Brandon…

—¿Qué? —respondió bajando su mirada a mi rostro.

—Te amo —dije.

—Y yo a ti —dijo en medio de una sonrisa.



Capítulo diecinueve: Deseos

Me encontraba en un pequeño restaurante esperando a alguien. Brandon estaba en ensayo y me había preguntado si quería acompañarlo pero yo me negué, quería ver a una amiga, amiga que venía llegando dándome una sonrisa cálida.

—Lamento la tardanza —Besó mis mejillas—, Londres está hecho un caos hoy.

—No te preocupes Genn, no llevo mucho tiempo aquí —le indiqué con una sonrisa.

Genn era una muy buena amiga ahora, luego de un par de meses se sintió lista para superar lo ocurrido. Era ahora mejor amiga de Brandon, por lo cual se había vuelto mi amiga. Era una chica sencillamente dulce y asombrosa, verla a los ojos era encontrar sinceridad y amistad, no me guardaba ningún rencor, de hecho, dice no haber visto a Brandon tan feliz nunca. A veces me dolía mirarla ver a Brandon, pues su mirada aún denotaba amor por él, sabía que ella trataba de ocultarlo, pero los ojos de esa chica enamorada no se ocultaban tan fácilmente; me dolía que él hombre que yo amaba fuese el que tuviera su corazón, ella me decía que algún día lo superaría, que si él era feliz ella también, que le alegraba que estuviese conmigo ya que me consideraba una buena chica. ¿No era adorable Genn?

—Cuéntame. ¿Cuándo has llegado? —preguntó con una sonrisa.

—Ayer —indiqué—, es que no podía con tanta emoción.

—¿Qué sucede? —preguntó con una sonrisa curiosa.

—Genn, me han dado más esperanzas de vida, ya no son doce meses, ahora son dos años—le informé, ella tomó mis manos mientras sonreía.

—¡Eso es estupendo! ¿Qué ha dicho Brandon?

—¡Está feliz! —Ella sonrió—, la vida me ha dado esta oportunidad que no pienso desaprovechar, si me la dio es por algo.

A lo lejos vi a la otra chica que yo estaba esperando, le hice una seña para que me viera, la chica sonrió mientras se sacaba sus anteojos de sol y peinaba su corto pero precioso cabello oscuro.

—Espero no te moleste que haya invitado a Francia —le indiqué a Genn.

—¡No me molesta! —dijo ella riendo.

Al convivir con "Windfall", o dicho de otra forma, con Deex, era inevitable no convivir con Francia, una chica extremadamente coqueta, femenina y glamurosa, pero con un gran corazón y amor por Deex que era lo que importaba. Sin embargo en algunas ocasiones podía llegar a ser



un poco vanidosa, algo estresante, pero era agradable en cierta forma. La chica tenía espíritu de líder y libertad, en la relación con Deex a veces llegaba a pensar que ella era la que llevaba las riendas de la relación, pues Deex nunca podría decirle no.

—¡Hola hermosas! —exclamó Francia besando nuestras mejillas como saludo—, lamento la tardanza.

—No te preocupes —le informé.

—Apenas Deex me dijo que estás acá en Londres no pude evitar emocionarme. ¿Qué te trae por aquí? —preguntó curiosa.

—Francia, tengo dos años de vida —dije emocionada.

—¿Y eso por qué te hace feliz? No es como que te dijeran que vivirás una vida normal —reprochó ella, yo rodé los ojos, no todas las personas veían el mundo desde mi perspectiva.

—Lo sé, no es para que me emocione, pero créeme Francia, prefiero dos años a doce meses —dije y ella pareció entender, tomó mi mano y me dio una sonrisa dulce.

—Tienes razón, lamento mis palabras anteriores, es solo que me parece que tu situación es injusta, eres una gran chica —me informó Francia.

—Ustedes son unas grandes chicas —dije sonriéndoles.

La tarde se nos pasó lenta, eso debido a que conversamos de muchas cosas, trataba la mayor parte del tiempo de que la conversación no se enfocara en mí debido a que no quería causar incomodidad a Genn con respecto al tema "Brandon". Francia por su parte disfrutaba hablarnos de ella, de su relación con Deex y de su grupo, en donde ella era cantante. Estaba muy entusiasmada con su nuevo video, en el cual aseguraba que todas las integrantes y ella salían hermosas, cosa que yo no ponía en duda. Francia poseía una belleza exquisita, su piel bronceada y morena era exótica, su cabello le daba estilo y sus rasgos eran muy femeninos. Genn nos habló sobre su trabajo, lo bien que le iba y temas triviales que a ella le parecían "poco interesantes"; la verdad me gustaba el modo de vida de estas dos chicas, Francia vivía la vida que cualquier chica desearía: Bella, famosa, un buen corazón y el amor de Deex Swap. En el caso de Genn, poseía simpatía, amabilidad, una vida llena de aventuras, sonrisa acogedora y buenos sentimientos. Estas chicas eran polos opuestos, una era como el día y la otra como la noche y sin embargo me gustaban ambas perspectivas de sus historias y vidas.

Brandon me había llamado diciéndome que no llegara a casa antes de las ocho debido a que él no estaría, le dije que no había ningún problema, pero claro que tenía un problema, mañana regresaría a casa y seguramente él llegaría cansado y sólo querría dormir, luego quien sabe cuántas semanas tendría que esperar para verlo nuevamente. Suspiré y me encaminé a encontrarme con Jean quien me recibió con una espléndida sonrisa, la razón por la que él se encontraba en Londres era que estaba de visita con su ahora esposa Julieta. La chica era una rubia esbelta, sencilla y bonita, bastante agradable y simpática; me estaba divirtiendo, no paraba de reír hasta que me llegó un mensaje: <<Ya estoy en casa, puedes venir cuando quieras. Te amo, Brandon.>>. Sonreí y sin muchos rodeos me despedí de Jean y Julieta.



Al llegar, me asusté un poco debido a que eran las ocho de la noche y la casa de Brandon estaba totalmente oscura. Toqué el timbre y por un momento pensé que Brandon no estaba, pero esa idea fue eliminada cuando Brandon, con una sonrisa y acompañado de unas velas, me abrió la puerta.

—Pasa —me indicó dejando un lado para que yo pasara.

Dentro hubiese estado totalmente oscuro si no hubiese sido por unas cuantas velas que alumbraban el lugar.

—¿Por qué todo está tan oscuro? —pregunté buscando a Brandon con la mirada.

—Porque así es mejor —fue la respuesta que Brandon me dio tomando mi mano.

—¿Estás loco? —pregunté riendo.

—Algo —Rió—, ¿tienes hambre?

—Sí y mucha.

Él me guió hasta la mesa, en donde habían un par de velas alumbrando junto a una hermosa cena, yo sólo lo vi y él me regaló una sonrisa con destello especial. Algo tramaba.

—La comida luce tan hermosa que da dolor comerla —le informé.

—Pues trágate el dolor y come, la preparé especialmente para ti —me indicó con una sonrisa.

Cenamos mientras me informaba todo lo que había hecho hoy, luego yo le conté de mi día, que lo había pasado con Genn y Francia, para luego pasar la tarde con Jean y Julieta. Él sólo sonreía de una forma adorable, no entendía de qué trataba todo esto pero yo confiaba en él, además admitía que era divertida la situación.

Él recogió los platos mientras colocaba su Ipod en unas cornetas con batería y una suava melodía empezaba a sonar, mi cara de confusión debió ser muy grande porque él se carcajeó y me ofreció su mano.

—¿Quieres bailar? —Yo asentí con la cabeza.

Él me apegó a su cuerpo, mientras tomaba una de mis manos con la suya y la otra la ubicaba en mi cintura, en mi caso una se posó en su hombro, él solo mantenía esa sonrisa mientras movía nuestro cuerpo al ritmo de la canción.

—¿De qué va todo esto? —pregunté divertida.

—De que te amo —dijo sonriendo aun más.

—Pareces muy feliz.

—¿Por qué no habría de estarlo? —preguntó—, te tengo aquí conmigo, esa es razón suficiente para ser feliz.

—A veces te pasas de dulce, no sé cómo es que te tengo conmigo —le informé.

—Yo pienso exactamente lo mismo de ti —esbozó una sonrisa.



Entonces juntó de manera dulce sus labios con los míos, creando un beso mágico, lento y pausado. De manera dulce y suave su lengua exploró mi boca, mientras una de sus manos se posaba en mi mejilla, yo no quitaba mis manos del lugar donde se encontraba anteriormente, simplemente disfrutaba de este beso totalmente diferente que él me regalaba. Con extremada delicadeza se separó de mí, no sin antes depositar un suave y casto beso en mis labios, su sonrisa era encantadora, parecía estar complacido con la situación y el momento, yo estaba hechizada, estaba concentrada en la atmósfera romántica y en él.

—¿Vamos a la habitación? —preguntó mientras recargaba su frente contra la mía, yo sólo asentí, ni siquiera podía hablar.

Tomó mi mano mientras me guiaba a la habitación, que a diferencia de la sala sí contaba con iluminación, sólo que era diferente a como era antes, la iluminación no era mucha, pero sí la suficiente para observar cada detalle de aquel lugar que me sorprendió.

Las sabanas eran entre rojas y blancas, del techo colgaban unas estrellas que proporcionaban su propia luz, la cama estaba adornada de corazones hechos de cartulinas y todo material consistente rojo, entonces recordé que en una ocasión yo había informado a Brandon de mi desagrado por que me dieran flores, antes sólo me molestaban por el hecho de que te las obsequiaban cuando cometían un error, cuando cumplías años o alguna fecha en especial, nunca te la daban por iniciativa propia, y luego de enterarme de mi enfermedad me desagradaban más por el hecho de que sentía que cada flor que me daban era como si asistiera a mi funeral, sacudí mi cabeza para apartar esa idea. Al bajar mi vista noté que la alfombra tenía bordado: *"Te deseo como tú me deseas a mí. Te Amo"***,** sonreí, estaba maravillada con el lugar, sentí como depositaba un beso sensual en mi cuello.

—¿Qué te parece? —preguntó en un susurro en mi oído, lo cual me estremeció.

—Es indescriptible —susurré.

Nuevamente sentí sus labios húmedos en mi cuello, dejando esta vez un beso más prolongando y sensual. Debía admitir que las piernas me temblaron ante tanta sensualidad por parte de Brandon, él me giró hasta quedar frente a él, con una sonrisa dirigió sus manos a mi camisa de botones, que fue desabrochando poco a poco mientras iba hablando.

—Estuve pensando, ¿qué tan loco te trae esta chica Brandon? —me informó—, y la respuesta era tan obvia que las ideas vinieron a mi cabeza —Iba desabrochando mi camisa.

—Tú me deseas, pero desde luego no creo que tanto como yo a ti —Sonrió, para luego suspirar—, ¿te gusta mucho esta camisa?

—Algo —respondí con la voz entrecortada.

—Supongo que luego te regalaré una igual —dijo antes de con un tirón desprender los botones de la camisa, dejándome en sujetador—. Eres hermosa —Sonrió—, creo que deberíamos estar a mano, así que ¿por qué no te animas y me ayudas a quitarme la camisa?

Con manos temblorosas fui desabrochando su camisa de botones que comenzaba a estresarme así que imité su acto y desprendí los botones de un tirón, le sonreí ahora más confiada, él rió.

—Esa camisa me la había dado mamá —me informó—, debemos pensar qué decirle cuando



pregunte por ella —Comenzó a besar mi cuello—. Hueles delicioso.

Sus besos en mi cuello ahora llegaban hasta mi mandíbula, lo cual ocasionaba que mis hormonas se alborotaran. Sentir sus labios en las comisuras de mis labios fue lo que hizo desatar mi auto-control, lo besé de tal forma que me sorprendió a mí misma, con dedicación y excitación mi lengua exploró su boca, mientras una de mis manos se enredaba en su sedoso y hermoso cabello y la otra se ubicaba en su cuello, en el caso de él, ubicaba una de sus manos en mi espalda mientras que la otra la ubicó en mi trasero, cuando sentí su mano ahí no pude evitar soltar un gemido en sus labios, sentí como se estremeció.

—Hether, me estás volviendo loco —dijo besando mi cuello—. Te amo —murmuró mientras desabotonaba mi pantalón, que se deslizaba sin protesta alguna por mis piernas hasta hacerme quedar en ropa interior—, tus piernas son hermosas —Las acarició con una de sus suaves manos.

—Gracias —contesté ahora sonriéndole—, a mí también me encantan tus piernas — informé antes de llevar mis manos a la herradura del pantalón y deshacerme de él dejándolo en bóxer color blanco—, Y desde luego me encanta como te quedan los bóxer —Él rió.

Esta vez fui yo la que se encargó de esparcir besos por su cuello, él reía ante mi tacto pues le causaba cosquillas, entonces con mis dedos acaricie ese hermoso tatuaje de estrella en el lado izquierdo de su pecho, él se estremeció. Besé cada punta de su estrella… subí mi vista y me encontré con una sonrisa que me quito el aliento, para luego sumirnos en un beso dulce y apasionado al mismo tiempo, me guió hasta la cama donde caímos sentados. Mis ojos observaban los suyos, los cuales tenían un brillo de lujuria y amor totalmente notorios, y luego estaba esa sonrisa que me estaba quitando el habla, con mis dedos acaricie su mejilla izquierda, él tomo esa mano y la beso dulcemente, subiendo los besos hasta llegar a mi hombro, donde con una de sus manos retiro la tira del sujetador para poder besar mi hombro de una manera más placentera y amplia.

—¿Sabes? Aún no estamos a mano —me informó—, yo sólo estoy en bóxers —Besó mi cuello—, y tú estás en bragas y sujetador —Rió con picardía—, me preguntó ¿Qué podemos hacer? —Yo reí—. Oh claro ya sé, nos deshacemos de esto —dijo guiando sus manos hasta mi espalda, desabrochando mi sujetador y quitándolo por completo, sentí mis mejillas encenderse cuando me vio—. En serio que eres hermosa —dijo para luego esparcir besos por donde anteriormente estaba mi sujetador.

Cuando besó mi barbilla me causó cosquillas por lo que empecé a reír, él se dio cuenta y empezó a besarme más en esa área.

—Me encanta verte reír —dijo—, es como la risa de una niña.

Me acerqué a él para besarlo, mientras con mis manos acariciaba su espalda. Él decidió que debíamos acostarnos, por los que sus caricias se volvieron más intensas y placenteras, esa sonrisa pícara y entusiasta no desaparecía de su rostro. Cuando él comenzó a besar mi cuello, dirigió una de sus manos a la única prenda íntima que me quedaba donde la retiró, me miró divertido a los ojos, yo solo reí mientras sentía la sangre subir hasta mis mejillas.2

—Nuevamente debemos ponernos a mano —dije riendo, mientras deslizaba mis manos por sus bóxers para deshacerme de ellos—, ahora si estamos totalmente a mano. Desnudos.



Sentir su cuerpo totalmente desnudo sobre el mío, me hizo sentir sensaciones intensas, el deseo se hizo presente, lo sabía porque sus ojos brillaron al igual que los míos, entonces me besó de manera dulce, anunciándome que el momento estaba por llegar, besó cada rincón de mi cuerpo mientras yo esparcía caricias por todo su ser, cuando el deseo ya no aguantaba para más pronunció aquellas dulces palabras.

—Te amo y te deseo como nunca deseé a nadie —Acto seguido con un movimiento suave y preciso ya éramos uno.

Con movimientos rítmicos y nuestras manos entrelazadas consumíamos nuestro deseo y amor, los gemidos estaban presentes igual que nuestro sudor que se volvía uno, los besos no faltaban y las caricias tampoco. Nuestra respiración entrecortada se escuchaba y eso volvía mucho más placentero la escena, con unos cuantos movimientos más llegamos al cielo, sonreí y lo besé, dando una vuelta para quedar esta vez yo encima de él.

—No me digas que te cansaste —dije besando su cuello.

—Vaya, al parecer tienes mucha energía —dijo acariciando mis piernas lo cual me hizo estremecer.

—Sólo quiero que esta noche no termine nunca —le informé.

Una vez más empezamos los movimientos rítmicos sólo que esta vez yo estaba arriba de él por lo cual yo dirigía los movimientos, ver cómo me miraba mientras me hacía suya era algo que simplemente guardaría en mi memoria, aquella vez en Australia todo había sido especial, pero esta vez todo era diferente, era mucho mejor… nuevamente con un gemido llegamos al cielo, esta vez caí sobre su pecho mientras las gotas de sudor se esparcían por mi frente.

—Te amo —le dije—, como no tienes una idea, te amo Brandon Flack.

—Yo te amo a ti, esta noche no la olvidaré nunca —dijo besando mis labios.

Estuvimos conversando por una hora, hasta quedarnos dormidos, al día siguiente yo volvería a casa y dos semanas después él iría a visitarme, sin duda alguna la Hether que regresaba, tenía muchas más ganas de vivir.



Capítulo veinte: El tiempo

—Hether, apúrate llegaremos tarde al concierto —me llamó Leslie.

—Ya voy —fue lo que grité.

Me encontraba luchando con unos blue jeans que se negaban a cerrar, maldije por dentro los chocolates que Brandon me enviaba, me habían hecho engordar un poco más. A mamá no le parecía mala idea debido a que ella decía que eso era una clara señal de que todo andaba bien en mí.

¡Me rindo!, con un suspiro de rendición opté por un pescador morado, bajé corriendo las escaleras, lo cual me hizo tambalearme, los típicos mareos de mi enfermedad, abajo me esperaban Kate y mi prima María había decidido invitarla ya que me agradaba su presencia y era la única prima que realmente sentía cercana.

—Ya estoy lista —dije tomando una manzana.

—¿Tanto luchar con los pantalones para no ponértelos? —se burló mi prima.

—Vale, lo admito, los chocolates y golosinas que Brandon me regala me han hecho engordar

—Vámonos llegaremos tarde al concierto —gritó eufórica Leslie.

—Leslie deja de gritar ya nos vamos —le respondí.

Sí, Kate, Leslie, María y yo nos dirigíamos a un concierto de “Windfall” en California. Por fin Leslie cumpliría su sueño, la verdad era que a mí me emocionaba más la idea de ver a mi Ángel, llevaba casi un mes sin verlo debido a su pequeña gira, por eso él había decidido dejar mi estado de último para pasar tiempo conmigo. En un mes cumpliríamos un año juntos y la verdad era que no nos cansábamos de demostrar nuestro amor en cuerpo y alma, si saben a lo que me refiero, podía decirles que conocía con exactitud todo el cuerpo de Brandon y él el mío.

—Hether, deja de pensar en Brandon y pon en marcha el auto —me reprochó María riendo.

Mientras ellas bromeaban en el camino, yo sólo pensaba. Hace cinco meses me habían informado de mi esperanza para vivir, Brandon y yo habíamos llevado nuestra relación a otro paso. Pero desde hace dos semanas, volvía a sentirme débil. Los mareos volvían y en ocasiones la nariz me sangraba, no quería decirle a nadie pues todos eran felices ante la idea que yo estaba bien, seguramente sólo era una pequeña recaída.

Apenas me estacioné Leslie se bajó del auto eufórica, por ser novia de Brandon podía pasar a verlo pero sólo luego del concierto, mientras tanto debía conformarme con verlo en primera fila desde el concierto, sonreí ante la idea de volver a verlo.



Al pasar por la fila las "”Windfall-ers" todas me veían, unas me dirigían sonrisas pero otras, bueno para qué contar la expresiones de sus rostro, mostré las entradas y me dejaron pasar y escuché como una chica exclamaba *"Claro, la novia pasa primero*"**,** yo reí. Cínico, lo sé.

Nos ubicamos en nuestro lugar, y quince minutos después unas chicas totalmente eufóricas entraban al lugar, era obvio que me miraban, a lo que yo sólo sonreía.

—Hay muchas chicas —me dijo María riendo.

—Sí —grité en respuesta para que me escuchara.

—Hether, cómprame esa camisa —me pidió Leslie, era una camisa que decía "Team Swap".

—¿Segura que quieres una camisa del rarito de Deex? —pregunté riendo, pude escuchar como unas fanáticas reían tras de mí.

—Oh, perdóname por no querer una camisa de míster Brandon Flack —me reprochó Leslie.

—Bien, compremos la camisa —la complací.

Leslie, Kate y María me obligaron a comprarme una camisa que decía "Miss Flack", me la hicieron poner y me sacaron fotos, me parecía súper divertida la situación. De repente las luces se apagaron y cuatros chicos ya muy conocidos para mí salieron al escenario, inmediatamente gritos como *"¿Qué?", "te amo", "hermoso", "cásate conmigo"* y muchos más se empezaron a escuchar. Vi a unas cuantas chicas llorando a las cuales les sonreí con ternura, una melodía conocida empezó a sonar y fue ahí cuando todo estalló en gritos.

Una vez la canción llegó a su fin los aplausos y gritos se hicieron presentes, Leslie gritaba a todo pulmón y mi prima ni hablar, ni pensar que con diecisiete años podía entonar semejantes gritos.

—Buenas noches —gritó Danck en el micrófono—, estamos muy contentos de estar acá, con ustedes, sí que hay chicas hermosas aquí.

—Y sexys —exclamó Deex creando gritos—, creo que de aquí saldrá la protagonista de mi video porno —No pude evitar reír, Deex nunca dejaría de ser raro.

—Deex… —dijo Tom en medio de una risa, inmediatamente dirigí mi mirada a él—, lo siento pero así es él, pocas palabras, pero directo y pervertido, esperemos y esta noche canten y bailen con nosotros.

Nuevamente una melodía se hizo presente, el concierto transcurría de manera estupenda, me sentía parte del ambiente cuando cantaron *"More Love for you".* Una chica empezó a llorar, me dio tanta ternura que no pude evitar abrazarla, ella y muchas parecieron sorprendidas, incluso mis amigas, la chica me abrazó fuerte mientras lloraba, vi al escenario y los hermosos ojos de Brandon se posaron en mí regalándome una sonrisa, ya una vez la chica estuviera calmada me dio las gracias. Cuando él cantó mi canción, bailé mientras cantaba a todo pulmón y en el caso de "This is my truth", canté con todo el corazón mientras intercambiaba miradas con Brandon, riéndonos nos dirigimos al camerino donde me le abalancé a Brandon.

—Te extrañé —fue lo que dije en medio del abrazo.

—Y yo a ti —dijo en mi oído, iba directamente a besarlo pero noté en una esquina la presencia



de Genn así que sólo besé su mejilla, su cara fue de confusión. Abracé a cada uno de los chicos, ahí se encontraba Genn, Francia y Jounne.

—Hether, sí que estas más cachetona —me informó Deex apretando mis mejillas de manera burlona—, aunque un poco pálida —dijo ahora frunciendo el ceño.

—Eso se debe a que Brandon no deja de enviarme golosinas y chocolates —dije dándole un golpecito en el hombro.

—Me gusta tu camisa —me dijo Danck—, quiero una de esas.

—Deja de desear todo lo que tengo McCain, no seas envidioso —le indiqué sacándole la lengua.

—Cariño, Brandon siempre será mío te guste o no —me informó.

—Estúpido playboy —le dije antes de abrazar a Brandon.

Moría por besar a Brandon pero el hecho de que Genn estuviera ahí me lo impedía, así que tomé su mano y le pedí que fuéramos a algún lugar.

—Yo soy el turista, tú debes guiarme —dijo siguiendo mis pasos.

—Tú sólo sube al auto —le ordené—, ¿podrías pedirle a Hanzel que lleve a Leslie y María a casa?

—Será todo un placer —respondió con una sonrisa.

En el camino había un silencio, pero no era incómodo, todo lo contrario era un silencio tranquilizador.

—Deex tiene razón, estás más cachetona, y un poco pálida ¿estás bien? —preguntó, me tensé un poco.

—Perfectamente bien —dije sonriendo. Llegamos a nuestro destino, una cabaña en la playa que pertenecía a mis padres.

—Bonito lugar —dijo bajando del auto.

—Es una playa muy tranquila y privada —me acerqué a él—, ¿ves aquella cabaña de allá? —pregunté, él asintió con la cabeza—. Pertenece a mis padres.

Apenas volteé me encontré con su rostro demasiado cerca del mío, uno de sus dedos jugaba con un mechón de mi cabello mientras sus labios se acercaban a los míos.

—Me creas o no, extraño besar esos labios —me informó antes de besarme.

Nunca me cansaría de esa sensación de sentir sus labios sobre los míos, para mí sus labios eran un barco que nunca me cansaría de navegar, sentí como iba quitando mi suéter, yo reí sobre sus labios, para luego separarme de él.

—Hey, calma Brandon Flack. Calma —dije dándole un suave empujón—, si tanto me deseas —informé—, ven por mí —dije antes de salir corriendo por toda la playa, siendo perseguida por él.

Se escuchaba el sonido de las olas golpear contra las rocas, una que otra ave y nuestras risas.



Yo corría riendo mientras era perseguida por Brandon, quien con ágiles y sexys movimientos buscaba capturarme, en una de esas sentí sus manos rodear mi cintura mientras me hacía dar la vuelta, me sentía agotada y un poco mareada.

—¡Te tengo! —exclamó con una sonrisa que luego se borró—, tu nariz está sangrando —murmuró mientras se sacaba la camisa para limpiar mi nariz—, ¿te encuentras bien? —preguntó.

—Estoy bien —le informé—, sólo quiero estar contigo —dije antes de abrazarlo.

—¿Sabes que te amo? —me preguntó levantando mi rostro.

—Casi tanto como yo te amo a ti —dije antes de besarlo.

Besarnos era como entrar en otra dimensión en donde ninguno de los dos era consciente de lo que sucedía a nuestro alrededor, sus labios eran mi perdición, mi cura, y mi delirio, simplemente saber que esos labios me pertenecían me hacía sentir enormemente feliz. Sentí que mis pies dejaban de tocar la arena, abrí los ojos y Brandon me llevaba en brazos hacia la cabaña.

—¿Te has vuelto loco? —pregunté riendo.

—Tú me haces cometer locuras —me acusó antes de ponerme en pie frente a la puerta

—Obsérvame hacer magia para encontrar la llave —le dije, para luego buscar la llave bajo un florero.

—¡Sí que haces magia! —exclamó con sarcasmo antes de posar sus manos en mis cadera—, veamos qué clase de magia haremos hoy —dijo en tono pícaro besando mi cuello.

—Veamos… —dije antes de buscar sus labios para unirlos con los míos en un beso pasional.

En el camino fuimos deshaciéndonos de la ropa, mientras reíamos y nos besábamos, cuando llegamos a la habitación, Brandon se encontraba en Bóxers color rojo y yo en bragas y sujetador.

—Es increíble la manera en la que te deseo —me informó Brandon besando mi cuello.

—Es increíble que me desees de tal forma —dije atrayendo su rostro al mío—, pero créeme yo te deseo mucho más —dije antes de besar su mandíbula.

—No lo creo —aseguró riendo mientras me alzaba y yo enroscaba mis piernas en su cadera.

—¿Qué quieres apostar? —Besé sus labios.

—¿Tenerte por siempre? —preguntó esparciendo besos por todo mi rostro.

—Qué más quisiera yo —dije acariciando su tatuaje—. Te amo.

—Te Amo —me dijo él en un casi perfecto español, yo reí—, Leslie me enseñó a decirlo.

—Supongo que le daré las gracias.

A continuación caímos en la cama en donde nos deshicimos de las pocas prendas que nos quedaban, me encargué de acariciar todo su cuerpo al igual que él con el mío, amaba la sonrisa pícara que aparecía en su rostro cada vez que encontraba mi punto débil, con delicadeza nos volvió uno.





Esta vez la dinámica fue diferente, todo era pasión y deseo, por lo que el placer era indescriptible, los movimientos de Brandon eran tan sensuales que no podía contener los gemidos que salían de mi garganta, yo trataba de llevarle el ritmo a sus movimientos, gotas de sudor se esparcían por sus brazos, cuello y frente lo cual le daba un aspecto sexy, sus mejillas tenían un color carmesí ardiente, mientras que mordía su labio, instintivamente arañé su espalda, él rió. Una de mis manos se fue deslizando por su espalda esparciendo caricias hasta llegar a su trasero donde con una sonrisa pícara lo palmeé, él cerró los ojos conteniendo un gemido, empecé a besar su mandíbula, créanme los movimientos que Brandon estaba realizando eran increíblemente placenteros, con unos cuantos movimientos rápidos más, llegamos al punto máximo de placer, dándonos un beso lleno de pasión y deseo, suspiramos al mismo tiempo, mientras él descansaba su cabeza en mi pecho, y yo con mis manos acariciaba su cabello.

—Eso ha sido… maravilloso —susurré.

—Lo se —dijo riendo—, he quedado maravillado, sí que hacemos magia ¿eh? —Reímos.

—Me siento extraña —confesé.

—¿Sucede algo? —preguntó, su cabeza aun descansaba en mi pecho.

—No, es sólo que me siento diferente, y no sé por qué —le contesté.

—¿Pero es una diferencia buena o mala? —preguntó.

—Depende —analicé—, mala porque últimamente me siento débil como si algo consumiera mi energía, y buena porque me siento plena y feliz, siento que ignoro algo que me está proporcionando felicidad pero no sé qué es.

—Ya lo averiguaremos —dijo besando mi hombro—, ¿nos quedaremos o nos vamos?— preguntó sentándose en la cama.

—Me encantaría que nos quedáramos, pero luego quién aguanta las bromas de Danck —le recordé riendo.

—Cierto… —dijo riendo.

Dicho esto comenzamos a vestirnos, regresábamos con una sonrisa en nuestro rostro, en el camino no parábamos de reír y conversar. Cada vez que Brandon estaba conmigo me sentía plena y feliz, pero sin embargo sentía que ignoraba algo que me estaba dando felicidad simplemente no sabía que era ese algo.

Llegamos riendo al hotel en donde se encontraban los chicos, Genn, Jounne y para mi sorpresa Francia, a quien abracé,

—¡Luces estupenda! —le informé a Francia.

—¿Bromeas?, tú estás radiante, un poco cachetoncita, pero hermosa —dijo abrazándome

—¿Qué te puedo decir? Brandon no para de mandarme golosinas y el resultado de eso son estos cachetes —espeté riendo.

—Pero luces preciosa de igual forma —dijo antes de sentarse al lado de Deex.





—Cuando están juntos se ven magníficos —les informé.

—Gracias —dijeron ambos al unisonó para luego reír.

Me senté al lado de Jounne en donde con unos de mis brazos la envolví, ella me sonrió apoyando su cabeza en mi hombro, para luego empezar una animada conversación entre las dos, mientras Brandon conversaba animadamente con Genn.

—Ella es tan linda contigo… —me dijo Jou.

—¿Francia? —pregunté confundida.

—Sí, ella —dijo—, en cambio conmigo no sé, es un poco seca.

—No te preocupes, suele ser un poco arrogante y dura de conocer al principio, pero ya una vez te ganes su confianza se volverá dulce, créeme en un principio yo no parecía agradarle pero míranos ahora, me considera una de sus mejores amigas, es una chica asombrosa.

—Espero llegar a ser una amiga para ella —dijo en un suspiro Jou.

—Créeme, eres un encanto, tarde o temprano serán grandes amigas —la tranquilicé mientras observaba a Brandon y Genn reír.

—¿En qué piensas? —preguntó Jou dirigiendo su vista a donde la mía lo hacía—. Oh ¿celos?

—Para nada —contesté—, es sólo que cuando los veo así me siento culpable —admití.

—¿De qué? —preguntó.

—Sólo míralos, ellos son la pareja perfecta, yo arruiné todo eso —Volví a admitir—, ella lo ama, sólo mira el brillo en su mirada, siento que cuando estoy con él frente a ella lastimo su corazón.

—Ella lo entiende, tú no arruinaste nada. Las cosas pasan por algo —me informó Jounne con una sonrisa.

—Mira nada más cómo te tiene McCain, esa sonrisa no desaparece de tu rostro —dije riendo.

—¿Así es el amor, no? —preguntó ella riendo.

—Así es el amor —confirmé, para luego ambas reír.



Capítulo veintiuno: Sorpresa

—¡Brandon! —grité mientras acortaba el camino entre ambos, él sólo sonreía mientras en sus ojos se hacía presente un brillo.

Ahí me encontraba yo, en el aeropuerto de Londres, recién llegada para celebrar con mi ángel nuestro primer año de novios, apenas estuve lo suficiente cerca de él, me le lancé encima mientras lo abrazaba, para luego besarlo tiernamente.

—Te extrañe —me informó con una sonrisa.

—Y yo a ti —sentí unos flashes que efectivamente provenían de cámaras fotográficas.

—Ven, vámonos —dijo tomando mi equipaje.

Y sorpresa, los flashes alrededor de nosotros, mientras preguntas interesantes y otras tontas eran lanzadas por los periodistas. Brandon contestaba algunas, mientras yo sólo sonreía, hubo un momento en el que sin querer o a propósito, prefiero creer que fue sin querer, un periodista me empujó, aquel movimiento fue tan brusco, que sentí mi cabeza estallar por la presión, de mi nariz sentí salir aquel líquido ya común, pero un mareo nuevo se apoderó de mí, tome fuertemente a Brandon, él se molesto un poco y exigió respeto y privacidad, entramos en su auto, en donde respiré profundamente intentando calmar el dolor.

—¿Te encuentras bien? —preguntó él mientras conducía.

—Sí, sólo ha sido un accidente —contesté.

—Accidente que espero no ocurra de nuevo.

El camino a su casa fue silencioso, pero no era un silencio incómodo, sino uno en el que estábamos metidos en nuestros propios pensamientos. Al llegar, como todo caballero, abrió mi puerta ofreciéndome su mano con una encantadora sonrisa, apenas estuve frente a él, posó una de sus manos en mi cintura mientras que con la otra acarició mi rostro, acercó sus labios a los míos en donde susurró:

—Feliz aniversario.

Y dicho esto me besó, las mariposas nunca faltaban cuando sus labios tocaban los míos, esa sensación de no querer parar siempre estaba presente, el fuego, esa chispa que existía en cada beso nunca se apagaba, y eso me encantaba de nuestra relación.

—Feliz aniversario, Brandon Flack —dije riendo, besando cortamente sus labios.

—El primero de muchos —me informó.





—Esperemos —pedí riendo.

Entramos a su casa en donde sus gatos me recibieron, cada vez empezaba a soportarlos más. Brandon estaba cocinando mientras me comentaba cosas sobre Danck, Deex y Hanzel e incluso nombró a Genn un par de veces.

De un momento a otro él dejó de hablar y empezó a detallarme con la mirada, como encontrándome diferente, su mirada me estaba intimidando un poco, hasta que una sonrisa apareció por sus labios.

—Tus cachetes siguen creciendo —informó bastante divertido.

—¿También dirás que estoy más llenita? —pregunté indignada.

—No, sólo diré que ahora tienes un poco más de carne —Lo miré mal y él empezó a reír—. Conste, esta vez yo no tengo la culpa.

—Es ese tonto tratamiento, aunque me siento débil —confesé mientras me sentaba en el sofá.

—De hecho luces un poco pálida, pero hermosa —dijo dando un corto beso en mi cuello para irse a la cocina, yo lo seguí.

—Tú luces muy sexy —aseguré detallándolo profundamente.

—Oh, luzco así para ti —dijo bromeando—, comemos y salimos ¿vale?

—Lo que tú digas.

La comida estuvo sencillamente deliciosa y creo que el hecho de que Brandon me la diera fue aun mejor, íbamos en su auto.

—¿A dónde vamos? —pregunté mientras veía por la ventana.

—Al cumpleaños de Genn ¿olvidaste que es hoy? —me preguntó divertido.

—La verdad es que sí, qué mala amiga soy —dije ausente.

—Eres una excelente amiga Hether —me aseguró tomando una de mis manos mientras continuaba conduciendo.

Sí, una amiga que le roba el novio a la otra, fue lo que pensé sintiéndome mal conmigo misma.

—¿Te encuentras bien? —me preguntó.

—Sí ¿Por qué?

—Es que hiciste una mueca como esta —me imitó.

—Sólo pensaba —dije sonriendo, mientras bajaba del auto, ya que habíamos llegado.

Apenas di un paso a la hermosa casa donde se observaban muchas personas, sentí unos brazos elevarme en el aire, esos brazos eran tan conocidos para mí.

—¡Hanzel! —exclamé abrazándolo—, te extrañaba fortachón.



—¡Y yo a ti! —dijo revolviendo mi cabello—, tu cabello ha crecido, ¿eh?

Y era cierto, mi cabello ahora caía un poco más arriba de mis codos, luego de un año había vuelto a crecer… mis pensamientos se vieron interrumpidos por cierto chico que me hizo abrazarlo para luego hacer “nuestro saludo”.

—Mi chico raro, te extrañé —dije dando un beso tierno en su mejilla.

—Y yo a ti —dijo Deex sonriente.

—¡Parker! —exclamo Danck que se acercaba a nosotros—, pensé que tú y Brandon tardarían en llegar, ya sabes, tiempo perdido, cama, solos… —dijo bromeando como siempre.

—¡McCain! —exclamé mientras me sonrojaba y lo abrazaba—, no a todos nos dicen playboy.

—Créeme, yo sí que le doy sus buenas noches y bienvenidas a Brandon ¿cierto Flack?

Brandon sólo reía. Entre risas y bromas nos hacíamos paso entre los invitados, a lo lejos visualicé en una mesa, el hermoso y femenino rostro de Francia, quien mantenía su mirada en su celular, al alzar la vista me sonrió haciéndome señas eufóricas con sus manos, Jounne por su parte me sonrió como agradeciendo de haberla salvado de… Francia.

Lo cierto era que Francia aún no “aprobaba” a Jounne, quien se sentía incómoda y descartada por Francia, la verdad era que en cierta forma me causaba gracia y enojo la situación; gracia por ver como Francia intimidaba a Jou, pero enojo porque creía que eso de ser “aprobada” por Francia era totalmente tonto, el hecho era que aunque se conocían desde hace un año, su relación “cordial” no había avanzado, ¿les conté? ¡Jounne y Danck vivían juntos! ¡Sí, juntos!, es decir, vivían en la misma casa, comían la misma comida y dormían en la misma cama, vale, saquemos esa conclusión de mi cabeza, no quería pensar qué rayos harán en esa cama.

—¿Sucede algo? —preguntó Hanzel.

—Oh no —dije mientras continuaba mi camino con ellos.

Apenas había estado frente a mis dos amigas, Francia me rodeó con sus brazos regalándome un caluroso y amistoso abrazo, en verdad no sabía qué tan especial podría llegar a ser yo, pero el hecho era que Francia era tremendamente especial conmigo, una amiga sincera y cariñosa. Deex solía decirme que ella no era así de cariñosa con muchas chicas, que a veces solía ser un poco “Patana”. Sí lo sé, esa palabra no existe, pero ¿qué podía decir? La había inventado Deex, como seguía diciendo, me dijo que yo era un ser muy especial que lograba encantar a todo mundo con solo sonreír. ¿No era dulce mi chico raro?

Francia dejó de abrazarme, para detallarme con la mirada y sonreír, me transmitió alegría, luego yo busqué con la mirada a Jou a quien abracé con entusiasmo, las extrañaba.

—Hether ¿Qué es lo que haces? —me preguntó Francia, sentándose.

—¿A qué te refieres? —pregunté mientras con la mirada buscaba a Genn.

—A que cada vez que te veo luces más hermosa —me halagó sonriendo.

—Mira quién habla —le dije con una sonrisa—, tú luces espectacular ¿Dónde está Genn? —



pregunté.

—Justo detrás de ti —me informó Genn riendo.

Volteé y me encontré con ese rostro que me transmitía confianza, alegría, amistad y me hacía sentir culpa, inmediatamente mis brazos rodearon su cuerpo, mientras en su oído susurraba "Feliz cumpleaños", la detallé con la mirada y estaba mucho más guapa de lo que estaba la última vez, ella sonrió mientras nos sentábamos. En la mesa estábamos, Jounne, Danck, Genn y yo.

—Es increíble lo que haces —me dijo Genn.

—¿Qué cosa? —pregunté confundida.

—Sólo míralo —me informó.

Dirigí mi mirada hacia donde ella señalaba, y una sonrisa se asomó en mis labios, era Brandon y Tamy conversando. Tamy parecía imitar unas muecas que hacían reír a Brandon, la alegría era notable en su rostro, y ese brillo en la mirada estaba presente mientras que su hoyuelo en la mejilla izquierda aparecía por cada sonrisa que regalaba.

—No lo había visto tan feliz desde hace mucho —me informó Genn—, lo haces feliz —dijo sonriéndome.

—Gracias —fue lo único que dije, me sentí… mierda.

Estaba algo incómoda, cada vez que Genn me decía palabras como esas, me hacía sentir culpable, era algo que no podía evitar, era su cumpleaños y yo le regalaba estar presente con el amor de su vida ¡bonito regalo Hether! Danck se puso de pie mientras me ofrecía su mano, enarqué mis cejas….

—Bailemos —dijo tomando mi mano y llevándome a la pista.

"Bailar" no era precisamente lo que Danck hacía, sus movimientos me hacían reír y al parecer mi risa lo hacía reír a él, la música pasó a algo más lento, así que Danck ubicó una de mis manos entre las suyas y la otra en su hombro.

—¿Te sentiste incómoda, cierto? —preguntó.

—Sí y mucho —suspiré—, a veces me siento tan culpable, siento que le robo la felicidad.

—Ella lo entiende —me informó—, ella quiere que él sea feliz, y te quiere a ti también.

—Lo sé, es una chica maravillosa —dije para luego ambos sonreír.

Luego de bailar con Danck, bailé con Deex. Si bailar con Danck había sido divertido, con Deex fue inexplicable. No sabía si él bailaba o se retorcía, era como si el cuerpo le picara, no paraba de hacerme reír, sus muecas y movimientos eran de lo más gracioso, luego de bailar con él, platiqué con Francia a quien le pregunté por qué trataba de esa forma a Jounne, ella me dijo que lo hacía para que Jou tuviera confianza de sí misma, que por supuesto que le agradaba, que tal vez se le había ido un poco la mano. Concluyó diciendo que dejaría a un lado el plan "confianza Jounne" para hacer uno nuevo llamado "Jounne mi amiga". Reí ante el nombre de el plan.

Lo cierto era que llevaba un rato sin ver a Brandon, así que decidí ir en busca de él, lo encontré en



la cocina pero no solo, sino con Genn. Decidí escuchar su conversación sin que ellos escucharan o notaran mi presencia. Sabía que era errado hacerlo, pero sentía que necesitaba hacerlo.

—Luces hermosa hoy —dijo como todo un caballero Brandon, mientras se servía algo de tomar.

—Gracias —contestó ella sonriendo—, tú luces… feliz.

—Lo estoy —contestó automáticamente Brandon, yo sonreí.

—Lo sé, ella te hace muy feliz —dijo con una sonrisa nostálgica ella.

—Créeme, no pretendo lastimarte Genn, bien sabes que te quiero demasiado.

—Sí lo sé, y tranquilo, no me lastimas, ya ha pasado un año, es solo que es extraño —dijo ella haciendo una mueca.

—Lo sé, es extraño que en vez de besarnos los labios, sólo besemos nuestras mejillas, la vida da muchas vueltas —dijo en medio de un suspiro Brandon.

—¿Puedo hacer algo? —preguntó ella de manera tímida.

—¿Qué cosa? —preguntó él divertido.

—Es como un regalo de cumpleaños —dijo ella dudosa.

—Adelante —exclamo él riendo.

Tres segundos después, los conté, los labios de Genn se encontraban presionando los labios de mi ángel, dirigí una de mis manos a mis labios, para que ningún sonido saliera de ellos. Ella dirigió una de sus manos a su hermosa cabellera color miel, mientras él algo dudoso seguía el beso, mis ojos se abrieron más al ver como él de manera miedosa ubicaba su mano en la mejilla de ella.

—Gracias —susurró ella con los ojos cerrados. En respuesta sólo un suspiro salió de los labios de Brandon.

Salí de ese lugar buscando desesperadamente el baño, luego de cinco minutos lo encontré. Una lágrima navegaba por mi mejilla hasta perderse en el comienzo de mi cuello, cerré los ojos y puños de mis manos en un intentó de relajarme, pero no podía. Abrí el lavamanos y lavé mi rostro mientras lágrimas aparecían ¿era esto un karma? Tal vez.

El hecho era que no sentía rabia, ni sentía que él me hubiera sido infiel, porque no lo había hecho. El sentimiento de inseguridad y dudas invadían mi cuerpo, ¿debería yo fingir que no había pasado nada? ¿Debería hacer una escena de novia indignada?, sí para la primera, no para la segunda, es decir, ¿con que moral haría yo una escena de celos? Total, yo había hecho cosas mucho peores cuando ellos eran novios. *Pero tú no sabías de su existencia,* me informó una vocecilla en mi cabeza, eso no importaba igual le había hecho daño. *No sabías que él tenía novia,* me informó de nuevo la vocecilla, sencillamente opté por la primera opción: Fingir que nada había pasado, por mucho que doliera, por mucho que lastimara. Sequé mi rostro mientras de mi pequeña cartera sacaba maquillaje para retocar mis ojos, suspiré y tomé aire antes de salir del baño.

Y ahí los vi a todos: Danck, Jou, Hanzel, Deex, Francia, Brandon y Genn. Los dos últimos dirigieron su vista a mí, me senté entre Deex y Hanzel. Me sentía extraña así que preferí no



sentarme junto a Brandon, por supuesto que él notó ese gesto y una mueca de confusión se asomó en su rostro, le regalé el intento de una sonrisa y eso pareció confundirlo más. *No es su culpa Hether, tú vas a morir ya sea en un año o más, pero morirás, déjalo ser feliz,* me dijo la vocecilla en mi cabeza.

—¿De qué hablaban? —pregunté para que la voz de mi cabeza se callara.

—De los viejos tiempos —dijo Danck riendo.

—No estuve en ellos, pero me gustaría escucharlos —dije con una sonrisa no muy convincente.

Error, escuchar como recordaban los viejos tiempos era escuchar temas sobre cuando Grandon existió, es decir, cuando Brandon y Genn fueron novios. ¿Qué si dolía? No dolía, pero sí me lastimaba y hería, sabía que no era intención de los chicos hacerme sentir incómoda, simplemente era inevitable que Genn no estuviera en esos recuerdos.

***

Me despedí de ellos con un abrazo caluroso y sonrisa sincera, a Genn la despedí con una abrazo más especial y duradero mientras en su oído susurraba "Lamento el daño que te hago", ella pareció confundida y me dijo "Discúlpame tú a mí".

En el camino en auto, todo fue un silencio incómodo, sólo nos mirábamos de vez en cuando y alguno de los dos desviaba la mirada, al bajarme del auto entré a su casa en donde le informé que me daría un baño.

Luego de relajar mi cuerpo con aquel baño me puse la pijama y me senté en la punta de la cama.

—¡Lo siento! —susurró él sentándose a mi lado.

—¿Qué sientes? —pregunté con la mirada perdida.

—Haber besado a Genn, lo lamento —dijo bajando su mirada.

—No seas tonto —dije, él me vio confundido—, sólo pasó.

—¿Qué rayos es lo que dices? —preguntó alterado.

—Que solo surgió, porque debía pasar —dije viéndolo a la cara.

—¿Es que no me amas? —me preguntó viéndome a los ojos.

—Claro que te amo —contesté.

—¿Entonces cómo es que piensas que eso debía pasar? —preguntó.

—Es lo que pienso —dije.

—Es decir. ¿Tú esperabas que yo en cualquier momento te engañara? ¿esa es toda la fe que tienes en mí? —preguntó indignado.



—No se trata de la fe que yo tenga en ti, se trata de que estoy consciente de que tú harás tu vida cuando yo ya no esté —dije acostándome en la cama y dándole la espalda.

—Es estúpido tratar de hacerte *vivir* cuando tú no lo deseas —dijo antes de salir de la habitación.

Varias lágrimas silenciosas salieron, resbalando por mis mejillas antes de perderse y humedecer la almohada, cerré mis ojos mientras me quedaba dormida.





Capítulo veintidós: Adicta

Desperté con los ojos hinchados debido a las lágrimas derramadas antes de dormir, no sabía si Brandon había dormido a mi lado, pero no soportaba la idea de habernos dormidos sin hablarnos, lo busqué con la mirada pero no lo encontré, entonces dudosa salí a la sala, pero simplemente no lo encontré. Me dirigí a pasos lentos a la cocina, pero sólo encontré una nota:

"Estoy en un ensayo de la banda, no quise despertarte, en el horno te dejé el desayuno, nos vemos ahora, Brandon."

Eso era lo único que decía, no había ningún "con amor" o "te amo", simples palabras que me dolieron.

Me fijé en la hora y eran las doce del mediodía así que decidí almorzar de una vez, luego de comer en un absoluto silencio, decidí darme un baño. Al desnudarme no sabía por qué pero sentía algo extraño en mi cuerpo, lucía demasiado pálida, mis ojos parecían perder luz y mis labios estaban más carnosos, entonces me fijé en mis pies que estaban ligeramente hinchados e inflamados. ¿Qué estaba sucediendo con mi cuerpo? ¿No se suponía que yo mejoraba? De mala gana me bañé, definitivamente no estaba de humor.

Me dispuse a llamar a mis padres para informarles que estaba bien, luego me dispuse a ver televisión donde realmente no pasaban nada interesante. Brandon ocupaba mis pensamientos, el timbre sonó sacándome del trance en el que me encontraba.

—Ya voy —exclamé furiosa a la persona que tocaba el timbre.

Al abrir la puerta me encontré con unos ojos azules bastante conocidos y una sonrisa que reconocía en cualquier lugar, simplemente hice una mueca pues no me apetecía sonreír, le di la espalda mientras lo invitaba a pasar.

—Veo que Brandon no es el único con mal genio —exclamó Danck sentándose a mi lado en el sofá.

—No estoy para bromas, McCain —dije de manera cortante.

—Vale. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué tan molestos?



—¿No se supone que deberían estar en ensayos? —pregunté.

—Oh, lo hemos cancelado, Brandon estaba insoportable, simplemente estaba inaguantable—dijo riendo.

—¿Y en dónde está? —pregunté, él se quedó en silencio—, ¿se ha ido con Hanzel o Deex?—pregunté pero no hubo respuesta—. Entiendo, está con Genn.

—Dijo que necesitaba hablar… —me informó Danck intentando hacerme sentir mejor.

—Claro y para hablar necesita a Genn —dije repentinamente molesta—, ¡no sé qué hago acá! —dije poniéndome de pie.

—¿A qué te refieres? —preguntó confundido.

—Es obvio que ya no le importó, sólo soy un estorbo, si está conmigo es por lástima, no quiero que se sienta comprometido a estar conmigo —respondí caminando de un lado a otro.

—Hether, calma, sabes que lo que dices no es cierto, Brandon te ama —dijo tratando de calmar mi estado.

Últimamente mi estado de humor era inestable, cambiaba de humor repentinamente, en ocasiones llegaba a sentirme tan sensible que lloraba y esta no era la excepción, estaba histérica y derramando lágrimas, Danck me veía estupefacto, era evidente que él no sabía qué hacer.

—¡Sólo arruino su vida! ¡yo moriré! ¿Qué derecho tengo de arruinarlo? —comenzaba a sentirme sin aire—, yo lo amo, y debo dejarlo… —me tambaleé—, yo sólo… —Simplemente me desvanecí en brazos de Danck.

—¡Hether! —escuché la voz de Danck llamarme antes de perder mis sentidos.

Me sentía frágil, desprotegida y sobre todo tenía mucho frío. Escuchaba la voz de Danck y Brandon debatiendo si llevarme a un médico o esperar, había un olor desagradable, un olor que no me agradaba. Abrí los ojos lentamente.

Me pareció graciosa aquella escena Danck y Brandon parados frente a frente mientras discutían qué hacer, la escena hubiese sido agradable si sus voces no fueran tan altas, ya que ocasionaban un dolor de cabeza en mí.

—¿Podrían bajar la voz? —pedí en un susurro.

La mirada de ambos se posó en mí. Danck me sonrió acercándose a mí.

—¡Por fin despiertas! —exclamó Danck—, me tenías preocupado, no sabía qué hacer.

—Tranquilo, estoy bien, sólo me alteré un poco —Entonces a mi nariz llegó de nuevo aquel olor—. ¿Qué es ese olor? —pregunté tapando mi nariz.





—Es una comida que Genn te envió —susurró Brandon.

—Oh, es un bonito gesto de su parte, pero simplemente aléjenlo de mí, huele muy mal —me quejé.

—A mí me parece que huele bien —dijo Danck.

—Pues entonces cométélo, te lo regalo Danck.

—Gracias, bueno ahora los dejo, me voy —dijo besando mi frente—, cuídate Parker.

Luego de que Danck se despidiera de Brandon, un silencio incómodo se adueño de la habitación. Brandon sólo me veía intensamente mientras yo me debatía con mis decisiones, me puse de pie, mientras doblaba mi ropa.

—¿Qué haces? —me preguntó confundido.

—Empaco —contesté—, volveré a casa, y esta vez no volveré a Londres —dije.

—¿Te has vuelto loca? —preguntó alzando la voz.

—¡No! Solo no quiero que nos lastimemos más —dije—, además ya debo regresar a casa, por si no lo recuerdas en una semana es mi graduación.

—Por si no lo recuerdas te amo y no te dejaré ir —dijo—, o por lo menos no sin mí… y por si no lo recuerdas lo de huir de mí lo dejamos atrás ya.

Mis ojos se llenaron de lágrimas que amenazaban con salir, repentinamente sentí ira.

—¿Por qué te empeñas en hacerlo difícil? —pregunté—. Brandon déjame ir, sé feliz.

—¡Soy feliz contigo! —me informó.

—Si fueras tan feliz conmigo no hubieses aceptado el beso de Genn —grité perdiendo los estribos y arrojándole una pequeña parte de mi ropa

—¿De eso se trata? Hether, no seas tonta, yo te amo, me importas, soy feliz contigo —dijo acercándose a mí.

—Tú tienes razón, de nada sirve querer salvarme si yo no quiero vivir —susurré.

—¡No! Cuando te dije eso estaba molesto —dijo tomando mi mano y atrayéndome a su cuerpo—. Hether, te amo —aseguró besando mis labios tiernamente.

—También te amo —dije abrazándolo.

***



Brandon tenía tres semanas de "vacaciones", por lo cual viajaríamos hoy a California. En una semana sería mi graduación, sí, así es, con veintitrés años me graduaría en el área de medicina y yo que había creído que el tiempo no me alcanzaría.

Sonreí al escuchar a Brandon cantar en el baño mientras se bañaba, yo me encontraba vistiéndome. Solo me encontraba con unos jeans negros, medias y en sujetador. Brandon salió del baño con solo una toalla que rodeaba su cintura, mi primer movimiento fue observarlo de arriba abajo, detallar cada aspecto de ese perfecto hombre, él esbozó una sonrisa mientras daba una vuelta complaciéndome.

—¿Quieres que dé otra vuelta, cariño? —preguntó riendo.

La verdad era que en esta semana que estuve aquí en Londres no habíamos tenido relaciones, simplemente nos habíamos encargado de salir, hacer planes juntos, no queríamos que nuestra relación sólo se basara en sexo por lo que no nos enfocábamos en eso, pero tenerlo justo ahora con sólo una toalla rodeando su cintura era una tentación.

Yo sólo reí mientras me acercaba y besaba sus labios, mi idea era proporcionarle un beso corto, pero él tenía otros planes, unos mejores. Me atrapó con sus brazos y se adueño de mis labios, dándome un sensual, húmedo y delicioso beso apasionado, mis manos se enredaron en su húmeda cabellera, mientras las manos de él se deslizaban por mi espalda, sus labios se deslizaron por mi cuello, mientras yo sólo cerraba mis ojos.

—Brandon, creo que no es el momento —susurré—, el avión nos dejará.

—Cierto, si no fuera por ese avión, ahora mismo te haría mía —dijo sensualmente en mi oído.

—Pero qué sexy te has vuelto, Brandon Flack —especulé riendo.

Me giré hacia el espejo y observé mis senos, los tomé entre mis manos y los aplasté. Estos no eran mis senos.

—¿No notas algo? —le pregunté a Brandon.

—¿En qué? —preguntó confundido.

—En mis senos —le informé, él dirigió su mirada a mis pechos con una sonrisa traviesa—, no seas pervertido Brandon —Reí.

—¿Qué? —preguntó—, tú me preguntaste si notaba algo extraño en tus pechos y yo sólo observe —dijo encogiéndose de hombros, fingiendo inocencia.

—Está bien, pero no los notas ¿más grandes? —pregunté señalándolos con mi dedo.

Él puso de manera divertida su mano en su barbilla fingiendo pensar, luego esbozó una sonrisa traviesa, acercándose juguetonamente hasta mí, pasó uno de sus dedos por el valle de mis senos, sonrió y se volteó.





—Supongo que tengo buena mano —dijo antes de reír.

—¡Tonto! —dije poniéndome la blusa.

Un par de horas después estábamos en el aeropuerto listos para viajar a mi hogar, los reporteros, periodistas o como quieran llamarlos no faltaron pero esta vez fueron amables y hasta graciosos.

Nos encontrábamos en los cielos, es decir en el avión, de repente una sonrisa pícara apareció en el rostro de Brandon.

—¿Qué tal si vamos al baño? —preguntó haciéndose el interesante.

—¿A qué? —pregunté riendo, él sólo puso una de sus manos en mi pierna—. ¡Oh Brandon Flack! Qué pervertido te has vuelto, estás pasando mucho tiempo con McCain y Deex.

—¿No te parece una idea divertida? Será una anécdota, además quiero estar contigo —me dijo, me lo pensé.

Dos minutos más tarde nos encontrábamos riendo en el baño del avión mientras nos besábamos.

—Brandon, me estás pisando —dije riendo—. ¿Por qué estos baños son tan pequeños?

—Creo que porque no fueron hechos para tener sexo —comentó riendo—, espera…

—¿Qué sucede? —pregunté desabrochando su pantalón.

—Mi pie se ha atascado en el inodoro —dijo forzando a su pie a salir.

—¡Oh! —exclamé riendo mientras lo ayudaba.

—¡Listo! —dijo desabrochando mi pantalón—, este lugar es muy pequeño. Tendremos que hacerlo esta vez diferente.

—¿A qué te refieres? —pregunté.

—A esto —dijo alzándome y haciéndome enroscar mis piernas en su cadera mientras de un solo movimiento nos volvía uno.

—¡Brandon! —exclamé en un gemido de sorpresa y placer.

—¡Haz silencio, Hether! O nos descubrirán —dijo sonriendo.

Entonces él empezó movimientos sensuales que desconocía de su persona, esta vez era lujuria, pasión y diversión. Estaba intentando con todas mis fuerzas no gemir por lo que mordía mis labios, él en su caso ahogaba sus gemido y gruñidos besándome, mis manos jugaban con su cabello, y mis labios esparcían besos por su rostro, en su caso él se dedicaba a proporcionarle besos en el cuello.



De repente tocaron la puerta dejándonos inmóviles.

—Ocupado —exclamo él con una voz increíblemente ronca.

Quise hacerlo divertido y mientras él hablaba comencé a besar su cuello y con mis manos empecé a explorar su espalda, mientras mordía levemente el lóbulo de su oreja.

—¿Tardará mucho? —preguntó la otra voz desde afuera.

—Quizás… unos minutos —dijo casi gimiendo—, Hether, nos descubrirán —me advirtió en un susurro mientras yo reía y seguía.

—Dijiste que sería toda una anécdota, pretendo hacerla divertida —dije mordiendo su labio, él soltó un leve gemido.

—Por favor trate de no tardar mucho… es una emergencia —informaron de nuevo.

—¿Me da cinco minutos? —preguntó Brandon al borde.

—Claro —respondieron antes de escuchar unos pasos alejarse.

Vi a Brandon a los ojos, sus ojos denotaban diversión, enrosqué aun más mis piernas en su cadera haciéndolo más profundo.

—Bien, Brandon Flack tienes cinco minutos para llevarme al cielo —sentencie en su oído, él se estremeció.

—Créeme, cinco minutos me bastan para hacerte mía —dijo con una sonrisa pícara.

Pegó mi espalda a la pared mientras un espejo caía, reí. Me sujetó aun con más fuerza y nuevamente empezó con esos sexys movimientos que me estaban volviendo loca, su boca estaba recorriendo todo mi cuello mientras yo mordía el lóbulo de su oreja y susurraba palabras en su oído, sus movimientos me estaban matando, eran demasiados sensuales, ¿cómo un hombre podía ser tan bueno en esto? Por Brandon Flack creía que yo iría a rehabilitación, pues pronto me haría una adicta al sexo. Con unos movimientos increíblemente sensuales llegamos al placer máximo y suspiramos.

Brandon recargó su frente en mi cuello mientras nuestras respiraciones volvían a la normalidad, nos vimos a los ojos y nos sonreímos, para luego ponernos nuestra ropa interior y pantalones, íbamos saliendo.

—¡Espera! —lo llamé—, cariño tu cabello luce increíblemente despeinado, créeme te ves sexy pero todos notarán que acabas de pasar por un acto salvaje —dije y él rió.

Al salir afuera se encontraba el hombre que insistía en entrar al baño, al vernos puso una cara de reproche, ese hombre debía tener unos cuarenta y tantos años, yo sonreí mientras mis mejillas tomaban un color rosa debido al rubor.



—Le dije que sólo necesitaba cinco minutos —le dijo Brandon—, listo, el baño es todo suyo.

Con nuestras manos entrelazadas volvimos a nuestros asientos en donde estallamos en carcajadas.

—Esto nunca lo olvidaré —le dije riendo.

—Yo tampoco —dijo él mientras reía y entrelazaba nuestras manos.

***

Nos encontrábamos riendo con mis padres, quienes nos habían recibido con una rica cena y dulces palabras, Brandon se quedaría en casa durante estas tres semanas de vacaciones, me emocionaba el hecho de que en una semana fuera mi graduación y él estuviera presente, por respeto a mis padres Brandon se quedaría en el cuarto de huéspedes que quedaba justo al frente del mío. Imaginen la tentación.

Saber que Brandon se encontraba en una habitación frente a la mía no me dejaba dormir, así que con sumo cuidado y silencio salí de mi habitación, y a pasos lentos caminé hacia la puerta de su habitación y toqué suavemente. Pensé que estaría durmiendo así que de mala gana me di vuelta para volver a mi habitación.

—¿A dónde vas? —preguntó su voz.

Me volteé y me encontré con una imagen que me paralizo el corazón, era Brandon de brazos cruzados con un mono de cuadros sin camisa, y con una pose totalmente matadora, brazos cruzados, recostado en el marco de la puerta con una sonrisa increíblemente pícara, y su cabello totalmente despeinado. Lo miré de arriba abajo mientras inconscientemente mordía mi labio inferior.

—Entonces ¿contestarás mi pregunta? —me preguntó—. ¿A dónde vas?

—Pensé que estabas durmiendo —susurré acercándome a él.

—¿Dormir? ¿Contigo en una habitación al frente quién puede dormir —preguntó tomando mi mano y haciéndome entrar a la habitación.

Apenas cerró la puerta, sus labios se adueñaron de los míos en un beso arrebatador, mis manos se enredaron en su cuello mientras lo atraía más a mi cuerpo, sus manos rápidamente se deshicieron de mi camisa, dejando al descubierto mis senos, entonces mi sentido de la razón apareció y me separé de él tomando la almohada para tapar mis senos, mientras una sonrisa se asomaba por mis labios y en su rostro aparecía una mueca de confusión.

—Estamos en la casa de mis padres —susurré mientras me acostaba—, no pretenderás que hagamos el amor con ellos a unas cuantas habitaciones de aquí, y mucho menos si Leslie duerme en la habitación de al lado.

Él pareció pensarlo y esbozó una sonrisa sentándose en la orilla de la cama.





—Tienes razón —dijo—, lo siento, me desconozco cuando estoy contigo.

Yo gateé hasta llegar atrás de él, lo abracé mientras él se encontraba de espalda, mis pechos estaban al descubierto por lo cual estaban haciendo roce con su espalda.

—Luces tenso —indique—, ¿quieres que te haga un masaje? —le pregunté mientras mis manos hacían movimientos en sus hombros.

—Te lo agradecería —dijo mientras me daba un corto beso.

—Acuéstate —le ordené.

Me hizo caso y se acostó boca abajo mientras yo me sentaba entre su espalda y trasero, aun seguía con mis pechos al desnudo pero no le di importancia, como si Brandon ya no me hubiese visto desnuda, además estaba boca abajo.

Comencé a hacer movimientos con mis manos por sus hombros y espalda, relajándolo con unos suaves masajes, él empezó a tararear Crazy Ivy, mientras de vez en cuando suspiraba, su piel era suave y lucía tan delicada, simplemente perfecta, empezaba a creer que este chico era totalmente perfecto.

—Date la vuelta —le pedí—, me toca hacerte masajes en el pecho.

Él me obedeció mientras yo quedaba aún en la misma posición, sus ojos se fueron directamente a mis pechos, últimamente Brandon estaba muy sensual, lo cual a mí no me molestaba.

—Tienes razón —dijo.

Yo empecé a dar suaves masaje en sus hombros, mientras él con sus manos acariciaba mis brazos.

—¿En qué? —quise saber.

—Tu senos —dijo pasando el dedo por el valle de mis senos—, están más proporcionados, lucen más perfectos —Podía sentir como la sangre se concentraba en mis mejillas—, amo aun hacerte sonrojar.

Yo le sonreí, entonces él comenzó a acariciar mi espalda, mis sentidos se estaban activando, con mis dedos comencé a contornear ese hermoso tatuaje de estrella que tanto amaba, él se estremeció y cerró sus ojos.

—Yo amo aun causar esas sensaciones en ti —dije viéndolo a los ojos.

De manera dulce nuestros labios se unieron en un beso lento, pausado y romántico, amaba estos besos, eran mis favoritos, era la clase de beso que te trasmitía todo tipo de sentimiento y que sobre todo me transmitía amor. Con adoración mi lengua se abrió paso entre sus labios para comenzar una danza con la suya, el beso se fue volviendo sensual pero aun así no perdía su toque romántico… abrí los ojos y me encontré con sus hermosos ojos color avellana, ¿ como era



posible que tanto amor cupiera en mi pecho?

—¡Al diablo con mis padres! —exclamé mientras me tumbaba a su lado colocándolo luego a él sobre mí —Quiero ser tuya ahora mismo —le indiqué.

Con suaves besos todo inició, todo era lento, embriagador y romántico, sus manos con dulzura se fueron deshaciendo de mis prendas, mientras que yo hacía lo mismo.

Esparcía besos por todo mi rostro, mientras yo esparcía besos por su cuello, me estaba tratando con tal delicadeza y dulzura que me provocaba llorar de la emoción. Con mi mano en su cabello atrajé sus labios hacia los míos, mientras nos uníamos en un beso sensual y romántico, perfecto, estos besos estaban siendo totalmente perfectos, sus manos recorrían mi cuerpo y las mías su espalda, la sección de besos duró unos minutos más, hasta que de manera lenta sentí como se unía a mí, me estaba tratando con tanta dulzura que comenzaba a creer que este hombre verdaderamente era un ángel.

Entrelazó nuestras manos antes de comenzar un movimiento suave y rítmico que nos deleitaba a los dos, no queríamos que fuera rápido, queríamos disfrutarlo. Él me veía a los ojos mientras me hacía suya y de vez en cuando esparcía besos por mi cuello, yo en cambio en cada oportunidad robaba un beso de sus dulces y adictivos labios, mis manos jugaban con su cabello, mientras sus gotas de sudor se deslizaban desde su frente hasta caer en mi cuello, con suaves movimientos alcanzamos el placer una vez más, no hubo necesidad de palabras, simplemente compartimos un dulce beso, antes de cerrar mis ojos y dormir.





Capítulo veintitrés: Lo inesperado se hace esperado

—No me harás cambiar de opinión Hether, iré contigo a tu chequeo médico —insistió Brandon.

Me encontraba en blusa, suéter, medias e intentando abrochar un pantalón. Hoy tenía chequeo médico, es decir, debía ver a Jake. Tenía pensado comentarle lo débil que me sentía últimamente, así como las ciertas molestia que había tenido, ah claro y cómo olvidar la palidez que últimamente invadía a la piel de mi cuerpo.

Hacía exactamente una semana había sido mi acto de graduación, mis chicos, es decir, Danck, Hanzel y Deex habían venido y habíamos pasado un día increíble, creo que Kate y Hanzel compartieron más que risas, incluso llegué a creer que habían compartido una noche, pero eso era asunto de ellos. A Brandon le quedaba una semana de vacaciones por lo que pronto regresaría a Londres, me había pedido de una manera tremendamente especial que me fuera a vivir con él, no crean que le dije que sí, de hecho aún no le daba respuesta.

Y justo ahora Brandon se encontraba en mi habitación vestido increíblemente hermoso, insistiendo en ir conmigo a mi chequeo médico. No quería que él fuera, temía, no quería que si me dieran una mala noticia él la escuchara, simplemente tenía miedo de lo que podrían informarme en esta cita de control médico.

—¡Maldita sea! —exclame frustrada.

El pantalón se negaba a cerrar y eso me frustraba, pateé molesta unos cuantos zapatos e incluso pateé sin querer lo pies de Brandon quien reía plácidamente, me vi en el espejo, no entendía nada. Yo aún lucía igual, sí estaba un poco más llenita, pálida y mis ojos brillaban, pero no entendía por qué situaciones extrañas comenzaban a ocurrirme, de mala gana tomé unos pantalones más sueltos, pantalones que meses atrás no me quedaban. Brandon seguía retorciéndose de la risa en mi cama, así que sólo lo mire de mala gana mientras salía de mi habitación.

—Vamos, no te molestes —dijo mientras me abrazaba al pie de las escaleras—, debes admitir que la escena era totalmente graciosa, tú y unos pantalones peleando y al final ha sido el pantalón el que te ha ganado —Besó mi mejilla.

—No le he visto lo divertido —le informé—, si te parece divertido ver que mi ropa se encoje.

—¿Qué tu ropa se encoje? —preguntó riendo—, ¡vamos! Aceptemos que estás un poquito más llenita.



—¿Me estás llamando gorda, Brandon Flack? ¡Tú que eres un ex-gordito! —exclamé indignada trayendo los recuerdos de un Brandon adolescente gordito.

—Sólo digo que estás más radiante y hermosa —dijo poniéndose frente a mí y dándome un corto beso en los labios.

Riendo Brandon bajó las escaleras mientras salía y yo iba tras él. Obviamente estábamos en California, lo que implicaba que yo debía conducir, Brandon aún mantenía una sonrisa radiante en su rostro mientras que yo sólo estaba nerviosa y ansiosa.

Apenas llegamos, mi corazón comenzó a latir desbocadamente al punto que podía percibir los latidos en mi oído. Un sudor frío apareció por mi frente, Brandon al bajar del auto tomó mi mano y entrelazó nuestros dedos. Me sentía totalmente asustada, tenía miedo de lo que pudiera decirme Jake, quería salir corriendo y hacer de cuenta que nada sucedía, lo hubiese hecho si la mano de Brandon no se hubiese aferrado a la mía.

Me acerqué con una pequeña sonrisa a Gloria, la asistente de Jake, una joven pelirroja de veinticinco años, con hermosos ojos grises y tentadoras curvas. Ella me sonrió, pero a Brandon le dio más que una sonrisa, detalló todo su cuerpo. Brandon le devolvió la sonrisa y un rubor apareció en las mejillas de Gloria, interrumpí su inútil coqueteo con mi ángel.

—Hola Gloria, te presento a mi novio, aunque de seguro ya lo has visto en revistas —le presumí, la sonrisa de ella se borró y yo sonreí. A veces yo podía ser toda una perra.

—Mucho gusto, Brandon —se presentó él, extendiéndole la mano con una sonrisa.

—Es un placer —dijo ella con una sonrisa resplandeciente—, ¿chequeo médico? —me preguntó.

—Así es —exclamé sonriendo un poco.

—Déjame avisarle al doctor Jake que estás acá linda —me indicó.

Gloria era una persona de mi agrado, me caía muy bien, era sólo que cuando de mujeres y Brandon se trataba, prefería ser clara y dar entender que él solo era mío, quizás fuera un poco egoísta y excesivamente posesiva, pero simplemente no pretendía compartir a semejante hombre con nadie.

—¿Celosa? —preguntó Brandon en mi oído.

—Sí, no deberías ser tan perfecto —susurré en su oído.

—Bien Hether, puedes pasar —me indicó con una sonrisa.

Tomé la mano de Brandon mientras entrabamos al consultorio.

Detrás de un ordenado, pulcro y espacioso escritorio se encontraba Jake, quien al verme se puso de pie y me dio un caluroso abrazo, de reojo vi a Brandon cruzarse de brazos y fruncir el ceño



por lo que reí, ahora el celoso era él.

—¿Cómo ha estado mi paciente favorita? —preguntó Jake volviendo a ubicarse tras el escritorio.

—Bien Jake, bien —dijo dudosa, Brandon se aclaró la garganta, reí—, te presento a mi novio, Brandon él es mi doctor favorito.

—Mucho gusto, Brandon —dijo estrechando su mano—, soy tu doctor favorito porque soy el único que tienes —aseguró riendo—. Siéntense.

Le hicimos caso y establecimos una agradable y corta conversación.

—¿Cómo ha ido todo, Hether? —preguntó Jake mientras me indicaba que fuera a la camilla.

—Bien —dije dudosa. Brandon nos observaba desde la silla.

—No pareces segura —me dijo Jake—, ¿sucede algo?

—Quizás —suspiré—, veras, últimamente ando débil, tengo mareos, en una ocasión me desmayé debido al estrés, tengo repentinos cambios de humor, hay ocasiones que todo me molesta y en ocasiones sangro por la nariz, sin contar mi extrema palidez y estas pesadas mejillas —dije tocando mis mejillas, Jake y Brandon rieron.

—Mmmm, ya veremos a qué se debe eso —me tranquilizo Jake meditando—, ¿has tenido dolores de cabeza?

—Solo un par de veces —admití, Brandon me envió una mirada de reproche pues nunca le había informado sobre esos dolores.

—¿Han sido fuertes o soportables? —preguntó Jake mientras preparaba la inyección con la que me sacaría la sangre.

—Uno fue fuerte y el otro soportable —respondí viendo fijamente la inyección entre sus dedos.

—Luces radiante, sí que eres feliz —dijo con una sonrisa Jake.

—Lo soy —dije sonriendo hacia Brandon—, ¡auch! —me quejé al sentir la aguja introducirse en mi piel.

—Sigues odiando las inyecciones, por lo visto —dijo Jake riendo para que luego Brandon estallara en carcajadas.

***

No decidía, ¿vainilla o chocolate?, creo que la respuesta era muy obvia.

—Quiero el helado de chocolate Brandon, sí, chocolate —decidí con una sonrisa.





Mi estómago pareció de acuerdo con mi elección. Brandon sonrió y pidió el helado, nos encontrábamos en una pequeña cafetería de la clínica, matando el tiempo mientras esperábamos los resultados de mi prueba de sangre.

—Espero sí te lo comas, mira que dijiste lo mismo con el algodón de azúcar y terminé comiéndomelo yo —me acusó mientras me entregaba el helado.

—Como si no te hubiese gustado comerte mi algodón de azúcar —dije sacándole la lengua y probando mi helado—, ¿quieres? —le ofrecí.

—No cariño, tú disfruta de tu helado —me indicó con una sonrisa tierna.

Las personas de la cafetería no paraban de observar a Brandon, entiendo que sea imposible creer que un miembro de "Windfall" esté en la clínica y que sea increíblemente atractivo. Pero me incomodaba un poco.

—Con tantas personas viéndonos, se me han ido las ganas de comer helado —susurré apenada.

—¡Hether! Me dijiste que lo querías —me reprochó.

—Y si lo quería, era solo que ya no. ¿Quieres? —le pregunté, él suspiró.

—Votemos eso y vámonos, los resultados ya deben estar listos —dijo tendiéndome su mano.

Entre risas llegamos al consultorio en donde Jake nos esperaba tras el escritorio, la expresión de su rostro era indescifrable. No sabía si asustarme o alegrarme, simplemente me confundía, me tendió los resultados. Brandon los abrió pero parecía no entenderlos, así que con una pequeña risa le quité de las manos el papel para poner en práctica mis habilidades en medicina.

El papel reflejaba estabilidad, lo único extraño era que tenía la azúcar muy baja, las defensas igual y la presión un poco alta, pero del resto nada parecía extraño en esos resultados.

—Mis defensas y el azúcar las tengo bajas, del resto todo parece estable —dije confundida.

—Así es, no has avanzado en el tratamiento Hether, pero tampoco has empeorado, es como si te detuvieras y mantuvieras estabilidad, lo cual es bueno por ahora. Debemos seguir con el tratamiento ¿bien? —Yo asentí con la cabeza—, todo va bien con tu tumor, nada está mal en ti, todo está en excelente estado —me informó.

Brandon y yo sonreímos, yo me puse de pie para despedirme de Jake, dispuesta a salir del consultorio.

—Espera ¿Cuál es la prisa? —me preguntó Jake riendo de manera divertida. Era la primera vez en mucho tiempo que lo veía tan divertido.

—Pensé que ya me habías dicho todo —dije confundida.



—No, aún debo darte indicaciones —aseguró riendo.

Confundida tomé asiento nuevamente. Él empezó a escribir una receta mientras reía.

—¿Tienes veintitrés años, cierto Hether? —me preguntó sonriendo con amplitud y ojos curiosos. Por supuesto que Jake sabía mi edad, sólo estaba jugando lo cual era raro.

—Sí, hace un par de meses cumplí los veintitrés años —respondí aun más confundida.

—¿Y usted? —le preguntó a Brandon con un deje de interés.

—Veintiséis años —respondió confundido. No entendía de qué iba todo aquello.

—Supongo que no son tan jóvenes —dijo Jake—, con práctica pueden estar preparados.

—¿Para qué? —preguntamos ambos. Jake rió fuertemente.

—Para ser padres. ¡Felicidades! Serán padres —exclamó con una sonrisa. La expresión de mi rostro fue de sorpresa, ¿yo había escuchado bien? ¿Padres? ¿En serio?, dirigí una de mis manos a mi boca, mientras un par de lágrimas caían por mis mejillas de la emoción.

Nunca me había planteado la idea de ser madre, y es que veía imposible esa posibilidad, total, se suponía que debería estar muerta y no viva, además con ese tratamiento tan fuerte quien creería que una vida pudiera crecer en mi vientre. Volteé y vi a Brandon sonreír mientras sus ojos adquirían un brillo hermoso, tomó una de mis manos mientras entrelazaba nuestros dedos.

—¿Padres? —pregunté con un nudo en la garganta.

—Así es Hether, me temo que no se han cuidado, tienes un mes y medio de embarazo, lo que vienen siendo cinco semanas y media. Esa es la razón de que estés "llenita", de que tus mejillas estén más grandes y que estés pálida. Tu bebé necesita de mucha más energía y vitaminas de las que solías consumir, el pobre o la pobre no tiene suficientes y te absorbe la tuya, por eso estás pálida, con respecto a lo de cambios de humor, es normal, estás sensible, tus hormonas están "sueltas" por lo cual te ocasionan un estado de sensibilidad increíble y los mareos, pues has de saber que son normales, me sorprende que graduada en medicina no te dieras cuenta de que estás en estado —dijo riendo.

—No pensé que yo pudiera quedar embarazada —dije aún sorprendida.

—Hether, eres una mujer como cualquier otra, sí es cierto que tienes cierta limitaciones, pero eres fértil, es lógico que como mujer que eres estés en estado, ¿y usted? —le preguntó a Brandon.

—¿Yo? —preguntó él aún sorprendido.

—Sí, yo que usted estaría un poco asustado, no sabemos cómo pueda reaccionar Petter ante la idea de que usted haya embarazado a su hija —dijo Jake riendo, Brandon rió nervioso—, muy bien, Hether, acá tienes las indicaciones. Te mandé médicamentos para tus dolores de cabeza, y



unas vitaminas para que el bebé o la bebé no te siga quitando energías, te daré cita para dentro de tres meses ¿bien? Por ahora puedes tratarte con un obstetra pero luego debo chequear para ver qué tal va todo, y de nuevo ¡felicidades!

Brandon y yo salimos en silencio del consultorio, al estar en los pasillos de la clínica no pude evitar soltar un grito de emoción y abalanzarme contra él, enredando mis piernas en su cadera y mis manos en su cuello mientras él con una sonrisa esparcía besos por todo mi rostro.

—¡Seremos padres! —exclamé abrazándolo mientras una lágrima humedecía su hombro.

—Me harás papá, es increíble, ¿cómo no nos dimos cuenta antes? —dijo ahora riendo.

—Es que estabas tan ocupado haciéndome el amor que no te dabas cuenta —bromeé.

—Y tú estabas tan concentrada disfrutando que no te dabas cuenta de los cambios en tu cuerpo —dijo riendo.

—¡Oye! —le reproché con una sonrisa.

Al bajarnos del auto frente a la casa, Brandon tragó saliva escandalosamente, le asustaba cómo sería la reacción de mi papá, yo solo sonreía y tocaba de vez en cuando mi vientre aún sin creer que una vida se estuviera formando ahí.

Habíamos llegado a un acuerdo, me iría a vivir con Brandon, me vería un obstetra en Londres y Jake seguiría siendo mi médico de confianza que chequearía que todo fuera en orden, el siguiente paso simplemente era creerlo, *un o una mini Brandon estaba en camino.*



Capítulo veinticuatro: Embarazo

—¿Por qué tardaste tanto? —pregunté acostada cruzada de brazos.

—Oh discúlpame, es solo que a las dos de la madrugada son pocos los locales abiertos vendiendo fresas con crema —dijo cansado tendiéndome las fresas con crema.

—Ya no quiero —informé acomodándome en la cama—, ahora sólo quiero dormir.

—¿Hablas en serio? —preguntó incrédulo Brandon—, me has hecho bajar en la madrugada ¿y no comerás las fresas? —Yo negué con la cabeza—, bien…

Dicho eso se acostó en la cama dándome la espalda, de seguro estaba molesto. Tenía razones para estarlo, pero ¡oye! No era mi culpa, era de su bebé.

—¿Brandon?

—¿Qué? —respondió aún dándome la espalda.

—¿Me abrazas? —pedí.

—¿Cómo sé que después no querrás mi abrazo? —preguntó aun de espaldas.

—Porque te amo, y tu bebé quiere que su papi abracé a su mami —lo manipulé mientras pasaba mi brazo por su cuerpo, él rió dándose vuelta.

—¿Quién soy yo para negarle un abrazo a la mujer que amo y madre de mi futuro hijo? —dijo acercándome a su cuerpo y abrazándome.

—¿Sabes? estuve pensando —le comenté—, nuestra historia es tan interesante y especial que me gustaría compartirla.

—¿Con quién? —murmuró con los ojos cerrados.

—Con el mundo —contesté y él rió—, es en serio, me gustaría sacar un libro, sería interesante.

—¿Cómo se llamaría el libro? —preguntó con una sonrisa.

—*My last second* —dije, él borró su sonrisa.

—¿Por qué ese nombre tan doloroso? —preguntó posando sus ojos en mí.



—Porque cuando te conocí pensé que sería mi último segundo de vida —comenté—, prométeme algo.

—¿Qué? —preguntó viéndome a los ojos.

—Si yo no puedo llegar a sacarlo, tú lo sacaras, lo titularas *My last second* y contarás toda esta historia de amor. Además tú eres mucho mejor escritor que yo.

—No habrá necesidad de que yo lo haga, estoy seguro de que tú lo harás y te volverás muy famosa —aseguró acariciando mis mejillas con su mano.

—No quiero ser famosa.

—¿Entonces? —me preguntó curioso.

—Sólo quiero que el mundo conozca nuestra historia —le informé.

Él me vio a los ojos durante unos segundos para luego darme un dulce beso y tararearme una canción para dormir.

Me levanté y sólo encontré una nota de Brandon diciéndome que había ido a ver a Deex, desayuné y me senté en el sofá mientras veía un programa de cocina. Me encontraba a casi cinco meses de embarazo, en dos semanas tendría que viajar a California a ver a Jake para que me chequeara, hace una semana el bebé había dado un pequeño movimiento justo cuando Brandon había estado acariciándolo durante horas. Brandon estaba emocionado con el hecho de ser papá y su familia ni hablar, en especial Tamy, quien no paraba de hacerle mimos a mi pequeño vientre ya levemente crecido. La obstetra decía que mi barriga sería grande, porque hasta ahora iba en un crecimiento normal, en ocasiones me sentía sumamente débil pero no me afligía por eso.

—No creo que sea buena idea ver estos programas —me dije a mí misma, al notar como mi estómago rugía exigiendo la comida que veía en televisión.

Posé mi vista al frente y observe a Garvín. Mi odio hacia los gatos seguía presente, pero con Garvín era distinto, ese gato se había ganado mi corazón, era muy hermoso, era como si me hipnotizara.

—¡Ven garvín! Ven aquí —lo llamé. Sin objeción alguna se acercó a mí, donde ronroneó y se ubicó en mis piernas buscando comodidad mientras yo le proporcionaba caricias. Hoy el bebé estaba algo inquieto, se había movido un par de veces, la idea de sentir como se movía en mi vientre era maravillosa. Garvín y yo nos exaltamos cuando Brandon abrió la puerta mostrando a un Deex notablemente afligido.

Con preocupación me acerqué a ellos, me fijé en que había unas maletas y que Brandon las ubicaba arriba, me acerqué un poco más a Deex, tomé su mano y lo guié hasta el sofá para sentarnos.

—¿Qué ocurre? —pregunté luego de un silencio.



—Ella lo ha hecho otra vez —dijo al fin—, Francia terminó conmigo nuevamente.

—¡Oh! —exclamé antes de abrazarlo.

Esta vez no habían lágrimas en sus ojos, ni preguntas sin respuesta, sólo estaba la mirada de un chico decepcionado por una chica a la que le ofreció su corazón dos veces sin importarle sus errores, ni razones para abandonarlo.

—Deex, debes entender que ya es la tercera, la tercera es la vencida. Debes dejar ir esa relación que estruja tu corazón, digo, adoro a Francia pero eso no me impide decir lo mucho que me molesta que haga esto contigo, es como si tú fueras un muñeco, ella no es quién para tomarte y dejarte a su antojo, tú no debes dejar que ella haga eso contigo, ni mucho menos que esto se repita una cuarta vez —dije despeinando su cabello para animarlo, él medio sonrió.

—Sí, ya caí en cuenta, Francia no es para mí, cuando uno ama no lastima y ella me ha lastimado ya tres veces —dijo con una pequeña sonrisa, se veía bien, no se veía destrozado, claro su rostro denotaba nostalgia pero no dolor inmenso.

Sentí como mi bebé hacia un pequeño movimiento, sonreí.

—¿Quieres sentir algo maravilloso? —le pregunté, él asintió con la cabeza—, ven.

Tomé su mano y la guié a un lado de mi estómago, él parecía confundido, “espera” le susurré para luego sentir como mi bebé daba un suave movimiento, él se llevó su mano libre a la boca.

—¡Oh mierda! —exclamó maravillado—, eso ha sido asombroso, esa princesa será tremenda.

—Yo creo que será un príncipe —le indiqué.

—¿Quieres apostar a que es niña? —preguntó.

—Olvídalo Deex, no apostarás sobre el sexo de mi bebé, por lo menos no con sus padres —dijo Brandon mientras entraba a la cocina.

—Bien, apostaré con Danck —dijo Deex sacándole la lengua de manera infantil.

—¿Y las maletas a qué se deben? —pregunté.

—Deex vivirá con nosotros por un tiempo —respondió Brandon.

—¡Bienvenido! —dije abrazándolo, él rió y exclamo un “gracias”.

Brandon y yo hacíamos reír a Deex para que se sintiera mejor, no sé qué ocurría con Francia. No era quien para juzgarla, pero yo a Deex lo amaba, como amigo claro, ese chico era el que me sacaba risas y carcajadas rápidamente, ese chico era una parte de mi felicidad, simplemente esperaba que ella ya no le hiciera más daño y por qué no, también esperaba que finalmente ella también fuera feliz con su decisión después de todo ella era una excelente persona. Era mi amiga.



—¡Deex, aleja ese olor de mí! —me quejé llevando mis dedos a cubrir las aletas de mi nariz.

—Vamos Hether, sólo es queso —dijo riendo tras de mí.

—Un queso que me provoca nauseas —me quejé—, Deex déjame ¡Brandon! —lo llamé.

—Ahora no niños, estoy subiendo las maletas al auto —exclamó Brandon desde afuera.

—¿Ahora qué harás? —me preguntó riendo—. Brandon no está para defenderte —dijo atrapándome con sus brazos.

Me acercó el queso a la nariz quien en este momento me producía un desagrado enorme. Él se separó de mí riendo por la expresión de mi rostro, estaba frente a mí, no me dio tiempo de pensar o asimilar simplemente las nauseas vinieron y un vómito repentino ensució la ropa y zapatos de Deex quien paró de reír para hacer una cara de sorpresa ligada con una mueca de asco.

—¡Brandon! —exclamó—, Hether me vómito. ¡Qué asco!

—Tú has tenido la culpa —aseguró Brandon, quien apareció—, le has puesto ese queso que le causaba desagrado, anda a cambiarte que el avión nos dejará.

—Me las pagarás, Parker —advirtió Deex entrecerrando sus ojos mientras subía a darse un corto baño.

Así es, hoy viajaríamos a California, mañana tenía cita con Jake, debía chequearme, no lo veía desde que me había dado la noticia que cambió mi vida, mi embarazo, a mis padres nos lo veía desde hace un par de semanas que habían venido a visitarme.

***

Ahora me encontraba en un avión en medio de dos chicos, uno mi ángel y el otro el chico que me hacia reír. Brandon y Deex, quienes bromeaban y me hacían reír con sus estupideces. El viaje estaba siendo realmente divertido, o por lo menos lo fue antes de quedarme dormida prácticamente encima de Deex quien también dormía.

—¡Llegamos! —gritó Deex en el jardín de mi casa.

—Deex, eres como un niño pequeño —dije riendo.

Al jardín salieron mis padres a recibirnos, quienes con admiración hacían comentarios positivos sobre lo bien que me sentaba estar rellenita, entre risas entramos en la casa donde inmediatamente me senté en el sofá.

—¿Y en dónde está Leslie? —pregunté.

—¡Leslie! Tu hermana ya está acá —dijo mi madre. Unos segundos después Leslie bajaba las escaleras pero en vez de abrazarme a mí, abrazó a Deex, quien la alzó y abrazó fuerte





—¡Pero miren nada más lo grande que está mi fan número uno! —exclamó Deex dándole un beso en la frente.

Luego de abrazar a Deex, le dio un abrazo aun más eufórico a Brandon, quien la abrazó de igual manera, yo fruncí el ceño. Estaba siendo excluida por mi pequeña hermana.

—Eso es, saluda a los dos integrantes de “Windfall” y deja a tu hermana la gordita de última —dije indignada.

—Pero qué sensible te tiene el embarazo —dijo riendo Leslie mientras me abrazaba—, hola pequeña —dijo acariciando mi estómago.

—¡Pero qué empeño tienen Deex y tú en creer que es niña! —exclamé.

—Y tú y Brandon tienen un empeño en creer que es niño —replicó ella sacándome la lengua de la misma forma en la que lo hacía Deex.

—Leslie, estás enorme —le informó Brandon con alegría, estos chicos adoraban a Leslie.

—¿No pretenderás que me quede estancado en los doce años cuñado, o sí? —preguntó Leslie riendo—, tengo catorce años, debo crecer

—Supongo —dijo Brandon encogiéndose de hombros con una pequeña sonrisa.

—Cariño olvidamos decirte, Jake mañana no podrá atenderte, dice que vayas pasado mañana —me dijo mi padre besando la coronilla de mi cabeza.

—Bien, supongo que no hay ningún problema —dije abrazando a Brandon.

—¿Qué quieres? —me preguntó él divertido, ya me conocía muy bien.

—¿Cómo sabes que quiero algo? —pregunté sorprendida.

—Porque cada vez que quieres pedirme algo, me abrazas de esa forma tímida —dijo viéndome a los ojos.

—Es que quiero comer helado con chocolate, o no espera, palomitas de maíz con chocolate, no, no, mejor que sean palomitas de maíz y helado, o mejor todo.

—Hether con razón tu barriga es tan grande —dijo Leslie riendo.

—No te preocupes cariño, ahora mismo te haré una deliciosa comida que no sea tan rara —dijo mi madre riendo.

Estaba muy entretenida viendo jugar a Leslie, Brandon y Deex al Twistter, yo era la que indicaba los colores por lo cual buscaba la posición más graciosa para hacerlos reír.



—Mano izquierda roja —dije riendo al ver a Brandon enredarse, para finalmente caer.

—Has perdido Brandon, sal —ordenó Leslie riendo, mientras Brandon se quejaba y salía del juego.

Brandon se acercó a mi lado y me miró intensamente a los ojos.

—¿Qué? —le pregunté.

—¿No merezco un besito por mi buena participación en el juego? —preguntó como niño chiquito.

—Quizás merezcas dos —le respondí. Y simplemente presioné mis labios sobre los de él, no sabía qué ocurría con mis hormonas pero ahí frente a mi hermana y Deex enredé mis manos en su cuello haciendo el beso más intenso y placentero, con entusiasmo mi lengua se introdujo en su boca, una sonrisa de sus labios apareció en medio del beso, simplemente los labios de Brandon o no, mejor dicho, Brandon me volvía loca.

—¡Qué asco! —exclamo Leslie—, ¿quieren pasarse saliva luego?

—Sí, por favor, estamos en horarios para niños —gritó Deex con una voz excesivamente aguda.

Brandon y yo reímos mientras nos separábamos y él besaba mi mejilla con una encantadora sonrisa.

—¡Sigamos el juego! —grito Brandon—, ¡hagámoslo perder! —Me guiñó el ojo.

Seguimos con el juego, ni Leslie ni Deex perdían, ambos estaban concentrados riendo y enredándose con cada indicación que Brandon y yo les dábamos, nosotros no parábamos de reír.

—¡Buenas, buenas! —exclamó la voz de Hilary, mi prima—, su prima favorita ya está aquí —anunció para luego mostrar una hermosa sonrisa, que hizo caer al piso a Deex.

¿Recuerdan a mi prima María? Esa que fue conmigo al concierto de Mcfly, bueno Hilary era su hermana mayor, describirla a ella era sencillo: hermosa, linda sonrisa, misteriosa y curiosa mirada, modelo y latina, veinte años, pronto veintiuno.

Hace ya unos cinco meses había vuelto a Estados Unidos, había congeniado muy bien con los chicos, Deex la definía como “la chica de las buenas curvas”, por su parte Francia la definía como ‘‘la chica que debe alejarse de mi novio’’. Reí, tantos celos para nada.

Deex seguía en el piso frotándose la espalda mientras Leslie saltaba de felicidad por haberle ganado.

—¡Qué hermosa estás! —exclamó Hilary mientras me abrazaba—, ¡que cuchi te vez! Es como si te hubieses tragado una pelota. ¡Brandon! —exclamó ahora abrazándolo a él—, sí que tienes buenas manos ¿eh? Mi prima está hermosa —Sí, me faltó mencionar el buen humor que poseía.





—Gracias —dijo Brandon riendo.

Ella fue a saludar a Leslie quien seguía saltando, y luego se paró frente a Deex que seguía en el suelo y se cruzó de brazos.

—¿Entonces una niña de catorce años te ganó? —preguntó a Deex enarcando una de sus cejas.

—Me distraje —contestó él en medio de una sonrisa y aún en el piso.

—Claro —contestó ella con una sonrisa mientras le tendía la mano para que se levantara, con un beso en la mejilla y un corto abrazo lo saludó, mientras Deex esbozaba una sonrisa.

—¡Tú sí que estás más hermosa, Hilary! —le informé.

—¿Te parece? Porque dejé el modelaje, dejé la dieta y la rutina de ejercicios —me informó mientras se sentaba.

—¿De verdad? —pregunté y ella asintió—, ¿y eso por qué?

—Era mucha superficialidad, además estaba muriendo de hambre —Todos reímos—, ahora me dedicaré a actuar.

—Mi prima la artista, de modelo a actriz y de actriz será cantante —exclamó Leslie riendo.

—Ni de broma —dije yo—, no creo que las personas quieran que sus oídos sean lastimados con la voz de Hilary.

—¡Hey! —se quejó ella riendo.

Y así seguimos una agradable conversación en la que todos interveníamos y reíamos. Mis padres habían permitido que Brandon durmiera y se quedara en mi habitación, ahora él se encontraba acariciando mi vientre con sus suaves dedos mientras tarareaba melodías.

—¿Estás muy segura de que es niño, verdad? —preguntó él divertido, mientras yo comía un helado.

—Sí —afirmé—, además siempre lo cierto es lo contrario a lo que dice Deex, él dijo niña entonces será niño —Brandon sólo sonrió mostrando su hermoso hoyuelo—, amo tu hoyuelo —dije besando ese hoyuelo que se formaba por cada sonrisa—, te amo a ti.

Y una vez más mi hormonas se alborotaron. El embarazo me tenía a flor de piel, cada caricia, cada roce que Brandon me daba hacía sentir electricidad correr por mi cuerpo, una sesión de besos inició de mi parte, besé todo su rostro, mientras él reía, después simplemente besé sus labios, con un beso lento, pausado y relajado.

Con un poco de timidez mi lengua exploró su boca, chocolate, ese beso en particular sabía a chocolate, claro ese había sido el postre de la cena. Mi estado de humor cambió y de un beso



tierno lo cambié a uno apasionado, mi mano entró con lentitud por su camisa, sintiendo su lisa y suave espalda, sentí que se estremeció, él acariciaba mi cabello y trataba de que el beso fuera sutil y placentero, luego de dejar sus labios por falta de aire me dirigí a su cuello, lo sentí reír.

—¡Parece que hoy estás entusiasmada! —exclamó riendo—. ¿Acaso pretendes que hagamos otro bebé?

—¿Te parezco gorda, cierto? —pregunté seria acostándome boca arriba en la cama, mientras una lágrima se deslizaba por mi mejilla. Hola cambios de humor.

—¡Por supuesto que no! —exclamó Brandon alarmado.

Sentí como colocaba sus rodillas cada una a un costado de mis caderas, mientras con un beso limpiaba el rastro de aquella lágrima.

—Me pareces la persona más hermosa que he visto en mi vida.

—No es cierto, mato tu deseo sexual, no te provoca hacer el amor conmigo, por eso te ríes —le acusé, mientras derramaba otra lágrima.

—¡Dios! Ese embarazo te ha puesto súper sensible —exclamó riendo—, terminarás volviéndome loco.

—¿No te gusta que esté embarazada? —pregunté alarmada.

—No seas tonta Hether, me fascina la idea de que me vayas a hacer padre, pero me molesta la idea de que dudes de mi amor. Te deseo como siempre lo he hecho, incluso ahora te deseo más.

—No te creo —dije bajando mi mirada.

—¿No? —preguntó divertido.

—No —respondí.

—Veamos si no te deseo —susurró en mi oído.

Y esta vez fue él, el que empezó a esparcir besos por mi cuello mientras con delicadeza retiraba nuestras prendas de vestir.

Cantaba mientras me repartía besos, algunas de sus caricias me proporcionaban cosquillas por lo que reía, sus manos se encontraban acariciando mis muslos, mientras daba unas palmaditas divertidas, me reí nuevamente, yo aproveché que en la mesita se encontraba un marcador y escribí en su pecho: *"Soy sexy, todos lo saben y yo lo confirmo"*. Él estalló en carcajadas, y luego escribió en mi crecido estómago: *"Papá y mamá mostrarán cómo hacer bebés"*. Ambos reímos mientras él comenzó a repartir besos por mi cuello y barbilla, yo acariciaba su cabello y suspiraba.



—Debes saber que no podemos ser salvajes —me dijo riendo en el oído—, así que todo será lento ¿de acuerdo?

—Hablas demasiado, Brandon —dije riendo, antes de besarlo, entre el beso él sonrió.

Sus caricias eran demasiado delicadas, me trataba como una flor que podría perder sus pétalos en cualquier momento, mientras yo lo trataba como a mi vida, de manera lenta y relajada nos hizo uno, para luego hacer suaves movimientos, lentos pero placenteros, tenía una sonrisa en su rostro, mientras que sus mejillas se encontraban rosadas, amaba verlo cada vez que compartíamos momentos como estos, pues se veía aun más hermoso. Lo besé, simplemente era adicta de ese cuerpo y esos labios, era adicta a *Él*, con unos movimientos más, alcanzamos el punto de placer, suspiré cansada mientras él sonreía y besaba mis labios, para luego arroparnos y acurrucarme en su pecho, mientras acariciaba mi espalda.

—¿Ves cómo te sigo deseando? Créeme, nunca me cansaré de desearte —dijo, yo sonreí y me dispuse a dormir.





Capítulo veinticinco: Complicaciones

Deex se encontraba repasando las líneas que debía decir, las cuales estaban remarcadas en aquella hoja que Hilary le había dado, yo me encontraba observándolo, parecía niño chiquito estudiando para un examen, Leslie revisaba que todo estuviese en orden y Hilary hablaba animadamente por teléfono.

Mi cita médica con Jake sería mañana, Brandon había salido con mi papá, según mi padre necesitaba darle "consejos" a Brandon sobre cómo lidiar con una mujer embarazada, había jurado que mi madre fue el peor de los casos, cosa que desmintió apenas mi mamá lo miró, era lindo ver como el amor aún seguía presente entre ellos.

—¡Ya estamos listos! —exclamó Hilary.

Deex sacó su mirada de la hoja que estudiaba, esbozó una sonrisa tímida y se acercó.

—¡Listo! —dijo dejando la hoja en el mueble.

—Bien —dijo Leslie—. Luz, cámara y acción —indicó.

Y aquella escena empezó, Hilary había solicitado una ayuda para el ensayo de un papel en una obra que quería conseguir, yo había sugerido que Deex la ayudara y este como chico agradable que era, aceptó sin oponerse.

—*¿Por qué huyes de mi?* —preguntó Deex como galán de telenovela, yo solté una leve risa, y Leslie me exigió silencio ya que los estaba grabando.

—*¡Entiéndelo! Lo nuestro no puede ser, mis padres te odian* —dijo Hilary, le creí totalmente lo que decía.

—*Yo no necesito del amor de tus padres, yo necesito del tuyo* —exclamó Deex acercándose a ella.

—*No lo hagas difícil* —dijo Hilary dándole la espalda, de verdad me estaba creyendo toda la escena.

Ya hasta me provocaba gritarle "no dejes que se valla", "no seas tonta, no lo dejes ir", estaba concentrada observándolos.

—*No lo hagamos difícil* —dijo él dándole la vuelta—, *mírame a los ojos y dime que no me amas.*





—*Sabes que jamás podría decir eso* —dijo ella abrazándolo—. *Te amo con mi vida.*

—*Yo te amo con cada parte de mi ser* —dijo él sonriendo—*, y cada parte de mi ser desea cerrar esta confesión con un beso.*

Deex pareció dudar si besarla o no, Hilary no quería causarle incomodidad, Leslie le hizo señas a Deex de que la besara. Deex me vio, le sonreí haciéndole señas de que lo hiciera.

Y así fue como Deex hizo presión en los labios de Hilary, di un suspiro. Ella ubicó sus manos en su nuca y él aún mantenía su mano en la mejilla de ella, aquel beso se estaba viendo muy real, demasiado diría yo, tanto que juraría que no querían separarse. Una de las manos de ella fue bajando hasta llegar al cuello de Deex, él la acercó un poco más. Leslie apreciaba igual de divertida que yo, al parecer eran tan profesionales que querían hacer el beso más real haciéndolo eterno, me aclaré la garganta, Deex me vio con las mejillas sonrojadas mientras limpiaba el labial que Hilary le había dejado mientras Hilary sonreía.

—¿Y? —preguntó ella—. ¿Qué les ha parecido?

—Eso ha sido asombroso —informé aplaudiendo—, me lo he creído todo, sobre todo el beso, ¿eh?

—Deex ¿hay algo en lo que no seas perfecto? —preguntó Leslie en un suspiro—. Hilary, actúas increíble, de seguro te darán el papel, y lo mejor es que grabé esta escena tan espectacular.

—Procura que no llegue a los medios —dijo Deex riendo mientras se sentaba a mi lado y recostaba su cabeza en mi estómago

—¡Gracias, Deex! —exclamó mi prima dando un beso en su mejilla.

—Siempre que quieras —exclamó él con su típica sonrisa, mientras me abrazaba y recostaba aun más su cabeza sobre mi estómago.

Mi prima se quedó unos quince minutos más, luego se fue, había quedado en salir con María su hermana, mi prima favorita.

—Insisto en que será niña —dijo Deex quien seguía recostado sobre mi estómago.

—No seas terco, soy la madre, soy la que sabe.

—Pues mi mamá pensaba que yo sería niña —replicó él.

—Con razón saliste tan raro y afeminado —dije estallando en carcajadas.

—Sabes que soy hermoso —dijo él riendo.

—Sí, lo mismo ha de pensar Hilary ¿eh? —dije fastidiándolo—. ¿Qué tal estuvo el beso?



—Excelente, tu prima besa muy bien —Yo reí—, pero sólo eso, sabes que no me recupero de Francia.

—Lo sé —dije acariciando su cabello—, pero pronto lo superarás, y entonces Hilary y tú...

—El embarazo te tiene loca —dijo estallando en carcajadas.

Unas horas después nos encontrábamos cenando mientras nos divertíamos, cabe destacar que Kate estaba presente, le había decepcionado la idea de que Hanzel no hubiese venido, pero en una semana lo vería, pues se iría a vivir a Inglaterra, le habían dado una excelente oferta de empleo, además de que Jean se encontraba allá.

***

Brandon y yo nos encontrábamos en la cafetería de la clínica esperando los resultados, conversábamos sobre temas triviales, él me hacía reír con las cosas que decía

—Creo que los resultados ya están listos —dijo tendiéndome la mano para ponerme de pie

—Sí, vamos.

Llegamos entre risas y besos al consultorio, en donde Jake se encontraba con una expresión seria. Algo andaba mal, lo supe.

—¿Sucede algo? —preguntó Brandon preocupado apretando ligeramente su agarre en mi mano.

—Sí —admitió Jake—, las noticias no son buenas.

—Habla de una vez Jake —dije de manera fría.

Cada vez que mi felicidad parecía completa, algo lo estropeaba, era como si yo no tuviese derecho a ser feliz. Brandon estaba tenso, su mandibulada se apretaba fuertemente

—El tumor ha crecido —Aquello fue como un balde de agua fría para mí. Aquellas palabras eran exactamente las que nunca deseé escuchar.

—¿Cómo es eso posible? —preguntó alterado Brandon, su voz temblaba ligeramente.

—Cuando me enteré que Hether estaba embarazada, el tratamiento debimos reducirlo, no podíamos darle una dosis tan fuerte porque lastimaría al bebé. Su tumor estaba estable por lo cual se suponía que no habría ningún cambio, que nada pasaría —explicó Jake confundido.

—¿Se suponía? —preguntó Brandon molesto—. ¿Cómo es que se suponía? ¿Por qué no nos los dijo desde un principio?

—Sí me lo dijo —susurré, Brandon me vio—, dijo que debía reducir la dosis para no afectar a nuestro bebé, yo le dije que estaba bien.





Era cierto, hace un mes aproximadamente había estado conversando con Jake por teléfono quien me comentó que debía reducir mi dosis para no lastimar al bebé, yo haría cualquier cosa por mi bebé. Por lo que tomar aquella decisión no me había importado.

—¿Y es que acaso sólo es tu bebé? —me preguntó Brandon, yo nunca lo había visto perder el control de esta manera—. ¿Que no tengo derecho a saber que la vida de las dos personas que amo corre peligro?

—¡Brandon, no pensé que esto pasaría! —exclamé—, prosigue Jake.

—Como sabrás en dos semanas cumplirás cinco meses de gestación, Hether, necesitamos aumentar la dosis.

—¡Hágalo! —ordenó Brandon, estaba alterado.

—¿Qué tanto? —pregunté con voz temblorosa.

—Lo suficiente como para debilitarte —respondió en susurro triste.

—¿Qué hay de mi bebé? —pregunté temiendo la respuesta que bien conocía, después de todo era graduada de medicina, sabía cómo funcionan estos asuntos.

—Si aumentamos la dosis, él no podrá vivir Hether, él no soportaría. La dosis tendría que ser muy fuerte si queremos que sigas con nosotros, tan fuerte que te debilitarás, no tendrás suficientes fuerzas para llevar tu vida, mucho menos la de un bebé —Aquellas palabras se volvieron puñaladas clavadas en mi corazón. *Es tu vida o la del bebé.*

Varias lágrimas silenciosas salieron de mis ojos, mientras Brandon escondía sus manos en su rostro ocultando las lágrimas que derramaba. Nunca era una persona egoísta, siempre pensaba en los demás, trataba de hacerlo felices. ¿Cómo era que todo esto me pasaba a mi? ¿cómo se supone que yo impediría a mi bebé nacer?

Desde que me había enterado de mi embarazo sólo soñaba con el momento en que lo tuviera en mis manos, peleaba con Deex y Leslie constantemente asegurándoles que sería un niño, ahora pretendían que yo acabara con aquello que fue producto de un acto de amor, definitivamente no. Yo no podía hacerlo.

Tomé la mano de Brandon y con suavidad limpie sus lágrimas e intenté sonreírle. Mi sonrisa fracasó al ver lo acuosos que estaban sus ojos.

—No pienso aumentar ninguna dosis —dije decidida—, mi bebé nacerá, ambos estaremos bien, debe haber una solución.

—¿Y si no la hay? —preguntó Jake.

—Eres el mejor médico Jake, tú has logrado mantenerme con vida casi dos años, cuando todos los médicos decían que sólo viviría unos meses, tus manos hacen magia, confío en ti, y si no hay





solución, yo he vivido lo suficiente, mi bebé debe nacer. Esa es mi decisión final.

Me puse de pie, besé la mejillas de Jake mientras salía del consultorio, con mil ideas y pensamientos hechos un caos, sentí a Brandon jalarme de un brazo para luego abrazarme y soltar sollozos, aquella escena me partió el corazón. Siempre Brandon había sido el fuerte de los dos, ver su debilidad creó un enorme nudo en mi garganta

—Tranquilo —dije acunando su rostro en mis manos—, todo estará bien —Lo abracé con fuerzas. Ambos necesitábamos fuerza…

***

Seis meses y medio de embarazo, en dos semanas siete. Sí que estaba llenita. ¿Que cómo iba todo? Excelente, no negaba que en ocasiones me debilitaba y los dolores de cabeza eran atormentadores, pero valía la pena.

Habíamos conseguido una solución: Cuando tuviera ocho meses de gestación Brandon y yo viviríamos en California para que Jake pudiera tratar el último mes de mi embarazo. El bebé nacería por medio de una cesárea, para no hacer fuerzas, apenas él estuviera fuera de mí, me aplicarían una fuerte dosis del tratamiento, tan fuerte que podía quedarme inconsciente por días, me preocupaba y aterraba la idea, pero todo sería por mi bebé.

Se preguntaran por qué le decía él al bebe y no ella, pues bien, aún no me revelaban el sexo del bebé y porque no se dejaba ver, cruzaba sus piernitas y nos impedía revelar su sexualidad, pero yo seguía insistiendo en que sería niño.

Los chicos, mis chicos, no paraban de acariciar mi estómago hinchado, le hacían mimos y caricias. Incluso Danck llegaba a cantarle, eran sencillamente adorables, en ocasiones hablaba con Francia pero no era lo mismo, sin embargo manteníamos un vínculo de amistad. Genn era tan dulce, estaba al pendiente de mí, siempre que podía me contaba sobre un artículo de embarazos que leyó, me acompañaba a algunas consultas junto con Jounne y hasta estaba planeando mi Baby Shower.

—McCain me da cosquillas —informé a mi playboy.

—Me encanta acariciarte la pancita —confesó Danck riendo. En estos últimos meses yo había sido la muñeca de esto cuatros chicos. Nunca me habían consentido y fastidiado tanto en mi vida.

—¡Pues ya terminó tu turno! —replicó Hanzel—, me toca a mí —Y dicho esto empujó a Danck mientras tomaba su lugar y repartía caricias a mi crecida barriga.

—Es increíble cómo los vuelve locos una mujer embarazada —dijo Brandon, quien se encontraba a mi lado.

Nos encontrábamos en nuestra casa viendo una película, Jounne se había quedado dormida prácticamente encima de Deex, estaban mis cuatros chicos y Jounne.



—Claro, como tú la tienes para ti —exclamó a la defensiva Deex—, yo seré su tío favorito.

—Vamos Deex, todos saben que amará a su tío Danck, soy el mejor —dijo Danck con su típica sonrisa coqueta.

—Ni hablar, definitivamente yo seré el tío que más ame —Ese fue Hanzel.

—No sé para qué pelean, si al final al que más va a amar es a mí, a su papá —dijo Brandon presumiendo del vínculo que nos uniría a nuestro bebé.

—Ni te creas Flack, el hecho de que seas su padre no lo obliga a quererte —dijo entre risas Danck.

—Envidioso.

—¿Y han pensado en algún nombre? —preguntó Hanzel

—Sí —respondió Brandon con una sonrisa radiante.

—¿Cuáles? —preguntó Danck.

—Me gustaría que se llamara Thomas Dancker —dije decidida con una sonrisa.

Los ojos de Danck brillaron y una radiante sonrisa se asomó por sus labios, ¿nunca les comenté que el nombre de Danck es Dancker?

—¡Llevará mi nombre! —exclamó emocionado—, ¿pero cómo? ¿en serio? —preguntó emocionado.

—Sí, en serio —dijo Brandon riendo.

—Si no fuera por ti, no hubiese conocido a Brandon y este hermoso bebé no estaría en camino, ¿recuerdas que fuiste tú quien me habló primero?

—Claro que lo recuerdo, en aquel entonces me gustabas —recordó riendo.

—Exacto, si no te hubieras puesto ebrio, Brandon y yo no hubiésemos empezado esta historia.

—Estoy un poco celoso —espetó Deex—, pero debo admitir que es justo, y que el nombre hace juego.

—Está muy buena la combinación del nombre, sólo espero que el próximo lleve el nombre de Deex y el mío, *Hanzel Dexter o Dexter Hanzel* —dijo Hanzel, haciéndonos reír a todos.

—¿Y si es niña cómo se llamará? —preguntó Deex con emoción, otra vez que este chico no se daba por vencido con el sexo de mi bebé.



Deex y Leslie seguían insistiendo en que el bebé era niña, en ocasiones me hacían molestar, porque terminábamos discutiendo. De hecho Danck y Deex habían apostado la sexualidad de mi bebé. A pesar de estar segura de que sería un niño había evaluado la posibilidad de si por casualidad fuera niña qué nombre le pondría. Debía decir que la insistencia de Deex a veces lograba confundirme, pero seguía insistiendo en que sería un hermoso mini Brandon.

—Si es niña se llamará Leterry Danniela Flack Parker —dije sonriendo.

—¿Leterry? —preguntó Danck—, es un lindo nombre, pero nunca lo había escuchado.

—Es un significado que sólo conocemos nosotros —dijo Brandon sonriendo.

—Yo quiero saber —pidió Deex como niño pequeño.

—Leterry es como una especie de significado de "Literatura". Esa niña, que no será niña, será como nuestra poesía, nuestra historia, también mezclamos Leslie con un poco de Carrie, quisimos hacerlo original —informé yo.

—No es justo que dos personas inteligentes estén juntos —declaró Danck riendo. Yo también reí.

—¡Danck, no me dejas dormir! —exclamó medio dormida Jou.

—Lo siento, cariño —dijo besando cortamente sus labios.

Seguimos una agradable conversación, en dos días todos los presente viajaríamos a Australia a la re-inauguración del hotel, sí *"Lonely nights"*. Josh era el encargado ahora de las líneas de hotel, yo había prometido ir una vez en Australia, de vez en cuando conversaba con Josh por email, pero no era lo mismo. Él se había sorprendido al enterarse de mi embarazo, pero le alegró, de verdad moría por ver a ese chico que me había ofrecido una amistad pura en mis días más oscuros.

***

—Hether, ya llegamos —anunció Brandon en mi oído.

—¿No me puedes despertar de una forma más dulce? —pregunté con los ojos cerrados, como siempre él rió, para luego sentir sus labios sobre los míos.

—Listo, ahora sí despierta —pidió.

Abrí los ojos con dificultad, ya estábamos a punto de aterrizar en Australia, me emocionaba la idea de volver a aquel lugar en donde conocí a mi ángel, y a mis chicos.

A penas puse un pie en el aeropuerto, cerré los ojos y suspiré, para luego exclamar: *"Tal y como te recuerdo, Australia***"**, Deex fue menos discreto: *"Chicas, prepárense Deex Swap ha vuelto, y esta vez soltero"*. Eso había sido lo que había gritado llamando la atención de varias personas, yo sólo reí.



Cuando coloqué uno de mis pies dentro de ese hotel, instantáneamente una sonrisa se formó en mis labios, recuerdos invadieron mi mente, Brandon parecía estar divagando por los mismos recuerdos que yo, pues me sonrió. A lo lejos divisé una figura masculina bastante conocida para mí, claro que este lucía mucho más hombre, y estaba más hermoso de lo que lo recordaba, con pasos rápidos me dirigí a él, quien se encontraba de espaldas.

—Disculpe, ¿será que hay alguna habitación disponible? —pregunté en medio de una sonrisa.

—Oh lo siento, todas están reser… —Él se quedó en silencio al voltearse, mientras una sonrisa se asomaba en su rostro.

—¡Sorpresa! —exclamé.

Lo abracé fuerte, llevaba dos años prácticamente sin ver a este chico que alegraba mis días de alguna forma en mis momentos oscuros, ese chico que me ofreció su amistad, con él que me divertí en muchas ocasiones. Josh mi buen amigo, me sentía feliz de estar cumpliendo mi promesa.

—Hether ¡luces esplendida! —dijo abrazándome nuevamente—, es increíble que estés aquí, te he extrañado mucho.

—Y yo a ti —dije acariciando su rostro—, pero aquí me tienes, y esta vez re-potenciada.

—Ya veo, Brandon y tú no perdieron tiempo —Rió—. ¡Jounne! —exclamó abrazándola—, estos chicos "Windfall" me robaron a mis dos chicas.

Los chicos rieron mientras saludaban a Josh, el hotel tenía algunos cambios, era mucho más espacioso y tenía un ambiente más original y moderno, sin embargo aún conservaba ese toque antiguo y elegante.

A Brandon y a mí nos habían dado la habitación en la que hicimos el amor por primera vez, en la que toda esta historia inició, mi habitación; Deex y Hanzel compartirían habitación, Danck tendría su privacidad con Jounne.

Un vestido gris que caía hasta tres dedos por arriba de mis rodillas, con un lazo negro debajo del busto que lo ajustaba, mientras caía de manera suave cubriendo mi vientre abultado, zapatillas negras sin tacones, el cabello castaño oscuro ligeramente ondulado y un poco de maquillaje era lo que llevaba puesto, era la fiesta de re-inauguración y aparte Brandon me había informado de una sorpresa que me tenía.

—Ya estoy lista. ¿Cómo me veo? —pregunté dando una vuelta con ambas manos en mi vientre.

Brandon se giró a verme, sus ojos color avellana brillaban esta noche de una manera especial, esbozó una hermosa sonrisa que me robó el aliento. Llevaba una camisa de mangas largas semi formal gris, con unos pantalones ajustados negros y zapatos que hacían juego con estos, simplemente hermoso. Mi hijo tendría suerte, sería atractivo, con suerte sacaría mis ojos verdes quizás.





—Definitivamente estoy con la mujer más hermosa —dijo besando mis labios cortamente, yo reí—. ¿Qué sucede? —preguntó.

—Es que sin darnos cuenta, nos hemos combinado.

—Bajemos… —dijo tomando mi mano.

Conocí al padre de Josh un hombre de unos cincuenta y algo, agradable y con un buen sentido del humor. Hanzel y Deex bailaban y bromeaban mientras Jou y Danck tenían una sesión de besos privada, yo estaba impaciente por la sorpresa que Brandon me tenía, sentí sus brazos rodear mi cintura.

—Ya es hora —susurró en mi oído.

Lo seguí, en el ascensor marcó el número de nuestro piso, aquello me confundió un poco, él sólo me sonrió, caminamos a paso lento y silencioso hasta la habitación, antes de entrar vendó mis ojos, sentí como abrió la puerta guiándome.

—Brandon, estoy muriendo de curiosidad —le informé y él rió en respuesta.

—Ya va, sólo faltan unos detalles… listo —dijo destapando mis ojos.

Mi primera reacción fue la de sorpresa y luego la emoción invadió mi cuerpo, aquel lugar se encontraba iluminado con poca luz, el piso estaba lleno de corazones, una suave melodía comenzó a sonar, Brandon repentinamente me hizo una seña de que viera al piso

—¡Oh por Dios! —exclamé con emoción.

En una alfombra lo suficientemente grande estaban bordadas unas palabras que me dejaron sin aliento.

"¿Aceptaría la señorita Hether Parker ser mi esposa, ser mi compañera de vida, mi fiel amiga y confidente, aceptaría hacer feliz a este ex-gordito que no hace más que amarla?"

Brandon se arrodilló sacando una cajita de color turquesa, con un pequeño moño plateado en donde se encontraba una hermosa sortija. Parpadeé continuamente intentado alejar las lágrimas.

—¿Entonces qué me dices? ¿aceptarías darme la oportunidad de hacerte la mujer más feliz?— preguntó nervioso con una sonrisa.

Una lágrima eufórica salió de mi ojo derecho para caer suavemente por mi mejilla, yo no podía responder, me había quedado sin habla. Brandon quería compartir su vida conmigo, asentí con la cabeza, mientras vi como él deslizaba aquella hermosa sortija por mi dedo, él se puso de pie, mientras yo observaba mi dedo, luego simplemente lo besé con alegría, aquel beso fue creciendo, se fue haciendo más intenso.

Fui desabrochando lentamente su camisa, mientras él esparcía beso por todo mi rostro.



—Aprovechemos, este es el último mes en el que podemos hacer esto, no debo agitarme futuro esposo —dije en su oído.

Él rió, mientras bajaba con lentitud el cierre de mi vestido, cinco minutos después ya nos encontrábamos despojados de nuestra ropa. Brandon esparcía besos por todo mi vientre ya crecido, susurrando palabras hermosas y reconfortantes, compartíamos besos dulces y caricias especiales, con delicadeza una vez más nos hicimos unos, para luego empezar movimientos que decían en un lenguaje corporal cuánto nos amábamos.

***

—Promete visitarnos —le pedí a Josh en el aeropuerto.

—Lo prometo —dijo sonriéndome—, lo haré en cuanto pueda —me abrazó.

—Cuídate, y haz que esa línea de hoteles no sea sólo la mejor de Australia si no del mundo—dije abrazándolo fuertemente.

Los chicos se despidieron de él para luego abordar el avión, en donde con entusiasmo conversábamos aunque algunas personas exigían silencio, nosotros sólo reíamos, hasta que el sueño me ganó y me quedé dormida.



Capítulo veintiseis: My Last Second

—Deex, te dije que quería pollo —dije molesta a Deex.

—Vamos Hether, una sopa no te hará mal —dijo él dejando frente a mí un tazón con sopa.

—No, no quiero eso, no lo comeré —dije negando con la cabeza.

—Sí lo comerás, estoy a cargo de ti —replicó.

—Sólo por unos treinta minutos en los que Brandon vuelve, no exageres, y no lo comeré al menos que desees que te vomite por séptima vez en lo que va de mi embarazo —le advertí con una sonrisa.

—Está bien, tú ganas —dijo riendo—, iremos a McDonald's.

—No quiero ir a McDonald´s —me queje—, el bebé y yo queremos pollo.

—Pero Hether, yo no sé cocinar pollo, yo ni siquiera sé cocinar.

—Así nunca serás el tío favorito del bebé. Deex, quiero comer ahora y quiero pollo —dije alzando la voz.

Deex y yo empezamos una discusión sobre la comida, nos encontrábamos nosotros dos solos en la casa mientras Brandon iba por mis padres y Leslie al aeropuerto, cansada de discutir con Deex suspiré.

—Tengo una idea para comer y ser feliz —le informé.

—¿Cuál?

—Comamos en McDonald´s —dije con una sonrisa.

—¡Es lo que te he dicho! —exclamó frustrado.

—Claro que no, ¿me llevarás a McDonald´s o me dejarás morir de hambre? —pregunté cruzándome de brazos.

—Vamos Hether, cuidarte es difícil —dijo riendo mientras subíamos a su auto.

Entre quejas de mi parte llegamos a McDonald, en donde tomamos asiento en una mesa.



—Iré por los pedidos —me informó Deex besando mi frente antes de irse.

Yo solo le sonreí, Deex era la persona más tierna que había conocido en mi vida, era un chico con un corazón totalmente puro, era increíble cómo me transmite alegría, a pesar de que peleábamos constantemente por el sexo de mi bebé, siempre terminábamos riendo y abrazándonos. Lo amaba como un hermano e incluso me atrevería a decir que como un hijo, pues se comportaba como un niño y yo debía a veces actuar como una madre para reprenderlo.

—¡Hether! —escuché una voz conocida llamarme.

Me volteé y efectivamente era ella, Francia, lucía hermosa como siempre, estaba acompañada de una chica rubia con linda sonrisa, le correspondí la sonrisa mientras veía como ella se acercaba… al llegar a mi lado ella me abrazó. Fue un abrazo tan cálido que una sonrisa se formó en mis labios.

—Estás tan hermosa. Sí leí en las revista de tu embarazo, pero es maravilloso verlo con mis propios ojos —dijo Francia—, ella es Sandy, otra integrante del grupo.

—Mucho gusto Sandy —dije extendiéndole la mano mientras ella la aceptaba.

Esa chica sí que era hermosa, melena rubia lisa y larga, ojos claros, rasgos definidos y femeninos.

—El placer es mío —dijo ella.

—¿Y cómo has estado? —le pregunté a Francia.

—Bien. ¿Cuánto tiempo tienes? —preguntó aún emocionada.

—En dos semanas serán ocho meses.

—Ya falta poco, me imagino que Brandon está emocionado —dijo Sandy de manera tímida.

—Créeme lo está, todos lo están.

—¿Qué será? —preguntó Francia.

—No se ha dejado ver, yo insisto en que es niño, pero mi hermana y Deex aseguran en que será niña —dije riendo.

—Si Deex dice que es niña entonces será niño —dijo Sandy riendo. Todos llegaban a esa conclusión.

—¿Qué hablan de mí? —preguntó Deex sin percatarse de las invitadas.

El rostro de Francia palideció, su mirada perdió brillo, una mueca de pena se asomó en las facciones de su rostro. Deex depositó la comida en la mesa y cuando se percató de su presencia su sonrisa se borró, sus ojos cobraron tristeza y perdieron luz, aquello si que se tornó incómodo.



—Hola Deex —saludó Sandy.

—Hola Sandy —dijo con una sonrisa.

—Este, bueno Hether, suerte con tu embarazo, espero verte pronto —dijo Francia dándome un abrazo—, hasta luego Deex.

—Hasta luego Francia —dijo él viendo hacia un lado.

—Fue un placer conocerte Hether, hasta luego Deex —se despidió Sandy.

El lugar quedó en silencio, podía sentir la tristeza de Deex, lo abracé y peiné su cabello con dulzura.

—¿Quieres que comamos en casa? —pregunté viéndolo a los ojos.

—Sí —contestó antes de tomar los pedidos y dirigirnos al auto.

Antes de que pudiera entrar al auto lo abracé con mucho cariño y dulzura, él me correspondió al abrazo.

—¿Sabes que te quiero, verdad? —pregunté, él asintió—, entonces regálame una sonrisa, la chica de tu vida pronto llegará.

—Brandon tiene mucha suerte de tenerte —dijo subiendo al auto—, y desde luego nosotros tenemos suerte de conocerte.

—Si alguien tiene suerte soy yo, pues conozco a cuatros chicos maravillosos —dije dándole otro beso en su mejilla.

Llegamos a casa y me encargué de que las sonrisas de Deex volvieran a su rostro, comimos entre bromas, hasta que escuché la risa de mis padres y de Brandon y Leslie, como una niña corrí a recibir a mis padres y a mi ya no tan pequeña hermana.

—¡Es genial tenerlos aquí! —exclamé emocionada.

—Es genial estar en Londres —dijo Leslie mientras abrazaba a Deex, mi hermana no se cansaba de ese chico, aún lo admiraba.

Mi hermana nunca dejaría de idolatrar a Deex, para ella Deex era su sol, el hombre perfecto. Para Deex, Leslie era su mejor fan y una mini-yo. Brandon se dirigió a la cocina, yo lo seguí para luego sorprenderlo con un abrazo.

—Te extrañé —dije en su oído, él se dio la vuelta con una sonrisa y las cejas enarcadas.

—Sólo me he ido por dos horas —dijo peinando mi cabello.



—Créeme, te extrañé. Deex no sabe cocinar, pretendía darme una horrenda sopa, tuvimos que ir a McDonald y nos encontramos con Francia, conocí a una de sus compañeras de banda, Sandy, muy linda la chica.

—Qué interesante tu día —dijo acercándose a mis labios, y rozándolos con los suyos.

—No me hagas sufrir —le pedí—, si me vas a besar hazlo ya.

Posó sus labios sobre los míos haciendo que una corriente eléctrica recorriera mi cuerpo, su lengua de manera dulce comenzó a explorar cada rincón de mi boca, mientras yo extasiada con el beso jugaba con su hermosa y suave cabellera castaña, sus labios eran tan suaves, tan dulces y cálidos. Me estaba besando de una forma tan dulce que me dejaba sin aliento. Sus labios hacían lentos movimientos mientras profundizaba el beso, posó una de sus manos en mi espalda para profundizar mucho más el beso, mi lengua decidió explorar su boca también, ya me estaba quedando sin aire por lo que nos separamos mientras él recargaba su frente contra la mía..

Abrí los ojos y me encontré con su dulce mirada. Sus mejillas estaban con ese hermoso color rosa que lo caracterizaba, a veces me preguntaba cómo era que este hombre era mi prometido, mi futuro esposo y el padre del bebé que venía en camino, me sentía la mujer más afortunada en el mundo, tenía una familia que me quería, y luego había conocido a Jounne, Francia, Genn y Josh que se hicieron parte de mi familia. Sin olvidar a esos cuatro chicos, "Windfall". Con ellos formé una nueva familia, los quería de una manera… no, no los quería, los amaba, daría mi vida por cada uno de ellos.

—Te amo tanto, Brandon —dije acariciando su mejilla.

—Créeme, yo te amo de tal manera que es difícil de explicar —dijo dándome un corto beso.

—¡Hether! —escuché la voz de Tamy.

Me di la vuelta y efectivamente ahí estaba ella, me dio un cálido abrazo, adoraba a esta chica, era la versión femenina de Brandon en cuanto a personalidad se refería, lograba hacerme reír con facilidad y me inspiraba tal ternura que era difícil no quererla.

—Oh por Dios, falta tan poco para ser tía —dijo emocionada acariciando mi vientre crecido.

—Sí, ya todos queremos verle la cara.

—Luces pálida —me informó ella.

—Tranquila, estoy bien —le informé.

Pasamos las tarde entre risas, no supe en qué momento me quedé dormida, pero ahora me encontraba despertando, me giré y ahí encontré a Brandon con sus ojos cerrados, con una mueca y su cabello despeinado, hermoso. Me acerqué a él y pasé uno de mis brazos por su cuerpo para abrazarlo, mientras detallaba cada rasgo de su rostro, era increíble cuánto lo amaba, mi bebé comenzó a moverse, así que con delicadeza tomé una de las manos de Brandon y la coloqué en



el lugar en que se sentían los movimientos de nuestro bebé, aún con los ojos cerrados él sonrió, mientras comenzaba a acariciar mi vientre crecido… abrió los ojos lentamente mientras me veía, le sonreí y él me regaló una sonrisa.

—Me gusta despertar y tenerte a mi lado —dijo todavía observándome.

—A mí también me gusta que la primera persona que vea en el día seas tú —Acaricié su cabello.

—Te ves pálida cariño, ¿quieres que vayamos al médico? —preguntó.

—No, sólo quiero salir, respirar aire fresco. ¿Qué tal si vamos al zoológico? —pregunté entusiasmada.

—Claro, ¿quieres que vayan los chicos? —preguntó.

—Sí, y que vaya Genn y por supuesto Leslie, será como una tarde de amigos —dije emocionada.

—Entonces tarde de Zoológico.

Antes de levantarnos compartimos un beso, nos bañamos juntos, no era como si pudiéramos hacer algo indebido o sexual, pues mi estado no me lo permitía, tal vez para alguien con un embarazo normal eso era permitido, pero para mí ese tipo de agitaciones y actividades no me hacían bien, yo debía cuidarme, proteger a nuestro bebé, por mucha tentación que fuera tener a Brandon desnudo frente a mí enjabonando mi espalda, me controlaba.

Nos encontrábamos en el zoológico donde no parábamos de reír, unos cuantos fotógrafos nos sacaban fotos, de seguro para la revista del próximo sábado, trataba de ignorar su presencia y seguir disfrutando de esa esplendida tarde.

—¡Deex basta! —gritaba Genn riendo—, me harás caer.

—Vamos Ge ¿le tienes miedo al agua? —preguntó Deex entre risas.

—No, pero te tengo miedo a ti, ¡Danck! —exclamó Genn riendo cuando Danck comenzó a ayudar a Deex.

—¡Ya déjenla! —exclamó Hanzel.

—Por fin alguien con sentido común —dijo mientras Danck y Deex la depositaban en el piso, ella seguía riendo.

—Mejor llevémosla con los leones —sugirió Hanzel.

—¡No! ¿te has vuelto loco, Hanzel? —preguntó ella, todos incluso ella reímos.

Estábamos en el área de los monos todos reíamos a causa de Deex quien fingía hablar con los monos imitando sus ruidos y gestos.



—Deex, me harás explotar de la risa —dije retorciéndome de la risa en los brazos de Brandon—, harás que el bebé se salga.

A eso de las siete de la noche, ya nos encontrábamos en casa luego de una estupenda tarde.

—¿Quieres que salgamos a cenar? —me preguntó Brandon con una sonrisa.

—Claro, me encantaría —respondí.

Lucía un vestido color crema que caía suelto desde mi busto hasta cuatro dedos por encima de mis rodillas, con unas sandalias bajas y el cabello en una perfecta trenza tejida por mi madre. Tiempo después nos encontrábamos cenando mientras conversábamos.

—¿Qué se siente? —preguntó con una sonrisa curiosa.

—¿Qué?

—Que un ser esté creciendo dentro de ti —me dijo con un hermoso brillo en los ojos.

—Se siente bien, es un poco pesado —Reí—, pero no sabes la felicidad que me da ¿y dime qué se siente saber que serás papá?

—Indescriptible, saber que mi futuro hijo crece en tu vientre me hace sentir el hombre más feliz del mundo.

—¿No has olvidado la promesa? —le pregunté.

—¿Cuál? —Parecía confundido.

—La de escribir nuestra historia en un libro —dije riendo.

—Ya te dije que tú misma la escribirás —dijo tomando mis manos.

Terminábamos la cena, luego dimos un pequeño paseo tomados de la mano mientras observamos las estrellas, en dos semanas viajaríamos para quedarnos en California hasta la llegada de nuestro bebé, yo estaba nerviosa, no sabía qué pasaría.

—¿Volvemos a casa? —preguntó.

—Sí, hace frío —respondí.

En la casa parecía que todos dormían, en dos días mis padres y Leslie volverían a California. Fuimos callados hasta la habitación, no sabía por qué pero sentía una extraña necesidad de aferrarme a Brandon quien se encontraba desabrochando su camisa para colocarse la pijama, o mejor dicho para dormir en bóxer porque él no usaba pijama, yo sólo lo observaba, quería aferrarme a él.



—¿Qué tanto me ves? —preguntó riendo.

—No sé, sólo no puedo evitarlo —contesté encogiéndome de hombros.

—Ven acá, y dame un beso —dijo abriendo sus brazos para recibirme.

Me acerqué a él y le di un dulce beso. Lo abracé mientras su aroma se impregnaba en mi nariz, no quería soltarlo, inconscientemente una lágrima se deslizó por mi mejilla perdiéndose en el hombro de Brandon.

—¡Hey! ¿Qué sucede? ¿Por qué lloras? —me preguntó limpiando mis lágrimas.

—No quiero perderte —dije con nuevas lágrimas—, no quiero dejarte.

—No lo harás, tranquila —dijo abrazándome.

No me importó si no podría agitarme o hacer esa actividad, yo quería sentirlo mío y sentirme suya, así que con dulzura besé sus labios mientras acariciaba su espalda. Él pareció sorprendido y comenzó a acariciar mis brazos, con sutileza deslizó mi vestido, mientras esparcía besos por todo mi cuerpo, haciéndome sentir amada, aquello era tan especial que mis manos temblaban al darle cada caricia, sin embargo varias lágrimas seguían cayendo de mis ojos. Él con delicadeza nos envolvió en suaves movimientos mientras besaba mis labios de manera pausada, y una de sus manos subía y bajaba por mis piernas, una vez más aquello terminó por llevarnos al cielo y a un punto de placer, lo abracé me aferré a él con todas mis ganas y con mi alma.

Desperté y me encontraba sola en la cama, me coloqué una bata y bajé las escaleras, me encontré a Deex y Brandon riendo.

—¿Y mis padres? —pregunté mientras me sentaba al lado de Deex—. Buenos días.

—Salieron con Leslie a conocer Londres —respondió Deex con una sonrisa.

—¿Por qué están tan arreglados? ¿me dejarán sola? —pregunté asustada.

—¿Quieres venir al ensayo? —preguntó Brandon

—Sí, déjame y subo a cambiarme —Subí las escaleras de manera lenta para no cansarme.

Mientras me vestía sentí un pequeño dolor en mi vientre, pero luego desapareció así que me relajé, luego unas pequeñas gotas de sangre cayeron de mi nariz, me sorprendí pero no le di importancia, me vestí, peine, y luego bajé. Junto a esos dos hermosos chicos me dirigí al ensayo de “Windfall”.

—¡Hether! —exclamó Hanzel, antes de envolverme con sus cálidos brazos en un abrazo—. Hola bebé —dijo acariciando mi barriga.

—Parker, es increíble que cada vez estés más hermosa —murmuró Danck abrazándome, para



luego empezar a hablarle al bebé.

—Ese bebé será grande —dijo Hanzel—, y desde luego hermoso. De seguro tendrá tus ojos verdes, Hether. Aunque no creo que saque tu cabello oscuro.

—Será niña —dijo Deex conectando su bajo, yo lo miré de mala gana.

—Deex, no la hagas molestar —pidió Danck riendo—, yo ganaré esa apuesta, Hether tendrá niño, nada como el sexto sentido de las madres, si ella dice que será niño es porque niño será.

—Por eso es que te adoro McCain, eres mi playboy favorito —dije abrazándolo.

—Porque soy el único que tienes —dijo besando mi frente cariñosamente.

Empezaron una charla mientras conectaban sus instrumentos. Luego comenzaron sus ensayos, cada vez que terminaban alguna canción hacían comentarios graciosos, yo estaba disfrutando, no paraba de reír y observar a Brandon, la ultima canción fue "*This is my Truth*" por lo que Brandon no paraba de verme y yo de verlo a él. Él sonreía y yo inevitablemente lo hacía también.

—¡Listo! Oficialmente ha terminado el ensayo —exclamó Danck tomando agua.

—Entraré en mi Twitter —comentó Brandon.

Todos reímos, Brandon era adicto a esa red social, por lo que las bromas empezaron, siempre ocurría esto.

—Creo que cuando Brandon va al baño también lo escribe —empezó Hanzel la ronda de burlas en medio de carcajadas tomando agua.

—Cuando Hether vaya a dar a luz escribirá: *"Viendo cómo le abren el vientre a Hether para que nuestro bebé salga"* —prosiguió riendo Danck.

—O *"viendo cómo el bebé llora, ya nació"* —dijo Deex estallando en carcajadas.

Yo también reí, Brandon sonrió y se perdió en su celular. Yo no paraba de reír pues los chicos seguían haciendo bromas, de repente mis risas fueron parando pues comencé a sentir presión y punzadas de dolor, mi rostro se fue volviendo confusión, entonces sentí mi entrepierna húmeda, y un liquido deslizarse por mis piernas. Fue ahí cuando escuché un grito de Deex que hizo mi cabeza estallar.

Volteé y Deex se encontraba en el piso, se había caído y un líquido humedecía su pantalón.

—¿Quién ha derramado agua en el piso? —preguntó molesto, poniéndose de pie.

Miré mis piernas y un líquido caía de ella. Punzadas de dolor comenzaban a hacerse presentes, Danck reía al igual que Hanzel de la caída de Deex mientras Brandon seguía metido en su celular.



—No es agua —susurré, Danck, Deex y Hanzel voltearon a verme—, acabo de romper fuente —pronuncié con la voz entrecortada.

Los tres chicos palidecieron y pusieron una cara que en otra ocasión me hubiera dado risa, pero ahora sólo estaba asustada. Brandon, con lentitud levantó la vista de su celular y su rostro era un poema, demasiadas emociones, todos se quedaron quietos, aquello me molestó pues las punzadas de dolor crecían.

—¿Qué están esperando? —grité, sacándolos de su trance—. ¡Rompí fuente! ¿querría alguien llevarme a tener un bebé? ¡esto duele! ¡hagan algo! —grité molesta.

Mis gritos ocasionaron que a Brandon se le cayera el celular de las manos, todos parecieron reaccionar pero sólo tropezaban y decían cosas sin sentidos. En este momento, esos cuatros chicos eran unos completos inútiles y eran las últimas personas con las que desee estar.

—¡En serio hagan algo! Dejen de caminar de lado a lado, llévenme a una clínica, ¿no lo entienden? ¡el bebé nacerá! ¡ahora! —grité agarrando a Brandon para que parara de caminar.

—Pero… pero aún no cumples siquiera los ocho meses —dijo Brandon nervioso.

—¿O no me crees? —Estaba histérica—, pues déjame decirte que estos dolores son muy reales, y que esa "agua" con la que Deex se cayó fue proveniente de mí. Brandon, seremos padres ahora, no me importa si no tengo ocho meses o nueve, el bebé nacerá AHORA.

—¡Un auto! —gritó Hanzel. Todos salieron al auto pero se olvidaron de mí.

—¡Brandon! —grité.

—Lo siento, lo siento —dijo regresando a por mi.

La situación en aquel auto me estaba poniendo los pelos de punta. Danck iba de copiloto, Hanzel conducía mientras Deex iba atrás dándome aire con un periódico y Brandon tomaba mi mano, las contracciones empezaban y yo comenzaba a sentirme realmente débil. Esto se suponía que no debía pasar. Al menos no así. Yo tendría que estar en California, tener nueve meses de gestación, estando en cesárea.

—Respira Hether, respira —me decía Brandon una y otra vez, yo apretaba su mano—. No lo entiendo, él aún no debía nacer —dijo preocupado.

—¿Pues qué crees? ¡ah! él ya nacerá y duele —le informé.

—Pero Jake no está acá —dijo Deex, como si eso no lo supiera.

—El bebé no esperará por Jake, yo tampoco —dije apretando los dientes.

El dolor crecía rápidamente, era como una plaga propagándose por todo mi cuerpo, enviando corrientes de dolor. Al llegar a la clínica me subieron a una camilla, no solo tenía contracciones



sentía mi cabeza explotar, un líquido de color rojo salía de mi nariz ¡sangre!, estaba aterrada. Jake no estaba, lo que querría decir que nada de lo que habíamos planeado lo realizaríamos, mi bebé nacería con tan solo siente meses y medio, no podían hacerme cesárea necesitaban sacar el bebé con mi ayuda. Aquello no podía ser peor, mi presión cardíaca estaba alta, sentía en mi cuerpo dolor y en los oídos un pitido, Brandon desapareció de mi vista, de un momento a otro me encontraba en la sala de parto, totalmente aterrada.

—¿Dónde está Brandon? —pregunté con miedo—. Quiero a Brandon —Comencé a llorar. Realmente a llorar.

—Hether ¡aquí estoy! Tranquila —dijo situándose a mi lado, tomando mi mano y besando mi frente.

—Tengo miedo —susurré—, siento que no podré.

—Sí podrás… todo estará bien —Parecía decírselo para él mismo. Comenzaron a oxigenarme ya que la respiración se me estaba haciendo entrecortada, también inyectaron algo para que mi presión cardíaca no aumentara pero casi nada hacía. La presión en mi cabeza era fuerte, lágrimas salían de mis ojos, era tan fuerte la presión que superaban el dolor de las contracciones que de por si eran dolorosas. Brandon limpiaba mis lágrimas mientras susurraba palabras dulces en mi oído, me había informado que los chicos, Jounne, Genn, Kate, Jean, mis padres y Leslie estaban afuera, y que todo estaría bien, sin embargo yo no me lo creía, me sentía sin fuerzas, las pocas fuerzas que me quedaban las emplearía para traer al mundo a mi bebé.

—Bien Hether, ya es hora —me indico la que había sido mi obstetra aquí en Londres—, haremos lo que esté en nuestras manos para que tu bebé y tú estén bien.

—Sólo haga que salga sano y a salvo, por favor —pedí entre lágrimas.

—Bien, cuando te diga puja tú lo harás, cuando pares respirarás, tomarás aire y lo harás de nuevo ¿entendido? —preguntó, yo asentí con la cabeza.

—¡La presión cardiaca ha disminuido un poco! —exclamó una de las enfermeras.

—¿Estás lista, Hether? —preguntó, yo nuevamente asentí—, muy bien ¡puja!

Hice exactamente lo que me dijo y pujé. Al hacerlo sentí mi cabeza estallar, pero sin embargo pujé con fuerzas, me detuve a respirar. Brandon limpiaba mi sudor y nuevamente escuche “puja”, lo hice de nuevo, sentía como si un taladro estuviera perforando mi cráneo, me quemaba respirar, me dolía… repetí lo mismo unas cuantas veces más.

—Hether, lo estás haciendo bien, sólo que es complicado. Necesitamos que pujes más, sé que estás débil, pero tu bebé te necesita.

“Puja”, esta vez lo hice y solté un grito de dolor, Brandon apretó mi mano, sentía mi nariz sangrar, y mi respiración se hacía dificultosa. Quería descansar, pero primero debía hacer algo importante. Traer una nueva vida al mundo.





—¡Su nariz sangra! Hagan algo —exigió Brandon desesperado.

Nuevamente pujé, cada esfuerzo que hacía para que mi bebé viniera al mundo, me hacía perder fuerzas. Llevaba cuatro horas y media haciendo este procedimiento, mi presión cardíaca estaba elevada, la cabeza me estallaba, mi cuerpo estaba adolorido, no podía respirar y aun así mi bebé aún no había nacido

—Ya estamos cerca —me indicó la obstetra—, no garantizo que tú estés bien Hether, pero si lo haces nuevamente tu bebé nacerá —Yo sentí lágrimas caer.

Mis ojos prácticamente se cerraban, mis sentidos se debilitaban, escuchaba de apoco lo que ella me indicaba pero aun en medio de la nada, en medio de la oscuridad y del dolor escuchŕ perfectamente como me decía que mi bebé estaría bien si yo pujaba una vez más. Podía sentir un fuego abrasador tomar mi cuerpo, el ardor correr por mis venas. No me importaba en este momento si viviría, pues en realidad lo estaba dudando, no tenía fuerzas, las pocas fuerzas que tenía las puse en el último empujón que vino acompañado de un grito desgarrador, la cabeza me estalló, la nariz me sangró con intensidad, mi respiració se hizo entrecortada pero aun así escuché el llanto de mi bebé.

—¡Lo has hecho! —me dijo Brandon limpiando mi rostro—, Deex tenía razón.

Yo no podía hablar, me estaba desvaneciendo, me estaba yendo. Tenía esa sensación de que mis párpados se hacían pesados.

—Es niña Hether, es nuestra Leterry —dijo Brandon moviéndome—. ¿Qué sucede? ¡hagan algo! ¡se está yendo! Hether, mi amor abre los ojos —grito—, ¡por favor ábrelos!

Sentí que lo alejaban de mí, por lo que quería gritar pero no podía.

***

Sentía frío, no tenía fuerzas, mis sentidos estaban por desaparecer. El miedo ya no estaba en mí, la tristeza sí, sabía que me iría, que mi tiempo había llegado, mi familia junto con Jounne, Genn y mis chicos estaban ahí.

Brandon lloraba tomando mi mano, podía escuchar los llantos pero no lograba identificarlos, estaba demasiado aturdida para esforzarme siquiera en pensar.

—No lloren —susurré con dificultad y voz ronca—, han sido las mejores personas que he podido conocer, mamá y papá han sido —Se me dificultaba hablar—, los mejores padres, la mejor familia, Y Leslie la mejor hermana —Lágrimas salían de mis ojos.

—¡No quiero que te vallas! —gritó Leslie en un llanto desgarrador que me estremeció.

—No me iré, siempre estaré con ustedes —Mis ojos se estaban cerrado, no tenía fuerza para abrirlos—, "Windfall" han sido lo mejor que me ha podido pasar, me gustaría decirles todo lo que siento pero… no tengo tiempo, siento que me voy.



Sentí unos brazos envolverme, su olor me hizo pensar que era Deex, nuevas lágrimas salieron de mis ojos. sabía que esto dolería, pero no pensé qué tanto. El dolor físico era enorme, pero el emocional no tenía magnitud de comparación. Todo en mí se estaba partiendo en dos al saber lo que me estaba sucediendo. Sabiendo cuál era el final.

—Jounne te quiero amiga, eres una persona increíble —Me callé por un momento—, Genn acércate por favor —pedí. Sentí su mano limpiar mis lágrimas, abrí los ojos y la vi frente a mí con lágrimas en los ojos.

—Tú no debes dejarnos —dijo mientras lágrimas caían de sus ojos.

—Ya debo irme Ge, debo descansar, necesito que prometas algo… —dije intentando respirar.

—Dime —susurró, notó lo difícil que me era hablar por lo que acercó su oído a mis labios.

—Promete que cuidarás a Brandon, que lo harás feliz, no dejes que se estanque en mi partida, haz que me mantenga como un hermoso recuerdo, hazlo feliz, dale toda esa felicidad que ya yo no podré darle.

—Hether.... —me interrumpió.

—Sólo hazlo, por favor, lo amo tanto que quiero que sea feliz, cuida a mi pequeña, cuando crezca háblale de mí…

—Lo haré, lo prometo —dijo besando mi frente.

Yo cerré mis ojos y escuché la puerta abrirse, y un llanto agudo. Quería abrir mis ojos pero se me hacia tan dificultoso.

—Hether, abre los ojos mi amor, aquí esta nuestra hija, mírala —murmuró Brandon con la voz ronca.

Abrí los ojos y me encontré con un rostro angelical. Era una cara redondita, una cara redondita que poseía una pequeña nariz respingada y mejillas rosadas. Tenía los labios tal cual eran los de Brandon y unos cuantos cabellos castaños claros, casi rubios. Sus ojos estaban a medio cerrar y aun cuando mi vista era dificultosa pude percibir unos pequeños ojos avellanas que estaba segura de que en un tiempo tomarían su camino hacia el verde de mis ojos.

—Quiero cargarla —susurré, Brandon la depositó en mis frágiles brazos—. Leterry Danniela Flack Parker, Deex tenía razón, ganó la apuesta, eres hermosa —dije derramando lágrimas—, prometo siempre cuidarte, cada vez que veas la luna ahí estaré yo, iluminando tu camino, mi preciosa bebé. Brandon, amor no llores —pedí—, sabíamos que este día llegaría, me has hecho la mujer más feliz de este mundo, me gustaría quedarme pero debo irme, nunca pensé llegar a amar de esta forma, me enseñaste a tener fe y creer en mí, te amo como no tienes idea, no te quedes estancado en mi partida, prométeme que serás feliz —pedí, él permaneció en silencio—. Brandon, prométalo.



—Lo…lo prometo —tartamudeó rompiendo en llanto, recostando su cabeza en mi costado.

—También recuerda sacar nuestra historia, no te sientas mal, me has hecho feliz, lo soy, por eso me iré con una sonrisa, siempre fuiste mi ángel. Ahora yo seré el ángel que te protegerá a ti y a nuestra hija. Te amo —dije viéndolo a los ojos.

—También te amo —Sentí como presionó sus labios contra los míos—, nunca amaré a nadie de la forma en que te amo a ti, mi preciosa Hether.

—Acérquense todos —pedí—, toma Brandon —dije entregándole a la bebé no sin antes besar sus regordetas mejillas y darle mi bendición—. Los amo a cada uno de ustedes, fui la mujer más afortunada de este mundo gracias a ustedes, no lloren de tristeza, lloren de felicidad por haberme hecho tan feliz. Hay personas que se van sin nunca haber conocido el amor, yo tuve la suerte de conocerlo y vivirlo.

Los mire a cada uno de ellos con una sonrisa y lágrimas en mis ojos y detuve mi mirada en esa imagen que me llevaría en mis recuerdos, la de Brandon cargando a nuestra pequeña y recién nacida hija, recordé cómo lo conocí, cómo me entregue a él sin conocerlo. Las lágrimas que derramé y cómo tomé el valor de ser feliz junto a él, quizás sólo fueron tres años junto a él, pero a mí me parecieron una eternidad una eternidad en la que fui feliz, tome su mano y sonreí.

—Recuerda que de titulo debe llevar *My last Second* —le susurré apretando su mano—, gracias por hacerme feliz en mi último segundo de vida. Te amo mi amor.

Dicho esto cerré mis ojos mientras una lágrima caía y una sonrisa se formaba en mis labios, sentí cada parte de mí desprenderse de mi cuerpo, como también escuché llantos y gritos en la habitación, pero simplemente ya yo no estaba.

Dicen que la vida se traza en años, días, meses, horas, minutos y segundos.

Nunca supe que mi vida estaba contada, que los segundos de esta corrían sin detenerse. Morí joven, pero viví una buena vida y no me arrepiento.



Epílogo

"Hether Marie Parker Jelinek 1990-2013", observé en aquella lápida donde descansaban los restos de aquella mujer que había alegrado tres años de mi vida, los cuales me parecieron una eternidad.

Aún me parecía increíble que ella no estuviese, extrañaba su risa, sus besos, caricias, palabras y aun más la extrañaba a ella. Le había prometido mantenerla como un hermoso recuerdo y era lo que hacía cada noche antes de cerrar mis ojos y recordarla. Observar a la pequeña Terry, como solía llamarla, era como verla a ella, tenía su mirada en esos ojos verdes, sus rizos y esa dulce sonrisa, sin olvidar el carácter. Eran constantes las veces en las que me preguntaba por qué se había ido, ¿por qué no se había quedado a criar a nuestra hija junto a mí?, pero luego recordaba que no fue su culpa. Vivió lo que pudo, estuvo conmigo tres años cuando sólo viviría meses, yo no estaba en posición para hacer reclamos.

Cuando la conocí, pensé ver a la chica más misteriosa en mi vida.

Una chica de cabellera repleta de rizos color castaño oscuro y suaves curvas parecía esperar en recepción una información, Danck sonrió al verla.

—Esa es la chica que he visto esta mañana ¿acaso no es hermosa? —nos preguntó Danck.

—Sí es hermosa —contestó Deex sonriendo.

Nos acercamos a la recepción y ella exclamo un "Vaya, parece que sigo siendo invisible", no pude evitar sonreír. Su voz sonaba algo ronca y la postura de su cuerpo era afligida.

—Aún te sigo viendo —dijo riendo Danck.

Ella volteó y mostró una pequeña sonrisa, mientras detallaba a Danck, yo llevaba unos lentes por lo que podía observarla con toda libertad sin que ella lo notara. Detalló a cada uno y luego fijó su mirada en mí, aquellos ojos color verde me intrigaron, vi como un toque de color carmesí se hacía presente en sus mejillas, ella era muy hermosa sin duda alguna. Estaba aburrido esperando y empecé a tararear "More love for you". Hanzel comenzó a marcarle el compás a la canción y entonces ella palideció, luego de que dijo algo que mis oídos no entendieron casi cayó por lo que con rapidez la tomé de un brazo, luego de que nos dijera algo nos abrazó, en sus ojos se hacía presente la tristeza, y fue ahí donde me di cuenta que nunca había conocido una mujer más hermosa y misteriosa en mi vida.





—Terry, te vas a ensuciar —dije a la pequeña Leterry.

Ella corrió y me abrazó, nuestra pequeña ya contaba con dos añitos, hablaba hasta por los codos, aunque muchas de las cosas que decía no las entendía. Deex era el único raro que lograba descifrar todo lo que decía.

—¿Ves esto? —le pregunté señalando la lápida, ella asintió—, ahí descansa mami, que nos está viendo desde el cielo, ella te amaba mucho, era muy hermosa.

—¿Sí? —preguntó con un brillito en sus pequeños ojos de color verde. Era tan parecida a Hether.

—Sí, ella escogió tu nombre, tenía rizos así como los tuyos sólo que los de ella eran oscuros y los tuyos son claros como mi cabello ¿ves? y tenía los mismos ojos que tú —dije tocando sus ojos—, te tuvo dentro se su pancita y te dio mucho amor.

—*Quiedo* ver a mami —dijo mi hija, nuestra hija.

De mi billetera saqué una foto que nunca olvidaba, era la de Hether y yo sonriendo y otra en donde hacíamos muecas, aunque en mi casa tuviera más fotos de Hether, esta era una de mis favoritas. La pequeña la tomó en sus manitas y sonrió.

—Linda —alcancé a escuchar de sus labios.

—Como tú —dije besando su mejilla.

—¡Brandon! ¡Leterry! —nos llamó la voz de Ge quien venía a paso rápido—, lamento la tardanza —dijo besando mi mejilla—. Hola, pequeña.

—¡Ge! —exclamó la aguda voz de mi hija.

Conversamos un rato. Genn había sido un gran apoyo en estos dos años, tal vez cuando mi corazón estuviera sano y listo para amar de nuevo ella sería la persona indicada. Nunca amaría a alguien como había amado a Hether, pero aún era capaz de dar amor puro.

—¿Sucede algo? —preguntó Genn.

—No, sólo que gracias —dije besando su mejilla.

—No hay nada que agradecer, le prometí cuidarlos y es lo que hago, además disfruto estar con ustedes.

Íbamos en el auto luego de haber almorzado, era inevitable no recordarla cada vez que iba a llevarle flores, era imposible no recordar la primera vez que la había hecho mía.

—Danck, ¿quieres calmarte? —pidió Hanzel—, ya debe de estar por bajar, si la chica te ve así de desesperado se asustará —Yo reí.



—Brandon, deja de reír —me reclamó Danck frunciendo el ceño. El pecoso estaba realmente insoportable a causa de Hether.

—¿Quieres que llore? —pregunté con diversión.

—No, ¿por qué no subes a buscarla? —me preguntó Danck.

—¿Por qué no subes tú? Es tu cita, no la mía —le indiqué.

—Pero luciré desesperado si subo yo —dijo Danck como si fuera obvio.

—Más desesperado de lo que te ves ahora no creo que sea posible —señaló Deex haciéndonos reír, Danck puso mala cara.

—Está bien Danck, iré por ella, todo para que dejes de ser una molestia —dije antes de encaminarme al ascensor.

Toqué la puerta de su habitación. Ella preguntó quién era, le quise hacer una broma y le dije que era servicio a la habitación, cuando ella abrió la puerta me quedé sorprendido, lucía ¡HERMOSA! Ella parecía detallarme e incluso mordió su labio inferior cosa que me alborotó todas las hormonas.

—¿Me invitarás a pasar o me dejas afuera? —pregunté enarcando mis cejas.

Mantuvimos una corta conversación, en una ocasión le dije lo hermosa que se veía, en cierta forma sentí envidia de Danck.

En la discoteca ella bailaba con Hanzel, Deex y sobre todo con Danck mientras yo sólo la observaba. No sabía qué sucedía conmigo, pero mis ojos no podían despegarse de ella. Danck comenzó a beber sin control por lo que su sentido de la razón se esfumó, Hanzel se ofreció a llevarlo, dejándonos solos a Hether y a mí, ya que Deex bailaba animado con una chica. La invité a bailar, en medio del baile sentirla susurrar cosas en mi oído me hacia estremecer por lo que perdí el control y acerqué mis labios a los de ella, ella solo observaba mis ojos para luego observar mis labios, luego repentinamente se alejo. Casi con temor.

—Debo irme —me informó.

—Yo te llevo —respondí.

Busqué a Deex con la mirada hasta que lo encontré bailando con un grupo de chicas.

—¡Hey Deex! —lo llamé, él se acerco a mí.

—¿Qué sucede? —preguntó fastidiado.

—Danck se ha pasado de tragos y Hanzel lo ha llevado —le informé.



—Ese aguafiestas —murmuró Deex haciéndome reír.

—Llevaré a Hether al hotel —le volví a informar.

—¿Le quitarás la chica a Danck? Vaya, eres un chico malo —dijo estallando en carcajadas.

—No seas tonto —dije riéndome y alejándome de él.

En el camino no hablamos mucho…

—Es tarde, pero si gustas a pasar —me indicó con una sonrisa tímida.

—Si no es una molestia —dije pasando tras de ella—, ¿cierro la puerta?

—Sí, al menos que esperes a alguien —Ella rió haciéndome reír a mi también.

—¿Quieres algo de tomar? —me ofreció.

—Sólo agua —dije sentándome en el sofá.

—¿Siempre se pone así? —preguntó con curiosidad.

—¿Quién? —respondí confundido.

—Danck —me dijo como si fuera obvia su pregunta, por lo que sonreí.

—Oh, solo a veces, es como un niño.

—Tu niño.

—Sí, mi niño.

Me puse de pie tras de ella, ella estaba de espaldas. No sabía qué sucedía conmigo, era algo más que hormonas. Pensar en Genn no me hacía retractarme.

—¿Agua con sabor o sólo agua? —preguntó un tanto nerviosa cuando sintió mis labios en su oreja.

—Sólo agua —susurré en respuesta. Le di un suave beso en el cuello.

—¿En vaso o en la botella? —preguntó en un susurro apenas audible.

—Como quieras —susurré en su oído dándole un beso en la oreja.

Luego besé su cuello, sentí como a ella la recorría un escalofrió, que hizo que el agua se le cayera de las manos.

—Demonios —masculló entre dientes.

Volví a darle otro cálido y sonoro beso en el cuello, y ella repentinamente se dio la vuelta y me





encontré con su mirada…

—Sólo promete algo —susurró a centímetros de mis labios. Mi corazón comenzó a latir desenfrenado. Esto nunca me había pasado.

—¿Qué? —dije viéndola a los ojos.

—Que no te enamorarás de mí… —Yo no respondí, algo me decía que esa promesa yo no la cumpliría.

—Llegamos —le dije a Genn—, ¿te veremos mañana?

—Mañana no, pero pasado mañana sí —Besó mi mejilla—, nos vemos —Se despidió de mi hija y entró a su hogar.

—Bien ¿ahora qué haremos? —Vi por el retrovisor a Terry jugar con sus manos, sonreí.

Comencé a conducir hacia casa, pero no quería estar solo, Deex ya no vivía conmigo desde hace un año, había comenzado a vivir con Hilary, la prima de Hether, así que decidí llamar a Danck.

—¿Danck? —pregunté al escuchar tanto ruido.

—Hey Brandon ¿sucede algo? —preguntó riendo.

—¿Estas ocupado?— pregunté.

—Pues estoy en una de las mías, ya sabes Jounne yo…

—Oh claro, hablamos luego— dije cortando el teléfono.

Me sentía tan solo en momentos como estos, otro recuerdo llego a mi mente el día que me sentí solo sin ella.

Había sido un estúpido, había lastimado a dos chicas. Una de ellas mi novia de más de cinco años, y otra la chica de la que me había enamorado. Genn no lo había tomado tan mal, estaba dolida pero decía entenderme, sin embargo yo me había comportado de manera errada con Hether. Esa chica movió mi mundo.

—Debo buscarla y disculparme —dije desesperado.

—Tal vez deberías hablar con ella luego, la has lastimado —me indicó Hanzel. Sabía que desde un principio mis amigos me advirtieron que debía dar a conocer a Hether de la existencia de Genn, pero estaba tan embelesado por Hether que tenía miedo de alejarla, egoísta lo sé, pero Hether me tenía en un mundo de burbuja.

Decidí hacerle caso a Hanzel. No podía dormir, me sentía tan culpable, tan idiota, concilié el sueño a las cuatro de la madrugada por lo que me desperté tarde, me bañé y fui directo a su piso y habitación.



Toqué y toqué pero nadie abría, supuse que habría salido, así que un poco decepcionado volví a la habitación.

—¿Y? —preguntó Deex con la boca llena.

Aún seguía enojado con él, pues había besado los dulces labios de Hether, pero él no tenía la culpa, después de todo, estaba ebrio.

—No estaba —respondí.

—O no quería abrirte la puerta —dijo Danck apareciendo.

—Oh, gracias por tu deducción, Danck —dije molesto.

—No tengo la culpa de tus errores, Brandon —dijo un poco molesto él.

—No peleen, bajemos a la recepción y preguntemos por ella y ya —sugirió Hanzel saliendo por la puerta seguido de nosotros.

Bajamos en silencio en el ascensor. Ellos estaban molestos conmigo, podía sentirlo.

—Deex… —lo llamé.

—¿Qué?

—¿Qué sucedió con Francia? —Él bajó la mirada.

—Cortó conmigo, y no pregunten por qué, porque ni siquiera yo mismo lo sé —dijo bajando su cabeza.

—Lo siento —dije antes de salir del ascensor seguido por mis compañeros de banda. A paso rápido caminamos hasta la recepción donde un chico totalmente desconocido para mis ojos nos recibió.

—Disculpe ¿sabrás dónde está Hether Parker? La chica de la habitación 34 —preguntó Hanzel.

—Oh, ella se fue esta mañana —respondió el chico.

—¿A comer? —quiso saber Deex.

—No, me temo que se fue —repitió.

—¿A dónde específicamente? —preguntó Danck.

—No lo sé, pero se fue con maletas, canceló la habitación… ¿ustedes son los miembros de "Windfall"? —preguntó.



—Sí, ¿quieres un autógrafo? —preguntó Deex. Yo rodé los ojos, lo único que quería saber en este momento era sobre hablar con Hether.

—No —Rió—, es sólo que ella dejó esto para ustedes.

Y dicho eso nos entregó una carta, carta que decidimos leer en la habitación, Danck comenzó a leerla.

Aquellas palabras me hicieron saber que había cometido el error más grande de mi vida y que si no lo reparaba, nunca me lo perdonaría.

El sonido del celular me sacó de mis pensamientos.

—¿Diga? —hablé.

—¿Señor Flack? —preguntó una voz masculina.

—Sí, con él habla, ¿con quién tengo el gusto?

—Soy de la editorial, ya hemos leído su libro, necesitamos que venga para conversar en persona.

—Oh, claro, estoy allá en unos treinta minutos —le informé.

—Lo esperamos —dijo el hombre antes de colgar. Me detuve en un semáforo.

—Bien pequeña, parece que haremos una parada —dije pero no obtuve respuesta lo cual fue muy extraño debido a que cuando se estaba con Terry nunca había silencio.

Confuso volteé y me encontré con Leterry dormida, sonreí, ella tenía tanta energía cuando estaba despierta que dormida parecía un angelito, mi angelito. Decidí llevarla a casa de mi madre, pero sólo me encontré con Tamy.

—Seguramente cuando despierte tendrá hambre —le indiqué tomando mi chaqueta—, no le des dulces, porque después no podrá dormir en la noche. Recuerda, es alérgica al maní y no la dejes cerca de tu gato, le dan miedo.

—Brandon, me lo has dicho ya diez veces —dijo riendo Tamy.

—Lo siento, ya sabes cómo me pongo —dije besando la frente de mi hermana y luego la de mi niña.

—Eres un excelente padre, diría que el mejor. Lo has hecho excelente, Hether estaría orgullosa de ti, debe de estarlo.

—Gracias Tamy, ahora sí me voy —dije saliendo.

—¡Suerte! —me gritó ella desde la puerta.



Mi teléfono comenzó a sonar, y en la pantalla se leía claramente "Hanzel", sonreí.

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Ha dicho que sí, ¿puedes creerlo? —preguntó Hanzel eufórico.

—Claro que lo creo, Kate te ama, espero ser el padrino —dije riendo.

—No sabes lo feliz que estoy —Hablé unos segundos más con él, ya estaba como loco buscando fechas para su boda, por lo que yo reía. Al final todo quedaba entre familia y amigos, Danck y Jounne, Deex y Hilary. Hanzel y Kate, definitivamente Hether había cambiado nuestras vidas.

Conduje hasta la editorial, y antes de bajarme recordé el día en que puse en marcha mi promesa hacia ella.

Estaba deprimido, podrías darte cuenta por la expresión de mi rostro. Llevaba días sin dormir, pasaba parte del día llorando, pero aun así me ocupaba de mi pequeña bebé de un mes.

La pequeña no paraba de llorar, estaba desesperado, no sabía qué quería, así que decidí llamar a mamá.

—¿Sucede algo, hijo? —preguntó mi madre.

—La bebé llora, no sé qué hacer —dije desesperado al borde de las lágrimas, sentía que esto era demasiado para mí. Sentía que Hether debía estar aquí.

Justo hasta ayer mamá había estado viviendo conmigo ayudándome con Leterry, nunca había estado solo con mi hija, hasta hoy.

—Hijo, si te dejé solo fue por algo, estoy segura que tú te la puedes arreglar —Y dicho esto colgó.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos y grité de desesperación, en respuesta la bebé comenzó llorar más duro. Comencé a acunarla en mis brazos y coloqué mi dedo cerca de su boca, ella con su pequeña boquita comenzó a succionar, tenía hambre. La coloqué en el coche mientras ella lloraba y se ponía roja, desesperado busqué la leche, hasta encontrarla. Me había fijado en varias ocasiones en como mi mamá hacia el tetero, pero escuchar a mi pequeña llorar me desesperaba, el tetero se me quemó en el microondas. Le había puesto muchos minutos, el llanto de mi bebé cada vez era más desesperante tenía hambre, desesperado la cargué y toqué la puerta de mi vecina, quien la abrió asombrada de mi presencia.

—Por favor, le daré lo que quiera, solo ayúdeme a hacerle un tetero a mi hija, tiene hambre —dije de manera suplicante.

—Claro pasa, sólo pido a cambio un autógrafo —dijo la chica que resultó ser fan de "Windfall".

Luego de que la chica me orientara sobre cómo hacer un tetero y cambiar pañales acosté a



la pequeña en la que era nuestra cama. Mamá me había advertido que no la acostumbrara a dormir conmigo, pero la verdad era que los dos nos necesitábamos, no queríamos estar solos. La observé, era tan pequeña e indefensa, decidido tomé mi laptop y emprendí un viaje de palabras que describieran y relataran aquella historia que fue la mejor de mi vida.

Llegué a la editorial me indicaron que pasara, le estreché la mano a aquel hombre de cincuenta y tanto de años que se hacía llamar Robert.

—Sabíamos que usted escribía canciones excelente, pues es un músico respetable —dijo sonriéndome.

—Gracias —respondí.

—Pero esto… —se detuvo—, es maravilloso, tanto amor. Esa historia ha conmovido a mi esposa, inclusive lloro, usted es un genio señor Flack, es digno de admirar ese amor. Era verdadero, estaremos honrados y complacidos de expandir su historia, sólo debe leer este contrato y firmarlo.

Comencé a leer el contrato estaba de acuerdo con todos los términos, y estaba aun más feliz de cumplir la promesa a mi Hether, sonreí y firmé, estreché la mano de Robert y conversamos un rato. Era hora de irme, me puse de pie, tomé mi abrigo y cuando me disponía a salir me dijo.

—Señor Flack —me llamó Robert.

—Dígame —dije dándome la vuelta.

—¿Cómo llamaremos el libro? —preguntó.

—*My last Second* —respondí mientras sonreía.

Entré al ascensor, ahora que ya había plasmado nuestra historia estaba feliz, las personas conocerían nuestra historia, sabrían cuán importante ella había sido para mí, y cuán grande fue nuestro amor.

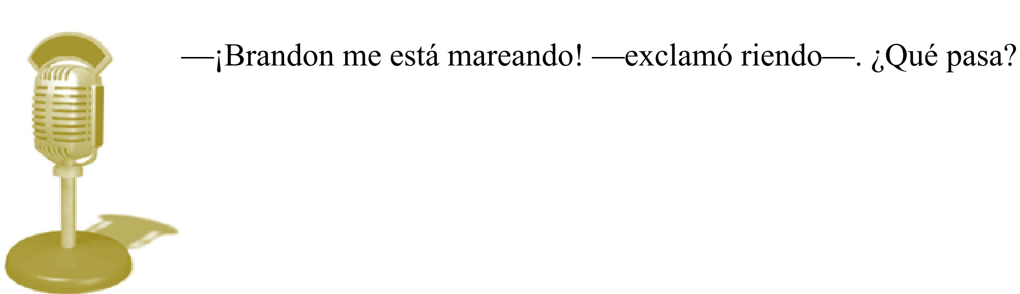
Ahora me dedicaría a nuestra pequeña, a leerle todas las noches aquel libro, que su madre fuera la princesa del cuento y yo el príncipe que la rescató.

Salí a la calle y grité, las personas me vieron para luego seguir con su actividad. Subí al auto y me dirigí nuevamente al cementerio y me arrodillé frente a la lápida.

—Mi amor, todos conocerán nuestra historia, cumplí mi promesa —Sonreí—, todos leerán *My Last Second*, te amo —dicho esto sonreí mientras varias lágrimas descendían por mis mejillas.

Llegué a casa de mis padres, Tamy se encontraba jugando con Terry, elevé a Tamy por los aires mientras reía.

—¡Brandon me está mareando! —exclamó riendo—. ¿Qué pasa?



—Sacarán el libro —dije cargando ahora a mi pequeña—, todos conocerán *My last Second*—Y dicho esto abracé con fuerzas a mi mini-Hether.

Es increíble voltear atrás y saber que estuve en su último segundo de vida, increíble saber que la amé, que tuvimos una hija, que ella siempre será mi inspiración. No fueron años eternos, pero fueron los mejores.

Al ver los últimos años de mi vida, decir gracias no bastaría. Su sonrisa, caricias, sus besos, la forma en que reaccionaba a mis toques y su deliciosa risa me hizo infinitamente feliz.

Nunca me arrepentiré de haberla dejado entrar en mi vida, Hether Parker ha sido la mejor decisión que he podido tomar. No me arrepiento de haber ido tras su espalda aquella noche, no me arrepiento de haberla hecho mía.

Para muchos esta historia no tiene un final feliz, pero para mí sí. Mi final feliz consta de haberle enseñado a amar y del como ella me enseñó a amar a mí. Mi final feliz se puede reflejar en Leterry, la razón de mi ser, la razón de mi felicidad actual.

No tengo a Hether, pero la tengo a ella, la esencia de Hether, nuestra hija, el fruto de nuestro amor.

Simplemente basta leer My last Second para comprender ese amor que existió.

My Last Second.

A mi hija, mis amigos y familia, por sobre todas las cosas a el amor de mi vida, Hether Parker. Cariño desde la luna puedes observarme, gracias por existir, por ser parte de mí y por inspirarme canciones y esta hermosa historia, nuestra historia.

Brandon Flack.

FIN





Agradecimientos

Gracias a mi hermana Derlis así como a mi amorcito (amiga) Yosnelys. Aunque las odié por en ocasiones presionarme a escribir gracias por hacerlo, sin duda alguna eso me motivó, además siempre es bueno tenerlas para que alaben mi escritura y me suban el ego.

A mi preciosa y en ocasiones regañona madre, solo tú podrías motivarme a escribir sin aun haber leído ninguno de mis escritos porque para ti siempre he sido buena en todo, nada como el apoyo de una madre, gracias mami. De igual manera gracias a mi papi, aunque realmente desconozcas de que va todo esto de mi escritura te he sentido como un gran apoyo y me has servido para inspirar a mis personajes paternos en las historias (aunque quizás a ellos los hice con más dinero y más guapos).

Por supuesto que no puedo dejar de agradecer a María Alegría ¡Alegría! Gracias por tomarte el tiempo de leer la historia de tu compañera de la universidad y darme tu opinión, así como ayudarme a movilizarme para que esta historia no solo fueran unas páginas en Word.

A Mi madrina, hermana, tía, prima y demás (lo sé muchas cosas) pero muchas gracias Gehydis por siempre preguntar que tal iba todo y por traer al mundo una de las personas más especiales en mi vida: Ángel.

Gracias a Fabiana (mi compañera de conciertos, libros y por supuesto mi vecina favorita), a Valeria por soportar mis malos tratos que aseguro solo son una demostración de que la quiero.

¡Yeici! Aunque realmente no te has sentado como Dios manda a leer mis historias siempre escuchas mis pequeños resúmenes de que van y me das apoyo, además vives en una constante preocupación de que no me plagien, gracias.

¡No se me puede olvidar! ¡Gracias a Olga! Mi Súper O, nena eres la prueba viviente de que en las redes sociales te puedes topar con personas maravillosas. Eres la prueba viviente de que esta historia trajo personas especiales a mi vida. Así también Ilse, amiga te amo un montón, gracias por el apoyo, por soportarme, tú conoces a la verdadera yo y me alegro de que lo hagas.

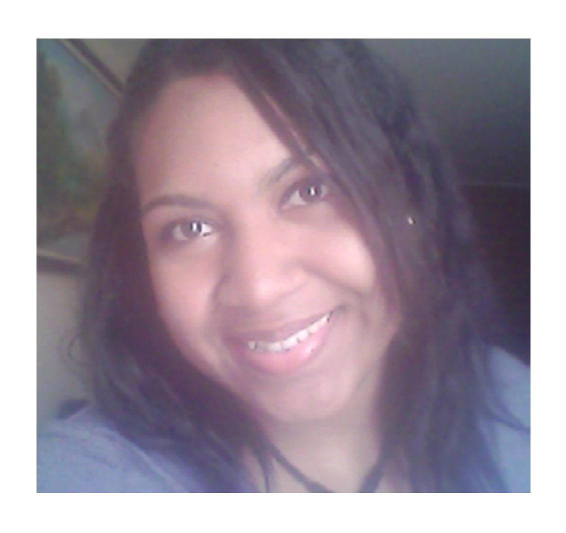
Y desde luego no voy a olvidar a agradecerles a mis lectoras de univision, ustedes pequeñas (y no tan pequeñas) fueron las primeras en leer mis historias y darme un apoyo impresionante que realmente yo nunca me esperé. Lograron elevar mi ego así como autoestima por el cielo con cada palabra de apoyo así como amenazas para que yo siguiera mis historias. A ustedes infinitamente gracias.

Muchas gracias a Ediciones Frutilla por esa excelente idea que logra abrirle las puertas a chica que como yo, aman escribir.





Sobre la autora: DARLIS STEFANY



Venezolana y diecinueve años son los datos más importantes que debes saber de Darlis Stefany (y no, no es un seudónimo, ese es su nombre real).

La mayor parte del tiempo la encontrarás frente a la computadora gruñendo, riendo o llorando, pero no pienses que esta loca, ella simplemente está en su mundo. Eso sí, si la ves leyendo o escribiendo simplemente es mejor no hablarle, su hermana puede dar fe de ello.

Le encanta que en sus historias de algún modo el mundo de la música siempre haga su aparición y tiene este pequeño enamoramiento por Londres (aunque nunca ha ido) y las bandas (la vuelven loca).

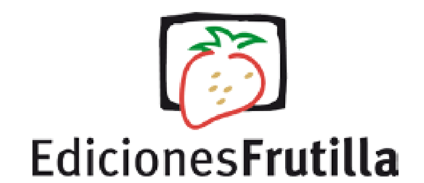
Comenzó a escribir a los trece años luego de haber criticado al menos cinco historias diferentes y haber decidido dejar las criticas atrás para iniciar una historia propia. Sus primeros escritos podrían dar vergüenza, pero ahora quizás no tanto.

"¿Sabes qué pasa cuando tienes muchas imaginación para escribir? Puedes mentir con facilidad." Esas son palabras impuestas por ella, ya ves, no es un ángel.

La encontraras despiertas por las noches analizando algún libro (mientras intenta dormir) o procesando alguna historia que le gustaría escribir (razón por la cual no puede dormir). Te dirán que ella es un conjunto de contradicciones a lo cual ella te dirá "no les creas, ellos están mintiendo o quizás si dicen la verdad."



Esta es una publicación de:



Créditos:

Edición	Tassi
Corrección	Irene
Portada y Diseño de PDF	Carmen

Contáctanos en:

http://edicionesfrutilla.com

http://ediciones-frutilla.blogspot.com

ediciones.frutilla@gmail.com

